UNA SOLA NOCHE

Capítulo 1

Estaba tan absorta en su trabajo que no se dio cuenta del humo que inundaba la oficina. Empezó a toser, de forma aguda y continua. Casi no podía respirar. La alarma de incendios había saltado. No podía pedir ayuda. Estaba sola. ¿Qué era lo que quemaba? ¿Era en su despacho? Se levantó con dificultad de su silla y fue mirando cada una de las salas. Tenía que agarrarse a cualquier cosa que le permitiera seguir en pie. La sala de juntas estaba intacta, al igual que la recepción.

Se dirigió a la habitación del material de oficina. Nada. Consiguió llegar a la cocina, de donde no salía aquella espesa humareda. Cogió un paño, lo humedeció bajo el grifo y se lavó la cara. Se lo llevó consigo para intentar respirar mejor. Notaba que los ojos le quemaban, los notaba enrojecidos. En el pequeño baño de la oficina, la ventana estaba abierta. Por ahí se filtraba el humo, que llegaba desde el patio de luces. Pero, ¿dónde estaba el fuego? No lograba ver nada, sólo humo y más humo. Un breve mareo hizo que se deslizara por la pared del pasillo y se sentara en el suelo. Logró no perder el conocimiento y se maldijo. ¡Mierda! ¡No debí hacer esto! Debí largarme de aquí enseguida. No intentó reincorporarse, así que se arrastró por el suelo. Recordó que una vez, en un simulacro, los bomberos habían dicho que la mejor manera de salir de un incendio era arrastrarse por debajo del humo, cerca del suelo, ya que el fuego tendía a subir, a buscar oxígeno. Logró llegar a la puerta de entrada de la oficina. La tocó, y sintió que estaba fría. Miró por debajo de ella, no vio que el humo se filtrara por ahí. Se levantó un poco, quedando de rodillas frente a la puerta y alcanzando la cerradura. La abrió muy lentamente, esperando no sentir ninguna llamarada sacudiéndola. Cuando comprobó que todo estaba bien, salió al pasillo. Todo estaba cubierto por una espesa humareda y se dio cuenta de que era la oficina que estaba justo al lado de la suya la que ardía. Podía ver el humo por debajo de la puerta y una intensa oleada de calor la recorrió cuando pasó por su lado. Esa puerta estaba conteniendo el fuego dentro, pero no tardaría en ceder y explotar. Al gatear por el suelo, pudo ver a un hombre, o eso creía, ya que le escocían los ojos y no podía ver con claridad. Era Víctor, estaba segura, el propietario de la oficina que se estaba quemando. ¿Qué hacía allí? ¿Por qué no se iba? Estaba inmóvil, aferrado a la pared y mirando como el fuego devoraba todo su trabajo. Intentó hablarle, gritarle que se marchara de allí, pero no salía ningún sonido de su garganta. La tenía llena de un sabor asqueroso, un sabor que le quemaba las entrañas. Sólo conseguiría tragar más humo. Siguió avanzando por la superficie, pero algo la detuvo, una voz. Alguien hablaba, pero no a ella, aunque sí pudo escuchar con claridad lo que decía:

-Se acabó. Todo se acabó.

No entendía a qué se refería, pero no le importaba. Lo único importante era que tenía que salir de allí lo antes posible. En ese preciso momento, oyó un ruido espantoso, un estruendo ensordecedor que hizo, como por instinto, protegerse la cabeza con ambas manos. Se quedó allí tirada un segundo, sin moverse. Tenía un miedo atroz, que la dejó paralizada. Los ojos le seguían escociendo, pero esta vez no solo se debía al fuego, sino también a las lágrimas que le brotaban sin control. Estaba bloqueada. ¡No mierda, ahora no! ¡Tienes que salir de ésta! Siguió avanzando. Sin saber por qué, giró la cabeza y vio que la puerta de la oficina de Víctor había desaparecido y que el revestimiento del rellano había saltado por los aires. No conseguía ver a ese hombre, no sabía si seguía allí o la explosión lo había abatido. ¡Dios! ¿Estará muerto?

En ese instante otro ruido la sobresaltó. Era la puerta cortafuegos de la escalera, que se cerró. ¡Había conseguido salir! ¡Cabrón! ¡La había dejado allí tirada!, aunque claro, ella tampoco hizo nada por salvarlo, no consiguió ni siquiera gritarle. Tenía que dejar de pensar en eso y salir de allí cuanto antes. Temía que las llamas que salían de ese despacho la alcanzaran por el descansillo, así que intentaba que el pánico no se apoderase de ella. ¡Cómo si eso fuera posible! Sabía que no podía utilizar el ascensor, así que la escapatoria eran las escaleras. Abrió la puerta cortafuegos y la cruzó. Notó que el aire del rellano de las escaleras estaba limpio. Dio una profunda bocanada. Estaba súper ventilando. Se sentó en el suelo, con la espalda apoyada en la pared. Intentó tranquilizarse, pero no podía quedarse ahí, tenía que bajar y llegar hasta la calle. Empezó a bajar las escaleras, pero cuando llevaba cinco escalones, comenzó a marearse. Notó que las fuerzas la abandonaban, las piernas no respondían a sus órdenes, los brazos le pesaban una tonelada y todo se nubló. Bajó los escalones restantes rodando. Cuando dejó de rodar, y su cuerpo chocó contra el pavimento, volvió a tomar consciencia de donde estaba. Y estaba allí, tirada en el frío piso de la quinta planta de un edificio de oficinas, donde trabajaba desde hacía siete años. No tenía intención de morir allí, sola, pero estaba tan cansada que ya todo le daba igual. No sentía nada, solo el cálido frío del terreno en sus mejillas. Y entonces entendió las palabras que dijo Víctor:

Se acabó, todo se acabó.

Capítulo 2

Ya eran las siete de la tarde, la hora en la que Sara acababa su jornada laboral, aunque sólo la finalizaba a esa hora los meses de invierno. Pero el día de hoy era diferente. Era viernes, para empezar, y como cada viernes, salían todos a cenar al restaurante italiano de Pietro. Y la verdad, que lo mejor de Pietro eran sus manos. Tenía un encanto especial para la cocina. Y siempre les tenía un plato nuevo preparado, esperándolos. Pero aparte de ser viernes, era el cumpleaños de Javier, el jefe de Sara y el dueño del estudio de arquitectura donde trabajaba. Y eso

significaba que después de la cena, irían a alguna discoteca. Y eso a Sara le apetecía muchísimo. No sabía por qué, pero tenía la sensación de que iba a ser una gran noche. Entre ella y sus dos compañeros, Helena y David, le habían comprado un regalo a Javier, un bono para una escapada romántica con su mujer, Ana.

-Vamos Sara, ¡levanta tu precioso culo de la silla que nos vamos a cenar!-. Le gritó Javier.

-¡Un segundo por favor, que ya acabo!-. Increíble que un jefe tenga prisa porque su empleado salga del trabajo.

Aún sabiendo que esa noche iba a salir, no se vistió para tal ocasión, aunque si se acordó de llevarse un calzado que la estilizara un poco, y se viera algo más alta de lo que realmente era. Llevaba una blusa negra, bastante escotada, con unos tejanos y unas botas altas del mismo color que la blusa. No podía presumir mucho de cuerpo, ya que era una chica bajita, pero le encantaban los tacones, que le daban unos cuantos centímetros de más.

-Ya estoy lista. Cuando queráis nos vamos-. Dijo Sara.

- Bien, pues vámonos. He quedado con Ana en la puerta del restaurante.

-¿Viene con nosotros también de fiesta? Vaya ¡te va a tener toda la noche vigilado!-. Agregó David.

-Eso me temo-. Dijo con un tono de resignación.

El despacho de arquitectura estaba ubicado en el quinto piso de un edificio que albergaba sólo oficinas. Un edificio de doce plantas enmarcado en la zona del eixample de Barcelona. Hacía dos años que habían vuelto a ese edificio, todo restaurado, después del aparatoso incendio que se produjo y del que Sara, afortunadamente había salido ilesa. Fue una suerte que no lo hubiera derribado después de ser devorado por las llamas. Era una finca muy característica de la ciudad. Una con mucha historia. La oficina seguía teniendo la misma distribución. Unos techos altos le daban un aspecto de elegancia, de amplitud, y, que pintados de blanco, reflejaban más la luz que entraba por los grandes ventanales que cubrían toda la estancia. La recepción en la que Sara se pasaba las horas trabajando, era un modelo recto, de color oscuro, que contrarrestaba con el color neutro de la pared. Detrás y del mismo color, tenía un amplio armario donde guardaba los expedientes del despacho. En esa recepción se albergaba todo lo necesario para llevar el trabajo del día a día. Al lado de la puerta de entrada, habían colgados cuadros de los diferentes monumentos característicos de varias ciudades. A la recepción le acompañaba un pasillo larguísimo y ancho, que distribuía los despachos de sus compañeros. Primero estaba el de Helena, que era un completo arco iris. Estaba pintado de blanco y colgaban de sus paredes cuadros de diferentes formas y colores. Estaban llenos de vida. Su escritorio era

de color Burdeos, algo llamativo cuando lo veías la primera vez. Chocaba un poco ver un despacho tan alegre, sobre todo cuando eras un cliente, pero eso lo hacía divertido. Helena era así, viva, alegre y trabajaba mucho mejor si se rodeaba de luz. Por suerte, a la mayoría de los clientes se les atendía en la sala de reuniones. Los despachos de los chicos, de David y de Javi, eran más austeros. Ambos pintados también de blanco, con los muebles de color neutro y con cuadros pequeños que había pintado Ana, la mujer de Javi. Tenía un gran talento para la pintura, aunque ella tenía un pequeño negocio, una tienda de bombones, que era un auténtico pecado. Más de una vez Sara y Helena habían pasado por allí a comprar esos terribles y tentadores manjares, para llevar así mejor las penas. Las paredes que no estaban ocupadas por los cuadros de Ana, estaban vestidas por armarios altos que almacenaban documentación. La sala de reuniones estaba junto a la recepción, era la habitación más grande de todas. Estaba amueblada con una mesa ovalada de color caoba, llena de sillas a juego y con las paredes de cristal. Había un carrito para transportar a los clientes alguna bebida, si la deseaban, porque también el despacho disponía de cocina, totalmente equipada. No le faltaba de nada. Era como la cocina de tu casa. Y no nos olvidemos de los baños. De los dos, uno para las chicas y el otro para los chicos. Revestidos iguales y con lo necesario para cualquier emergencia que pudiera ocurrir.

Salieron los cuatro de la oficina en dirección al restaurante, que estaba a dos calles del despacho, por lo que decidieron ir andando. Cuando llegaron, Ana estaba esperándolos en la puerta, tal y como quedó con su marido.

-¡¡Llegáis tarde chicos!!-. Dijo Ana, mirando su reloj.

-Lo siento, mea culpa-. Sara se acercó a Ana y le dio dos besos. Javier se acercó a su mujer y ésta le plantó un suave beso en los labios, acompañado de un feliz cumpleaños.

-No sé por qué me lo imaginaba. Anda, vamos dentro que me estoy congelando aquí en la puerta -. Ana sonrió a Sara.

Entraron dentro del restaurante, y aunque todavía era algo pronto para cenar, estaban todas las mesas ocupadas. Fabiola, la mujer de Pietro, salió de la cocina cuando los vio entrar y los saludó. Minutos después, apareció su marido e hizo lo mismo.

Se quedaron alrededor de unos quince minutos sentados en la barra, tomando unas copas, a las que invitaba la casa, a la espera de que una mesa quedase libre. Los acomodó un camarero en dicha mesa y enseguida Pietro acudió a encontrarse con ellos.

-¿Que nos tienes preparado hoy, Pietro? Sorpréndenos-. Inquirió Sara.

-Hoy os he preparado unos panzottis rellenos de carne y queso de cabra con una salsa de nueces. ¿Qué os parece?

-¡Suenan de maravilla!-. Aclamaron al unísono.

-Bien, pues enseguida os lo traigo.

Pietro se marchó, para volver a cabo de un rato con una ensalada para los cinco, y el plato prometido. Comenzaron a cenar y la verdad es que aquel manjar que les había preparado el cocinero, estaba mucho mejor de lo que esperaban. Cuando terminaron de cenar, tanto Pietro como Fabiola se acercaron a la mesa a preguntar si les había gustado la comida. Todos coincidieron. Estaba deliciosa.

-Fabiola, ¿puedo preguntarte una cosa?-.Comentó Sara.

-Si claro.

-¿Tu marido tiene la misma mano para todo?-.Sara sonrió pícaro.

-¡¡¡Sara!!!! ¿Cómo le preguntas eso?-. Ana se sonrojó.

-Tranquila, cariño. Ella es así-.Argumentó Javier, que ya no se escandalizaba de las barbaridades de Sara.

-Algún día te contaré de lo que mi marido es capaz de hacer con los fettuccine-. Le guiñó Fabiola un ojo a Sara.

Todos rieron y ambos cocineros volvieron a sus quehaceres. Los comensales, terminaron de cenar, acompañando la velada con unos postres, cafés y alguna otra copa. Antes de pagar, Sara, Helena y David, le entregaron a Javier su regalo.

-¡¡Muchas gracias chicos, es todo un regalazo!! -. Dijo el jefe, emocionado.

-A ver si te relajas un poco el fin de semana y vienes el lunes al despacho con mejor humor-.Comentó Helena.

-Vaya, así que tengo mal humor,¿¿eh??

-No siempre, Javi. Cuando el lunes vienes contento, eso quiere decir que el finde te ha ido de perlas. Cuando llegas enfadado, es que tu mujer te ha tenido castigado.

-Helena, ¿qué quieres decir con eso?-.Dijo Ana, que no entendía a que se refería.

-Cariño, mejor no preguntes, luego te lo explico.

Salieron del restaurante un par de horas después. Fueron a buscar los coches para dirigirse a la discoteca. Llegaron al parking del despacho y se montaron en el coche de Javier, ya que cada semana que salían, le tocaba a uno de ellos hacer de chofer.

-Señor del cumpleaños, ¿a dónde le apetece que vayamos ahora?-. Preguntó David.

-Había pensado en que podíamos pasarnos un rato por la disco de Alba, aunque estoy abierto a sugerencias. ¿A ti que te parece Sara?

-Por mí, ningún problema, aunque si lo dices por ahorrarte el invitarnos a unas copas, no te saldrás con la tuya, porque no pienso dejar que mi hermana nos invite.

-Está bien os invito yo. ¡Parecéis mis hijos, que caros me salís!

Aclarado el lugar donde pasar un buen rato, Javier puso el coche en marcha y se dirigieron hacia el local. La discoteca de Alba se encontraba al otro lado de la ciudad, y en el trayecto Ana se puso a contar anécdotas sobre su marido. Llegaron a la calle donde se encontraba la discoteca, y como para variar, no había sitio en la calle, Javier paró el coche en doble fila y Sara salió de él.

-Esperadme aquí, voy a ver qué vigilante hay en la puerta y le pido que me abra el parking.

Sara se dirigió a la entrada del local, llamado "Delight", un nombre bastante sugerente, ya que no sólo podías bailar, y tomar unas copas. También podías pasar un buen rato en una de sus habitaciones de la planta superior.

-Buenas noches Guillermo-. Sara saludó al chico de seguridad que vigilaba el parking.

-Buenas noches Sara. Me alegro de verte.

-Yo también a ti. ¿Puedes hacerme un favor? He venido con unos amigos y no encontramos sitio para aparcar. ¿Te importaría abrirme el parking, por favor?

-Ya sabes que no me importa. Enseguida os abro-. Dijo Guillermo con una sonrisa-. He de avisar a tu hermana que dejáis el coche.

-Ningún problema. Gracias Guillermo-. Y le dio un beso en la mejilla.

Sara le hizo un gesto a Javier para que avanzara con el coche y lo metiera en el parking.

Desde el parking accedieron directamente a la planta de la pista de baile. Era temprano, y no había mucha gente. La sala era enorme, y tenía que reconocer que su hermana no escatimaba en gastos a la hora de convertir el lugar en uno de los clubes más exclusivos de la zona y de la ciudad. Sara vio a su hermana salir de su despacho, y ésta la saludó con la mano.

-¡Mana, que alegría verte por aquí!-. Sonrió Alba y la abrazó.

-Hola mana-. Sara le devolvió el abrazo-. ¿Recuerdas a mis compañeros de fatigas?

-Sí, claro, ¡cómo olvidarlos! Sobre todo a David, que acabó empapado de vodka porque aquella pobre chica no quiso acostarse con él-. Dijo Alba sonriendo.

-Aquella pobre chica, como tú la llamas, perdió la oportunidad de su vida de acostarse con un tío como yo-. Dijo sarcásticamente David.

-Lo que hay que oír-. Dijo Sara, dando unos golpecitos en la espalda de su compañero.

- Y bien, ¿a qué debo el honor de vuestra visita a mi humilde morada?

-Hoy es mi cumpleaños y hemos venido a celebrarlo-. Respondió el cumpleañosero.

- Vaya, ¡muchas felicidades!-. Dijo Alba y le dio dos besos-. Venga, os invito a una ronda.

Se acercaron a la barra y comenzaron a beber chupito tras otro. Cuando llevaban cinco rondas, decidieron parar, ya que les quedaba mucha noche por delante. Comenzó a llenarse de gente el local y Alba se despidió de ellos, ya que tenía que velar que no hubiera ningún incidente. Los cinco se acoplaron en un rincón de la pista de baile y comenzaron a bailar. La música era actual, lo que se llevaba en ese momento. Al cabo de un rato, se dirigieron de nuevo a la barra a pedir la copa que les había prometido Javier. Las recogieron y siguieron bailando. Eran las tres de la mañana, cuando Sara empezó a encontrarse cansada. No estaba tan acostumbrada a salir de fiesta como sus amigos, y eso le pasaba factura cada vez que trasnochaba.

-Chicos, voy a salir un rato fuera a despejarme.

-¿Qué te pasa, estás bien?-. Se preocupó David.

-Estoy bien, sólo necesito que me dé un poco el aire. Estoy mayor para esto.

-¿Quieres que te acompañe fuera?-. Preguntó Helena, acariciándole el hombro.

-No, no te preocupes Helena, estoy bien, de verdad. Quédate aquí y sigue divirtiéndote. Enseguida vuelvo.

Sara tuvo que abrirse camino entre la multitud de la gente que había en el recinto para conseguir llegar a la salida. Finalmente consiguió salir a la calle y allí, una vez fuera, agradeció el aire que le recorrió la cara. Se sintió cansada y apoyó la espalda en la pared, dobló un poco las rodillas y apoyó sus manos en ellas. Incluyó la cabeza un poco hacia abajo, con la intención de que el aire le acariciara la nuca. Cerró los ojos y en esos momentos notó que unas manos se cerraban en torno a sus brazos.

-Perdona, ¿te encuentras bien?-. Le dijo una voz.

Sara abrió los ojos y a medida que levantaba la cabeza, pudo ver la silueta de un chico, que era el dueño de esas manos que la agarraban.

-Si estoy bien, gracias.

-Disculpa si te he molestado, es que estaba aquí fuera, te he visto y....-. Sara no le dejó terminar.

- Estoy bien, en serio, algo cansada, nada más-. Dijo con brusquedad.

Sara se quedó mirándolo. No estaba nada mal ese chico. Era un chico alto, aunque claro, cualquiera era más alto que ella, con el pelo castaño y algo despeinado que le daba un aire juvenil. Tenía unos ojos marrones increíbles, grandes, que junto a un pequeño lunar bajo el párpado izquierdo, le otorgaba una mirada intensa. Una de esas miradas en las que no te importaría perderte. Su rostro se complementaba a la perfección con una barbita de dos días y su tez morena, curtida por el sol. Vamos que era el típico morenazo ¡Pero qué morenazo! Por lo poco que su chaqueta dejaba entrever y por cómo se marcaba la camiseta de color negro en su pecho, seguro que tenía un cuerpazo. No le pasaba muy a menudo que un macizo como ese se acercara a su lado, pero ya que tenía la oportunidad, ¿por qué no tentar a la suerte?

-Siento si he sido un poco borde contigo, no suelo ser así. Estoy agotada y mis amigos, ahí dentro, con cuerda para rato. ¡Dios, deben de haber hecho un pacto con el diablo!

-No tienes que disculparte, te entiendo-. La disculpó con un tono suave.

Sara que seguía apoyada en la pared, cruzó los brazos sobre su pecho, para resguardarse un poco del frío que empezaba a notar, sobretodo en sus pezones y para que sus manos no se abalanzaran sobre ese torso.

-Ten, ponte esto, te vas a quedar helada-. Dijo el chico, ofreciéndole su cazadora y pasándola por encima de los hombros de Sara. ¡Dios! ¡Para qué te has quitado la cazadora! ¡Me estoy poniendo malísima!

-Gracias-. Le dijo Sara ensimismada.

Él sujetó la cazadora por el cuello para que no se le cayera, y se quedó a escasos centímetros de su cuerpo. Podía sentir el vaho que salía de su boca, apreciar los rasgos de su rostro con mayor claridad, y el color de sus ojos era lo más bonito que había visto en su vida.

-¿Te han dicho alguna vez que tienes unos ojos preciosos?

-Gracias-. Respondió mirándolo fijamente, sin saber qué más decir.

Los ojos de Sara eran de un color azul verdoso, que le concedían una mirada penetrante y llenaban de vida sus redondas facciones. Ella era una chica menuda, con un tono de piel claro, pero a la vez algo sonrojado. Su cabello era corto, con un corte que dejaba entrever su nuca y que llevaba uno de los lados más largo que otro y de un color rubio caramelo que le regalaba a su cara un toque de

delicadeza exquisita. Se quedaron así un rato, mirándose directamente a los ojos, sin decirse nada, sólo observándose el uno al otro. A él le gustaba lo que veía. A ella le apetecía probar ese dulce que tenía delante. A tomar por saco, ¡esta noche huele a polvo! Y en ese momento cogió al chico por la camiseta y lo acercó hasta su boca. El primer beso lo pilló desprevenido, no lo esperaba, pero con el segundo se dejó llevar. Abrió sus labios para dejar entrar la lengua de Sara, que deseaba inspeccionar cada rincón de su boca. Besaba muy bien, sabía mover su lengua con sensualidad. Sus labios eran tiernos, y podía saborear el fuego que manaba de ellos. Esa chica, que acababa de conocer lo estaba poniendo cachondo, pero que muy cachondo. Sintió como crecía su deseo, el deseo de arrancarle la ropa, tenerla en su cama, y penetrarla durante toda la noche. Ella lo tenía abrazado, y por la respuesta a sus besos, sabía que ella quería lo mismo.

-¡Maldita sea!-. Dijo separándose de Sara.

-¿Qué pasa?- . Dijo ella sin entender muy bien ese cambio de actitud.

-Lo...lo siento, no sé que me ha pasado....no debí corresponderte a ese beso.
Perdona

-¿Qué lo sientes? ¿Por qué?- Sara empezaba a enfadarse. -¿Qué pasa, tienes novia o algo así?

-No, nada de eso. Lo que no quiero que pienses que soy de esos tíos que “aquí te pillo aquí te mato”-. Aunque Dani sabía muy bien que era de esa clase de tíos, pero ella no era del tipo de chica con las que se acostaba. Pero le había gustado cómo lo besaba y estaba un tanto excitado por esas caricias. Le había gustado....

-¿Crees que estoy en condiciones de pensar ahora mismo? ¿Cuál es el problema?-. Sara estaba bastante encendida, interiormente hablando y no iba a permitir que la dejara así.

-Ninguno, pero....

Sara no le dejó acabar la frase. Lo cogió de la cabeza y volvió a besarlo. Ella tampoco era de esa clase de chicas, que cuando sale de fiesta, espera ir de caza, pero este chico era....como decirlo.... la primera oportunidad de echar un polvo en un año. Porque claro, el vibrador no cuenta como tal. Le gustaba, había sido atento con ella y aunque su boca sabía a tabaco y a menta, sus labios eran deliciosos, su lengua exquisita. La estaba poniendo cardíaca, notaba como su sexo se humedecía cada vez más, como sus manos le recorrían el cuerpo...Dios tenía que llevárselo a otro sitio sino quería follárselo allí mismo, en la calle. Fue él quien rompió el contacto de sus cuerpos.

-¿Te apetece que vayamos a mi coche?

-¿Para qué?- . Preguntó Sara, sonriendo lujuriosa.

-Podemos terminar muy bien la noche tú y yo juntos, pero necesitamos algo de intimidad, ¿no crees?

-Estoy de acuerdo, pero se me ocurre un lugar mucho mejor para empezar y acabar contigo.

-Ummm suena muy bien...-. Dijo el chico, besándole el cuello.

Sara, que recogió la cazadora que se había caído al suelo, lo cogió de la mano y se lo llevó hacia el interior de la discoteca. El chico se quedó un poco extrañado. Eso no era lo que él entendía como intimidad.

-¿Estás de broma? ¿Quieres que lo hagamos aquí en la discoteca? ¡Esto es intimidad, si señor!

-Si además de guapo, eres gracioso. Joder que suerte la mía, menuda noche me espera-. Espetó Sara con sarcasmo.

-Perdona pero me has descolocado un poco.

-¡Un poco sólo! Vaya voy a tener que esmerarme algo más-. Sonrió.-. Confía en mí, conozco esta discoteca y en la parte de arriba hay habitaciones. Subamos a ver si hay alguna libre.

-¿Habitaciones en una discoteca?-. Preguntó el chico sorprendido.

-Sí, no es algo muy común, pero esta discoteca es una caña. Te facilita ese servicio y así no te gastas el dinero en un hotel, o te ahorras el clavarte el freno de mano del coche.

Ambos rieron con el comentario que hizo Sara. Lo que no comentó fue que la discoteca era propiedad de su hermana y que por eso la conocía tan bien. No lo encontró relevante. Total, iba a echar un polvo, para qué explicaciones. Subieron a la planta superior, la tercera que estaba rodeada de puertas que daban acceso a las habitaciones. En total había siete, un número mágico, según Alba. Fuera de las habitaciones, había un hombre, al que Sara conocía como Tony, que llevaba el control de las mismas.

-Buenas noches Tony-. Lo saludó Sara.

-Hola Sara, buenas noches. Veo que vienes con compañía.

-Sí, bueno....-. Notó que se ruborizó un poco delante del vigilante-. ¿Hay alguna habitación libre?

-Espera, deja que mire la lista....ah, ¡estás de suerte! Toma la llave. Es la número cinco.

-Gracias Tony. Cuando acabemos te la devuelvo.

-No hay prisa...tomaros vuestro tiempo-. Dijo Tony, con sonrisa pícaro y guiñándole un ojo.

El chico que acompañaba a Sara se quedó un poco perplejo ante el buen rollo entre su chica, al menos durante esa noche, y el tío de seguridad. Seguramente que ella ya había estado allí en otras ocasiones. Pero, ¿le molestaba eso? Sacudió la cabeza y volvió a la realidad, apartando esa pregunta de su mente.

Sara introdujo la llave en la cerradura y la puerta cedió. El chico entró detrás de ella, mirando asombrado la decoración de la habitación.

-¡¡Uau!! Nunca había visto nada semejante. Es muy erótico todo lo que hay aquí dentro.

-¿Te gusta?-. Le preguntó Sara.

-No está nada mal. ¿Y todas las habitaciones son iguales?

-No exactamente. Sara le explicó cómo eran las estancias, que disponían de servicio de limpieza y reposición de los artículos que encontrabas en cada una de ellas. Lo sabía bien, había ayudado a su hermana y la verdad, es que no había quedado tan mal.

-También hay juguetitos sexuales, lubricantes, preservativos...

-¿Cómo sabes todo eso?-. Preguntó el chico, pero al momento se arrepintió-. Perdona, no he debido preguntar eso, no es asunto mío.

-¿Sabes una cosa?, eres un encanto y muy educado, pero hace media hora que nos conocemos y me has pedido perdón varias veces. No te disculpes tanto.

-Per...vale, lo he captado.

Sara desvió su mirada de la suya y se giró de espaldas a él, quedando delante de la cama. Él se acercó por detrás, y empezó a besarle el cuello y a acariciarle los hombros, bajando por sus brazos y desviándose hacía su cadera. Pasó sus manos por su culito, masajeándolo suavemente por encima del pantalón, para volver a subir sus manos, esta vez por delante y por debajo de la camisa de ella. Notar su estómago, sentir cómo su piel respondía a su contacto, tocar ambos pechos por encima del sujetador y notar la respuesta de los pezones a sus caricias. Sara inclinó la cabeza hacia atrás, apoyándola en su hombro derecho. Esas simples caricias la hacían estremecerse. Le gustaba como la tocaba y eso que estaba vestida. Tenía unas manos suaves, perfectas, unas manos sabias, sabían dónde tenían que tocar. Hacía tiempo que no sentía ese deseo, casi no recordaba como su cuerpo reaccionaba a las atenciones masculinas. Notó como las fuertes manos del chico descendían de sus pechos, masajeaban su torso, llegaban a su vientre y se topaban con la cintura del pantalón. Estaba desabrochando su cinturón cuando, de pronto Sara se separó de él.

-No, para, por favor

-¿Qué?, ¿qué pasa?-. Dijo él desconcertado.

-No...no puedo hacer esto-. A Sara le temblaba la voz.

-¿Qué no puedes? ¿Por qué? Cuando estábamos en la calle ibas muy lanzada, ¿ahora te rajas?

-Lo siento, es que....

-¿Te arrepientes de estar aquí?-. Preguntó él algo más calmado, pues sabía que antes había sido duro con ella, y había hablado su entrepierna, no su cabeza.

-No, no es eso.

-¿Estás asustada? ¿Me tienes miedo?

-No te tengo miedo-. Sara acarició su mejilla, ofreciéndole una tímida sonrisa-. Pero sí que estoy asustada.

-No tienes porque sentirte así.

A Sara le gustaba que le hablara así, con ese tono tranquilizador. Realmente era un chico muy adorable.

-Es que no sé si sabré estar a la altura. Hace tiempo que no estoy....bueno, con un chico y creo que estoy algo oxidada

-¿¡Oxidada!?-. Preguntó sonriendo-. Bueno, para eso estoy yo, para lubricarte.

-¡No te rías de mí, señor gracioso!-. Dijo Sara con un tono amable. Esa sonrisa la había dejado helada. ¡Pero si hasta cuando sonrío está guapísimo! ¡Estoy completamente perdida!

-No sé si me acordaré de cómo se hace esto-. Respondió ella, intentando centrarse en lo realmente importante.

-Claro que te acordarás. Además yo estoy a tu lado para ayudarte.

Se acercó a ella. Cogió su cara entre sus manos y la besó tiernamente, sin prisas, intentando suavizar la tensión que emanaba de todo su cuerpo. Cuando se separaron, fue él quien le habló susurrante al oído, abrazándola, acariciando su pelo para que se sintiera segura.

-Respira profundamente. Tienes que tranquilizarte. Intenta relajarte. Estamos aquí para eso. No voy a dejar que te pase nada malo, todo lo contrario.

Bajó sus manos hasta la camisa de Sara. Comenzó por desabrocharle el primer botón.

-Respira- .Le dijo ofreciéndole un pequeño beso-. Relájate-. Otro pequeño beso y el siguiente botón-. Déjate llevar. Tercer beso y botón-. Tú sólo disfruta de este momento-. Beso y último botón.

Arrastró la camisa con las manos por su cuerpo hasta que cayó al suelo, dejándola sólo con el sujetador. Tenía unos bonitos pechos, aunque si así eran bonitos, sin la tela que los cubría, deberían de ser todavía más hermosos. Volvió a besarla y notó como ella estaba algo más relajada, pues lo besaba apasionadamente y lo envolvía con sus brazos. Las manos de él abrazaban la suave espalda de ella, llegando a los corchetes del sujetador. Eso le molestaba e intentó desabrocharlos. Viendo que con una mano no podía, le ordenó a la otra que lo ayudara. ¡Pero ni con esas! “¡Dios, ¿quien había inventado semejantes cierres?!”

Sara notaba que su compañero estaba pasando apuros para llevar a cabo una tarea bastante sencilla para las mujeres, y decidió colaborar. Se separó de sus labios y sin poder evitar una sonrisa, le preguntó.

-¿Te hecho una mano?

-Te lo agradecería mucho. Me está poniendo nervioso este sujetador tuyo.

-Sssshhhh-. Le puso un dedo en sus labios. Tranquilo. Respira. Relájate-. Dijo ella utilizando sus mismas palabras. Sara colocó sus dos manos a su espalda, cogiendo los cierres del sujetador y los desató en un segundo-. Ya lo tienes. Ahora puedes continuar con lo que estabas haciendo- .Sugirió ella.

A él eso le pareció una declaración de intenciones, así que continuó con la faena. Metió los dedos índices debajo de los tirantes del sujetador, lo deslizó por sus brazos y lo sacó de sus pechos. Realmente eran bonitos, los pechos más bonitos que había visto en su vida y eso que había visto muchos y de todos los tamaños, pero esos eran perfectos, suaves, sugerentes. No pudo evitar la tentación de probarlos con sus propios labios. Primero empezó con el derecho, besándolo despacio, luego lo volvió a recorrer con la lengua, parándose en el pezón para dedicarle pequeñas succiones a las que Sara respondía con leves gemidos. Luego pasó al otro pecho y lo torturó. A Sara le gustaba eso ¡vaya si le gustaba! Tenía las manos alrededor de su cabeza, sintiendo la suavidad de su pelo, y porque no decirlo, para tenerlo agarrado y que no escapara. Tanto tiempo sin sentir esa sensación, ese temblor en el cuerpo que la hacía sentir viva y deseada que temía que eso fuera a terminar más pronto que tarde. Notó como en ese momento, el chico dejó descansar a sus pechos y le recorrió con la lengua todo el abdomen. Volvió hacia arriba, lamiéndole el cuello, la barbilla y besando de nuevo sus labios. Sara bajó sus manos por el torso de él, agarrando su camiseta por los bajos para desprenderse de ella. Él levantó los brazos para que ella lo tuviera más fácil, y así se quedó, desnudo de cintura para arriba. Sara se quedó mirando su cuerpo,

atontadamente. ¡Joder!, tiene mejor cuerpo que el que se dibujaba debajo de su camiseta. ¡Madre mía, y es todo mío, al menos esta noche!

-¿Te gusta lo que ves?-. Le dijo él todo pícaro.

-No está nada mal. Creo que me lo pasaré muy bien esta noche-. Contestó ella, pasando sus manos por su torso desnudo, a la vez que lo lamía. Era increíblemente erótico aquello que saboreaba. Era un chico fuerte, con los músculos bien definidos. Simplemente estaba buenísimo.

-Me gusta tu tatuaje

-Me gusta que te guste-. Dijo él casi en un susurro. Hacía años que se lo había hecho, justo en el lado izquierdo de la cadera. Era un pequeño dragón, con una expresión tierna en la cara. Recordar el motivo por el cual se lo había hecho, seguía haciéndole daño.

Unieron de nuevo sus labios, esta vez sus besos eran más desatados, más furiosos, más llenos de deseo. Él le desabrochó el pantalón y se lo bajó por sus piernas junto a sus braguitas. Ella levantó ambos pies para sacarse la poca ropa que le quedaba y así quedar expuesta ante él. Él la observó de arriba abajo, y sin dejar nada a la imaginación, pudo apreciar su pequeño cuerpo. Ciertamente era que no lo tenía de modelo, que era a lo que estaba acostumbrado, pero estaba bien proporcionado y era precioso. Tenía un tacto suave y en sus dedos podía notar cómo se erizaba esa piel. Todo su cuerpo desprendía un cierto aroma a ser saciado, reclamaba a los cuatro vientos que lo poseyera.

-¿Te gusta lo que ves?-. Repitió ella.

-Mucho, pero me gusta más tocarlo-. Le dijo al oído.

-Pues ahora me toca a mí descubrirte-. Sara posó sus manos en el pantalón, y despacio fue deshaciéndose de él, desabrochando los botones a la vez que lo miraba fijamente a los ojos. Luego los bóxer. Y así se quedó, como su madre lo trajo al mundo, aunque con una gran diferencia. Estaba excitadísimo.

Dios, ¿¿¡esto se lo he provocado yo!??

Sara se sentía poderosa. Lo agarró por la nuca y apoyó sus labios en los de él, volviendo a besarlos con ímpetu. Lo tumbó en la cama, y ella quedó a horcajadas encima de él, balanceándose, moviendo las caderas de manera sexy, y haciendo que el miembro de él deseara entrar dentro de ella. Él estaba abrazado a ella, rozándole la espalda y dejando que sus manos anduvieran a su antojo por su cuerpo. Le excitaba lo que tocaba, cada centímetro de su piel era puro fuego y notaba, con cada roce, como ella se estremecía. Notaba que su cuerpo estaba listo para ser conquistado. El suyo también lo estaba, pero antes hizo un alto en el camino.

-Oye-.Le dijo mirándola a los ojos-. Antes has dicho que en esta habitación había preservativos.

-Sí, están en el primer cajón de esa mesita-. Señaló Sara una mesita que había al lado de la cama-. Espera, no te muevas, yo lo cojo.

Sara se separó de él para alcanzar el cajón de los preservativos y abrirlo. Había una gran variedad de profilácticos, desde los normales, de sabores...

-¿Cuál te apetece probar?-. Sara sacó una tira de preservativos y se la enseñó al chico.

-¡Vaya, este sitio es una caja de sorpresas!-. Rió él-. No sé, el que quieras, pero date prisa que no quiero que te enfríes.

Sara rasgó el primero que había, que era uno de los normales, y se lo tendió al él.

-No soy buena poniendo estas cosas.

-No te preocupes, a mí se me da de maravilla-. Comentó él, cogiendo su miembro y deslizando la gomita.

Sara volvió a su posición anterior, y así, sin más preámbulos, notó como él se hundía en su interior. No pudo evitar soltar un gemido de placer. Oh, ¡qué bueno era aquello! Empezó a moverse, al principio despacio, tenía que acoplarse a ese miembro que le prometía una noche inolvidable, se balanceaba con una gratificante lentitud, pero a medida que iba sintiendo más, el movimiento se volvió más rápido, dejando a su paso notas de placer mutuo. Sara sintió que no iba a durar mucho más, que ese sexo volvía a despertarla. Él estaba fatal. Esas embestidas que le sacudían eran mucho peor de lo que esperaba. El sexo con esa chica era fabuloso, lo estaba acercando al clímax de una manera que no había sentido jamás. Era imposible que, una chica a la que no conocía, lo llevara hasta esos extremos, pero era lo que realmente estaba pasando. No podía explicarlo.

-Creo que estoy llegando.....

-Vamos, hazlo-. Esas palabras fueron la perdición de ella.

-¡¡¡Joder!!!-.Sara se tensó mientras el orgasmo la recorría. Y eso fue la perdición de él.

Una vez acabado el primer asalto, Sara se quedó tumbada encima de él, intentando relajar su respiración. Cuando pudo incorporarse, se dirigió al baño.

-¿A dónde vas?

-Voy al baño. Vuelvo enseguida.

-¿Pero también hay baño? No dejo de sorprenderme con este lugar.

Él la acompañó y ambos se asearon.

-¿Te importaría quedarte un rato conmigo, aquí, en la cama?-. No sabía por qué había dicho, pero la verdad es que le apetecía pasar un rato más con ella.

-No, no me importa, pero ¿de verdad quieres que me quede?-. Él afirmó con la cabeza.

Volieron a la cama, y él la atrajo hacia sí para poder abrazarla. “¿Qué es lo que estoy haciendo?”

-Oye, ¿puedo preguntarte una cosa?-. Dijo Sara, sacándolo de sus pensamientos.

-Dime.

-¿Cuál es tu nombre?

- Me llamo Dani.

-Encantada Dani-. Sara le tendió la mano para estrechársela-. Soy Sara.

-Es un placer conocerte Sara, un verdadero placer-. Le dijo, mirándola a los ojos y aceptando su mano.

Me vuelve a mirar de esa manera, de esa forma en la que he caído la primera vez, y me temo que esto va a acabar con una segunda. Pero, ¿ya ha vuelto a cargar pilas?, ¡¡por Dios!!

Y vaya si las cargó.

Después de algo más una hora encerrados en la habitación, decidieron despedirse de su noche de sexo. Recogieron sus ropas, se vistieron y se encaminaron hacia la puerta de salida. Pero antes de salir, Dani la retuvo. Cogió su cara entre sus manos y le dio un dulce beso. A Sara le pilló por sorpresa.

-Me ha encantado pasar este rato contigo. Me lo he pasado muy bien.

-De eso se trataba, de pasar un rato agradable.

-No lo digo sólo por el sexo. Me ha gustado tu compañía. Me ha gustado conocerte.

Sara estaba un poco descolocada ante las palabras de Dani. No esperaba que le tirase flores y que le dijera que había sido el mejor polvo de su vida, pero tampoco esperaba aquellas palabras tan gratas. ¡¡Joder Si que han cambiado los hombres en el año que he estado fuera de los ruedos!!

-Yo también lo he pasado muy bien contigo, Dani. En todos los aspectos-. No podía decirle que sólo le había gustado el sexo con él, porque le mentiría.

La soltó y salieron juntos de la habitación. Sara le devolvió la llave a Tony y bajaron al segundo piso. Se quedaron apoyados en la baranda, mirando hacia la

pista de baile. Sara quería encontrar a sus amigos para volver con ellos, y desde arriba tenía mejor vista que si se dirigía directamente a la planta inferior.

-¿Localizas a tus amigos?-. Preguntó Dani.

-Pues ahora mismo no los veo, no sé donde se han podido meter

-Me quedo contigo hasta que logres dar con ellos-. Le dijo Dani con una mano en su espalda.

-No hace falta que te quedes conmigo, en serio. Ve a buscar a tus amigos, seguro que están preocupados por ti.

-No pienso dejarte aquí sola. Además mis amigos estarán más preocupados en buscar una buena compañía que a mí.

-¿No eres buena compañía?-. Rió Sara-. A mí me parece que sí lo eres-. Le dio un golpecito en el hombro a Dani.

-Ya, pero a mí no pueden llevarme a la cama- . Le guiñó un ojo.

-¡Oh, allí están!-. Señaló Sara a su grupo de amigos.

-Bien, pues vamos.

Bajaron a la planta de abajo y se dirigieron hacia los amigos de Sara. Cuando estaban a punto de reunirse con ellos, Dani la cogió por mano y tiró de ella para darle un último beso. Al separarse, le acarició la mejilla.

-Cuídate Sara. Adiós.

-Adiós Dani-. Y se perdió entre la gente, mientras ella no dejaba de mirarlo. ¿Qué narices era lo que había pasado allí arriba?

-Sara, ¿dónde narices estabas?-. Preguntó Javier, algo irritado y acompañado del resto del grupo-. Estábamos preocupados.

-Lo siento Javi, es que he salido fuera y me he liado hablando con un amigo-. Respondió algo sonrojada.

Helena la cogió por el brazo y se la llevó unos pasos más allá, para estar alejados de sus compañeros y preguntarle muerta de curiosidad.

- ¿Quién era ese?

-Luego te lo cuento.

-¡¡Luego, ni lo pienses!! Ahora mismo me dices quien era ese bombón.

-Mira que eres cotilla Helena.

-¡¡¡Cotilla yo!!! Que poco me conoces...además, sales a la calle, diciendo que necesitas un poco de aire, y apareces al cabo de más de una hora, con un buenorro, que te da un beso, que me he quedado con el detalle, y vienes totalmente recuperada. A ver dime, ¿qué tal el revolcón que te has dado con ese tío?

¡¡Joder!! ¿Cómo lo sabe?

-Te corrijo, revolcones-. Alegó Sara sonriendo.

-¿Revolcones?!-. ¡Esa es mi chica!-. Dijo Helena dándole un abrazo-. ¡Hija, ya era hora! Empezaba a estar realmente preocupada por ti.

-¡Eres una exagerada!

-Sí, si lo que tú digas, pero quiero detalles...y ¡los quiero ya!-. Y Sara le hizo un breve resumen del rato que había pasado con Dani.

-¡Uau, nena, no me extraña que tengas esa cara! Pareces como nueva.

-¿En serio? La verdad es que me encuentro como si no fuera yo, como si me hubiese sacado un peso de encima. Ese chico me ha hecho un reset.

-¡¡Y ha sabido que botón tocar para resetearte!!-. Rieron las dos-. Vamos a bailar un rato anda-. Helena se la llevó hasta una pequeña plataforma y allí movieron sus cuerpos al ritmo de la música.

Por otra parte, Dani había conseguido localizar a sus amigos. Todavía podía sentir el sabor de los labios de Sara en los suyos. Tenía una sensación extraña en el cuerpo. No le había gustado tener que despedirse de ella de aquella manera. Le podía haber pedido el número de teléfono, pero no quería parecer desesperado por volver a verla, aunque era una idea que le apetecía mucho. Pero sólo había sido sexo. ¿O no? “¿Qué cojones me acaba de pasar con esa chica?”

-¿Qué tal te va la noche Dani? ¿Ya has conocido a algún pibón?-. Le preguntó Marc, uno de sus amigos.

-Digamos que no me puedo quejar.

- ¡No jodas! ¿A quién te has tirado?-. Preguntó Álvaro, el otro amigo. Dani era una persona un tanto reservada a la hora de comentar sus batallitas con las mujeres, así que, con una sonrisa, contestó a su amigo.

-Estoy algo cansado. Me marcho a casa. Mañana tengo que levantarme temprano para la competición del colegio y no puedo presentarme allí con resaca-. Agregó Dani

En ese momento Dani se giró y observó a unas chicas que bailaban sobre la plataforma. La reconoció enseguida. Era Sara, con otra chica, una de las amigas con las había venido, pensó. Se quedó mirándola, con una sonrisa en los labios.

Estaba preciosa, moviendo su cuerpo al compás de la música, aunque le gustaba más cómo lo había movido en la cama, junto a él. Se movía de manera sensual, pero divertida, se lo estaba pasando bien. Tenía una amplia sonrisa en su cara. Reía como una niña pequeña. Cómo le gustaría ser él el que estuviera ahí con ella, poder tocarla otra vez. Joder, la deseaba de nuevo.

-Dani, ¿estás bien?-. Preguntó Marc, que había visto que su amigo estaba con cara de tonto mirando a las chicas.

-Si...sí,-. Respondió éste sin saber seguro que le había preguntado.

Dani les dio la espalda, no sin antes echar un último vistazo a Sara. Allí seguía, bailando, ajena a que sus ojos la observaban. Se dibujó una última sonrisa en sus labios.

Sara y Helena bajaron de la plataforma en el momento en que Dani y sus amigos se dirigían a la puerta de salida de la discoteca. Ella lo vio de refilón, pero sabía que era él. Suspiró profundamente, despidiéndose de él para siempre. O eso creía. Se marcharon al poco rato de la discoteca. Se despidieron de Alba y se dirigieron al parking a buscar el coche de Javier. Los dejó a todos en sus casas. David y Helena vivían en la misma calle, así que sólo tuvo que hacer una parada para dejarlos a ambos. A Sara la dejó la última, ya que ella y Javi vivían cerca. Sara subió las escaleras, metió la llave con cuidado en la cerradura y abrió la puerta sin hacer ruido. Se cercioró de que su compañera de piso, Raquel, estuviese en casa. Así era, estaba en su cuarto dormida plácidamente. Ella se dirigió al suyo en silencio, se quitó la ropa y se puso el pijama. Ya dentro de la cama, se puso a pensar en lo que le había pasado esa noche. En Dani. En el sexo que había tenido con él. En lo dulce que había sido con ella. ¡Y qué cojones! en lo bien que se lo había pasado. Pero otra vez, le venía a la mente ese chico, el culpable de que su noche hubiese sido especial. Y con esa imagen se durmió.

Capítulo 3

A las ocho de la mañana, Dani llegó al pabellón con la bolsa de deporte, que contenía todo el material para la maratón deportiva. Era la semana del deporte y todos los colegios de la zona participaban en la competición. Sólo había tres disciplinas deportivas; fútbol, baloncesto y tenis. Los participantes eran los profesores de los diferentes colegios que estaban apuntados y la escuela que ganara en cada una de las tres actividades, se le otorgaba una beca para obras que requirieran en su centro educativo. Se dirigió a la recepción del recinto para ver los horarios y sus contrincantes. Allí se encontró con Fran, profesor de matemáticas del colegio.

-Buenos días, Fran-. Lo saludó.

-Buenos días, Dani. Oye vaya cara tienes. ¿No has dormido bien?

- Poco. He conseguido dormir un par de horas como mucho

- ¿Y eso? ¿Te encuentras mal? Puedo llamar a otro profesor para que te supla.

-No, estoy bien, sólo que ayer salí y no debí hacerlo.

-¿Al menos lo pasaste bien?-. Preguntó Fran, intentando buscar el lado positivo a la cara de Dani.

-Estuvo más que bien-. Contestó con una tímida sonrisa.

-¿Y la responsable de que fuera más que bien fue... una chica?-. Dijo Fran, alzando las cejas.

-Sí, una chica increíble-. Respondió Dani, volviendo a visualizar el rostro de Sara.

-¿Una chica increíble?, y ¿cómo era? Aunque bueno, conociéndote, supongo que sería una rubia guapísima, con un cuerpo de escándalo... ¿o me equivoco?

-Te equivocas por completo-. En ese momento, Dani le detalló cómo había conocido a esa chica y lo que vino después.

- Me alegro de que tu noche fuera genial, pero si no sabes nada más de esa chica, aparte de su nombre, me temo que lo tienes difícil para volver a verla.

-¿Quién te ha dicho que quiero volver a verla?-. Dijo Dani sorprendido.

-Vamos Dani, pues tú, en la forma de relatarme lo que pasó, en el modo en que me has hablado de ella. Y encima no es el tipo de chica con las que acostumbras a estar. ¿Te gustó verdad?

-Fran, ¿a quién no le gusta una noche de sexo?

-No me refiero al sexo, sino a la chica...a Sara

Dani se quedó pensando durante un instante. Sí, claro que le había gustado esa chica, pero no podía decírselo a su amigo. ¡Era una locura! ¿Cómo iba a estar pillado por una chica a la que no conocía y con la que sólo había tenido sexo? Él no era de los que se enamoran a primera vista, pero aquello fue....

-Sí, vale lo admito, me gustó esa chica, me gustó estar con ella-. Confesó Dani.

-¡Ayyy, que mi machote se me ha enamorado!-. Sonrió Fran, abrazando a su amigo.

-¡Quita,quita!-. Dijo Dani apartándose de ese abrazo-. Ves, no puedo contarte nada, no te he dicho que esté enamorado de ella.

-Ya, pero nunca me habías hablado así de una chica y menos de una con la que sólo has tenido sexo. Así que vigila machote, que estás a un paso de enamorarte de ella, si no lo estás ya. Tenemos que hacer lo posible para poder encontrarla.

-Pues creo que será más fácil que encuentre a Charlize Theron, que a Sara-. Dijo Dani irónicamente.

-¡Pues cuando la encuentres la compartimos!-. Rieron los dos.

-Venga, hombre déjate de tonterías que será mejor que vayamos a cambiarnos, que nos toca jugar en una hora-. Concluyó Dani la conversación.

-¡Vamos Sara, por amor de Dios!-. Dijo exasperada Raquel-. Le dije a Fran que estaríamos en el pabellón antes de las diez ¿Te falta mucho?

-No, ya estoy y no grites por favor ¡Creo que no volveré a beber más! Tengo un dolor de cabeza de cojones.

-Pues creo que merece la pena que lo tengas. Anoche llegaste algo tarde. ¿O me equivoco?

-¿Llegué tarde?, no que va.

-¿Qué no? Mira corazón, estuve esperándote hasta las tres de la mañana, que me fui a la cama y a esa hora no estabas en casa. Así que no me tomes por tonta y dime que el dolor de cabeza que tienes merece la pena.

-Bueno....

-¿Bueno?, ¿Sólo se te ocurre decir bueno? Anda, mejor será que nos vayamos y por el camino me cuentas. Me cuentas todo, todo, todo.

-Eres igual que Helena, ¡una chafardera!

-¿A ella se lo has contado?, no me lo puedo creer. Pero vaya ya veo que no me quieres-. Respondió Raquel con un tono lastimero.

-Anda, tira para el coche que te detallo lo que pasó, a ver si así me dejas en paz con mi dolor de cabeza.

Ambas se dirigieron hacia el coche, donde Raquel estuvo atenta a todos los detalles que Sara le iba describiendo. Casi se salta un semáforo en rojo de lo asombrada que estaba de la historia. Encontraron una plaza de aparcamiento cerca de la entrada principal del pabellón. Bajaron del coche y entraron al recinto.

-¡Que te acostaste con un tío al que no conocías! ¡Joder Sara que fuerte!

-¡Me cago en la leche Raquel, baja la voz!-. La regañó Sara.

-¡Es que no me lo puedo creer! ¿Estás segura que te acostaste con ese tío? Lo digo por que como bebiste....

-¡No me fastidies Raquel! ¿Cómo no me voy a acordar de algo así? Sí, me acosté con un tío al que conocí esa misma noche y me sentí mejor que bien.

-¿Y de verdad ese chico te trató tan bien? Madre mía, ¿no tendrá un hermano para mí, no?

-Como voy a saberlo. Lo único que conozco es su nombre y su cuerpo-. Rieron a carcajadas.

Raquel y Sara tomaron asiento en las graderías, justo en el momento en que salían los profesores para jugar el primer partido de fútbol. Después de dos partidos, les tocó el turno a los jugadores del colegio de Dani y Fran. Ambos salieron al terreno de juego, dispuestos a ganar el encuentro junto con sus otros compañeros.

-¡Mira, ahí está Fran! Pero qué guapo que es mi pimpollo..ummm-. Susurró Raquel

-¡Tranquila fiera que no me he traído la fregona!-. Sonrió Sara.

El partido duraba media hora, lo suficiente para que Sara se diera cuenta de que uno de esos jugadores era el chico con el que pasó la noche. Parpadeó varias veces para confirmar que ese chico era él. Se quedó mirándolo, acompañándolo de un lado a otro con la vista. Iba vestido, una pena, pero su rostro era inconfundible. Recordaba aquellos ojos, aquellos labios con tanta claridad que le dio miedo. No, no podía ser él. Pero, era él. ¿Qué hacía allí?

-Sara, ¿estás bien? Te has puesto colorada.

-Voy un momento al baño. Enseguida vuelvo.

Sara salió hacia el pasillo y allí la chica de recepción le indicó el baño. Llegó a la pica y se echó agua fría en la cara, dándose unos golpecitos en las mejillas para despertarse. Tenía que haber dormido algo más. Estaba tan cansada que sus neuronas le estaban jugando una mala pasada. Cierto era que había tenido un sexo increíble y que el chico era maravilloso, pero de eso a verlo en el sitio menos esperado...no, no podía ser. No lo había visto nunca y ahora está aquí. Tenía que volver a su asiento y mirarlo de nuevo, seguro que no era él. Seguro que no era él. ¡Maldita sea, claro que es él! ¡Dios, qué vergüenza! Y encima es compañero de Fran, el novio de mi compañera de piso. ¡Hay que joderse! Uf, a ver como salgo de esta...

-Sara, ¿qué pasa?-. Preguntó Raquel, entrando en el baño y preocupada a ver la cara humedecida de su amiga.

-Que está ahí-. Contestó sofocada.

-¿Qué está ahí? ¿A qué te refieres?-. Raquel no entendía nada

-¡Al chico de anoche, el de la discoteca, al que me tiré!

-¿Qué está aquí?! Y ¿quién es? ¿Dónde lo has visto?

-Está jugando el partido

-¿Qué?! ¿Es profesor?

-Eso parece. Es compañero de Fran-. Raquel se quedó pensando un momento, haciendo memoria de los chicos que compartían pista con Fran. Al final, abrió los ojos como platos al saber de quién hablaba.

-¡Claro es Dani, Dani Hernández!

-¿Lo conoces?-. Preguntó Sara muerta de curiosidad.

-¡Y todo el género femenino también! Es todo un mujeriego, y perdóname que te diga pero me choca que se haya acostado contigo.

-¡Joder, muchas gracias por llamarme fea!-. Dijo Sara algo molesta.

-No mujer, no te lo tomes a mal. Lo digo porque no eres su tipo. Él suele salir con tías algo más... llamativas.

-No me digas nada más, que lo estás arreglando. Anda, vámonos para fuera.

Sara pensaba en las palabras que su amiga le había dicho. Aunque le habían sentado mal, sin tener un motivo aparente, sabía que eran ciertas. Ella misma había pensado que un chico como él no salía, y mucho menos se acostaba, con una chica como ella, que era de lo más normal, sin tener nada destacable en su fisionomía. Pero el hecho estaba ahí. La noche anterior había mantenido sexo con ese chico, y aunque sabía que no era posible repetirlo, se sintió desanimada.

Cuando se dirigieron a sus asientos, se dieron cuenta de que el partido ya había finalizado y sus "chicos" ya no estaban a la vista. Decidieron ir a la cafetería a tomar un café y así hablar un poco de ellos. Se acomodaron en una mesa y al poco rato aparecieron Fran y Dani.

-¡Hola churri!-. Dijo Fran abrazando y besando a su chica.

-Hola pimpollo-. Respondió Raquel correspondiendo a su novio-. Hola Dani

-Buenos días, Raquel.

En ese momento Dani se fijó en la chica que acompañaba a Raquel. Se quedó sorprendido, gratamente sorprendido. No podía ser cierto, la chica de anoche estaba allí, sentada frente a él y seguía estando igual de guapa que la última vez que la vio. Se puso tan nervioso que no supo cómo actuar delante de ella y de sus amigos. O bien, hacía ver que la conocía, o todo lo contrario. Estaba guapísima, vestida con un jersey azul marino, que resaltaban sus ojos con una luz brillante y unos tejanos. Allí estaba, sentada, con un café entre sus manos y, sin saber muy bien por qué, envidió ese café.

-Hola Sara-. La saludó Fran. Os presento. Sara este es mi amigo Dani. Es profesor de educación física en el colegio. Y esta chica es Sara, compañera de piso de Raquel.

-Encantada de conocerte, Dani-. Dijo Sara sonrojándose.

-Es un placer-. Le dijo mirándola fijamente a los ojos y besando sus mejillas.

Sara, si todavía era posible, se sonrojó más. Sintió el roce de sus labios y un escalofrío le recorrió el cuerpo. Había salido de la ducha y olía a un aroma limpio y fresco.

-Voy a desayunar algo, estoy muerto de hambre-. Dijo Fran.

- ¿Me pides un café Fran por favor?-. Pidió Dani.

Fran y Raquel fueron hacia la barra a pedir, dejando solos a Dani y a Sara en la mesa.

-Qué casualidad encontrarnos aquí. ¿Qué tal estás?-. Preguntó Dani, intentando mantener una conversación.

-Bien, gracias, ¿qué tal tú?

-Algo cansado. Ayer me acosté tarde y hoy me ha tocado madrugar-. Sonrió.

-Espero que el hecho de trasnochar fuera por placer y no por negocios-. Le devolvió Sara la sonrisa.

-Exactamente fue por eso, por placer.

Ambos se quedaron en silencio. Sara no sabía cómo interpretar esa última frase. Placer, por acostarse con ella, o simplemente por haber tenido sexo con una chica. Se sentía un poco incómoda al encontrarse allí con él, a solas, sin saber muy bien de qué hablar. Se rompió el silencio por la voz de Dani.

-Me gusta volver a verte-. La voz de Dani sonó sincera.

En ese momento llegaron a la mesa Raquel y Fran con los cafés e irrumpieron sus palabras. Los cuatro desayunaron y conversaron animadamente. Fran y Dani hablaban del partido que habían jugado, contando algunas anécdotas del encuentro. Ambos reían y hacían partícipes a las chicas de sus risas. Sara no podía dejar de mirar a Dani cuando éste sonreía. A pesar de que se le veía cansado, su cara se iluminaba cuando soltaba alguna carcajada. Podía ver mejor su rostro. Ahora con la luz del día podía apreciar sus ojos de un color avellana, que transmitían seguridad. Una mirada intensa, las facciones bien marcadas, y unos labios muy tentadores. Realmente era atractivo. Muy atractivo. Y qué narices, ¡estaba buenísimo!

-Bueno chicas, hemos de volver a jugar nuestro último partido de la mañana. Si ganamos, nos enfrentamos esta tarde a la final. ¿Os parece que comamos los cuatro juntos?-. Les preguntó Fran.

-¡Buena idea!-. Exclamó Dani.

-Me parece una idea estupenda, cariño ¿Qué dices Sara, puedes quedarte?

-Bueno es que....

-Perfecto. No se hable más. Quedamos aquí en la cafetería a eso de las dos-. Sentenció Fran.

Ambos se levantaron y se despidieron de las chicas. Fran le plantó un beso a Raquel en los labios y besó en la mejilla a Sara. Dani primero se acercó a su amiga y la besó en la cara. Pasó a despedirse de Sara, obsequiando a sus mejillas con el roce de sus labios. De una manera sensual le susurró al oído.

-Me encanta que comamos juntos. Así podré estar un rato más contigo y conocerte mejor. No te echas atrás-. Y se marchó con Fran.

Sara se quedó quieta, mirando cómo se alejaba de su lado. No esperaba aquello. Quería pasar más tiempo con ella. Se puso a pensar en la historia con Dani. La noche anterior había estado con él en la cama. Esta mañana habían compartido desayuno y ahora iban a comer juntos. ¡Joder, esto había empezado al revés!

-Hey, Sara te has quedado muy callada-. Articuló su amiga.

-Es que todo esto es muy raro, muy extraño. ¿Sabes que me acaba de decir?, pues le apetece que comamos juntos. A este chico le falta un hervor. ¡Que sólo compartimos sexo!

- ¿Y qué? A lo mejor le gustó tanto que no pierde la oportunidad de hacérselo otra vez contigo. Además, no me niegues que te gusta... vamos Sara, que te mola, se te nota en la cara.

-Estar, está muy bueno, pero ahí queda todo. No tengo ganas de volver a complicarme la vida.

-Venga Sara, Dani no es como el gilipollas de tu ex. Tienes que pasar página y rehacer tu vida. No te cierres a encontrar a alguien que te haga sentir especial. Tú, más que nadie se merece ser feliz. Además, creo que a él también le gustas. ¿Has visto como te mira?

-¡Tú siempre tan romántica! pero creo que el hecho de que estés enamorada no te deja ser objetiva, aunque claro, que si yo tuviera un chico como Fran a mi lado también me sentiría especial.

-Si quieres te lo presto.

-No gracias, lo tienes muy usado y no quiero tus sobras- . Rieron las dos.

Se dirigieron a sus asientos en las gradas, donde dentro de unos minutos daba comienzo el último partido. Los dos amigos miraron hacia los espectadores con la intención de encontrar a sus chicas. Las localizaron y saludaron. Ellas devolvieron el saludo. Sara y Dani se miraron y sonrieron. Sara no pudo evitar que esa sonrisa la sonrojara. ¡Joder, estaba todo el día colorada! Y todo por ese chico. Le vino a la cabeza lo que había hablado minutos antes con Raquel. El tema de su ex. Hacía dos años que lo habían dejado, pero no podía dejar de pensar en el daño que le hizo. Se enamoró de él de una manera que nunca había creído posible. Y ahora, después de aquello, estaba segura de que no sería capaz de amar a nadie. Era también profesor, en este caso de idiomas, y había trabajado en el mismo colegio que Dani. La había utilizado para obtener la plaza, y luego la dejó. La dejó porque nunca la había querido, la había engañado y ella, ilusa, se dejó engañar. Cuando le dijo que la dejaba, no sólo se conformó con dejarla, sino también la humilló, la hizo sentir inferior con sus hirientes palabras. Y con sus hechos. Si ya es difícil recomponer tu corazón cuando te abandonan, recoger tu autoestima del suelo, pesa más. Mucho más. Cuando acabó el curso escolar, su ex pidió el traslado a otro centro. Pero eso, no hizo que Sara se sintiera mejor. Dani no tiene por qué ser igual que mi ex. ¡No claro que no!

-¡Sara, que nos ha dedicado Dani el gol!- . Se emocionó Raquel.

-¿¡Qué!?

-Nena, ¿dónde estás? ¿Te pasa algo?

Sara le dedicó una tímida y forzada sonrisa a Dani, que la miraba alegre.

-Estaba pensando. Raquel... ¿de verdad crees que Dani no es como que mi ex?

-¿A qué te refieres, a si quiere conseguir algo de ti?- .Sara afirmó con la cabeza.

-No, Dani no se parece para nada a tu ex, pero sí que quiere algo de ti.... ¡sexo!-.
Rió.

-Ja, ja, ¡eres una cachonda! ¡Me parto contigo!

-Vale, vale, no te alteres. Si quieres mi opinión, no, no son iguales. Sí que es cierto que Dani se ha tirado a todo lo que se le ha cruzado por el camino, total, no tiene que dar explicaciones a nadie. Pero de ahí a que te utilice, a que sea capaz de hacerte daño intencionadamente, no lo creo. Hace años que lo conozco, es más, él empezó a trabajar cuando tu padre buscaba a otro educador físico cuando quedó libre la vacante, así que la plaza es suya. Sara, créeme, Dani es un buen tío y si no quisiera, como mínimo ser tu amigo, no se habría molestado ni en saludarte esta mañana. Es un chico con las ideas claras, y si una persona no le conviene, la aparta de su lado. Prefiere tener pocos y buenos amigos, que estar rodeado de falsedad.

-Tú lo conoces mejor que yo.

-Sí, pero tú lo conoces de una manera más íntima -. Raquel sonrió a su amiga.

Sara estaba un poco más relajada después de hablar con Raquel. Siempre podía contar con ella, siempre estaba ahí para escucharla, para ofrecerle su hombro, para decirle las cosas tal y como eran. Tenía suerte de haberla conocido.

Había finalizado el partido y como en el anterior, el equipo de Dani y Fran había ganado, lo que conllevaba que después de comer, se enfrentarían a sus adversarios en la final. Ellos volvieron al vestuario, a ducharse de nuevo y cambiarse de ropa. Cuando estuvieron listos, se dirigieron hacia la cafetería, donde les esperaban dos chicas hambrientas. De comida, claro. Se encaminaron hacia un pequeño restaurante del barrio, que estaba ubicado a dos manzanas del pabellón, y donde por suerte servían menú. Se sentaron, ojearon la carta y pidieron sus platos.

-Oye Sara, ¿tu padre no va ha hacer acto de presencia?-. Le preguntó Fran.

-Hablé ayer con él. Me dijo que tenía que ayudar a mi madre en la librería por la mañana, pero que después de comer vendrían para aquí. Los tres.

-¿No me digas que Carla viene? Joder, hace tanto tiempo que no la veo. Estará enorme- .Dijo Raquel emocionada.

-Ha crecido un montón. Además está guapísima.

-Menos mal que en eso no se parece a ti-. Guiñó un ojo Fran a Sara.

-¡Serás asqueroso!-. Sara hizo una pelota con una servilleta y se la tiró a la cara. Eso sí, con una sonrisa.

Dani no acababa de entrar en la conversación. No tenía ni idea de quién era el padre de Sara, ni por qué tenía que venir. ¿Y quién era esa Carla? Tenía esas preguntas en la cabeza, pero lo que realmente le interesaba era ver el buen ambiente que había en la mesa. Estaba claro que entre ellos tres había una buena relación. Eran buenos amigos. Y seguro que se querían muchísimo. Cada minuto que pasaba con ellos, se daba cuenta que los tres formaban un bloque con buenos cimientos. Y si sus amigos apreciaban a Sara, no podían equivocarse a la hora de afirmar que era una chica increíble. Él también lo creía. No, no lo creía, estaba seguro. Terminaron de comer y cuando llegó la cuenta, Dani no lo dudó un instante e invitó a Sara. Ella al principio se opuso, pero él, cabezota como era, no dio su brazo a torcer. Ella le susurró al oído un gracias, haciendo que Dani se estremeciera, no por esa palabra, sino por sentirla tan cerca. Salieron del restaurante y los cuatros caminaban en dirección al pabellón. Al girar la esquina, se encontraron con los padres de Sara y su hermana Carla. La pequeña fue la primera en verlos.

-¡Hola mana!-. Gritó la pequeña, que salió corriendo a los brazos de Sara

-¡Hola bombón!-. Contestó Sara con una amplia sonrisa y alzando a su hermana en brazos, que le dio un fuerte beso en los labios. La pequeña siguió abrazada a ella, mientras avanzaban en dirección a sus padres. Raquel y Fran saludaron a Ricardo y a María, los padres de Sara. Ricardo saludó a Dani, que ya se conocían del colegio y le presentó a su mujer.

-Es un placer conocerla, María-. Saludó Dani.

-Hola ma, hola pa-. Dijo Sara besando a sus padres.

-Hola cariño, ¿cómo estás? Pareces cansada-. Preguntó su madre.

-Estoy bien ma, no te preocupes.-. Ay, las madres, siempre preocupándose más de la cuenta de sus hijos.

-¿Sabes una cosa mana?-. Interrumpió su hermanita. Esta mañana en la librería ¿a qué no sabes qué había? ¡Un montón de libros nuevos de las monsters girls! ¿A qué mola?

-¡Uy, si ya lo creo!, pero ¿has podido ojearlos?, mira que la dueña de la tienda no deja hacer esas cosas...

-¡Pero qué tonta eres!, ¡si la dueña de la tienda es ma! ¡Pues claro que me ha dejado verlos!-. Contestó la niña, sin entender la ironía del comentario de su hermana. -¿Tú eres el novio de mi mana?-. Preguntó Carla dirigiéndose hacia Dani, que se quedó algo parado ante la pregunta de la niña.

-Eh, pues verás...

-No, bomboncito, Dani no es mi novio-. Sentenció Sara.

-¿Por qué no? ¿No te gusta mi mana? ¿Es fea?-. Miró Carla a Dani, esperando una respuesta.

“Joder, con la niña”.

-Muy bien señorita, así que soy fea. ¡Pues ahora te vas a enterar!-. Sara empezó a hacerle cosquillas a su hermana. Ésta no paraba de soltar carcajadas. -Vamos a ver si es verdad eso que dices-. Sara y Carla se pararon delante del retrovisor de un coche que había aparcado-. A ver, listilla, nos miramos en el espejo y me dices quien de las dos es más guapa-. Carla no lo dudó.

-Yo

-¡Estoy de acuerdo! He de reconocer que soy fea. Has ganado

-Pero a mí no me importa que seas fea, yo te quiero igual-. Todos escucharon la confesión que hizo la niña y no pudieron evitar sonreír tiernamente. Sara notaba que se emocionaba. Quería a su hermana con locura y le encantaba que fuera tan

sincera y que dijera abiertamente todo lo que se le pasaba por la cabeza. Es lo bueno que tienen los niños, que no ocultan sus sentimientos.

-Yo también te quiero mucho, bomboncito- . Le dio un beso-. Pero ahora bájate y camina, que me estás destrozando la espalda.

Entraron en el recinto, donde en pocos minutos daría inicio el partido final. Fran y Dani se despidieron y se dirigieron hacia la pista para empezar el encuentro. Ricardo se marchó también, para hablar con el encargado de la organización del evento. Así que se quedaron las mujeres solas. Y claro, la curiosidad mató al gato. O en este caso a María.

-Bueno, chicas, contadme ¿y ese caramelito de Dani de dónde ha salido? Y ya sé que es compañero de Fran, pero quiero otros detalles-. María hizo el signo de comillas con sus dedos para señalar estas dos últimas palabras.

-¡Mamá!-. Se escandalizó Sara.

-¡¿Qué pasa?! ¿No me negarás que está muy bien esculpido el muchacho?

-¡No me puedo creer lo que estoy oyendo! ¿Desde cuándo hablas así?-. Sara estaba alucinando.

-¡Ay, hija que antigua eres! -. Sonrió María, que la escena le divertía.

Para arreglar la cosa estaba Raquel, la que faltaba.

-Pues yo te cuento María. Anoche tu hija conoció y se acostó con ese muchacho bien esculpido, como tú lo llamas. Y dos veces. Y, casualidades, él está hoy aquí.

-¡Joder Raquel, muchas gracias por la brevedad de la historia! ¡Qué está mi hermana pequeña, por Dios!-. Sara se sentía desnuda ante aquella confesión de su amiga. Vale que tuviera confianza con su madre, pero decirle que se había acostado con un chico la primera noche que lo conocía, no era buena idea.

-Mana, cuando te acostaste con ese chico ¿hiciste los mismos ruidos que ma cuando se acuesta con pa? Es que ma grita mucho. Yo la oigo-. Preguntó Carla, que tenía curiosidad por saber si esos gritos eran cosa de familia.

María se puso roja como un tomate y Sara se tapó la cara con las manos, sin saber si reír o llorar. No pudo más, y rompió a reír como hacía tiempo que no hacía. Las otras chicas la acompañaron, a excepción de la pequeña, que no entendía nada.

Aquél día era un tanto interminable. Acabó el partido, con empate, así que se disputó la prórroga. No consiguió ningún equipo marcar un gol para deshacer el empate, y pasaron a los penaltis. Al final ganaron sus chicos. En las otras disciplinas, la de baloncesto y tenis, no tuvieron tanta suerte. Ricardo, como director del centro escolar, recogió el cheque que había ganado el equipo de fútbol

y se marcharon. Quedaron en llevar al cine a la pequeña. Se despidieron de la familia de Sara y Fran y Dani, otra vez, se fueron hacia las duchas. En las gradas quedaron Raquel y Sara, esperando poder irse ya de allí. Habían pasado todo el día en aquel sitio y ahora, a las siete de la tarde, Sara estaba agotadísima, no por el hecho de haber madrugado, sino de todas las emociones y sorpresas que le había reparado el día. Llegaron los chicos, ya duchados y con sus bolsas de deporte, dispuestos a salir de aquel sitio.

-Y bien, cariño, ¿vienes a pasar la noche conmigo? Ayer me dejaste solito y hoy no te escapas-. Suplicó Fran a Raquel.

-Me gusta tu propuesta, pero he de llevar a Sara a casa. Hemos venido con mi coche.

-Por mí no te preocupes, Raquel, yo cojo el metro para ir a casa. En serio, no pasa nada.

-Si no te importa, puedo acercarte yo. Tengo el coche aquí fuera aparcado-. Comentó Dani, con ansias de que Sara le dijera que sí, y así, compartir un rato más con ella.

Raquel no la dejó contestar.

-¡Muy buena idea Dani! Ala, problema resuelto. Bueno chicos, nos marchamos-. Fran y Raquel se despidieron, no sin antes, decirle ésta última algo a su amiga.

-¡Se buena!

Se quedaron solos y se encaminaron hacia el coche de Dani. Subieron y Sara le indicó la dirección. Acto seguido se pusieron en camino.

A pesar de haber pasado unas horas con él durante todo ese día, se sentía incómoda, sin saber cómo actuar, ni qué decir. Dani podía notar el malestar que a ella le producía quedarse a solas con él. Habló para intentar tranquilizarla y romper ese molesto silencio.

-Sara, no te sientas violenta conmigo.

-¿Qué te hace pensar eso?

-Te noto tensa. Llevas así todo el día, excepto cuando has estado con tu hermana. En ese momento te he visto relajada, siendo tú misma-. La descubrió Dani.

-Me ha sorprendido mucho encontrarte aquí hoy después de lo que pasó anoche entre nosotros. No sé cómo comportarme, como tratarte. Nunca me había pasado.

-Trátame como a un amigo, como haces con Fran, aunque sé que acabamos de conocernos. Y en cuanto a ti, pues sé tú misma. Me gusta la Sara que he visto juguetona con su hermana. No tienes que ser otra persona. Sólo sé tú.

No había perdido el encanto que la cautivó la noche pasada. Cuando hablaba con ella lo hacía con un tono suave, y eso la tranquilizaba y la estremecía.

-Tienes razón. Lo siento.

-No te disculpes. Ha sido un día largo.

-Y raro. Y lleno de casualidades-. Dijo ella intentando suavizar el ambiente.

-¡Ya lo creo! A ver si lo he pillado. Tu padre es mi jefe-. Afirmó ella con la cabeza-. Fran es mi compañero de trabajo y a la vez es el novio de tu compañera de piso-. Volvió a afirmar.

-Veo que eres listo, lo has cogido a la primera-. Sonrió Sara.

-Sí, pero me falta encajar a tu madre y a tu hermana.

-Pues mi hermana estudia en otro colegio y mi madre es la dueña de una librería.

-Se acabaron las coincidencias-. Comentó Dani. Sara movió la cabeza en un gesto afirmativo.

En ese momento sonó el teléfono de Dani. Era Fran quien llamaba. Como iba conduciendo, puso el manos libres.

-Hola Fran, dime

-Hola Dani. Oye, ¿ya has dejado a Sara en su casa?

-No, vamos en el coche, de camino. ¿Por qué?

-Te lo digo porque me dejé en su casa la carpeta con los horarios de clase de la semana que viene y los necesito. Creo que está en la habitación de Raquel. ¿Te importaría llevártelos a tu casa y me los das el lunes por la mañana?

-De acuerdo, ningún problema.

-Así tienes excusa para subir a su casa y estar un rato más con ella y...-. Fran no pudo terminar la frase, su amigo lo cortó.

-Fran, llevo el manos libres y te recuerdo que Sara va conmigo en el coche.

-¡Hola Fran!-. Lo saludó Sara

-Hola Sara-. Dijo Fran algo avergonzado-. Bueno, antes de meter más la pata, os dejo, que mi chica me espera impaciente

-Buenas noches, Casanova.

-Buenas noches parejita-. Y colgó el teléfono.

Se produjo otro momento de silencio. Igual de incómodo que el anterior, pero en este caso, Sara no pensó en lo que había dicho su amigo, sino en pasar un rato

más junto a Dani. Sabía que si subía a casa, le entregaría la carpeta y él se iría enseguida. No había de qué preocuparse. ¿O sí? Sara fue la que habló en ese momento.

-Puedes subir a casa si quieres mientras busco la carpeta de Fran. Conociendo a Raquel y cómo tiene su habitación, es posible que tarde horas en encontrarla.

-¡Vaya! Hace tiempo que conozco a Raquel y no sabía que el desorden formara parte de su vida.

-Ella dice que es su orden desordenado. Pero no voy a enseñártelo cuando subas. Su habitación puede estar convertida en un campo muy peligroso. Una zona de alto riesgo-. Rió Sara.

Dani giró la cara hacia su copiloto y también rió. Se alegraba de que ella lo hubiese invitado a subir a su casa y no le diera más importancia. Ahora la notaba mucho más relajada, más cómoda con su presencia, e incluso se atrevía a hacer bromas y sonreír. Pudo admirarla de perfil. Era una chica guapa. Mirándola de frente, de perfil, su rostro era bonito. Un rostro dulce, delicado, que iba acompañado de unos ojos intensos y una mirada arrolladora. Se podría pasar el día entero mirándola, sin hacer nada más. No comprendía nada de lo que le estaba pasando, pero cada vez le gustaba más estar con ella. Y aunque ella se mostraba con él un tanto distante, notaba que el hielo se iba derritiendo.

Llegaron a la calle donde vivía Sara y tuvieron suerte de encontrar un aparcamiento, ya que en ese momento salía un coche que estaba aparcado justo enfrente del portal de su casa. Dani dejó allí el coche y acompañó a Sara a su piso. Abrió la puerta del portal y se dirigieron hacia el ascensor.

-Vivo en un quinto piso, así que mejor cogemos el ascensor.

-Buena idea. No creo que pueda subir ni un peldaño más. ¡Estoy molido!

-Has tenido un día agotador con tanto partido y ahora te mereces un descanso-. Sara le habló en tono suave.

Llegó el ascensor y subieron. Iban los dos solos. Sus miradas se encontraron y Dani no pudo evitar decir lo que hacía rato le rondaba por la cabeza.

-No eres fea- . Soltó

-¿Cómo dices?- . Dijo Sara sorprendida.

-No eres fea-. Volvió a repetir-. Tu hermana me ha preguntado esta mañana si eres fea. Esa es mi respuesta, no, no eres fea. En absoluto-. Sara se puso como un tomate.

-Gracias por el cumplido-. Dijo finalmente.

-No es un cumplido, es la verdad.

El ascensor sonó cuando llegó a la quinta planta y ambos lo abandonaron. Sara abrió la puerta y accedieron a su piso. Dani se quedó mirándolo. Era un piso pequeñito, no como el suyo, que era demasiado espacioso y más para una sola persona. La entrada daba directamente al comedor con cocina americana de madera, equipada y recogida. El comedor era un espacio acogedor, con un sofá de color azul. Había un gran cuadro de Nueva York colgado encima del sofá. Era una foto que había tomado Sara cuando fue de vacaciones con Raquel. Una foto hecha desde el Rockefeller Center y desde donde se podía apreciar el famoso Empire State y al fondo la figura de la Estatua de la Libertad. Añoraba mucho ese lugar, ¡le había encantado! Y quizás algún año volvería a repetir la experiencia. Un minúsculo mueble albergaba el televisor. Encima, había un estante lleno de libros, todos del mismo género, de novela negra.

-Son todos míos-. Le dijo Sara al ver que Dani los miraba

-¿A sí?, ¿y ya has descubierto cómo es el asesinato perfecto?

-Todavía no, pero si quieres mostrarte voluntario para el experimento...-. Sonrió Sara, a la vez que le guiñaba un ojo.

-Creo que he captado la indirecta-. Le devolvió el guiño.

Sara colgó su bolso y su chaqueta en un perchero que había en la entrada. Dani hizo lo mismo con su abrigo. Iba a dirigirse hacia la habitación de Raquel, para buscar la carpeta de Fran, pero antes le dijo a Dani que se pusiera cómodo. La vio desaparecer por el pasillo, mientras él tomaba asiento en el sofá, que encontraba cómodo y se relajó un poco. Empezaba a notar que esa relajación le estaba haciendo efecto porque le costaba horrores mantener los ojos abiertos. “¡Mierda, Dani, no te duermas!” Pero entre que Sara tardaba en regresar, o eso creía, y lo a gusto que estaba, sucumbió al cansancio y cerró los ojos.

Sara seguía en el cuarto de su compañera, buscando la dichosa carpeta que no encontraba por ninguna parte. Miró encima de la cama, en la mesita, en los cajones, en el escritorio, y nada. Le dio por mirar debajo de la cama y ¡allí estaba! ¡¿Cómo cojones había llegado hasta ahí?! Mejor no pensarlo. Así que la cogió y fue directa al comedor.

-¡La he encontrado!-. Exclamó alzando el trofeo.

No obtuvo respuesta. Se acercó hacia el sofá, donde estaba Dani y lo vio durmiendo plácidamente. ¡Hay que joderse, se había quedado frito! No quiso despertarlo. Era tan tierno verlo ahí, dormido, que le daban ganas de abrazarlo y dormir junto a él. ¿Y por qué no hacerlo?, total, estaba en su casa. Cogió la manta que tenía al lado y se la pasó por encima, tapando su cuerpo. Antes de dormir con él, Sara fue hacia el baño, se duchó y se puso unos pantalones de deporte con una sudadera. Esperaba no haberlo despertado con el ruido del baño. Cuando se acercó, comprobó que seguía dormido como un bebé. Con mucho cuidado, se

tumbó a su lado, y se acurrucó bajo la manta. Le pasó un brazo por la cintura, quedando así abrazada a él. Podía escuchar los latidos de su corazón, su respiración regular, oler el aroma de su piel. Creo que puedo acostumbrarme a esto.

Y, como la noche anterior, volvió a dormirse pensando en Dani. Aunque esta vez, él estaba con ella.

Capítulo 4

Escuchó un ruido familiar. El de la puerta de la calle, que se abría desde fuera. Entraron dos figuras, también conocidas, que los miraban con los ojos abiertos como platos. Sara no podía levantarse del sofá, estaba rodeada por los brazos de Dani. La estaba abrazando, con un brazo sobre su espalda y el otro, sujetando su cabeza. No quería moverse por si lo despertaba. ¡Y qué narices!, se estaba muy bien con él. Aunque no podía moverse, si que saludó a sus amigos

-Buenos días, chicos.

-¡Y tan buenos!-. Dijo Raquel entusiasmada-. ¿Qué hacéis dormidos en el sofá?
¿Qué ha pasado aquí?

-Sssshhh, no grites-. Sara le hizo un gesto con la cabeza, señalando a Dani, que seguía dormido, sin enterarse de nada-. Nos hemos quedado dormidos.

-Sí eso ya lo veo, pero ¿cómo es que estáis juntitos?

Sara le contó lo que había pasado, que en realidad no era nada destacable, pero omitió el detalle de contarle que para ella había sido una noche que recordaría el resto de su vida.

En ese momento, Dani emitió un gruñido, se movió debajo del cuerpo de Sara y entreabrió los ojos. Lo primero que vio fue el rostro de Sara, que le brindaba una tierna sonrisa a la vez que le daba los buenos días.

-Buenos días, dormilón

-Buenos días. ¿Qué hora es?

-Cerca de las diez-. Contestó Fran.

-¿Qué hago en tu casa?-. Se sorprendió Dani, que a medida que formulaba la pregunta, iba recordando lo que pasó esa noche-. ¡Mierda, me quedé dormido!-. Dijo incorporándose de una manera un tanto brusca, apartando a Sara de su lado con un leve empujón. La miraba con una expresión desencajada en el rostro, como si aquello que le acababa de pasar fuese de lo más horrible.

A ella le había asustado ese acto, ese carácter no iba para nada con el Dani que conocía, aunque lo conocía poco, se había comportado con ella de una manera totalmente opuesta a la que ofrecía esa mañana. Estaba algo molesta por la actitud que él había adoptado al darse cuenta de lo sucedido. Sara se levantó del sofá y se dirigió hacia la cocina, para preparar un poco de café.

-No pasa nada Dani, no te preocupes-. Le dijo sin ningún rastro de la sonrisa que le había dedicado antes.

-Yo sólo venía a cambiarme de ropa. Fran y yo vamos a comer a casa de sus padres-. Dijo Raquel, que se encaminó hacia su habitación, seguida por su novio. Había visto la reacción de Dani al despertar, y le pareció de lo más extraña. Él no era así, ni mucho menos. Tenía entendido que con todas las chicas con las que se había acostado, aparte de satisfacerlas sexualmente, las había tratado con dulzura y no de esa manera tan abrupta. Aunque tal vez, ahí radicaba el problema, que esa noche no había habido sexo. Pero Raquel sabía que ese no era el kit de la cuestión. Conocía muy bien a su amigo como para saber que ahí se estaba cociendo algo. Y como amiga y sobretodo, como mujer, luego le preguntaría.

Dani seguía sentado en el sofá, cubriendo con sus manos su cara. Se sentía fatal por haberse quedado dormido, pero lo que más sentía era la manera en la que se había apartado de Sara. No se merecía el trato que le había dado hacía unos minutos. Ella se había portado muy bien con él, era todo un encanto y él se portó

como un cretino. Miró hacia la cocina, donde estaba ella. Se levantó y se encaminó hacia allí.

-Sara, lo siento, lo siento mucho-. Dani acarició la espalda de Sara.

-No tiene importancia, Dani, te quedaste dormido-. Seguía enfadada y Dani pudo notarlo por su tono de voz y porque se apartó de su mano.

-No te estoy pidiendo disculpas por eso, sino por cómo te he tratado antes.

Sara no dijo nada. Siguió de espaldas a él, con su taza de café en la mano. No se giró para mirarlo. No podía. No quería que viera la desilusión en su rostro.

-Creo que será mejor que me marche.

Dani se dirigió hacia el perchero, donde había dejado su abrigo. Se lo puso y se quedó parado, mirando a Sara que vuelta hacia él, también lo miraba a los ojos. Él se acercó a ella, hasta que quedaron a escasos centímetros el uno del otro. Podía oler el aroma del café que desprendía su boca. Sus labios estaban tan cerca de los suyos, que se le hacía imposible no abalanzarse sobre ellos y besarlos como tanto ansiaba. Ninguno de los dos escuchó lo que Raquel les decía.

-Que digo, que nosotros ya nos vamos-. Volvió a repetir-. Fue hacia Sara y le dio dos besos en las mejillas-. Vendré por la noche, así que espérame para cenar y charlamos-. Sara asintió con la cabeza-. Adiós Dani.

Fran también se despidió de ella y de su amigo y recogió su carpeta.

-Esperadme, me bajo con vosotros-. Les dijo Dani, sin separar sus ojos de los de Sara. Se acercó un poco más a ella, le acarició una mejilla con la mano mientras besaba la otra-. Perdóname Sara, por favor-. Le susurró en el oído. Volvió a mirarla a los ojos y se marchó.

Sara se quedó sola en su piso. Y en su mente comenzaron a hervir los recuerdos que tenía de la noche y del día que había compartido con Dani. ¿Se puede saber que le pasa a este tío!? Ayer estaba de lo más amable e incluso me invitó a comer y esta mañana, insoportable. Quizás es de esas personas que tienen mal despertar. Lo mejor será no pensar en eso ahora. Además, tampoco tiene que darme explicaciones, sólo hemos compartido una noche de sexo y un día de charlas con amigos, pero nada más, no existe ninguna relación entre nosotros. Pero sigo sin entender el motivo por el cual ha actuado así. ¿Tan malo había sido dormir conmigo? Pues al parecer sí, no había sido buena idea. Tal vez si me hubiese ido a mi cuarto a dormir, no habría pasado nada y esa mañana simplemente nos habríamos despedido como amigos. Pero está claro, la culpa ha sido mía. A Dani no le ha gustado despertarse conmigo. Sí que le gustó follarme y fue amable cuando nos encontramos en el campeonato, pero nada más. Pero entonces, ¿por qué me acompañó hasta casa? Ya, claro, porque Fran y Raquel se fueron juntos y yo me quedé allí sola. Pero entonces, ¿por qué me dijo que no soy

fea? Ya, claro, por cumplir, por ser agradable, ¡menudo cabrón! Pero a ver Sara, ¿Qué pretendes? Sabes que Dani es todo un ligón y tú no eres su tipo. ¿Por qué se acostó contigo? Porque no tenía nada mejor, o que te creías, ¿qué le gustabas? ¡Ja! ¡Mira que eres patética! ¿Tú lo has visto? ¿Y te has visto? Madre mía si es que Dani está buenísimo, por delante y por detrás. Y yo, pues...soy yo. Así que no pegamos ni con cola. Será mejor así, que él siga con lo suyo, que siga tirándose a tías despampanantes que yo seguiré con mi monótona vida. No necesito a un guaperas en mi triste existencia.

Sara había quedado para comer con su familia, así que mejor que fuese a cambiarse de ropa e intentara olvidar lo sucedido. Seguro que en compañía de sus padres lograba no sentirse tan sola. Siempre lograban sacarle una sonrisa, aunque ella estuviera vacía por dentro. Una vez arreglada, cogió su coche y antes de ir a casa de sus padres, hizo un alto en el camino y entró en la tienda de Ana, a comprar unos bombones para el postre.

-Buenos días, Ana.

-¡Hola, buenos días Sara! ¿Cómo estás?

-Bien, gracias. Venía a que me des una caja de esos bombones capaces de levantar el ánimo. Creo que necesitaré dos docenas-. Sara le dedicó una pequeña sonrisa.

-¡Uy!, ¿qué te pasa? ¿Hombres?

-¡Qué sino! Quien los entienda que los compre. Podrían decirnos que vienen sólo con una neurona y que encima está medio gastada-. Ambas rieron.

-Sara, eres joven, no te preocupes por eso. Además, si ese chico no sabe valorarte, es que no te merece. Él se lo pierde-. Le habló Ana cariñosamente.

-Gracias Ana.

Sara salió del establecimiento con su caja de bombones, eso sí de doce unidades. Llevaba todo un arsenal para una tarde de domingo en buena compañía. Entró en su coche y ahora sí, fue camino a casa de sus padres.

-¡Eres un completo gilipollas! ¿Por qué has tratado así a Sara?-. Le recriminó Raquel, un tanto enojada y mientras bajaban los tres en el ascensor.

-No, no lo sé. Creo que me he alterado al ver que me había quedado dormido en su casa. En vuestra casa.

-¿Pero qué tontería es esa? ¿No te asusta el acostarte con una chica la primera noche que la conoces y te alteras por dormir con ella?-. Fran reía. Sabía lo que le pasaba a su amigo-. ¿Te gusta verdad? Y no me refiero a que sólo te gusta físicamente, porque eso está claro. Me refiero a que te gusta de otra forma algo más..ummm..., como lo diría, más personal.

-¡Que no! ya te lo he dije ayer, pasé un rato muy agradable con ella pero nada más, no me gusta como tú insinúas. Además, ¿cómo podría, si apenas la conozco?-. Refunfuño Dani.

-Te acostaste con ella y en la comida de ayer estuviste muy atento, aparte de que no le quitabas los ojos de encima. Eso ya dice algo, y es que te gusta. ¡Venga Dani! Tú no te metes en la cama con una tía si no te atrae su fachada. Además, ayer me dijiste que te gustaba, que el poco rato que estuviste con ella, estuvo muy bien, por lo que también te gusta interiormente. A mí no me la pegas.

-Déjalo ya por favor, no me apetece hablar de este tema-. Dani estaba confundido y no quería decir nada de lo que pudiera arrepentirse-. Raquel, ¿me darías el número de teléfono de Sara?

-¿De verdad lo quieres? ¿Para qué? ¿Para qué vuelvas a tratarla como a un trapo? -. Contestó su amiga algo molesta.

-¡Joder que no!-. Dani se apoyó en la pared del ascensor, cerró un momento los ojos y apretó la mandíbula, conteniendo la rabia-. Sólo quiero disculparme con ella, solo eso.

Fran y Raquel se quedaron atónitos ante la actitud de su amigo. Definitivamente esa mañana se había levantado con el pie izquierdo. ¡Qué humor! Raquel sacó un papel de su bolso y anotó con un bolígrafo el número de Sara. Se lo dio a Dani, recordándole que como le hiciera algo, se las vería con ella. Y Raquel era de armas tomar. Llegaron al piso inferior y salieron del ascensor. Fran y Raquel se fueron en una dirección y Dani en la opuesta. Ellos dos quedaron en encontrarse al día siguiente en el centro escolar.

Dani entró en su coche y apoyó los brazos y la cabeza en el volante. Estaba tan confundido que no era capaz de razonar. No podía dejar de pensar en Sara, en que había pasado la noche con ella, durmiendo, y que cuando despertó la tenía entre sus brazos. Había sido un buen despertar. Algo bonito el poder despertarse todas las mañanas con esa chica entre sus sábanas. Tampoco dejaba de visualizar la forma en que la apartó de su lado. ¡He sido un completo imbécil! ¡Por Dios, Dani, tú no eres así, no te comportas de esa manera! Sara está enfadada conmigo y no le faltan motivos. No dejo de ver la cara que puso cuando me levanté de su lado. ¡Mierda!, la he asustado. Y no me ha gustado nada verla así. Ella se ha portado tan bien conmigo. Me podía haber echado de su casa cuando vio que me quedé dormido, pero no lo hizo. Es más, hizo todo lo contrario y me dejó dormir en su sofá. Es una chica fantástica, es estupenda. Y sí, he de reconocerlo, me gusta. No es la clase de chica con la que me meto en la cama la primera vez que la conozco, pero cuando la vi me atrajo de una manera desconocida. Y nunca me había pasado sentir esa atracción. Es algo nuevo, pero me gusta esa sensación. Es tan diferente a todo lo que he conocido. Y Fran tiene razón, no sólo me gusta físicamente. Así que debo hacer algo, no puedo dejar las

cosas así. Tengo que arreglar el marrón que he ocasionado. Mejor la llamo esta noche y me disculpo con ella, estarán las aguas más tranquilas. Ese será el primer paso y que luego decida ella si me perdona. Espero que así sea, pero ¿y si no me perdona?, pues me lo mereceré por gilipollas.

Arrancó el coche y se puso en marcha. Iba hacia su casa, que quedaba a unos diez minutos de distancia. Tenía que dejar su mochila y cambiarse de ropa. Su hermano y su cuñada lo habían invitado a comer. Hacía una semana que habían vuelto de su luna de miel y todavía no se habían visto.

A Sara le encantaba ir a comer a casa de sus padres. A parte de que su madre cocinaba de maravilla, le alegraba ver que tenía una familia, algo que durante muchos años, solo fueron su madre y ella. Llegó a casa de sus padres y allí se los encontró junto a su hermana pequeña, Carla. Su otra hermana, Alba, la mayor, no fue a comer con ellos ya que por culpa de su trabajo se privaba de la compañía familiar. Se sentaron los cuatro a la mesa a degustar la deliciosa paella de María y como postre, unas natillas caseras y los estupendos bombones de Ana. Tenía que reconocer que estaban buenísimos. Mientras duró la comida, Sara le preguntó a su padre por Dani, de donde venía, como consiguió la plaza en el colegio... y no quería preguntar cosas algo más íntimas porque sus padres la conocían demasiado bien y no era plan de que le empezaran a preguntar el motivo por el interés mostrado en ese chico. Aunque su madre sabía lo que había pasado entre ellos. Gracias a su amiga Raquel, claro. Cuando acabaron de comer, Sara se puso a jugar con su hermana Carla. Tenía una imaginación increíble a la hora de inventarse juegos nuevos. Era una niña adorable y Sara se divertía con ella, aunque siempre acababa agotada después de los juegos. A eso de las seis de la tarde, Sara se marchó hacia su casa. Tenía que preparar las cosas del trabajo para el día siguiente. Y había quedado con Raquel para cenar.

La comida de Dani fue bastante bien. Su hermano y su cuñada le contaron todo acerca del viaje a Kenia, del safari, le enseñaron fotos, videos. Venían encantados. Y aunque Dani intentaba mostrar el máximo interés en todos los detalles que les explicaban, no podía dejar de pensar en lo estúpido que había sido esa mañana. Y su cara lo delataba, sólo un poquito, pero lo suficiente para que su hermano se diera cuenta de que había algo que lo preocupaba.

-Bien Dani, ¿y tú que tal todos estos días, alguna novedad?-. Le preguntó su hermano Bruno, esperando que le dijera el motivo por el que estaba afligido.

-Nada, todo igual que siempre. Papá y mamá están de viaje y regresan en unos días.

-¿Y de mujeres que tal? ¿No has conocido a ninguna chica que te haya robado el corazón?-. Curioseó su cuñada Lorena.

Dani se quedó un rato callado sin saber qué contestar. Ese silencio fue peor que las palabras que no dijo.

-¡Sí que hay una chica!-. Dijo la pareja al unísono.

-Bueno, yo no diría tanto, pero sí, he conocido a alguien-. Declaró Dani.

-¡Bien! Ahora cuenta, ¡vamos!-. Lo incitó su cuñada.

Como mujer que era Lorena, era curiosa, y mejor sería que comenzara a cantar antes de que se pusiera pesada. Además, su hermano estaba de parte de su mujer, así que no tenía escapatoria. Les detalló todo lo acontecido desde que conoció a Sara. Ambos se quedaron asombrados de la historia.

-¿De verdad que te tiras a tías la primera noche que las conoces? ¡Joder Dani, no pensaba que hacías eso!-. Preguntó Lorena sorprendida.

-Pues sí, lo hago bastante a menudo, siempre que salgo de fiesta y se me presenta la ocasión.

-Dani, pero ¿tomas precauciones verdad, no vas a lo loco?

-¡Vamos Lorena, no tengo dieciocho años! Sé lo que hago-. La tranquilizó Dani.

-Vale, vale, está bien. No voy a echarte la bronca, pero ten cuidado.- Dani sonrió.

-Dejad ya esta tonta conversación y vamos a lo importante. Esa chica, Sara, ¿tú le gustas?-. El ansia en la voz de su hermano lo delataba.

-Pues no lo sé, no se lo he preguntado. ¿Cómo se sabe eso?

-¿¡Qué cómo se sabe!?! No me lo puedo creer! ¡El ligón de mi cuñado no sabe cuando le gusta un chico a una mujer!-. Rió Lorena.

-Oye, ¡no te burles de mí! Sé que le gustó estar conmigo, se que esta mañana hemos amanecido abrazados y recuerdo que, cuando me quedé dormido, estaba solo. Cuando me he despertado me ha sonreído, no le ha importado que me quedara dormido en su casa. Y creo que, si la hubiera besado, no me habría apartado.

-¡Pues ahí lo tienes! ¿Necesitas más pruebas?-. Su cuñada lo miraba asombrada.

-¿Tú crees? ¿Crees que le gusto?

-Mira Dani, no conozco a esa chica, pero no creo que se fuera contigo a la cama sino le gustaras. Al menos físicamente. Y si encima repetisteis polvo.... ¡pues ya te digo si le gustas! Si no le gustara todo tu conjunto y por ello me refiero a cara, cuerpo y a tus meneos amorosos, al acabar el primer asalto te habría dejado tirado. Además, por lo que cuentas, por la mañana no estaba nada arrepentida de que te quedaras dormido en su casa. ¿Dónde está el problema?

-El problema es que esta mañana me he portado como un completo gilipollas con ella. Al darme cuenta de que me había quedado dormido en su casa, no sé lo que me ha pasado que me he asustado y la he tratado como si ella hubiera sido la culpable de que me quedara dormido. La he cagado y seguro que no quiere saber nada de mí. Sus ojos me miraban con melancolía, como si hubiera descubierto que no soy como ella pensaba, como si la hubiera decepcionado. Y no me ha gustado nada que me mirara de ese modo. Me he sentido despreciable.

-Pues lo que tienes que hacer es hablar con ella y disculparte. ¡Pero ya!, no pierdas el tiempo. ¡Vamos Dani, lánzate! Si te gusta, y tú le gustas, sal con ella, conócela mejor y espera a ver qué pasa.

Su cuñada tenía razón. Pero antes tenía que pedirle disculpas y averiguar si él realmente le gustaba. Porque sí, volvió a repetirse, Sara le gustaba. Mucho. Mucho más de lo que creía. Después de la charla y ya entrada la noche, Dani se despidió de su hermano y de su mujer y se fue hacia casa. Estuvo pensando en todo lo que le dijo su cuñada, en esas señales femeninas que él no sabía interpretar. Y quizás ningún hombre sabía hacerlo. Estaba completamente decidido a averiguarlo. Llegó a su casa y antes de ponerse manos a la obra y llamar a Sara, se metió en la ducha para despejar su cuerpo y su mente e intentar concentrarse en lo que le diría para justificar su comportamiento matutino. Salió de la ducha y se colocó el pijama. Empezó a pasearse por el salón, con el móvil en una mano y el papel con el número de Sara en la otra. Lo primero que hizo fue grabarlo en su teléfono. Vale, ya estaba. Ahora quedaba pensar bien las palabras del discurso. Pensaba en llamarla, disculparse e invitarla un día de estos ¿A comer? ¿A tomar unas copas? ¿A cenar y unas copas? Sí, esa última opción era la más válida, la que le permitiría pasar más tiempo con ella. Sólo faltaba que ella aceptara. Bien, ya lo tenía decidido, así que pulsó su nombre en el móvil y tocó el botón de llamada. El teléfono daba tono. Dos tonos. Sonó un tercero. Llegó el cuarto. Y en el quinto tono saltó el buzón de voz. Colgó. Al cabo de unos minutos, Dani volvió a llamarla, pero obtuvo la misma respuesta que la vez anterior. Nada. Así que por esa noche desistió en su intento y tiró el teléfono en el sofá. Se sentó a su lado, esperando a que Sara contestara a su llamada. Y entre espera y espera, se quedó dormido.

Sara ya estaba en casa. Había llamado para pedir un par de pizzas y estaba esperando a su compañera. Mientras llegaban las pizzas y su amiga, se puso cómoda y dejó su móvil en la mesita de noche, con la alarma conectada para el día siguiente. Llamaron al timbre de la puerta y Sara fue a abrir. En ese momento sonó su teléfono, pero no pudo atenderlo, estaba con el pizzero, que a su parecer, no estaba nada mal. Le entregó la cena y la dejó en la mesa, que ya estaba preparada. Por suerte Raquel no tardó en llegar, sino se habría comido la cena ella sola.

-¡Hola Sara! ¿Qué tal tu día?-. Le dijo dejando sus cosas en el perchero.

- Bien, y tú ¿qué tal con los suegros? Suena bien, ¿eh?

-Yo no entiendo ese tópico de la suegra. La mía es muy agradable y el suegro también-. Sonrió-. ¿Puedo preguntarte una cosa?

-Sí claro, dime-. Sara ya sabía por dónde iban los tiros.

-¿Qué ha pasado esta mañana con Dani?

-Empezamos a cenar y te lo cuento, ¿vale?-. Dijo Sara, abriendo las cajas de pizza. Le contó desde que ambos llegaron al piso, con todo detalle.

-¡Si al final mi desorden va a resultar provechoso! Fíjate, si no hubieras tardado tanto en encontrar esa carpeta, no se habría dormido...y tú ¡no habrías aprovechado la oportunidad!

-Ya, pero no estés tan contenta. La idea de quedarme dormida con él fue muy buena. Lo malo vino cuando se despertó-. Dijo Sara, dando un mordisco a su trozo de pizza barbacoa.

-Lo sé. Lo vi. Está un poco raro, nunca lo había visto así. Pero ¿sabes que es lo bueno? Que el problema de que esté así, eres tú.

-¿Qué por mi culpa esta raro? ¡¿Y eso es bueno?!-. Se sorprendió Sara

-¡Claro que sí! ¿No lo ves?

-Pues no, perdóname pero no llevo las gafas y no veo el lado bueno a todo esto.

-¡¿Pero es que los dos sois tontos o es que eso de follar juntos os ha churruscado las neuronas?! -. Raquel no daba crédito. ¡Está así porque le gustas!

-¡¿Qué le gusto?! ¿De dónde has sacado esa ridiculez?

-De él. Se lo dijo a Fran. Y aunque él dice que no hay nada más, yo no lo acabo de creer. Mira Sara, Dani no ha salido nunca con ninguna chica, al menos no en serio. Nunca se ha comprometido lo suficientemente. En fin, que no ha tenido nunca novia. Ha tenido rolletes de una noche, como mucho de un par de semanas, sobre todo cuando estaba en la universidad, pero ya está. Eso si, como ligón, se lleva la palma, pero no se ha complicado la vida con nadie. Y estoy segura de que, contigo, estaría encantado de complicársela.

Sara se quedó atónita ante las palabras de su amiga. ¡Que Dani le había dicho a Fran que le gustaba! No se lo podía creer.

-No sé, Raquel ¡Es que es tan extraño cómo se comporta a veces conmigo! El viernes por la noche, fue todo dulzura y no sabes hasta que punto me imaginé enamorándome de un chico como él. O de él, da igual. Cuando comimos juntos estaba indeciso entre si me conocía o no, aunque he de reconocer que yo también estaba un poco descolocada. Y esta mañana, ¡puf! un auténtico engreído.

-Ya te digo yo que eso es porque le gustas, y no sabe cómo comportarse contigo. No es nada personal. Simplemente es algo que no le había pasado nunca.

-Eso espero. ¿Sabes que había pensado? Que es de la clase de persona que tiene mal despertar-. Las dos amigas rieron.

-Podrías intentar salir alguna vez juntos. Seguro que se siente fatal por lo que ha pasado y no tardará en compensarte. Y para que sepas le he dado tú teléfono.

-¿¡Qué le has dado mi número?! Bueno, no importa. ¿Te lo ha pedido él?-.
Curioseó Sara

-¡Sí! ¿Es un comienzo no?

-Un buen comienzo. ¿Sabes?, creo que tenías razón cuando me dijiste eso de volver a estar en el mercado. ¡Y qué mejor que empezar por la parada de Dani!

Acabaron de cenar y Raquel se fue hacia su habitación, a mirar su correo electrónico y a chatear con Fran, para informarle sobre lo que había hablado con Sara sobre lo ocurrido esa mañana. Sara, por su parte, se quedó recogiendo las cosas de la cena, pero con la cabeza puesta en los momentos que había pasado con Dani. Hacía tres días que se conocían, se habían acostado, habían hablado, él se había enfadado. ¡Parecía una relación en toda regla! Terminó de limpiar la cocina y se dirigió a su cuarto. Se preparó la ropa para el día siguiente, así podía dormir un poco más. Pero no se acordó de mirar su móvil para ver quién era la persona que la había llamado antes. Al meterse en la cama, volvieron a su mente los recuerdos de Dani.

Capítulo 5

-¡Sara, cómo me alegro de que ya estés aquí!- exclamó Javier, cuando ésta llegó a la oficina.

-¡Buenos días a ti también!-. Dijo Sara sorprendida.

-Perdona, buenos días.

-¿Ocurre algo? ¿Dónde están Helena y David?

-Están con los clientes de la clínica dental, cerrando el proyecto

-¡Eso es una buena noticia! Pero, ¿por qué estás tan alterado?

-Sí, es una noticia estupenda, pero necesito los documentos del diseño del campo de golf y no los encuentro, no los tengo en mi despacho, ni están en el de David y Helena no los ha visto ¡Han desaparecido!-. La voz de su jefe parecía desesperada.

-Los tengo yo Javi, tranquilízate. Me dijiste que los guardara hasta que tuviéramos respuesta de los directivos-. Sara abrió el armario que tenía a sus espaldas, donde guardaba todos los documentos de las obras que estaban pendientes. Buscó el expediente del campo de golf y se lo entregó.

-¡Gracias Sara! ¡No sé qué haría yo sin ti!-. Besó los mofletes de su secretaria, cogió la documentación y se dirigió a su despacho.

Aunque ella no era arquitecta como sus colegas, sabía que hacía bien su trabajo y que era una pieza importante. Era uno de los cuatro pilares del estudio. Y tanto su jefe como los demás lo sabían y siempre se lo recordaban. Se sentía querida, útil y le gustaba esa sensación. Era una sensación que tardó muchos años en aceptar. Pero cuando lo hizo, valió la pena. Sara se quedó sola en la recepción. Ojeó su agenda para saber el trabajo que tenían sus compañeros en esa semana. Era una semana bastante ajetreada, con diferentes proyectos encaminados a ser puestos en marcha. Y si eso sucedía, iba a ser un buen empuje para el despacho. Y personalmente también. Se pasó toda de la mañana revisando papeleo, haciendo salidas a bancos, llevando documentación al gestor. Cuando volvió a la oficina era casi la hora de comer. No lo sabía porque hubiese mirado su reloj, sino porque su estómago le rugía y pedía algo sólido. Se sentó en su silla para descansar un momento y vio que tenía dieciocho mensajes en la centralita. ¡Por Dios! ¡¿Es que a todo el mundo le ha dado por llamar esa mañana?! Los escuchó todos, tomó nota de los recados y se acercó a los despachos. Helena y David no habían vuelto, así que les dejó los avisos en sus mesas. Vio que Javi seguía en la oficina.

-¿Te apetece que nos vayamos a comer?-. Le preguntó hambrienta.

-¿Ya es la hora de comer? ¡Joder! Se me ha pasado la mañana volando

-Y a mí también. No hay nada como tener la mente ocupada con el trabajo para olvidarse de todo.

-Y que lo digas. Venga vámonos a comer, te invito, pero no se lo digas a los demás-. Sonrió Javi.

-Tu secreto está a salvo conmigo-. Le dijo, poniéndose una mano en el pecho. Recogió su chaqueta y su bolso, sin pararse a mirar en su escritorio, donde descansaba su teléfono móvil. Y salieron a comer.

Dani había acabado sus clases hacía una hora. Hoy le tocaba comer solo, ya que Fran se había ido de excursión con los chicos de primero. Repasó sus horarios, sus tutorías, pero en mente solo tenía una idea, pedirle perdón a Sara. ¿Y si no quería perdonarle? ¿Seguiría enfadada con él? Demasiadas preguntas y ninguna respuesta. Claro que las tendría en cuanto hablara con ella, pero ayer no le cogió el teléfono y eso debía ser una señal ¿no? Le asustaba lo que Sara pudiera decirle. Pero eso era mejor, prefería obtener una negativa por parte de ella a no

saber lo que sentía. Sí, estaba decidido, la llamaría ahora. Otra vez. Cogió su móvil de encima de la mesa, buscó su nombre en la agenda y pulsó el botón de llamada. Mientras oía los tonos de llamada, sentía un pequeño nudo en el estómago. Se encontró que estaba impaciente por oír su voz. Desde que se marchó de su casa no había vuelto a saber nada de ella. Y de eso hacía un día y medio. Demasiado. De repente la escuchó, su voz, en el contestador de su teléfono. No dejó ningún recado y colgó. Se sentía decepcionado, pero no podía culparla por ello. No había podido hablar con ella. A lo mejor no había escuchado la llamada, o estaba ocupada en aquel momento. O simplemente seguía enfadada con él. Eso era lo más probable. ¡Mierda! ¿Y ahora qué? ¿Aquí se acababa todo? No tenía ganas de comer, tenía el estómago cerrado, así que decidió salir a dar un paseo y despejarse.

Cuando Sara y Javi volvieron al despacho, se encontraron con que David y Helena ya habían vuelto. Estaban felices. El proyecto de la clínica dental había salido mucho mejor de lo esperado y ya estaba cerrado. Así que la semana siguiente podían empezar con ello. Javi los felicitó, encantado con su equipo.

-¡Muy bien chicos, habéis hecho un trabajo excelente!

-Gracias Javi, pero ha sido muy fácil teniendo a Helena a mi lado-. Declaró David.

-Venga hombre no te quites méritos, que esto ha sido un trabajo en equipo-. Se sonrojó Helena.

-Helena tiene razón, los dos formáis un equipo envidiable. Así que ahora ya sabéis, a seguir trabajando así de bien juntitos-. Dijo Sara con retintín. Veía a sus compañeros actuar de una forma diferente entre ellos. Parecían como más compenetrados, se llevaban mejor. Ahí había algo raro.

-¡La que faltaba! Pues señorita, voy a decirte algo y es que tú también eres partícipe de que esto haya salido bien-. Javi siempre sabía reconocer que el trabajo del despacho era cosa de los cuatro.

Cada uno volvió a sus quehaceres y Sara descubrió que se había dejado el móvil en su mesa antes de ir a comer. Visualizó que tenía varias llamadas perdidas de anoche y una de esa mañana, de un número que no conocía. No sabía quién podía ser. Observó que no la había dejado ningún mensaje, así que decidió llamar y averiguar de quien se trataba. En el momento en que se disponía a ello, Javi la llamó para que fuera a su despacho. Llamaría más tarde y voló hacia donde se encontraba su jefe. Javi le comunicó que su padre acababa de hablar con él para verse mañana y hablar del tema de la construcción del nuevo gimnasio del colegio. Habían quedado por la tarde, y necesitaba que ella fuese con él. ¡El colegio! Con la mañana que había tenido, se había olvidado por completo de él.
De Dani

Dani volvió de su paseo algo más relajado. Llevó a cabo su última clase del día y se dispuso a marcharse a casa cuando Ricardo fue a hablar con él para pedirle que al día siguiente, después de su trabajo, se quedase un rato más para hablar con los arquitectos que iban a realizar el diseño del gimnasio. Puesto que ya conocía a su hija, le habló que sería el estudio donde trabajaba el que realizaría dicho diseño. Era cierto, conocía a Sara, pero no habían hablado del trabajo de ella. No se lo había preguntado, que despiste. Pero entonces, ¿eso significaba que ella vendría? ¿Qué la vería mañana? Daba igual, no le había devuelto la llamada, así que no creía que se alegrara de verlo. Pero él se moría de ganas.

-¿Podrás quedarte Dani? Me harías un gran favor, ya que como profesor de educación física sabrás mejor que yo qué necesitamos en las instalaciones.

-Sí, ningún problema. ¿Sara vendrá?-. Preguntó muerto de curiosidad.

-Pues no lo sé. He hablado con su jefe, que será el que se encargue de todo, pero no me ha dicho nada más.

-¿Tu hija es arquitecta?

-No, es la secretaria del despacho. Pero créeme, sin ella, estarían perdidos-. Sonrió orgulloso Ricardo-. Recuerda que es mañana a la seis. No te marches antes.

De eso no le cabía ninguna duda a Dani. Él se sentía igual, perdido sin ella. Necesitaba saber algo de Sara, escuchar su voz, que le dijera que era un idiota o que no estaba enfadada con él. Estaba ansioso. Cuando acabó de hablar con Ricardo, recogió sus cosas y se marchó a casa. No tenía ningún plan para esa tarde, así que cuando llegó a su piso decidió salir a correr un rato. Se cambió, se puso la ropa de deporte y salió, dispuesto a cansar un poco su cuerpo y su mente.

Sara salió de la oficina pensando en que tenía que pasarse por el supermercado antes de llegar a casa. Cogió una libretita y un bolígrafo de su bolso y empezó a anotar los artículos que tenía que comprar. Llegó a su coche y se puso en marcha. Se detuvo en un semáforo en rojo y mientras esperaba, vio a un chico corriendo por la acera. Se fijó en él. Lo conocía. Sabía quién era. Era él, Dani. Se había quedado tan absorta mirándolo que no había reparado en que el semáforo había cambiado de color. El coche de atrás pulsó el claxon para que ella arrancara. Sara se sobresaltó. Metió la marcha y se alejó. Se quedó con esa imagen en su cabeza. Llegó al parking del supermercado, donde dejó el vehículo, sacó las bolsas de la compra vacías, metió una moneda en el carrito y entró en el comercio. Se paseó por los diferentes pasillos, cogió las cosas que había anotado en su libreta, y, cómo no, otras que no estaban apuntadas. Cuando acabó de arrasar con el supermercado, hizo cola en una de las cajas. Pagó a la cajera, recogió sus bolsas, que ahora iban llenas y se volvió hacia el coche. Cuando metía las bolsas cargadas en el maletero, una voz la saludó.

-Hola Sara

-Hola Dani-. Le dijo cuando se giró hacia él, sorprendida y lo miró a los ojos. Estaba guapísimo, así con esa ropa deportiva. La camiseta le marcaba el pecho y sus pantalones cortos dejaban al descubierto esas piernas torneadas. Y además estaba algo sudado y respiraba agitadamente-. ¿Vienes de hacer deporte?

-Sí, salgo a correr por la ciudad siempre que dispongo de tiempo libre. Y tú ¿qué tal estás?

-Bien, de compras-. Dijo Sara alzando una de las bolsas que sujetaba con su mano.

-Pensaba que las compañeras de piso hacían la compra juntas-. Le sonrió.

-Solemos hacerla juntas, pero Raquel pasa la noche con Fran, así que me ha tocado venir a mí.

-¿Quieres que te eche una mano?

-No, no hace falta, gracias-. Dijo Sara cerrando el maletero de su coche. Lo miró de nuevo a los ojos -. ¿Quieres que te acerque a tu casa?-. No sabía por qué lo había dicho, pero lo había hecho. Y pensándolo bien, no se arrepentía. Pasar un rato más con él era lo que le apetecía en ese momento.

-Vivo en dirección opuesta a tu casa y no me gustaría molestarte-. Dani estaba sorprendido por la pregunta.

-No es ninguna molestia Dani, de verdad.

-Vale, pues te agradezco el ofrecimiento y acepto encantado.

-¡Perfecto! Sube. Espero que no tengas miedo de que una chica te lleve a casa en coche.

-Me gusta que esa chica seas tú.

Dani se acercó un poco más a ella, quedándose a escasos centímetros de su rostro. Sara podía oler su cuerpo, que estaba empapado en sudor, pero aún así, olía bien. Notaba que su corazón se le aceleraba. Dani posó las manos sobre su cabeza, acariciando su corto pelo. Estaba nervioso, le costaba respirar, y el poder tocarla de nuevo le hacía perder el control.

-¿Sigues enfadada conmigo por lo de ayer?

-No, no estoy enfadada.

-Te llamé ayer por la noche y hoy te he llamado a la hora de comer y no me has contestado.

-¿Eras tú? No tenía tú número. Quería llamarte, pero se me complicó la tarde-. Explicó Sara nerviosa por la proximidad de sus cuerpos.

-Mi tarde se ha arreglado ahora que te he visto-. Y sin más palabras, la besó.

Estaba más relajado, ahora que sabía que no estaba molesto con él y se dejó llevar. Aunque Sara se esperaba que la besara, aquel beso la pilló desprevenida. Pero no se apartó ¡ni loca! Deseaba ese beso, notar esos labios en los suyos. Los abrió un poco más, para dejar paso a la lengua de Dani que invadiera su boca. Dani no perdió un segundo y la poseyó. La atrajo más hacia sí, bajando sus manos por su espalda, y notando sus pechos en su torso sudado. La abrazó tan fuerte que Sara emitió un leve gruñido, pero no la soltó. Ahora no podía hacerlo. Ahora que volvía a tenerla entre sus brazos, no iba a dejar que se le escapara. Sara se separó de sus labios, pero seguía abrazada a su cuello.

-Dani...- . Dijo jadeando. Aquel beso la había dejado sin aliento.

-Me gustas Sara y no me arrepiento de esto. Sé que tú tampoco.

-Dani, yo...- no la dejó continuar. Puso un dedo sobre sus labios, esos que hacía unos segundos había besado con ímpetu.

-Ssshhh, no digas nada. Sólo escúchame. Como te he dicho, me gustas. He estado preocupado todo el día pensando en ti, en que estabas enfadada conmigo. Y luego, cuando te he llamado y no he conseguido hablar contigo, creí que no querías saber nada más de mí. Pero estaba equivocado. Este beso lo ha confirmado y ha sido lo mejor de todo el día. Y me muero por repetirlo.

Y otra vez estaban ahí, pegados por sus bocas, por sus cuerpos. Y seguían abrazados. ¡Qué bien que besaba ese chico! Sus labios eran una adicción, una droga por la que moriría si no los probaba cada día. Dani la hacía sentir cosas que creía muertas. La hacía sentir divinamente. Se volvieron a separar. Él apoyó sus manos en la cadera de ella y Sara mantenía las suyas en su cuello, acariciando el pelo de su nuca.

-Vamos, te llevo a casa. Aquí fuera hace frío y estás sudoroso. Cogerás una pulmonía

-¿Me cuidarías?-. Le dijo con una sonrisa.

-¿Qué tal enfermo eres?

-Mi madre dice que soy insoportable. No me gusta eso de estar en la cama malito todo el día.

-Pues entonces creo que dejaré que tu madre te cuide-. Rieron.

Subieron al coche y Dani le indicó la dirección de su domicilio. Hablaron y rieron durante el trayecto. Sara le confirmó que al día siguiente iría con su jefe al colegio.

Él se alegró de oír aquello, ya que eso significaba que la vería de nuevo, aunque sería de una manera profesional. Pero no le importaba. Lo importante era volver a verla.

Habían llegado a casa de Dani. Sara aparcó y paró el coche. Quería preguntarle algo, necesitaba saber más. Se desabrochó el cinturón de seguridad y se giró en su asiento para poder verlo de cara. Él hizo lo mismo. Clavó sus ojos en los suyos, se armó de valor y habló.

-Dani, lo que me has dicho antes, eso de que te gusto, ¿lo has dicho de verdad?

-Claro que sí-. Dijo serio.

-La verdad es que me sorprende.

-¿Qué te sorprende que me gustes? "Ay Dios, esto no va a salir bien".

-Me extraña que pueda gustarle a alguien-. Dijo ella, con la mirada clavada en sus rodillas. Dani alargó su mano hacia su barbilla y la elevó hasta que pudo ver sus ojos de nuevo.

-Sara, eres una chica preciosa. No dejes que nadie te diga lo contrario. No sé por qué piensas que no lo eres-. Dani estaba siendo sincero con ella, lo veía en sus ojos, que le decían lo que sentía y le agradaba que la viera así, aunque no se encontraba para nada atractiva, como la encontraba él.

-Nadie me había dicho nunca nada semejante, aparte de mis padres, claro, pero ellos no cuentan -. Dijo Sara intentando que Dani no notase su nerviosismo en su voz.

-No me lo creo. ¿No has tenido ninguna relación con un chico?

-Sí, claro que he tenido pero no acabó bien.

-Eso no importa. Lo importante es que te lo dijera cuando estabais juntos ¿Nunca te lo dijo?

Sara se quedó callada. No quería hablar con Dani de lo que pasó con su ex, y mucho menos explicarle como se sintió después de todo lo que ese gilipollas le soltó a la cara. ¡Menudo cabrón! Dani interpretó ese silencio como una respuesta negativa. Vio que Sara se tensaba así que decidió cambiar de tema.

-Perdona, no quería incomodarte. No hace falta que me cuentes nada. Pero me reitero, eres preciosa-. Intentó hacerla sonreír, y lo consiguió. Un poquito-. Me apetece invitarte a cenar el viernes por la noche. ¿Qué me dices?

-¿Quieres cenar conmigo?

-Hemos desayunado y comido juntos. Nos falta la cena. Aunque te advierto que esta vez sólo seremos tú y yo. Nada de Raquel ni de Fran. Ni restaurantes. En mi casa.

-No me creo que cocines. Supongo que cenaremos comida del chino ese-. Dijo Sara riendo y señalando el restaurante oriental que había al lado de casa de Dani.

-Vaya, veo que te tomas a cachondeo mis artes culinarias

-¿Artes culinarias? Siento decepcionarte, pero unos sándwiches también se hacerlos yo-. En los labios de Sara se dibujó una amplia sonrisa.

-Muy bien señorita graciosa, siga regodeándose de mí, pero de ésta no se escapa. El viernes la quiero en mi casa a las nueve y así podrá comprobar por sí misma si soy un buen chef.

-El viernes a las nueve en tu casa. Pero, ¿qué pasa si no me gusta tu comida?

-Te invito dónde tú elijas. Pero te advierto, que eso no va a pasar. Creo que me invitarás tú a mí-. La retó Dani.

-Estás muy confiado. Seguro que a más de una chica te la has llevado a la cama con ese arte. ¡Mierda! ¿Por qué he dicho eso?

-Eso ha sido un golpe bajo. No voy a contarte mis líos de alcoba. Además, te recuerdo que a ti ya te he catado, así que no necesito mi arte contigo-. A Dani le molestó que dijera aquello Estaba yendo todo genial, la había vuelto a besar, la invitaba a cenar y ahora salía con eso-. ¿Qué pasa Sara? Si no quieres cenar conmigo, sólo dilo.

-Lo siento, no debí decir eso. Me he arrepentido en el mismo momento en que lo he dicho-. Sara le acarició la cara. Tenía la piel suave, aunque raspaba con esa barba de dos días, que le quedaba irresistible.

-Entonces, ¿por qué lo has dicho?

-Me abrumas. Nos conocemos una noche y nos acostamos. Te enfadas conmigo por haberte quedado dormido en mi casa. Me besas cuando quieres, me dices que te gusto, me invitas a cenar. Todo esto me supera Dani, no sé cómo llevarlo.-. Sara estaba asustada, pero logró decir cómo se sentía. Quería ser sincera con él.

-¿Te beso cuando quiero?-. Arqueó las cejas-. Si de verdad te besara siempre que quiero, estaría todo el día pegado a tus labios-. Deslizó sus manos por sus brazos que los tenía laxos sobre sus piernas. Se acercó más a ella y acarició su nariz con la suya.-. Olvidemos lo que has dicho, ¿de acuerdo?

-De acuerdo. No quiero que te arrepientas de invitarme a tu casa a cenar Dios sabe qué-. Dani rió ante tal comentario y Sara lo acompañó. Podía ver que volvía a ser la de antes, la chica con sentido del humor.

-Estás muy atractiva cuando sonríes.

Sus labios volvieron a encontrarse. Era un beso tierno, lleno de dulzura. No tenían prisa por acabar aquel beso. Sus lenguas se buscaban, se necesitaban sin llegar a saciarse la una de la otra. Aquello era una tortura deliciosa.

-Me encantan tus besos. Besas de maravilla-. Sara lo soltó, algo sonrojada.

-Gracias. Me alegro que te guste. Y ahora que lo pienso, creo que es el primer piropo que me dices desde que nos conocemos-. Dani no pudo hacer más que sonreír.

-Sí, creo que es cierto.- Sara le dio un pequeño beso en la comisura de los labios-. No quiero echarte, pero creo que será mejor que subas a casa y te duches. Al final cogerás esa pulmonía de la que no pienso cuidarte.

-Está bien, ya me voy. Veo que no te convenzo para que seas mi enfermera.

-Recuerda lo del viernes. Y nos vemos mañana.

-No me olvidaría del viernes por nada del mundo. Estoy impaciente-. Le guiñó un ojo a Sara-. ¿De verdad no quieres que te acompañe a casa?

-No hace falta.

-Vale, pero ten cuidado. Nos vemos mañana-. La besó de nuevo antes de bajarse del coche. En la acera, se despidió de ella con la mano, mientras se alejaba con el coche. Se quedó allí plantado, viendo como se marchaba la mujer que se había quedado grabada en sus labios. Había sido increíble volver a verla de aquella manera tan casual. Siempre era un placer verla. Le recorrió un escalofrío por el cuerpo. Se estaba quedando helado. Subió a casa.

Sara llegó a su casa cargada con las bolsas de la compra. No dejó de pensar en Dani durante todo el trayecto de vuelta. Había sido una idiota por hacer aquel comentario, pero por suerte, no le había dado mucha importancia. Le había dicho que era preciosa ¡preciosa! ¡Dios! esto se le estaba escapando de las manos. Pero era tan agradable sentirse deseada, que alguien tuviera el más mínimo interés en ella era algo nuevo.

La sobresaltó el ruido del móvil. Era el sonido de un Line.

“Hola, soy Dani ¿Ya has llegado a casa?” “Me preocupo por ti”

Ese mensaje la hizo sonreír. Se preocupa por mí. Es un encanto.

“Sí, ya estoy en casa”. “Me gusta que te preocupes por mí”.

“Me preocupo por las personas que me importan” “Me gustaría estar contigo para darte un beso de buenas noches”. “Descansa”. “Mañana nos vemos”

“Me gustaría que estuvieses aquí”. “Descansa tú también”. “Un beso”.

Y se despidió de él. Acabó de colocar la compra en la nevera. No podía quitarse la sonrisa de los labios. Dani le gustaba, le gustaba de verdad y aunque estaba muerta de miedo, quería estar con él, necesitaba estar con él. ¡A la mierda el pasado y su ex! Iba a dar un paso adelante con ese chico. Se metió en la ducha y más tarde se preparó una cena ligera. Ya en la cama, le costó conciliar el sueño, porque su sueño no estaba con ella.

Capítulo 6

Sara llevaba una hora en la oficina cuando le sonó el teléfono de centralita.

-Buenos días Sara, soy Raquel

-¡Raquel! ¿Qué tal estas?

-¡Estoy feliz, Sara! ¡Tengo que hablar contigo y contártelo todo! ¿Podemos quedar para comer y te lo cuento?-. Notaba que su amiga estaba excitadísima.

-Sí claro. ¡Me encanta que estés tan contenta! ¿No puedes adelantarme nada de tu alegría? Vamos, no me tengas en ascuas.

-Sólo te digo que tiene que ver con Fran.

-Me lo imaginaba. Vale, luego me cuentas. Quedamos en mi oficina a eso de las dos. Te dejo, que tengo que preparar unos documentos para esta tarde. Luego te cuento yo también.

-¿Qué me tienes que contar?-. Preguntó Raquel curiosa.

-Sólo te digo que tiene que ver con Dani.

-¿Lo has vuelto a ver?-. La curiosidad aumentaba.

-Sí, pero luego te lo cuento. Adiós.

-¡Qué sosa eres! Adiós.

Sara colgó el teléfono. Se alegraba muchísimo de que su amiga estuviera tan feliz. Ella y Fran se conocieron cuatro años atrás, en una ocasión que Raquel la acompañó al colegio. Se enamoraron a primera vista. Y desde ese día, seguían juntos. Hacían una pareja envidiable. Y Sara se alegraba muchísimo por ellos, porque los apreciaba y le gustaba verlos tan bien juntos. A menudo sentía envidia de ellos, pero era una envidia sana. Fran era un chico guapísimo, ojos azules, pelo castaño y algo desaliñado y con un buen cuerpo. Sara lo conoció justo cuando entró a trabajar en el colegio y, tenía que reconocerlo, se sintió atraída por él. Pero al poco tiempo llegó su ex, del que se enamoró. Y Raquel era una tía guapísima, con el pelo rizado y rubio, ojos azules, tez morena y un cuerpo de infarto. Y encima era alta ¡altísima! Eran grandes amigas desde el instituto.

Sara siguió con su trabajo, concentrándose en tenerlo todo preparado para la visita que tenían en el centro educativo. Estaba ansiosa. Quería que la mañana pasara rápidamente y plantarse delante de Dani y volver a verlo. Pero era la ley de Murphy, la mañana, aún teniéndola ocupada, era lentísima y las horas parecían eternas. Ya te queda menos, Sara.

Dani llegó a su trabajo con una sonrisa en los labios y en sus ojos se reflejaba que estaba contento, dato que no se le escapó a su amigo.

-Buenos días, Fran.

-Por cómo te veo, creo que son muy buenos.

-Pues sí, es un día estupendo. Y espero que mejore.

-Ayayay, que esto me huele a que tiene que ver con Sara.

-Tienes buen olfato.

-¿La has visto? ¿De qué habéis hablado?-. Fran estaba impaciente por saber.

-La vi anoche. Salí a correr y me la encontré en el supermercado. La besé.

-¿Qué la besaste? ¿Y qué pasó?

-Que ella me besó. Me dijo que no estaba enfadada conmigo. Me llevó a casa en su coche y la invité a cenar el viernes-. Fran se quedó perplejo ante lo que le contaba su amigo.

-Ah, y esta tarde viene al colegio para el estudio del nuevo gimnasio-. Se le había olvidado a Dani comentar ese detalle.

-Vaya, me dejas sorprendido. Me alegra saber que vais a intentar eso de mantener una relación fuera de la cama-. Rió su amigo.

-No me disgustaría probar de nuevo esa relación de cama, pero me apetece algo más. Hasta que no la vi y me aseguró que no estaba disgustada conmigo, no podía quitarme de la cabeza la idea de que no volvería a verla. Y cuando la besé, sentí un alivio inmenso. Era como si necesitara sus besos, tocarla de nuevo, sentirla-. Dani se desplomó en la silla, al lado de su amigo, que lo escuchaba fascinado.

-¡Frena, frena! Joder Dani, no te había visto nunca así, y menos hablar de ese modo de una chica. ¿Qué estás intentando decirme?

-Que Sara me gusta más de lo que pensaba. Mucho más.

Dani necesitaba soltarlo, decírselo a su amigo, que al menos tenía algo más de experiencia que él en eso de relaciones estables con mujeres y quizás podría instruirlo en ese nuevo mundo, totalmente desconocido para él.

-Me alegro de que estés seguro de tus sentimientos. ¿Y ella, qué te ha dicho?

-Creo que le gusto, me ha devuelto el beso y ha aceptado mi invitación, pero tengo la sensación de que hay una pequeña barrera entre nosotros. A veces la derrumba y otras la vuelve a levantar. No se abre del todo conmigo-. Dijo Dani contrariado.

-Dani, Sara es una buena chica, una tía estupenda pero tuvo un ex algo cabrón. Así que ahí tienes la barrera. Se protege porque no quiere que le hagan daño.

-Tal vez tenga motivos, pero yo no voy a hacerle daño. No es esa mi intención.

-Lo sé y ella seguro que también lo sabe, pero no podrá evitar tener esa barrera para protegerse. A veces hacemos mucho daño a las personas que queremos sin darnos cuenta. Pero no pienses en eso Dani, sal con ella y disfruta de su compañía. E intenta derretir ese muro, que tú tienes armas para fundir a cualquier chica-. Esbozó una sonrisa.

Su amigo tenía razón. Haría cualquier cosa para que Sara confiara plenamente en él. Quería que no hubiesen secretos, a excepción de los pequeños que todos nos guardamos para nosotros mismos. ¿Tanto daño le había hecho ese tío? ¿O había algo más?

Sara esperaba a Raquel en la calle, mientras hablaba con el conserje. Era un hombre que llevaba toda la vida trabajando allí y se sabía todos los cotilleos de cada una de las empresas que habían pasado por el edificio. Un hombre que rondaba los sesenta, pelo canoso, gafas y detrás de ellas, unos pequeños ojos azules. Seguro que de joven había sido todo un conquistador. Por suerte, en ese momento llegó Raquel, tan guapa como siempre. No, mucho más guapa. Tenía un brillo especial en la mirada.

-¡Hola Sara! Perdona que llegue tarde, pero estaba con un paciente.

Raquel era psicóloga y hacía unos años que había abierto su propia consulta, unas calles más atrás de donde trabajaba su amiga. Cuando Sara necesitaba hablar con ella, Raquel siempre la escuchaba como una amiga, le aconsejaba como tal, no como una profesional.

-Hola Raquel, no pasa nada. Estaba aquí hablando con Antonio.

-Buenas tardes, Antonio-. Lo saludó.

-Buenas tardes, Raquel. Estás tan bella como siempre.

-¡Mira que eres zalamero!-. Lo reprendió.

-No hay chica guapa que se me escape, pero sabes que Sara es mi punto débil-. Le guiñó un ojo.

-Será mejor que nos vayamos antes de que empiece a decir más tonterías. Este hombre no tiene remedio-. Sara le sonrió.

-Hasta luego Antonio-. Dijeron a la vez las chicas. Antonio se limitó a saludarlas con la mano y con una sonrisa.

Las dos amigas se encaminaron hacia un restaurante que frecuentaban cuando comían juntas. Servían menú todos los días, ya bien de un plato o de dos. Entraron en el local y el camarero, que ya las conocía, las acomodó en una mesa. Tomó nota del pedido y se alejó, dejándolas solas.

-Bueno, venga va, suelta, -. Le dijo Sara a Raquel, picando la mesa con sus dedos.

-¿Recuerdas que ayer me quedé a dormir en casa de Fran?

-Sí, claro que me acuerdo, más que nada porque estaba yo sola en el piso. Pero va, desembucha.

-Fran me ha pedido que me vaya a vivir con él.

El camarero llegó con las bebidas, con una panera y sus únicos platos.

-¿¡En serio!? ¡Joder ya era hora! Mira que habéis tardado.

-¡Pensaba que ibas a alegrarte, y no a recriminarnos nada!-. Dijo Raquel sorprendida.

-¡Claro que me alegro tonta!-. Sara se levantó de su silla y abrazó y besó a su amiga-. Pero es que habéis esperado una eternidad.

-Sí, quizás tienes razón, pero a veces las cosas salen como salen, no pueden forzarse. Pero ya está hecho, me voy a vivir con él-. La sonrisa de Raquel fue enorme-. Y bien, cuéntame eso que tiene que ver con Dani.

Sara le explicó brevemente su encuentro de ayer con él.

-Quiero conocerlo mejor, y no voy a negarte que me encanta estar a su lado, pero tengo miedo Raquel.

-¿De qué tienes miedo? Sara, hemos hablado millones de veces de este tema. No dejes que ni tu ex ni tu pasado te amargue el presente. Y mucho menos tu futuro.

-¿Y si me enamoro de él, se entera de lo que hice y me deja?-. A Sara le tembló la voz al hacer esa pregunta. Notaba que se le humedecían los ojos.

-Sara, cariño, eso no va a pasar-. Raquel cogió sus manos entre las suyas-. No va a dejarte por lo que hiciste. Lo entenderá. Dani es un tío comprensivo y si entre vosotros nace algo realmente fuerte, no te dejará tirada. Confía en lo que te digo. Confía en él.

-Supongo que he de dejar de lado todo aquello y aventurarme, aunque me da un miedo atroz. Tengo derecho a rehacer mi vida, ¿no?

-¡Pues claro que sí! Mira el lado positivo de esto, Dani está buenorro, y en la cama, por lo que me has contado es asombroso, y está coladito por ti. ¿Qué más quieres?

-¡Volver a revolcarme con él!-. Ambas rieron-. ¿No habíamos venido a hablar de tu inminente traslado a casa de tu novio?-. Cambió Sara de tema. ¿Cuándo piensas mudarte?

- Este fin de semana pienso instalarme en su piso. ¿Podrás ayudarme con la mudanza?

-El sábado por la mañana he de ir a la librería, tengo que ayudar a mi madre con el inventario, pero por la tarde estoy libre.

-¿Estás libre el sábado tarde? ¿No has quedado con Dani?

-He quedado el viernes noche. Me invita a cenar a su casa. Por cierto ¿qué tal mano tiene para la cocina?-. Preguntó Sara con curiosidad.

-¿De verdad me preguntas eso, tú que has catado sus manos?-. Sara se sonrojó-. Es un manitas, cocina de maravilla.

-Al menos no moriré de hambre-. Volvieron a reír.

Terminaron de comer, pasando por el postre y el café. Sara invitó a su amiga a la comida, un pequeño premio por estar siempre ahí, escuchándola y no juzgándola por todos sus errores. Salieron de restaurante, se despidieron con dos besos y se encaminaron cada una hacia sus trabajos. Sara llegó a su oficina a las cuatro. Tenía hora y media para terminar con el papeleo y salir hacia el centro escolar. Javi le dijo que la esperaba allí, que antes tenía que pasar por el gestor y no le daría tiempo de recogerla. Mejor, pensó, así puedo irme cuando quiera, y quizás

con Dani. No había cogido esa mañana el coche. Tenía la intención de que Dani la acompañara a casa con el suyo. ¡Manipuladora! Estaba nerviosa por volver a verlo. Le apetecía tanto tenerlo a su lado y apreciar sus ojos, su sonrisa, su cuerpo. ¡Dios, le gustaba todo de él! Finalmente acabó con todos los documentos media hora antes de marchar. Recogió todo y se fue en dirección a la estación de metro que tenía más próxima. Entró en uno de los vagones y como no había sitio para sentarse, se quedó de pie junto a la puerta. No le molestó quedarse de pie, sólo tenía cuatro paradas, así que llegaría enseguida. Se observó en el cristal de la puerta del vagón. Se miró el pelo, que lo llevaba decentemente, la cara algo sonrojada del aire frío de la calle y el reflejo de la ropa que llevaba le decía que no iba a una cita. Se había puesto unos pantalones negros y una camisa estampada. Bueno, era una cita profesional y no quería parecer un adefesio. Al menos no se lo quería parecer a Dani. Llegó su parada, se bajó y subió las escaleras que daban al exterior, a la calle. Se abrochó su abrigo y volvió a colocarse el pañuelo alrededor de su cuello. Tenía que caminar un poco, pero no le importaba, así se despejaba un poco. De cuerpo y mente. Iba tan absorta en sus pensamientos, que no se dio cuenta de la hora que era. Pasaban cinco minutos de las seis cuando miró su reloj. ¡Mierda, llegaba tarde! Aceleró el paso hasta que llegó a su destino. La puerta del colegio estaba cerrada, así que tuvo que llamar al timbre. Reconoció la voz de su padre al otro lado. Éste le abrió la puerta para que entrara. Pasó por el patio hasta llegar al edificio, de donde salieron cuatro hombres a su encuentro; Ricardo, Javi, Dani y Fran. Los miró de refilón, porque sus ojos se clavaron en la silueta de Dani. Iba vestido con unos tejanos oscuros y una camisa blanca, sacada por fuera de sus vaqueros y con los tres primeros botones desabrochados. Tenía que controlarse para no abalanzarse sobre él y acabar con todos los botones que le quedaban abrochados. Si este chico se mirara en el espejo antes de salir de casa, no sería capaz de provocarla de esa manera. ¡Si hasta con lo más simple estaba buenísimo!

-¡Esto sí que es un recibimiento!-. Dijo Sara sorprendida al ver tanto hombre dirigiéndose hacia ella.

-¿Pero dónde estabas? ¿Porqué llegas tan tarde?-. Preguntó Javi.

-Lo siento, es que he tenido que coger el metro-. Se disculpó Sara, mientras saludaba a su padre

-¿Por qué no me lo dijiste? Habría ido a buscarte a la oficina.

-No importa Javi, así he dado un paseo.

-Y tú, ¿qué haces todavía aquí?-. Le preguntó a Fran mientras le daba dos besos.

-Estaba esperándote para saludarte.

-¡Sí, ya! Te has quedado para saber si Raquel me ha contado lo vuestro. Y he de decirte que sí, lo ha hecho y me alegro un montón por vosotros.

-Gracias Sara-. Le dio un abrazo.

-¿Me he perdido algo?-. Preguntó Dani que no sabía de lo que hablaban.

-¿No se lo has contado?-. Fran negó con la cabeza y Sara se lo explicó-.Pues resulta que Fran le ha pedido a Raquel que se vaya a vivir con él. Y ha aceptado.

-¡Me alegro muchísimo por los dos! Y por cierto, ya era hora-. Sara rió ante ese comentario, que era el mismo que ella le había hecho a su amiga.

-Chicos, siento interrumpir vuestra charla, pero tenemos trabajo que hacer-. Sentenció Ricardo.

Se despidieron de Fran que se marchó del colegio. Los demás fueron a la zona de trasera del colegio, donde estaba ubicado el gimnasio. El padre y el jefe de Sara iban caminando juntos, unos pasos más adelantados que Sara y Dani, que iban más atrás.

-A mi no me has saludado-. Le dijo él al oído.

Sara giró la cabeza y le sonrió. Lo agarró de la muñeca izquierda, obligándolo a pararse en ese mismo momento. Se puso delante de él y le besó en el rostro. Sabía que no estaba bien lo que estaba haciendo, que tanto su padre como Javi podían verla, pero no le importaba. Deseaba darle ese beso.

-Hola-. Le susurró Sara en el oído.

Entre el beso, la calidez de su saludo, y el saber que la tenía tan cerca, Dani se estremeció y tuvo que posar sus manos en la cintura de ella por miedo a defallecer.

-Hola. Estás preciosa-. Dijo, devolviéndole el beso, pero esta vez él se lo dio en los labios. A Sara le temblaron las piernas.

¡Qué hombre! Seguro que si llevara una de esas batas de hospital, que van abiertas por detrás, me vería guapa, aunque pensándolo bien, él estaría muy seductor con esa batita y con su culito al aire.

-Será mejor que no nos entretengamos-. Dijo Dani, que cogiendo sus manos y rozándolas con las yemas de sus pulgares hizo que Sara saliera de sus pensamientos.

Una vez en el gimnasio, se dedicaron a hablar de trabajo, dejando de lado lo que había pasado entre ellos hacía unos minutos. Más bien hablaban ellos, ya que Sara estaba embelesada mirando y escuchando a Dani cómo explicaba la idea que tenía para la reforma de esa parte del centro. El hecho era que esa zona del colegio no había recibido reformas en muchos años. El edificio donde estaban todas las aulas, la sala de profesores, la biblioteca, había sido renovado hacía poco tiempo, ya que por normativa se debía adaptar a las necesidades de los

niños, permitiendo su fácil accesibilidad a todo el recinto, incorporando rampas y varios ascensores. Así que puestos manos a la obra, se decidió hacer un nuevo diseño del gimnasio, tirando abajo el que había y levantando uno nuevo más acorde con el resto del conjunto, tanto por fuera como por dentro, ya que su interior estaba algo deteriorado y con una buena transformación ganarían todos. Ampliarían el espacio para poder hacer unos vestuarios más cómodos, también adaptados a los pequeños, así como una sala para guardar todo el material deportivo. Con dicha ampliación, el espacio disponible para la práctica del deporte quedaría más desahogado, permitiendo la comodidad de sus usuarios. Todo ello, llevado a cabo gracias al premio conseguido por el torneo del sábado. Una hora más tarde ya habían acabado de definir las líneas del gimnasio. Javi quedó en verse con ellos en unos días, cuando tuviera listo el diseño.

-Hemos acabado aquí. Os llamaré en cuanto tenga el proyecto y me decís que tal-. Javi se despidió de Ricardo y de Dani. Se dirigió hacia Sara-. ¿Te acerco a casa?

Sara quería quedarse, quería que fuese Dani quien la acompañara a casa. Se quedó un minuto pensando, a ver cómo le decía que no.

-Gracias Javi, pero me quedo un rato. He de comentar una cosa con mi padre.

¿Y ahora, qué le digo yo a mi padre? ¡Piensa, Sara, piensa!

-Bien, pues nos vemos mañana. Adiós-. Y le dio un beso a ella y un apretón de manos a los hombres.

-Voy a buscar mis cosas, yo también me marcho-. Dijo Dani y se dirigió hacia el interior del edificio.

-¿Qué querías contarme?-. Le dijo Ricardo a Sara

-Ohm...pues que el sábado por la tarde he quedado para ayudar a Raquel con el traslado, y no sé si me dará tiempo de acabar el inventario de la librería por la mañana. ¡Dios!, que chorrada le acabo de soltar a mi padre. ¡Y se va a dar cuenta!

-No pasa nada, ya sabes que nos podemos encargar tu madre y yo-. Ricardo la miró extrañado-. Me sorprende que te hayas quedado para decirme eso, ¿pasa algo, Sara?

En ese momento, salió Dani, que la salvó de saber qué le hubiese contado a su padre. Los tres se encaminaron hacia la puerta de salida del colegio. Tenían sus coches aparcados en el parking, cada uno en un extremo. Antes de irse hacia su vehículo, Ricardo preguntó:

-¿Te llevo a casa hija?

¡Será posible! ¿¡Porqué todos los hombres quieren llevarme a casa y él que yo quiero no lo hace!?! ¿¡Por qué no abría la boca?!!

-No pa, gracias, cojo el metro. He de pasar a comprar unas cosas antes de ir a casa.

¡Ala, otra mentira!

-De acuerdo, pues me voy a ver cómo están mis otras mujeres-. Le dio un beso y se despidió de Dani hasta el día siguiente.

Ricardo llegó a su coche y se subió en él. No podía dejar de pensar en lo rara que había estado su hija esa tarde. Miró por la ventanilla del copiloto y los vio, parados delante del coche de Dani. Estaban hablando, según veía sus labios moverse. Lástima que no supiera leerlos. Conocía demasiado bien a su hija para saber que entre ellos dos había algo. Arrancó el coche y se marchó de allí.

Dani estaba apoyado en su coche y Sara estaba delante de él. Hablaban del proyecto del nuevo gimnasio, que parecía que le había entusiasmado. Javi era un tío con unas ideas estupendas y muy creativas. Sabía lo que cada cliente necesitaba y él lo hacía realidad.

-Javi es un gran arquitecto. No os decepcionará-. Afirmó Sara

-Seguro que no. Sus ideas han sido increíbles, y creo que será un sitio con mucho estilo.

Ambos sonrieron mirándose a los ojos. Se quedaron así, durante unos segundos, o tal vez minutos, no lo sabían con exactitud, pero no importaba. Podía quedarse así todo el día, pero Sara quería salir de allí y estar en un sitio algo más íntimo, como dentro de su coche, por ejemplo. Así que tenía que deshacer ese hechizo.

-Será mejor que me vaya, o llegaré tardísimo a casa-. Dijo con un cierto sarcasmo.

-Puedo acercarte a comprar esas cosas y dejarte en tu casa-. Dijo, por fin.

-¡Aleluya! ¡Menos mal! ¡Mira que te ha costado!-. Exclamó Sara con cierto alivio.

-¿Cómo? No te entiendo-. Dani se quedó pasmado ante las palabras de ella, que no sabía a qué se refería.

-¡Qué estás tonto!, pero lo digo con cariño, no me malinterpretes-. Sara sonrió y le acarició la mejilla.

- Sigo sin entender nada. ¿Por qué se supone que estoy tonto?

-Dani, no he traído el coche porque sabía que vendría aquí y te vería. El propósito era que tú me llevaras a casa y pasar un rato más juntos. Y he tenido que inventarme estupideces para quedarme a solas contigo. Ha costado, pero al final ha funcionado. O eso creo.

Dani estaba desconcertado ante lo que acababa de escuchar. Quería pasar más tiempo con él. Él también quería eso. Lo necesitaba. Y estaba de acuerdo con ella,

era tonto. La atrajo hacía sí, agarrándola por la cintura. Una de sus manos subió por su espalda, provocándole un leve temblor en todo el cuerpo, y se posó en su nuca, acariciando su pelo, sujetando su cabeza. Acercó sus labios a los suyos y los tomó. Los recordaba perfectamente, tenían el mismo sabor, el mismo tacto. Eran irremediamente sensuales, carnosos. Sara lo abrazó por debajo de sus axilas, obligándolo a separarse del coche y a pegarse más a su cuerpo. Fue recorriendo su espalda con las manos. Una espalda ancha, dura, moldeada como el resto de su cuerpo. Buscó su lengua con la suya, quería acariciarla, jugar con ella a ese juego que tanto le gustaba, que le hacía sentirse deseada. Era increíble el placer que le proporcionaba Dani simplemente con un beso. Jamás había sentido tanto con una simple caricia en sus labios. Dani era sencillamente único, perfecto. Todo lo que quería, lo que necesitaba, estaba delante de ella. Y era él. Nada más. Deslizó sus manos por sus costados, le acarició el pecho por encima de la ropa, rozó su cuello y subió sus manos hasta sus mejillas. Separó sus labios de la boca de Dani y lo abrazó. Dejó reposar la cabeza entre el hueco de su cuello y su hombro. Ella fue correspondida con el abrazo de él. Le acariciaba y le besaba el pelo. Le dio un beso en la mejilla y la apartó suavemente.

-¿Quieres acompañarme a un sitio?

-¿A dónde?- . Preguntó ella

-Tengo una cena pendiente el viernes con una chica maravillosa. Le prometí que cocinaría, así que he de ir a comprar los ingredientes.

-Es una chica afortunada-. Respondió con una tímida sonrisa.

-Te equivocas. El afortunado soy yo-. Dani le acarició los labios con el pulgar-. Qué me dices, ¿me acompañas?

-Sí claro, me encantaría ver qué le vas a dar de cenar a esa pobre chica-. Volvió a sonreír e hizo que él también dibujara una sonrisa en sus labios. La besó de nuevo, un beso breve.

Subieron al coche y Dani condujo hasta el supermercado que había a las afueras de la ciudad, dentro de un centro comercial.

-Si has quedado el viernes con esa chica, ¿Cómo es que no haces la compra el mismo viernes?-. Preguntó Sara, continuando con la broma.

-Mañana por la tarde tengo que ir a buscar a mis padres al aeropuerto. Vuelven de unas merecidas vacaciones. Así que no sé si tendré tiempo.

-No me has hablado de tus padres, ni de tu familia.

-No, es cierto no te he contado nada. Mi padre es cirujano y mi madre es asistente social. Llevan casados...ufff, la tira de años. Tengo un hermano, Bruno, que es dos

años mayor que yo. Hace unos meses se casó con Lorena. Mi hermano es bombero y mi cuñada es policía.

-¡Vaya, bombero!

-¿Es con lo único que te has quedado de lo que te he contado? -. Dani la miró con gracia-. Pues sí, es bombero y si te lo estás imaginando, pues he de decirte que sí, que tiene un buen cuerpo, además de ser más alto que yo, más simpático y más guapo.

-Eso no me lo creo, es imposible-. Respondió Sara, que alargó su mano para tocar la de él. Fue sólo un instante, pero se le erizó la piel con su contacto.

Llegaron al centro comercial. Aparcaron el coche y Sara sacó su libretita y su bolígrafo del bolso para apuntar la zona en la que habían dejado el vehículo. Ella siempre lo hacía, ya que era pésima recordando donde lo dejaba estacionado. Dani le preguntó qué hacía y cuando se lo dijo, no pudo evitar soltar una carcajada. Eso sí, acompañada de un dulce beso que a Sara la incomodó. No se lo esperaba, no allí, delante de la gente. Intentó cogerla de la mano, no sabía si sería buena idea, pero vio que ella la tenía aferrada a su cuerpo y desistió. No, al parecer no era buena idea, al igual que el beso de antes. Entraron en el supermercado y Dani comenzó con la compra. Sara lo seguía, intrigada por saber los artículos que cogía y depositaba en el carrito. Lechuga, fruta, frutos secos, patatas, tomates, cebollas, vino blanco.

-¿Vino blanco? Eso es que prepararás pescado.

-Así es. Espero que te guste el salmón-. Ella afirmó con la cabeza y se dirigieron hacia la pescadería para comprarlo.

Acabada la compra, fueron a pagar y como no, Dani lo pagó todo. Ella era su invitada, así que no tenía que preocuparse por nada. Recogieron las bolsas y fueron al parking. No hizo falta que Sara mirara su libreta, Dani recordaba dónde había dejado el coche. Metieron las bolsas dentro del maletero y se marcharon.

-¿Te importa si pasamos primero por mi casa y dejen la compra?-. Le preguntó Dani. Sara negó con la cabeza. Dani puso rumbo hacia su piso. Durante el trayecto, hablaron de cosas banales, sin mucha importancia, pero hacía que se conocieran mejor. Aparcó en el garaje y subieron con las bolsas en el ascensor. Vio que Dani sacaba la llave del panel, la introdujo en la cerradura y pulsó el botón con el número uno. Dedujo que viviría en una primera planta. Las puertas del elevador se abrieron y salieron al rellano, que, en cada uno de los laterales, tenía una puerta. Dani abrió la que estaba situada a su izquierda y la invitó a entrar. El piso parecía enorme. Sólo con ver el salón, que era igual de grande que todo su piso, podía imaginarse el resto. Y le vino a la cabeza la habitación de Dani. Empezó a imaginársela, amplia, con una cama...

-¡Sara, hola!-. Dani movió su mano de arriba abajo, delante de la cara de ella, que se había quedado parada en el comedor con su imaginación. Ella se sobresaltó.

-Perdona, Dani-. Dijo totalmente avergonzada y con la cara sonrojada. Dani le cogió la bolsa que todavía llevaba en la mano y la depositó encima de la mesa.

-¿Te pasa algo?-. Dijo mirándola a los ojos y cogiéndole ambas manos entre las suyas.

-No, nada. Vamos a guardar todas estas cosas en la cocina antes que se echen a perder.

Dani recogió toda la compra y la guardó en la nevera y en los armarios. Allí en la cocina, se acercó a ella y la abrazó. Sintió la calidez de su cuerpo cuando ella lo rodeó con sus brazos. Le dio un beso en la sien.

-¿Quieres que te enseñe el resto de la casa?-. Ella dijo si con la cabeza.

Comenzó por la cocina, ya que estaban allí. Estaba diseñada en forma de U, con una isla central que le hacía la función de mesa de centro. Junto a ella, había cuatro taburetes, dos en cada lado. Era espaciosa y con un toque moderno, con mucha iluminación y con muebles de madera y color rojo. Dani la cogió de la mano, esta vez sí, y la llevó de nuevo hasta el comedor. Como había visto antes, era bastante amplio, con un sólo mueble para colocar la tele, el equipo de música y otros aparatos tecnológicos. Eso sí, un mueble que ocupaba todo lo ancho de la pared. El sofá de color oscuro, al igual que el mueble, contrastaba con la pared de color blanco en la que se apoyaba. Acompañaba al gran sofá una pequeña mesa auxiliar del mismo color. No había ninguna mesa con sillas para comer allí mismo, por lo que supuso que comería en la que sí que había en la cocina. El baño era también enorme, como todas las estancias de la casa. Una bañera de hidromasaje ocupaba casi todo lo largo de la pared del fondo del baño. Estaba decorado con un revestimiento de tonos marrones las paredes opuestas y las otras de color blanco al igual que los sanitarios. La llevó por el pasillo y le enseñó una de las dos habitaciones de su piso, que era su despacho. Un escritorio en forma de L, con un ordenador portátil, impresora, otro equipo musical, y varias bandejas llenas de papeles estaban depositados sobre él. Las estanterías, llenas de cd's de música, de películas y alguna que otra novela. Y un mueble enorme, lleno de libros de cocina y de deportes en general, acompañados de archivadores. Esos eran los habitantes de ese cuarto, que estaba pintado de color blanco.

-Me queda la última estancia por enseñarte, pero no por eso es menos importante-. Le susurró en el oído. La llevó consigo hasta el otro extremo del pasillo, donde le enseñó su habitación.

-¡Uau!-. Exclamó ella-. ¡Es enorme!-. A Dani le gustó la apreciación.

-Es demasiado grande para mí sólo-. Le dijo mirándola directamente a los ojos. Sara tenía sus ojos clavados en los suyos, intentando descifrar el significado de ese comentario a través de su mirada.

El dormitorio estaba compuesto por una cama que, como mínimo, era de dos metros. Era una cama blanca, al igual que las paredes, pintadas en ese color neutro que, al parecer, predominaba en todo el piso. Tenía un cabecero asimétrico bastante original en color arena. A sus lados, había dos mesitas pequeñas, de ese mismo tono, que estaban apoyadas en la tarima. No tenía almohada, en su lugar, descansaban un montón de cojines a juego con la funda nórdica. En esa cama podía haber tanto a lo largo como a lo ancho.

-Cuando quieras, te invito a que la pruebes-. Le susurró al oído, detrás de ella, besando su cuello, pero sin separarse de su mano, que la seguía teniendo aferrada a la suya. Sara se estremeció al oír aquellas palabras tan sugerentes. Y esos besos en el cuello la estaban volviendo loca. Si no paraba en ese momento, estaba dispuesta a probar la cama.

-Y...y ¿no tienes armarios?-. Vaya chorrada de pregunta, pero tenía que hacer algo para que dejara de besarla.

-Si..claro...que..tengo-. Respondió entre beso y beso.

La acercó a un lateral de la pared donde descansaba la cama y allí estaba el armario. ¡Qué digo armario! ¡Un vestidor enorme! Las puertas eran de cristal y a través de ellas se podía ver todo su interior. Abrió la puerta y se introdujo en él. El vestidor estaba dividido por una estantería de madera en el centro de las paredes, rodeando todo el ancho de las mismas. Tenía toda ropa colgada en perchas, tanto en la zona superior como en la inferior. Todo muy bien colocado y ordenado. Había cuatro cajones, un zapatero y un pequeño puff como complementos. Al volver a la habitación, un amplio ventanal dejaba entrar la luz de la luna. Dani corrió la puerta para enseñarle la terraza. En ella había dos tumbonas de teka, cubiertas por una colchoneta blanca cada una, y un baúl a juego que hacía a la vez de mesa. Pero lo más increíble de aquello eran las vistas, que aún siendo de noche, se apreciaba la playa al fondo.

-Esto es precioso, Dani. Puedes ver el mar desde aquí-. Comentó Sara asombrada. Se apoyó a la barandilla y Dani la rodeó por detrás, pegando su torso a su espalda y dejando sus manos encima de las de ella. Así se quedaron unos instantes, notando que sus corazones latían más rápido de lo normal, sintiendo que, cada vez, lo que pasaba entre ellos era más difícil de controlar. Sara se giró y se quedó frente a él, acariciando sus brazos.

-Tienes un piso enorme y muy bonito.

-Gracias, me alegro de que te guste. Hace poco que lo he reformado y he cambiado toda la decoración, aunque me faltan todavía algunos detalles.

-Me he fijado que no tienes cuadros. Y que todas las habitaciones las tienes pintadas de blanco.

-Me gusta ese color, es más fácil de combinar con los muebles. Y respecto a los cuadros, si quieres, puedes venir conmigo un día a comprarlos.

-¿Te fías de mis gustos?

-Creo que tienes buen gusto. Estás conmigo-. Le guiñó un ojo y le dio un suave beso en los labios-. Será mejor que te lleve a tu casa.

Sara afirmó con la cabeza, aunque no estaba muy convencida de que fuese eso lo que quería. Bajaron juntos al parking, subieron al coche y se marcharon. Al poco rato llegaron a casa de Sara y se quedaron un rato hablando dentro del vehículo.

-Me he fijado en la foto que tienes en el comedor. Uno se que eres tú pero los demás ¿quiénes son?-. Preguntó Sara. En la foto que había visto, aparecían tres personas, dos hombres besando a una mujer mayor en cada una de sus mejillas.

-Me has reconocido. Uno soy yo, el otro es mi hermano y la mujer era mi abuela-. Sara notó un tono melancólico en la voz de Dani y entendió que su abuela ya no estaba con ellos. -Mi abuela murió hace seis meses-. Dijo Dani, como leyendo el pensamiento de ella.

-Lo siento-. Fue lo que acertó a decir. Vio que Dani se puso triste, podía verlo en su cara y sobretodo en sus ojos. Acarició esa tristeza y le regaló un beso lleno de ternura en los labios.

-Gracias-. Le dijo cuando se separó de ella.

-¿Porqué me das las gracias?

-Por obsequiarme con ese beso. Ha sido precioso. Igual que tú-. Volvió a besarla.

Sara creía derretirse allí mismo, y no le importaba lo más mínimo. Sentía su interior descontrolado, sus deseos, sus pensamientos eran incontrolables. Y todo por culpa de ese chico que la besaba, la besaba y la besaba. Se despidieron hasta el día siguiente, pero sabían que no iban a verse. ¿O sí? Dani prometió llamarla.

Capítulo 7

Sara se despertó antes de que sonara su despertador. No había dormido muy bien esa noche. No dejaba de pensar en el día anterior. Y mucho menos en Dani. Le había hablado de su familia, le había enseñado su piso y siempre le llenaba los oídos de palabras bonitas. E inundaba sus labios de besos. Ayer en su casa podían haberse acostado, pero no lo hicieron. Estaba allí, en su casa, con él, en su habitación con esa cama enorme que parecía comodísima y que podía ofrecerle unos momentos inolvidables junto a él. ¡Ufff me estoy poniendo tonta! Será mejor que vaya a ducharme, todavía llegaré tarde a la oficina.

En el momento en que salió de la ducha, escuchó el sonido de su móvil. Era un Line de Dani

“Buenos días, pequeña”

Siempre conseguía arrancarle una sonrisa. Le contestó enseguida.

“Buenos días, guapísimo”

“¡Otro piropo!, mira que me voy a acostumbrar”

Sara no pudo evitar reírse

“Pues acostúmbrate. Te dejo que he de vestirme. Besos”

“¿Estás desnuda? Como me gustaría estar ahí...”

“Eres incorregible. Venga que llego tarde. Luego hablamos. Te echo de menos”

“Vale, no te entretengo. Yo también te echo de menos. Besitos”

Sara consiguió vestirse a tiempo y salir hacia su trabajo. Durante todo el camino fue con una sonrisa que le iluminaba la cara. Hacía tiempo que no se sentía así, contenta, feliz. Y quería seguir sintiéndose así. Era genial ese sentimiento. Cuando llegó a la oficina, no había llegado nadie. Hizo como cada mañana, revisar las agendas de sus compañeros, que no tenían nada a primera hora y supuso que no tardarían en llegar. Se acordó del otro día que Helena y David vinieron de la visita de la clínica dental. Pero sobretodo recordó la actitud de ambos.

Dani se encontraba en la sala de reuniones, haciendo anotaciones en su calendario, pero sin dejar de pensar en Sara. Cada vez estaba más enganchado a esa chica, a su mirada, a su sonrisa, a sus labios, a tenerla cerca. No sabía realmente que era lo que había entre ellos. No se podía decir que fuesen una pareja normal, ya que ella se mostraba un tanto distante con él en público, pero sabía que se gustaban, que existía una atracción descontrolada entre ellos y eso era bueno, muy bueno. Lo tenía muy claro, mañana hablaría con ella, durante la cena, le propondría que salieran juntos, que hicieran las cosas que hacían las parejas. Estaba seguro que ella le diría que sí. Tenía que ser así. Ella sentía lo mismo que él. Además, no tenían nada que perder, todo lo contrario, ganarían muchísimo. Se ganarían a ellos mismos. Y sería lo más bonito que hubiese conseguido jamás, porque él quería algo más, necesitaba algo más. Y la necesitaba a ella, a todas horas.

En ese momento llegó Ricardo, lo saludó y se sentó a su lado.

-Dani, ¿sabemos algo del tema del gimnasio?

-No, no sé nada. Javier quedó en decirnos algo en unos días, en cuanto tuviese el proyecto-. Dani lo miró extrañado-. ¿Ocurre algo Ricardo con este tema?

-No, con éste no-. Fue la respuesta escueta del director.

-¿Entonces qué problema hay? Si es que quieres contármelo, claro.

-Sí que quiero hablar contigo de algo, Dani, pero no sé cómo hacerlo. No quiero que te lo tomes a mal-. A Dani le empezaba a preocupar el camino que estaba tomando esa conversación.

-Me estás asustando Ricardo ¿qué ocurre? ¿Es por alguna cosa que he hecho en el trabajo?-. Preguntó Dani realmente preocupado.

-Es por mi hija, por Sara. Cuando nos despedimos ayer, os vi hablar en el parking mientras estaba dentro de mi coche. Lo siento, sé que no debí hacerlo, pero no pude evitarlo cuando vi a mi hija contigo. La conozco Dani y no quiero preguntarle a ella porque me dirá que es mayorcita para saber lo que hace, pero sé que entre vosotros hay algo. No sé qué es y no voy a meterme, pero no me lo niegues, por favor.

Dani se quedó helado, la sangre no le corría por las venas. ¿Qué podía decirle a ese hombre? Sería sincero pero sin mostrarle todas sus cartas. Por si acaso.

-Ricardo, yo...-. Tragó con mucha dificultad, pero decidió ser sincero-. Sara y yo nos conocemos de hace poco tiempo. Nos hemos hecho amigos y, al conocernos mejor, hemos descubierto que hay algo más que amistad entre nosotros. Me gusta tu hija, Ricardo. Me encanta estar con ella.

-Te agradezco tu franqueza Dani-. Le dijo Ricardo con una pequeña sonrisa-. ¿Puedo pedirte una cosa?

-Sí, claro.

-Dani, sé que eres un buen tío, lo veo cada día aquí en el colegio, en cómo te comportas con los niños, en la forma que tienes de hablarles, de enseñarles. Y eso no viene en ningún manual. ¡Y que conste que no te estoy haciendo la pelota!-. Sonrieron los dos-. Ahora en serio, si realmente hay algo entre vosotros, algo que vaya más allá de la amistad, te pido que la cuides, que la mimes, que la protejas, que la quieras, que la hagas feliz, pero no la rompas en pedazos.

Las palabras de Ricardo se le clavaron a Dani en el alma. Le había hablado con la mano en el corazón, con ese amor que un padre siente por su hijo, pero había un cierto deje de tristeza en esa última frase que hizo que se le encogieran las entrañas.

-No pienso separarme de ella y mucho menos hacerle daño.

-Me gusta oír eso. Así lo espero.

-Hola Ricardo, Dani-. Los saludó Fran, que acababa de entrar en ese momento, dando por finalizada la conversación entre ellos dos.

-Bueno yo os dejo. Dani, otra vez, gracias por tu sinceridad-. Dijo Ricardo y se alejó de la sala.

-¿Qué ha pasado? ¿He interrumpido algo?

-No, nada importante. Hablábamos de la reforma del gimnasio-. Le mintió Dani.

Dani no quería comentarle a Fran su charla con el padre de Sara. Lo había dejado tan impresionado que tenía que asimilar lo que le había dicho. Nunca había tenido una conversación como aquella, la de contarle al padre de una chica sus sentimientos hacia ella, aunque claro está que nunca había tenido pareja y no se había enfrentado a nada similar. Pero no se arrepentía de habérselo dicho. Solo esperaba que a Sara no le disgustase lo que le había contado a su padre.

-Oye Dani, ¿podrás ayudarnos el sábado con la mudanza?-. Le preguntó su amigo.

-Sí claro, cuenta conmigo. ¿Voy a tu casa?

-No, nos vemos en casa de Sara a la hora de comer. Por cierto ¿qué tal te va con ella?

-Mañana hemos quedado para cenar en mi casa. Voy a pedirle que salga conmigo.

-¡Bien! Veo que tienes claro lo que quieres. Espero que te diga que sí, ¡aunque creo que lo tienes chupado!-. Bromeó Fran. Dani sonrió. Él también lo creía.

Era mediodía. Sara no había despegado su culo de la silla. Era increíble el trabajo que tenía, señal de que el despacho iba más que bien. Decidió tomarse un pequeño descanso y tomar un café. Se dirigió a la cocina y allí encontró a Helena y David en actitud un tanto cariñosa.

-Ejem....-. Dijo desde la puerta. Ambos se sobresaltaron, se apartaron el uno del otro y se quedaron allí, parados sin decir nada.

-Sólo venía a por un café. Enseguida me marchó. Y no he visto nada.

En ese instante, sonó el móvil de David. Lo descolgó, marchándose de la cocina y dejando a las dos chicas en la habitación.

-Sara, escucha, por favor, no le digas nada a Javi de lo que has visto. Nos despediría-. Le rogó Helena.

-No te preocupes, no le diré nada de algo que no he visto. Pero quiero que me cuentes, ¿desde cuándo estáis juntos?

-Desde el cumpleaños de Javi. David me acompañó a casa, nos besamos en el portal y acabamos liados en mi casa, en mi cama. No sé cómo pasó, pero pasó. Hace años que nos conocemos y siempre lo había visto como a un compañero de trabajo y buen amigo. Y ahora lo veo como algo más. Me he enamorado de él Sara-. Se sinceró Helena.

-¡Vaya Helena! Nunca me lo habría imaginado, pero la verdad es que el otro día me fijé en vosotros y me olí algo. Pero sabes, me alegro de que estéis juntos-. Se acercó a su amiga y le dio un abrazo.

-Gracias Sara.

-¿Porqué hay tanto amor aquí en la cocina?-. Preguntó entusiasmado Javi, que acababa de llegar a la oficina. Las chicas rieron y cuando salieron de la cocina, con sus cafés en mano, oyeron que su jefe les decía algo.

-Eehh, ¿no hay ningún abrazo para mí?

Sara llegó a su mesa y se puso a pensar en Helena y David. Le gustaba verlos juntos, hacían buena pareja y los dos eran unas personas excepcionales. Se merecían ser felices. Y aunque sabía que mantendrían las distancias en el trabajo, estaba segura de que Javi se acabaría enterando. Estas cosas no se pueden mantener en secreto durante mucho tiempo. Pero conocía a su jefe y no los despediría. Cogió su móvil y vio que era casi la hora de comer. Recordó que no sabía nada de Dani desde esa mañana y le apetecía hablar con él. Marcó su número de teléfono y esperó a que contestara

-Hola Sara.

-Hola Dani. ¿Te molesto?

-Estoy comiendo con Fran, así que no, no me molestas-. Dijo en tono burlón, dirigiéndose a su amigo-. ¿Cómo estás?

-Bien. Sólo te llamaba porque me apetecía oír tu voz-. A Dani se le dibujó una sonrisa tontorróna en los labios.

-Espera un segundo, Sara, por favor, que salgo fuera, que tengo aquí a Fran con la oreja puesta en nuestra conversación-. Sara escuchó, a lo lejos, como Fran la saludaba. Una vez fuera, continuaron hablando, ahora sin nadie que pudiera escucharlos.

-Me gusta que me hayas llamado y me alegro de oírte. ¿Qué tal la mañana?

-Con mucho trabajo. Voy de culo, pero así estoy ocupada.

-No lo estarás mucho cuando te has acordado de mí-. Dijo Dani en tono irónico

-Siempre me acuerdo de ti-. Contestó ella con un susurro dulce.

Esa chica lo estaba desmontando por momentos. No podía creer que, con tan solo escuchar su voz, le temblara todo el cuerpo y deseara tanto estar con ella. Escuchó de fondo la voz de Fran, ¡qué pesado!, que lo llamaba.

-Oye Dani, acaba de comer que tenemos la reunión en media hora-. Dani se giró y lo miró, alzando su dedo anular hacia arriba, en señal de que lo había escuchado.

-Sara, perdona, pero tengo que dejarte. Si puedo, me paso más tarde por tu casa y te doy un beso de buenas noches. ¿Qué me dices?-. Su tono sugerente no dejaba lugar a una negación.

-Me parece estupendo. Te estaré esperando.

-Perfecto. Luego te llamo. Un beso. Se despidió y colgó.

Sara se quedó con el móvil en la mano, mirándolo, como si pudiese ver el rostro de Dani a través de él. Sonrió como hacía tiempo que no lo hacía. Tenía ganas de que llegara la noche para que realmente le diera ese beso.

-Sara ¿vienes a comer?-. La despojó Helena de sus pensamientos.

-¡Sí, voy!

Fue hacia la cocina, abrió la nevera y cogió su tupper. La noche anterior se había preparado una ensalada de pollo, así que ahora tocaba comerla. Se sentó en la mesa que había allí, al lado de su compañera. Los chicos habían salido así que se quedaron las dos solas. Se pusieron a charlar. Sara le preguntó otra vez por su relación con David, y Helena le explicó con más detalle. Hacía años que se conocían. Cuando Sara entró a trabajar en el despacho, tanto Helena como David, llevaban tiempo trabajando juntos. Helena y ella enseguida congeniaron y se hicieron amigas. Se lo contaban todo, sobretodo, lo relacionado con chicos. Helena le contó que, aparte de los novios de instituto y de la universidad, había tenido una relación de dos años con un chico. Al final se acabó por que él se fue a trabajar a Londres y ella se quedó en Barcelona. De eso hacía un año, y desde entonces no había conocido a nadie que le atrajera como para mantener algo serio. De David, sabía algo menos. Se llevaban bien, eran buenos amigos, se contaban confidencias e incluso él, le había pedido consejo para poder camelarse a alguna que otra chica. Nunca le había hablado de novias, ni de cuando era adolescente ni de cuando entró en la edad adulta, aunque seguía siendo un crío. Sabía de rollos de una noche, que había tenido bastantes, pero ninguno serio. Así que le sorprendía mucho verlo tan cariñoso con su compañera. No lo había visto nunca así, y esperaba que sus sentimientos fuesen sinceros y que Helena no fuese sólo un capricho. Pero no lo creía, había visto algo en sus ojos, cuando la miraba le brillaban. Igual que cuando Dani la miraba a ella. De pronto pensó en él. Dani y David eran muy parecidos en el aspecto de relacionarse con mujeres. Mujeriego, lo había llamado Raquel. Por lo que ésta le había contado, iba de flor en flor, sin ataduras. Pero parecía que ahora quería acabar con los líos de una noche y sentar la cabeza. Con ella. Igual que David con Helena. O al menos eso quería pensar. Cuando Helena acabó de contarle su experiencia con David, le preguntó a su amiga por Dani. Sara le contó lo que había pasado en esos días, los encuentros casuales, los besos, las pequeñas confidencias. Mientras le contaba su historia, Helena percibía que su amiga estaba colada por ese chico. Hablaba de él de una manera muy cariñosa y siempre sonriente.

-Te gusta ese chico de verdad-. Le dijo Helena.

-Sí, me gusta muchísimo. Sé que hace poco que nos conocemos, pero no puedo evitarlo. Me hace sentir tan...especial.

-Vaya, veo que no sólo es bueno en la cama, sino también fuera de ella-. Rieron-. Me alegro de verte otra vez feliz, Sara.

-Gracias Helena. Yo también te veo fenomenal con David.

-Espero que esto dure, porque trabajando juntos, no se...-. Sonó un poco triste el tono de voz de su compañera.

-Helena, sabemos cómo es Javi, y no os va a despedir a ninguno. Pero si creo que, tarde o temprano, se enterará de lo vuestro.

-Lo sé, pero no me preocupa sólo eso. Conozco el historial sentimental de David y me asusta que el hecho de trabajar en el mismo sitio, de vernos todos los días, pues que se canse de mí y...-. Helena comenzó a sollozar.

-Vamos Helena, no llores, no te pongas así. Es normal que tengas miedo, acabáis de empezar, pero no te preocupes, todo saldrá bien-. Abrazó a su amiga.

Sara se sentía igual que ella, tenía miedo. Pero cuando recordaba los momentos, los pocos momentos, que había compartido con Dani, ese miedo se convertía en valentía, en esperanza.

- Helena, escúchame, David es igual que Dani, unos chicos que han ido de cama en cama. Pero se han topado con nosotras y ahora, en la única cama en la que quieren estar es en la nuestra. Y no creo que sea algo pasajero. He visto como te mira David, y no creo que a sus conquistas las mire de esa forma.

Helena se sintió algo mejor después de hablar con Sara, aunque ésta no las tenía todas consigo sobre lo que le había dicho. Quería animar a su amiga, y ya de paso, a ella misma. Ambas sentían el mismo temor, porque ellas eran mujeres que se enamoraban y se comprometían y sus chicos, unas braguetas sueltas.

Escucharon el sonido de la puerta al abrirse. Javi y David habían vuelto al despacho. Helena enseguida se enjugó las lágrimas, antes de que alguno de ellos, o especialmente David, la viera.

-¿Qué ocurre aquí?-. Preguntó el jefe, cuando los dos chicos llegaron a la cocina y vieron a Helena con los ojos llorosos.

-¿Helena, estás bien?-. Dijo David, que con semblante serio y preocupado, se acercó hasta ella.

-Estoy bien. No pasa nada.

-No la agobies, David, déjala, ya nos lo contará si quiere-. Dicho esto, Javi se fue hacia su despacho, dejando a los tres solos.

-¿Qué ha pasado Sara?-. David seguía preocupado y no apartaba los ojos de los de Helena.

-David, se lo vuestro. Me lo ha contado. Y sólo voy a decirte una cosa, trátala bien, porque si no lo haces, te emparedo en uno de esos edificios que haces-. Sara se dirigió a David en un tono suave, pero amenazador.

-Será mejor que volvamos al trabajo-. Helena se levantó de su silla y cuando se disponía a salir de la cocina, David la cogió del brazo y la retuvo. En ese momento, Sara salió hacia la recepción, con paso lento para intentar escuchar lo que sus amigos hablaban. Si es que todo lo malo se pega...

-Helena, por favor, ¿vas a decirme que te ha pasado? ¿Por qué llorabas?-. David le acarició la mejilla y ella se ruborizó.

-David, aquí no, Javi puede vernos-. Dijo apartándole la mano.

-¿Sabes qué? ¡Que me importa una mierda si Javi se entera! ¡Me da igual! ¡No pienso esconderme! -. David gritó e hizo que Sara y Javi salieran de sus sillas y se dirigieran hacia donde se encontraban ellos.

-David, ¿a qué vienen esos gritos?-. Javi estaba alterado ante tal espectáculo.

-Helena y yo estamos juntos. Ya lo sabes, así que si tienes que despedir a alguien, ya me voy yo-. David no dejaba de mirar a su chica.

-David, no voy a despedirte por que estés saliendo con una compañera, pero si puedo hacerlo por tus gritos y por no saber comportarte. Así que contrólate y que sea la última vez que empleas ese tono aquí-. Dijo el jefe, autoritario.

-Lo siento, perdona Javi, no volverá a pasar-. David estaba avergonzado por su actitud.

-Eso espero, pero decidme ¿porqué tendría que despedir a alguien? Si estáis juntos, me parece muy bien siempre y cuando no interfiera en vuestro trabajo. ¡Ah y que no os encuentre practicando sexo aquí en la oficina!-. Dijo Javi sonriendo, intentando quitar hierro al asunto. Volvió a su despacho.

Sara también volvió sus pasos hacia su sitio, pero pudo escuchar que David seguía preocupado por Helena y le pidió que le contara lo sucedido cuando salieran de trabajar. Vio como le dedicaba una caricia en el rostro y besaba sus labios. ¡Ay, que el ligón de la oficina se había enamorado! Y volvió a enfrascarse en sus tareas.

Dani acabó con su jornada laboral y se dirigió hacia el aeropuerto a recoger a sus padres. Aunque no llegaban hasta dentro de un par de horas, decidió ir con tiempo, ya que el tráfico a esa hora era muy denso. Durante el camino, pensó en Sara, como no, últimamente no tenía otra cosa en la cabeza que no fuese ella. Pensó en que al día siguiente cenarían juntos y podrían hablar con tranquilidad.

Quería hablar con ella sobre ellos, aclarar lo que había entre ellos, ya que él estaba hecho un lío. Se llevaban bien, se gustaban, se besaban y se acariciaban en un entorno íntimo, sin que nadie los viera. Le vino a la cabeza el momento en que fueron al centro comercial y cómo ella rehusó su beso. ¿Era una chica tímida?, no, no lo creía. ¿No le gustaba mostrar sus sentimientos en público? No, eso tampoco. La había visto con sus padres y su hermana, y no encajaba. Entonces, ¿por qué se mostraba reservada con él en público? Le preguntaría durante la cena. Llegó al aeropuerto y se dirigió al parking de la terminal 1. Estacionó el coche allí y se dirigió hacia el edificio. Tenía una hora y media por delante antes de que aterrizaran sus padres. Decidió entrar en una cafetería a merendar. Cuando acabó, decidió llamar a Sara. Estaba aburrido y la echaba de menos.

-Hola Dani, ¡qué sorpresa!-. Contestó alegremente.

-Hola Sara ¿porqué es una sorpresa?

-Porque me dijiste que me llamarías y has cumplido tu promesa. ¿Dónde estás?-. Sara escuchaba de fondo una megafonía que no conseguía entender.

-Estoy en el aeropuerto, esperando a mis padres. Me queda una hora hasta que lleguen, así que estoy dando vueltas por la terminal.

-O sea que estás aburrido y yo soy tu distracción-. Sara bromeó.

-Eres mucho más que una simple distracción. Me paso el día pensando en ti-. La voz de Dani era un dulce susurro y a Sara se le encogió el corazón.

-A mí me pasa lo mismo. Tengo muchas ganas de verte y te echo de menos.

-Ojala pudiera estar ahora contigo. Pero como hombre que cumple sus promesas, esta noche paso a verte. No podría dormir sin ver tu sonrisa, sin besarte.

-¿Sabes que eres muy besucón? Y ¿sabes que me encanta que lo seas?

-Más te vale que te guste, porque pienso colmarte de besos siempre que estés conmigo-. Dani era toda una delicia y ella se moría por todos esos mimos.

-Espero que me des todos y cada uno de esos besos-. Sara suspiró-. Dani, tengo que dejarte, todavía estoy en la oficina y he de acabar unas cosas antes de irme. Luego no vemos. Un beso. Adiós

-Adiós Sara-. E interrumpieron la comunicación.

Dani guardó su móvil y siguió paseando. De pronto encontró una tienda y se paró delante de ella. Era una tienda en la que vendían artículos de papelería y librería. No había dejado de pensar en Sara, y al ver aquel comercio, no dudó un instante en entrar y hacerle un regalo. Uno de los pasillos estaba lleno de marca páginas de todo tipo, tamaños, colores, con inscripciones. Todos esos marca páginas eran

artículos hechos por los alumnos de varias escuelas de la ciudad, que los ponían a la venta para recaudar fondos. Dani se paseó por ese pasillo, mirando, buscando uno que ajustara a Sara. Se paró a pensar, ¿qué le gustaba? Llegó a una estantería y lo encontró. Un marca páginas de fieltro, de color tostado, con una taza de café en un extremo, al menos sabía que le gustaba el café, y en el centro, aparecía su nombre en letras negras y plastificadas. Lo cogió, lo llevó a caja donde lo pagó y se lo envolvieron para regalo. Mañana durante la cena se lo daría. Casi sin darse cuenta, había pasado la hora que le quedaba por ver a sus padres. La megafonía así lo indicaba. Se acercó hacia la puerta de llegada de su avión. Allí esperó un rato hasta que aparecieron sus padres con las maletas.

-¡Hola hijo, como me alegro de verte!-. Le dijo su madre, dándole un abrazo.

-¡Hola mamá! ¡Hola papá!-. Los saludó

-Hola hijo, ¿qué tal estás?-. Preguntó su padre, que le dio un abrazo cuando su mujer lo dejó libre.

-Muy bien y vosotros ¿qué tal el vuelo y el viaje?

-Ay hijo, ¡Nueva York es precioso! A ver si vas algún día, pero acompañado-. Su madre le sonrió.

-¡Mujer! ¿Otra vez con eso?, acabas de venir de viaje y ya estás atosigando a tu hijo-. Exclamó su marido, Nicolás-. ¿Cómo está tu hermano?

-No pasa nada, papá, déjala. Bruno y Lorena están estupendos. Vinieron encantados de la luna de miel. Bueno, ¿no vais a contarme nada del viaje?-. Dani quiso cambiar de conversación lo antes posible.

De camino al coche, Nicolás y Natalia le contaron a su hijo cómo había sido el viaje. Mientras Dani conducía, su padre iba de copiloto y su madre iba sentada atrás, junto con la chaqueta de Dani, que había dejado allí y con el obsequio de Sara asomando por uno de sus bolsillos. Natalia no pudo evitar ver el regalo y como no, le preguntó a su hijo.

-Dani, este regalo que tienes aquí ¿para quién es?-. Dani la miró por el retrovisor.

-Mamá, ¿no puedes dejar mis cosas?

-Ay, hijo, es que estaba aquí y se ha salido del bolsillo.

-¿Se ha salido o lo has sacado tú?-. Dani conocía a su madre de sobras.

-Bueno, he visto que sobresalía algo de tu bolsillo y lo he sacado un poquito para ver qué era-. Su madre lo dijo en un tono lastimero.

-¡No puedes estarte quieta! ¡Deja tranquilo a tu hijo, por Dios!-. Su padre se exasperaba con su madre.

-Sí mamá, es un regalo para una chica-. Sentenció Dani que les explicó, más o menos la historia de Sara, pero sin entrar mucho en detalles, como que se había acostado con ella la misma noche de conocerla.

-Pues si hace poco que la conoces y ya le haces regalos, creo que esto va más allá de un simple “nos estamos conociendo”-. Su padre hizo el gesto de comillas con sus dedos para recalcar esa última frase.

-Sabía que no os tenía que haber contado nada. Y sí, nos estamos conociendo-. Con ello puso punto y final al relato.

Dani aparcó el coche en la calle de sus padres y les ayudó a subir las maletas. Su madre le entregó una taza de desayuno y varias camisetas que habían comprado en el viaje para él. Con la tontería, se le había hecho tarde, y quería ver a Sara antes de irse a casa. Se despidió de sus padres, con la promesa de que el domingo iría a comer con ellos. Bajó en el ascensor y corriendo se dirigió a su coche y condujo hasta el piso de Sara. Eran más de las once de la noche cuando llegó. Antes de subir, quiso llamarla, por si estaba durmiendo.

-Hola Sara, soy yo. ¿Te he despertado?

-Hola Dani. No, estaba leyendo. Creí que ya no me llamarías.

-Estoy debajo de tu casa, en el coche. ¿Es muy tarde para subir?-. Dani quería que le dijera que no, deseaba verla.

-No, para nada. Sube-. Al oír la contestación de Sara, Dani salió disparado del coche para ir a su encuentro. Sara le abrió la puerta del portal y subió por las escaleras. Le daba igual los cinco pisos que tenía por delante, lo único que quería era llegar a su casa y abrazarla. Cuando llegó arriba, se encontró con ella apoyada en la puerta de su casa, esperándolo. Él se quedó parado delante de ella, mirándola. Llevaba un pijama gris con un dibujo de Mickey y Minnie en la camiseta. Sonrió y la estrechó en sus brazos.

-Cómo te he echado de menos -. Dijo Dani, besándole el pelo y con sus brazos alrededor de su cuerpo.

-Esto es lo mejor de todo el día-. Ella se apartó un poco de ese abrazo y alzó la cabeza para mirarlo. Acercó sus labios a los suyos y los besó. Durante el día había pensado mucho en ese beso de buenas noches, en cómo sería, pero tenía que reconocer que ése era mucho mejor que el que se había imaginado. Un ruido distrajo a Sara de ese beso. Sabía de dónde provenía. Se separó de la boca de Dani, lo miró y sonrió.

-¿Tienes hambre?

-No he cenado nada. Siento que mi estómago haya hecho el comentario.

-Anda pasa, te preparo algo.

Entraron en casa de Sara, y Dani pudo ver que el piso estaba lleno de cajas de cartón. Supuso que serían de Raquel, ya que ese fin de semana se trasladaba al piso de Fran. Sara estaba en la cocina, preparando un bocadillo de jamón para su hambriento chico. Se lo dio junto con una botella de agua y se sentaron en el sofá. Mientras Dani comía, Sara lo miraba ensimismada. Devoraba el bocadillo y ella no podía hacer más que sonreír. Le preguntó por sus padres y hablaron durante el poco tiempo que la cena duró en manos de su chico.

-Estaba delicioso. Gracias-. Le dio un beso salado en los labios.

-Dani, sólo es un bocadillo.

-Sí, pero el mejor bocadillo que he comido nunca y en la mejor compañía-. Dani se levantó y dejó el plato y la botella de agua vacía en la cocina. - Creo que será mejor que me marche, es tarde.

Le tendió una mano a Sara para levantarla del sofá. Ella la agarró y se incorporó. Lo acompañó hasta la puerta, y allí, antes de abrirla, se paró, apoyando su espalda en ella y lo atrajo hacia sí para besarlo. Necesitaba besarlo y lo hizo de una manera desesperada. Cogió sus labios con deseo, los mordió, los lamió. Encontró su humedecida lengua, que pedía desesperadamente sus caricias. Y ella la acarició. Sus manos estaban sujetas a su cuello, sus piernas le temblaban y tenía miedo de caerse, sobre todo cuando las manos de Dani se posaron en su trasero. Lo acariciaba, lo apretaba y hacía que su cuerpo se juntara más al suyo, notando la erección de él bajo sus pantalones. Su cuerpo se calentaba aún más. Seguían besándose ferozmente. No podía permanecer de pie, así que se subió encima de él, rodeando su cintura con las piernas. Dani se sorprendió ante aquel gesto y perdió el equilibrio. Se echó hacia atrás, tropezó con una de las cajas de Raquel y cayó en el sofá, con Sara encima. Sara emitió un grito y ambos rieron. En ese momento, apareció Raquel, adormilada y con preocupación en su voz.

-¡Sara! ¿Qué te pasa?-. Vio que su amiga estaba sobre el sofá...y sobre alguien-. ¡Coño Dani, no sabía que estabas aquí!

-Hola Raquel, yo tampoco sabía que estabas aquí-. Dani miró a Sara, sorprendido de que no le hubiera dicho que su compañera estaba allí.

-Siento si te hemos despertado-. Sara se disculpó.

-No pasa nada, pero hacer el favor de iros a tu habitación a echar un polvo-. Y con esas palabras se volvió a su cuarto.

Dani y Sara se miraron, todavía tumbados en el sofá y sonrientes. Ella se inclinó hacia él y le acarició el pelo.

-Creo que será mejor que te marches. Para mañana ya tengo cachondeo con Raquel.

-Mejor me voy-. Dani le cogió la cara entre las manos y la besó en los labios, lentamente, de forma cariñosa. Se levantaron del sofá y Sara siguió a Dani hasta la puerta. Antes de marcharse, se giró hacia ella y volvió a besarla.

-Mañana nos vemos. No te olvides de la cena.

No me la perdería por nada del mundo-. Sara le dio un breve beso en la nariz. Y Dani se marchó.

Se quedó apoyada en el marco de la puerta, viendo como Dani esperaba el ascensor y se introducía en él. Cuando desapareció, cerró la puerta de su casa, fue hacia su dormitorio y se metió en la cama. Hacía una semana que se había acostado con él, y su cuerpo necesitaba sentirlo de nuevo. Todos esos días atrás, se habían visto y no habían pasado más allá de los besos, abrazos y caricias. Y eso que habían tenido la oportunidad, como en casa de Dani, pero había quedado en eso, en una oportunidad perdida. Quizás probaría esa enorme cama y no iba a perder la ocasión de aprovecharla si mañana se le presentaba. Iba a estar preparada.

Capítulo 8

-¡Sara, Sara, despierta!

-¡¿Qué pasa?!-. Sara notó que su compañera de piso la zarandeaba en la cama. Se despertó alarmada.

-¿Qué, qué pasa?-. Le dijo Raquel-. Pues pasa que te ha sonado el despertador, lo has apagado y te has vuelto a dormir. ¡Llegas tarde!

-¡Mierda, joder!-. Sara vio en el despertador que tenía media hora para vestirse y llegar a su trabajo.

-Qué, mucho ajeteo anoche ¿eh?-. Le guiñó un ojo su compañera.

-¡Raquel no me jodas!, no estoy ahora mismo para bromas. ¡Me cago en la leche, no llevo ni de coña!

-Vale, vale, lo digo porque como no sueles dormirte, he imaginado que ayer hubo fiesta en tu cama-. Raquel le sacó la lengua.

-No, no hubo fiesta ni en mi cama ni en ningún sitio-. Sara seguía vistiéndose con prisas.

-¿A no?, joder, y yo que pensaba que sí. Os vi tan bien ahí en el sofá, juntitos.

-Para tu información y para que me dejes tranquila, te comento que no he vuelto a acostarme con Dani.

-¿Cómo que no? ¡Madre mía! ¿Sólo os habéis acostado una vez, la vez que os conocisteis?-. Raquel estaba algo perpleja.

-Sí sólo esa vez. Esta noche ceno en su casa y espero catarlo en esa cama nueva que ha comprado-. Sara se dirigió al baño para acabar de arreglarse.

-¿Cama nueva? ¿Has estado en su casa y no ha pasado nada?

-Raquel, déjalo por favor, ya te he dicho que no me he vuelto a acostar con él. Oye, te dejo-. Sara le dio un beso en la mejilla y se fue corriendo. ¡Dios, mi jefe me mata!

Corrió hacia su coche, que lo había dejado aparcado en la calle de atrás. Subió y salió pitando en dirección a su trabajo. Mientras esperaba en un semáforo, envió un mensaje a su jefe, que decía que se retrasaría. Llegó quince minutos tarde y cuando lo hizo, Javi la estaba esperando.

-Buenos días, Javi. ¡Mierda! Un día que llego tarde y mi jefe ya está en la oficina.

-Buenos días Sara. ¿Has dormido bien?-. Dijo socarrón.

-Vaya, ¡veo que os habéis levantado todos cachondos!-. Sara sabía que su jefe lo decía en broma-. Siento llegar tarde, Javi.

-No importa.

-¿A no? ¿No vas a echarme la bronca?-. Javi negó con la cabeza-. Entonces, ¿por qué estás esperándome en recepción?

-Por esto-. Javi le entregó una caja pequeña, plateada-. Me la ha dado Antonio, el conserje, que se la ha dejado un chico esta mañana. Es para ti-. Sara con los ojos abiertos y una expresión de sorpresa, que embargaba su rostro, cogió la cajita.

-Parece que tienes un admirador-. Javi se acercó a Sara mientras ella abría su regalo. Ya sabía de quien era.

-Es algo más que un admirador-. Sara sacó de su interior una rosa roja hecha de papel, acompañada por una nota manuscrita. "Te espero impaciente esta noche. Un beso. Dani." Sara no pudo evitar sonreír y su jefe al lado, la miraba atónito.

-¿Quién es ese Dani?-. Preguntó con gran curiosidad.

-Es un chico que conocí la noche de tu cumpleaños-. Contestó Sara.

-¡Joder, sí que resultó provechosa esa noche! David y Helena se lían, y tú encuentras a tu príncipe azul. Voy a tener que sacaros más a menudo. ¡Para que luego critiquen a los jefes!-. Javi se fue a su despacho, riendo, dejando a Sara con su obsequio.

No podía dejar de mirar la rosa, y aunque era de papel, no pudo evitar acercársela a la nariz para olerla. No olía como una rosa, pero sí percibió el perfume de Dani en sus pétalos. ¿La había hecho él? Era todo encanto. ¿Cómo podía evitar sentirse atraída por ese hombre? Sencillamente, no podía. Ella también estaba impaciente por que llegase la noche y probar, en primer lugar, esa cena que le había prometido, y en segundo lugar la magnífica cama de su dormitorio. ¡Dios no podía quitarse de la cabeza esa maldita cama! Pensó en no esperar hasta la noche y darle las gracias en ese momento. Cogió su teléfono y lo llamó. Pero no contestó, así que le dejó un mensaje en el contestador. Volvió a meter la flor y la nota en su lugar y se puso a trabajar.

Esa mañana, Dani tenía tres horas seguidas de clase, las suyas y la de otro compañero que estaba de baja. Cuando acabó, decidió darse una ducha, así que se dirigió a los vestuarios. La noche anterior, cuando llegó a casa después de visitar a Sara, estuvo haciendo la rosa que le había regalado. Esperaba que le hubiese gustado. Abrió su bolsa de deporte, donde tenía la ropa limpia, y sacó del

bolsillo de sus pantalones el móvil. Vio que tenía una llamada perdida. Era de Sara. Le había dejado un mensaje. Lo escuchó.

“Hola Dani, soy Sara. Sólo te llamaba para decirte que he recibido tu nota y tu rosa. Ha sido todo un detalle. Muchas gracias. Yo también estoy impaciente por verte. Un beso.”

Dani se alegró de oír ese mensaje y sobretodo de saber que el paquete había llegado a su destinatario. Él mismo se lo había entregado en mano al conserje del edificio. Un hombre simpático. Contestó al mensaje de Sara a través de un Line.

“Hola pequeña, acabo de escuchar tu mensaje. Me encanta que te haya gustado. Esta noche te enseñé qué otras cosas se hacen con mis manos. Besos”.

Y se metió bajo el chorro del agua de la ducha.

Sara estaba hablando con Helena en la cocina de la oficina, punto de reuniones informales, pero no por eso menos importantes, sobre lo sucedido el día anterior. Su compañera le dijo que al finalizar la jornada laboral, David y ella se fueron a su casa y allí estuvieron hablando.

-¡Ves tonta! ¡Todo arreglado! ¿Estás más tranquila?-. Preguntó Sara con cariño.

-No sé, creo que sí estoy algo más relajada, sobre todo después de hablar con él y aclarar las cosas. Pero aunque me haya dicho que está enamorado de mí, sigo asustada. No quiero perderle-. Helena hablaba en un susurro.

-Y no lo harás. Ya verás como todo sale bien. Confía en él-. En ese momento Sara oyó el sonido de su móvil. Vio que tenía un mensaje de Dani. Lo leyó y se lo enseñó a Helena.

-¡Aquí tenemos a otro que está enamorado! ¡Y eso de las manos, es toda una declaración de intenciones!-. Dijo divertida su compañera.

-¡Eso espero! ¡Tengo unas ganas de volver a catarlo!-. Rieron a carcajadas.

-Sara, ¿puedes venir a mi despacho, por favor?-. Apareció por allí David, que al ver a su chica, le guiñó un ojo y le dedicó una sonrisa. Sara se fue con él hacia su despacho.

-Sara, quería pedirte disculpas por lo de ayer.

-David, no tienes que disculparte conmigo-. Le dijo, acariciando sus brazos-. Me alegro de que todo haya quedado claro entre vosotros. Y ahora, si no me necesitas para nada más, me vuelvo a mi rincón, que tengo trabajo.

-Espera. El lunes iremos tú y yo al colegio de tu padre a enseñarle el proyecto. Javi me ha puesto al día y he de decir que es estupendo. ¿Puedes encargarte de hablar con tu padre y quedar a una hora?

-Claro, ningún problema, yo lo llamo.

-Gracias Sara. Por todo- . Y ella le hizo un gesto de asentimiento con la cabeza y se marchó. Ya de nuevo en su lugar de trabajo, llamó a su padre.

-Buenos días, hija ¿Cómo estás?-. Le preguntó Ricardo alegremente al recibir su llamada.

-Buenos días pa, estoy bien, como siempre. Escucha, el lunes David y yo iremos a enseñarte el proyecto, a ver qué te parece. ¿A qué hora tienes libre?-. Ricardo miró su agenda.

-Cariño, ¿el lunes a mediodía os va bien?

-Sí, perfecto. Entonces quedamos el lunes. Adiós pa, un beso-. Y se despidieron.

Cuando Ricardo colgó el teléfono, se encontró con Dani, que salía del vestuario. Le comunicó la reunión del lunes, ya que quería que estuviese presente para ver el diseño del nuevo gimnasio. Dani tenía clase a última hora de la mañana, pero cuando la acabase, se pasaría a ver el proyecto.

Sara le comunicó la cita a David, que la anotó en su agenda. Llegó la hora de comer y bajaron los cuatro a rellenar el estómago al restaurante de Pietro. Como era viernes, y por la noche no podían quedar para su cita semanal, Helena y David querían pasar la noche juntos y Sara cenaba con Dani, decidieron cambiarla por la comida. Ya en la oficina, Sara pensaba en lo que tenía que hacer antes de ir a casa de Dani. Tendría que pasar por casa, ducharse, cambiarse y... ¿llevar algo? Claro, no podía presentarse en casa de Dani sin nada, con las manos vacías. No era muy propio aparecer sin un detalle. ¿Postre?, sí sería una buena opción. Como iba a cenar pescado, pensó que un sorbete de limón al cava sería perfecto. Lo compraría en la pastelería, camino a casa. Aunque tenía bastantes cosas por hacer, la tarde se le hizo eterna. No veía la hora de marcharse y encontrarse con Dani. Tenía tantas ganas de verlo, de estar con él que no sabía si sería capaz de contenerse cuando lo tuviese delante. ¡Joder, qué ganas tengo de pegarme un revolcón con él!

-Sara, ¿qué haces que no recoges?-. Le dijo David delante de su mesa de trabajo. Son las siete, la hora de irnos.

-¡Mierda! No me he dado cuenta de la hora que era. ¡Si hoy es el día en que llego tarde a todos sitios!-. Exclamó Sara, que guardaba sus cosas con prisas.

-Tranquila, que seguro que tu chico te espera para cenar-. David rió-. Me lo ha contado Helena.

-¡Veo que no trabajo en la agencia secreta!-. Sonrió-. Que lo paséis bien el fin de semana-. Sara le dio un beso en los mofletes a David y salió disparada hacia la puerta, pero antes de poner un pie fuera de la oficina, David le hizo un comentario.

-¡Ya nos contarás el lunes!-. Sara se giró, sujetando la puerta y le hizo una pedorreta con la lengua y se alejó de allí.

Aparcó el coche cerca de su domicilio y antes de entrar, se dirigió hacia la pastelería. Por suerte no había mucha gente y en unos minutos ya tenía su postre en las manos. ¡Cómo le gustaría que su postre fuese Dani! Una vez en casa se notó algo nerviosa, más de lo que hubiese imaginado. ¡Vamos Sara, sólo es una cena! Sí, pero una cena con un chico que me gusta demasiado, al que deseo. ¡Mierda sí, lo deseo! ¡Uff, espero que la ducha me relaje! Salió del baño en dirección a su dormitorio. Y ahora, ¿qué me pongo? A ver, es una cena informal, pero romántica. En su casa. Solos él y yo. Abrió su armario. Miró, buscó y rebuscó hasta que dio con un vestido que le pareció acorde con el momento. Un vestido con un corte elegante, combinando diferentes colores y de media manga. Lo completó con unos zapatos de tacón negro. Volvió al lavabo, se maquilló lo justo para camuflar la tez de su rostro. No podía hacer milagros, pero ¡no había quedado nada mal! Recogió de la cocina los mousses y salió de su casa. Ya en el coche se sintió más atacada, si cabía, que en su casa. Miró el reloj, ¡joder las nueve! Definitivamente ese no era su día de llegar a tiempo a ningún lugar.

Dani estaba en la cocina. Ya había preparado la mesa, tenía lista la ensalada de frutas, frutos secos y queso de cabra. Y en el horno el salmón con verduritas. Había colocado en la mesa una vela y el marca páginas en el plato de Sara. Las copas de vino estaban vacías sobre el tapete, esperando ser rellenadas con la llegada de la invitada. Dani miró la hora, las nueve y veinte. Se estaba retrasando. ¿Habrá cambiado de idea? No, lo habría llamado. Venía en coche ¿Le habrá pasado algo? ¿Un accidente? Dani empezó a preocuparse, cuando escuchó el sonido del interfono. Era ella. Suspiró aliviado. Le abrió la puerta y la esperó allí, con los brazos cruzados sobre su pecho. Sara llegó al primer piso y al verlo en esa postura y el semblante serio, pensó que estaba enfadado. Tenía motivos, no lo había llamado para decirle que llegaría tarde.

-Hola Dani. Perdona que me haya retrasado, es que no sé qué me pasa hoy, pero no soy capaz de llegar puntual a mis citas. He llegado tarde al trabajo esta mañana, salgo tarde de la oficina y ahora...

-Shhhh, no pasa nada-. Dani le cogió la cara entre sus manos y la hizo callar con un beso de alivio al ver que no le había pasado nada-. Ya estás aquí, es lo que importa-. Volvió a besarla con mimo-. Pero la próxima vez me avisas si vas a llegar tarde. Me tenías preocupado-. Sara le dio un abrazo a modo de disculpa.

-Ese olor tan bueno ¿sale de tu cocina?-. Preguntó Sara al despegarse de sus brazos.

-Te dije que te gustaría mi cena. Vamos, entra-. Dani se hizo a un lado para dejarla pasar.

Sara le entregó a Dani el postre que había traído y lo guardó en la nevera. La volvió a embriagar el olor del pescado que salía del horno. Si la cena estaba igual de buena que cómo olía, definitivamente había perdido la apuesta. Observó la mesa de la cocina, preparada para la ocasión. Pero había algo que no le encajaba. Había, sobre uno de los platos, algo envuelto en papel de regalo.

-Dani, ¿qué es esto?-. Dijo levantando el regalo.

-Es para ti-. Dani se acercó hasta ella, la atrajo hasta sí y besó sus labios.

-No tenías por qué hacerlo. Además, está mañana ya me has hecho un regalo. Por cierto, no te lo he agradecido personalmente, así que gracias-. Sara rodeó su cuello con sus brazos y le besó. Cada vez que sentía sus labios sobre los suyos, se perdía en un inmenso placer. Era tan sencillo olvidarse de todo cuando él estaba a su lado.

-Será mejor que paremos de hacer esto o mucho me temo que hoy no cenamos-. Dani rió ante el comentario de Sara.

Dani se separó de ella y miró el horno. En diez minutos estaba lista la cena. Sara se quedó atontada mirándolo. Llevaba una camisa gris, remangada hasta los codos y con unos botones abiertos que dejaban al descubierto el inicio de su torso musculoso, unos tejanos viejos y bastante desgastados, que le marcaban muy bien el culo y el paquete. Estaba para comérselo.

-¿No piensas abrirlo?-. Dani se giró y la vio observándole, con el regalo en la mano

-¿Qué? ¡Ah, si el regalo!-. Se dijo Sara. Con las manos algo torpes por el acaloramiento que sentía, desgarró el papel y pudo ver su interior.

-¡Qué original! ¡Es muy bonito! Gracias Dani-. Esta vez, le dio un beso en la mejilla, para evitar el calentamiento global de su cuerpo.

Dani abrió la nevera y sacó el vino que tenía listo para la cena, así como la ensalada. Sirvió la bebida en las dos copas y le entregó una a Sara, que se sentó en la encimera de la cocina, con los pies cruzados.

-Cuéntame, ¿cómo conociste a Raquel?-. Preguntó Dani frente a ella.

-Fuimos juntas al instituto. Enseguida congeniamos y desde entonces somos amigas.

-Y eso de vivir juntas, ¿cómo surgió?

-Después de que volviera de la universidad, se puso a buscar piso. Yo le propuse que se viniera a vivir conmigo y aceptó. Mi piso era de una mujer que mi madre cuidaba cuando yo era pequeña. Vivíamos las tres juntas. Cuando murió, se lo dejó en herencia a mi madre y ella me lo dejó a mí cuando se casó con Ricardo-.

Sara estaba tan relajada que no se dio cuenta de que llamó a su padre por su nombre.

-¿Con Ricardo?, querrás decir con tu padre ¿no?-. Dani se quedó mirándola fijamente, extrañado. ¿Vivían las tres juntas? Vio que ella cerraba los ojos y tensaba su mandíbula. Cogió su copa y la depositó a su lado. Con los brazos, la rodeó por las caderas, colocando las piernas de ella alrededor de su pecho-. Sara, mírame, por favor-. Ella abrió los ojos, y lo miró. Dani apreció que los tenía ligeramente humedecidos y que resbalaba una lágrima por su mejilla. Agarró con ambas manos su rostro y besó dulcemente esa lágrima -. Sara, ¿qué ocurre?

Se sentía como una completa idiota por aquel espectáculo tan patético que estaba ofreciendo delante de Dani. Pero no pudo controlarlo. Se le había ido de las manos y ese tema, ahora, estaba encima de la mesa, las cartas estaban descubiertas. Y notaba que Dani estaba alarmado.

-Ricardo no es mi padre. No el biológico, me refiero. Mi madre se quedó embarazada de mí cuando tenía diecisiete años. Su novio, es decir, mi padre, la abandonó cuando se enteró. Vivía en un pueblo pequeño y todo el mundo lo supo. Mis abuelos la repudiaron, y la echaron de casa. Pensaban más en el “qué dirán” que en su hija. Con lo poco que tenía, se vino aquí, conoció a Amparo, la mujer que cuidaba y la ayudó en todo lo que pudo. Luego vine yo, y durante muchos años, lo único que mi madre hizo fue cuidarme, quererme. Trabajaba todo el día, incluso algunas noches limpiaba algún club para ganar algo de dinero para que no me faltara de nada. La adoro por eso, por todo lo que hizo por mí. Siempre me anteponía a ella. Siempre ha creído en mí, siempre ha estado a mi lado. Luchó por mí cuando no tenía por qué hacerlo-. Sara comenzaba a sollozar.

-Me alegro de que lo hiciera-. Dani la cogió entre sus brazos y la abrazó con todo el cariño que pudo-. Se supone que eso es lo que hacen los padres, cuidar de sus hijos. Y si tu padre biológico fue un estúpido, te aseguro que Ricardo es todo lo contrario. Te quiere muchísimo-. Le dijo con dulzura.

En ese momento, sonó un ring procedente del horno. La cena estaba lista.

-¿Te parece que empecemos a cenar y me sigues contando?-. Sara asintió.

Dani la ayudó a bajar de la encimera, en la que seguía sentada y la puso en el suelo. Acarició sus labios con sus dedos y los besó tiernamente. Se sentaron a la mesa y durante la cena, continuaron hablando de la vida de ella.

-¿Y cómo se conocieron tus padres?-. Preguntó Dani, intentando utilizar las palabras adecuadas para que Sara se relajara.

-Mi madre estuvo trabajando en el colegio como monitora del comedor.

-¡Vaya, veo que colegio forma parte de la historia amorosa de tu familia!-. Rieron a carcajadas.

-Me gusta verte sonreír. Estás preciosa-. Y era cierto, esa noche estaba irresistiblemente hermosa. Sara continuó hablando.

-Cuando mi madre empezó a trabajar en el colegio, mi padre acababa de separarse de su mujer. No sé qué fue lo que pasó entre ellos, pero sé que ella se marchó a Australia, creo que es de allí. Y su hija se quedó aquí, con nosotros.

-¿Te refieres a Carla?-. Preguntó sorprendido.

-No, hablo de Alba. Es hija de Ricardo y su ex mujer. Mi otra hermana. Es dos años mayor que yo y es una chica estupenda. Nos llevamos genial, aunque no nos vemos demasiado por culpa del trabajo. Y luego está Carla, que la conociste el otro día. Ella sí que es hija de Ricardo y de mi madre-. Sara se quedó mirando a Dani, esperando a que hubiese entendido el puzle familiar.

-Lo único que he sacado en claro de todo lo que me has contado ha sido que tienes un padre, una madre y dos hermanas-. Dani no quería indagar más en el tema del padre biológico de Sara, veía como le hacía daño hablar de ello.

Al escuchar eso, Sara se levantó de su silla, fue directa hacia Dani, que lo tenía frente a ella, se sentó en sus rodillas, cogió su cara con las manos y lo besó por todo su rostro. A Dani le hacían cosquillas aquellos besos, pero le encantaban.

-Gracias, gracias por ser como eres, por estar aquí.

-¿Y a dónde voy a ir? Te recuerdo que ésta es mi casa-. Dijo Dani divertido. Sara lo abrazó y se sintió feliz de estar allí-. ¿Atacamos el postre que has traído?

Dani recogía la mesa, y no dejaba que Sara lo ayudase. La cogió de las manos y la llevó hasta el sofá del comedor. Le dijo que se quedase allí, hasta que el volviera con los mousses. Mientras permaneció allí, Sara no pudo evitar levantarse y mirar de cerca aquella foto en la que se había fijado anteriormente. Era una foto llena de ternura. La abuela de Dani tuvo que ser una mujer afortunada, rodeada del amor de sus nietos. Sara escuchó los pasos de Dani detrás de ella, con el postre en sus manos.

-Es una foto muy dulce-. Se giró hacia Dani con el retrato en la mano.

-Sí. Es la última que tenemos de mi abuela. Nos la hicimos en primavera. Fuimos a comer a un restaurante de la playa y mi padre nos la hizo. Era su madre.

Sara dejó la foto en su sitio, cogió los postres y los dejó encima de la pequeña mesa que había en el comedor.

-¿Quieres hablarme de ella?-. Sara abrazó sus manos y fue con él hacia el sofá. Allí estuvieron sentados, acabando el postre y Dani, contándole cosas sobre su abuela.

-Era una mujer increíble. Se podía decir que algo adelantada a su tiempo. ¿Sabes que le gustaban los tatuajes? ¿Y qué se hizo uno?-. Dani sonrió al recordarlo-. Un día, salió de su casa y cuando regresó se había tatuado un dragón en el tobillo. ¡Dios! creí que mi padre la mataba. Mi abuela siempre hacía lo que le apetecía, le daba igual la opinión de la gente. Decía que ella estaba en el mundo porque tenía que haber de todo. Y que estaba aquí para ser feliz. Y así se fue, murió mientras dormía.

-¿Por eso tienes ese tatuaje, por ella?-. Sara recordó el tatuaje que le vio la noche que se acostaron. Dani asintió con la cabeza.

-Ojala la hubieses conocido. Te habría caído bien. Siempre nos decía a mi hermano y a mí que no quería morir sin conocer a las dos mujeres capaces de llegarnos al corazón. A Lorena la conoció, pero a ti...no tuvo tiempo.

Sara se quedó atónita ante las palabras de Dani. ¿Qué quería decir con eso? ¿Le estaba diciendo que estaba enamorado de ella?

-Veo que ésta es una noche de confidencias-. Logró decir con una tímida sonrisa.

-Sí eso parece.

-Pues voy a confesarte algo, me ha encantado la cena. Tienes buena mano para la cocina. Y para las rosas de papel-. Rió Sara

-Gracias, me alegro de que te hayan gustado ambas cosas. Todo lo que sé sobre cocina me lo enseñó mi abuela. Le encantaba cocinar. Me pasaba horas y horas con ella entre los fogones. Y lo de la rosa, pues bueno, siempre se me ha dado bien las manualidades.

En ese momento a Sara le vino a la cabeza el mensaje que le dijo antes, sobre lo que sabía hacer con las manos. Sí, estaba impaciente por qué le enseñara todo lo que sabía hacer con esas manos.

-Ya que estamos haciéndonos confesiones, ¿puedo revelarte algo?-. Ella asintió-. No sé qué me pasa contigo, pero es algo que no había sentido jamás y me encanta. Quiero que esto que tenemos sea algo más que besos y caricias a escondidas. Quiero algo más Sara, necesito algo más.

-¿Me estás diciendo que quieres tener una relación conmigo?-. Abrió los ojos, sorprendida ante aquella confesión.

-¿Por qué siempre que te pregunto por algo relacionado con nosotros me respondes con otra pregunta?-. Dani se levantó del sofá irritado y se quedó frente a ella-. Sí, Sara, me gustas y quiero estar contigo, quiero besarte, cogerte de la mano cuando vayamos por la calle y no esconderme de nada ni de nadie. Aunque no lo creas, me fijé en cómo reaccionaste en el centro comercial cuando te di el

beso. ¿Qué es lo que pasa, Sara? ¿De qué te escondes? ¿Te avergüenzas de mí?

Sara seguía sentada en el sofá, escuchando las palabras de Dani. ¿Cómo iba a avergonzarse de él? No, estaba avergonzada de ella misma, de lo que hizo, de lo que era. Se escondía de sí misma, de su vida sin sentido hasta que apareció él. Y del miedo que tenía de perderlo, aún sin ser suyo, porque sabía que eso pasaría. Sara se levantó del sofá, pasó por al lado de Dani, que permanecía allí parado, observándola caminar hasta el equipo de música que descansaba en el mueble. Lo encendió y la música comenzó a sonar.

-Baila conmigo, Dani, por favor-. Le dijo Sara, ofreciéndole sus manos.

-¿Quieres bailar? ¿Ahora?-. Sara afirmó con la cabeza.

Dani la miraba sorprendido, sin acabar de entender lo que pretendía ella. Se sentía confuso con ella, ¿qué era lo que quería? No sabía interpretar las cosas que se le pasaban por la cabeza. Quería más de ella, y si no estaba dispuesta a aceptarlo, no se daría por vencido. Lo conseguiría. Dani cogió las manos de Sara y se acercaron, mirándose a los ojos. Él la abrazó por la cintura y ella, puso los brazos sobre sus hombros.

Sara dejaba descansar su cabeza sobre el pecho de Dani. Podía oler su cuerpo, acariciarlo, sentir su calor. Entre sus brazos se encontraba en el mejor lugar del mundo. Un lugar en el que se permitía soñar, imaginando que siempre sería así, que siempre estaría con él, que siempre la abrazaría y la protegería. Que siempre la querría. Pero el temor a perderlo le impedía dar un paso más allá. Si lo daba, estaba segura que se caería. Y esta vez, no tendría las fuerzas suficientes para levantarse. Pero necesitaba intentarlo de nuevo. Con él. Empezó a acariciarle el cuello con la nariz. Siguió con su boca, regalándole pequeños y dulces besos. Notó como la piel de Dani respondía a sus besos, como sus dedos se aferraban más a su espalda.

-Sara, ¿qué estás haciendo?-. Preguntó susurrando, con la respiración entrecortada, pero sin separarse de ella.

Ella seguía besando su cuello. Le tiró suavemente del pelo de la nuca, dejando la cabeza de Dani ligeramente inclinada hacia atrás y ofreciéndole a ella toda su garganta para seguir besándola. Deslizó los labios por su alrededor, dejando un reguero de besos a su paso. Pasó las manos por su pecho, acercando sus dedos a los botones de la camisa, con la intención de deshacerse de ellos. Dani se quedó inmobilizado ante ese gesto de Sara. Desabrochó uno por uno, con delicadeza, sin prisas. Una vez despojados sus botones, su torso quedó abierto ante ella, que lo acarició con lentamente con las yemas de sus dedos, sintiendo a cada paso el roce de la piel de aquel chico que sólo quería formar parte de su vida. Lo miró a los ojos.

-Tengo miedo de enamorarme de ti. Tengo miedo de estropear esto que tenemos. Tengo miedo de que te canses de mí. Tengo miedo de perderte. Tengo miedo de decirte quién soy realmente. Tengo miedo de que, cuando lo sepas, me odies y me desprecies. Tengo miedo de no volver a verte.

Dani se quedó asombrado y espantado a la vez ante la confesión de Sara. Le había expresado sus miedos, o más bien su miedo, que se centraba en que él pudiera abandonarla. ¿Por qué debería hacer eso? Le cogió la cara entre las manos, apoyó su frente contra la suya.

-¿Porqué tanto miedo? No sé qué has querido decir con quién eres realmente, pero no pienso abandonarte, ni odiarte y mucho menos vas a dejar de gustarme.

Dani la besó. Saboreó sus labios despacio, invitando a que sus lenguas danzaran juntas, abrazándose por el calor de sus bocas. El beso, poco a poco, se volvió algo más intenso, más salvaje. Sara se separó de él y deslizó la lengua por su cuello, por su pecho descubierto, degustando sus pezones, para después bajar por todo su abdomen, hasta la cintura de su pantalón. Subió con su lengua, arrastrándola de nuevo, esta vez, hasta llegar a su cuello.

A Dani se le hacía cada vez más difícil soportar estar allí, de pie, frente a ella y no poder tocarla, ya que Sara lo había sujetado por las muñecas para que permaneciera quieto. Sabía lo que le estaba pidiendo y él estaba encantado de poder dárselo. Llevaba toda la semana deseándolo.

Sara se puso detrás de él, arrastrando las manos por sus hombros, y haciendo que la camisa de Dani resbalara entre sus brazos, hasta caer al suelo. Quedó deslumbrada ante su espalda, ante aquella maravilla que tenía delante de sus ojos. La acarició, la besó, la humedeció con su lengua. Aquella piel era toda deliciosa. Un estremecimiento recorrió a Dani de pies a cabeza y jadeó levemente. A Sara eso la excitó. Permaneció allí, pegada a su espalda y con ambas manos, palpó los botones del pantalón de Dani y, tal y como hizo con los de la camisa, uno a uno, fue soltándolos, hasta que todos quedaron libres. Entonces Sara metió sus manos por debajo del pantalón, del calzoncillo. Dani se tambaleaba a cada segundo que notaba las manos de Sara por su cuerpo.

-Sara...por favor...

Dani no podía pensar con claridad. Se estaba desmoronando ante ella, ante su contacto y ante todo lo que le estaba haciendo. Cada vez jadeaba con mayor deseo, su cuerpo iba perdiendo el control y se notaba que estaba en manos de ella, que podía hacer lo que quisiera con él. Ya sin pantalones y sin calzoncillos, quedó desnudo ante aquella mujer tan irresistible. No le importaba estar así, ya que eso era él, era lo que podía ofrecerle.

Sara volvió a ponerse frente a él. Dani estaba desnudo y ella vestida. Pero no por mucho tiempo. Entendió que había agotado el tiempo del precalentamiento y que

necesitaba sentir su piel con la suya, así que no dudo ni un instante más en quitarse la ropa. Las botas, las medias, el vestido, sujetador y bragas. En ese momento ambos quedaron desnudos frente a frente. Y sin más preámbulos, Sara se acercó al cuerpo de Dani hasta quedar tan cerca de él que el aire que pasaba entre los dos se había quedado atrapado. Éste la acogió con desesperación en sus brazos y en sus labios. Deseaban perderse el uno en el otro. Dani agarró las nalgas de Sara y ella se subió a horcadas sobre él. Sus sexos se acariciaban, se reclamaban, se ansiaban. Dani iba caminando hacia su habitación, hacia aquella enorme cama vacía sin ellos, pero antes de poder llegar, Sara buscó el pene de Dani y lo introdujo en su interior.

-¡Joder, Sara!

La sensación que Dani experimentó en ese momento hizo que tuviera que agarrarse al marco de la puerta de su habitación. Se apoyó con una mano, ya que con la otra mantenía sujeta a Sara por la cintura. Quedaría como un imbécil si en ese instante perdía el equilibrio y caía al suelo. Apoyó la cabeza en el pecho de Sara, para volver a mirarla unos segundos más tarde. Sus miradas eran puro fuego. Dani volvió a moverse, entrando en su habitación con Sara en sus brazos y depositándola, con mucho cuidado, sobre la cama. La tenía allí, debajo de él y estaba en su interior. Le devoró los labios, a la vez que entraba y salía de ella con movimientos lentos y cuidadosos, para disfrutar de aquel momento tan íntimo, tan especial que le llenaba por completo.

-Espera un momento pequeña-. Dani salió de ella y buscó en uno de los cajones de su mesita de noche. Sacó un preservativo, se lo colocó y volvió al trabajo.

Otra vez estaba dentro de Sara. Ella lo abrazaba con fuerza, como si tuviera miedo de que se escapara. Sintió una y otra vez las penetraciones de Dani. Eran una dulce agonía. Poder sentirlo así, tan pegado a ella, tan dentro de ella le producía unas oleadas de placer que eran imposibles de controlar. Su sexo disfrutaba de aquello y el orgasmo estaba cada vez más cerca.

-Dani...-. Tragó con dificultad-. No puedo aguantar más, es demasiado bueno...

-A mí me estás volviendo loco-. Susurró jadeando.

No podía hablar, se le hacía difícil y las pocas fuerzas que le quedaban tenía que emplearlas en ella, en hacerla llegar al orgasmo y a él, llegar con ella. Dani siguió balanceándose sobre Sara con mayor rapidez. Ambos estaban a punto de estallar. Primero fue él quien se dejó llevar por el placer de hacer el amor con la chica más asombrosa del mundo. En varios segundos, le siguió ella, que sintió por todo su cuerpo un orgasmo arrollador. El mejor orgasmo de toda su vida. Se quedaron allí tirados, con sus respiraciones entrecortadas, sus pulsos acelerados, y sus cuerpos llenos del otro.

Dani se incorporó sobre sus antebrazos cuando notó que había recuperado algo de sus fuerzas, así estaba seguro de no aplastar a Sara. La miró a la cara, pero no pudo ver sus ojos. Los tenía cerrados.

-Sara, ¿estás bien?- . Acarició sus pómulos con los pulgares.

-De maravilla-. En ese momento, abrió los ojos y le sonrió. Aquella sonrisa se le contagió a Dani.

-¿Te apetece un baño calentito?

-¿Un baño?-. Sara miró el despertador que Dani tenía en su habitación-. Pero si son más de las doce.

-¿Tienes prisa? -. Dani arqueó las cejas.

-Tengo que irme a casa. Mañana he de estar en la librería a las nueve-. Sara hizo el intento de levantarse, pero él se lo impidió.

-Sara, no voy a dejar que te marches tan tarde a casa. Quédate conmigo, por favor. Pasa aquí la noche. Conmigo-. Dani la besó despacio en los labios-. Te prometo que te dejo dormir y que mañana estarás en la librería a las nueve.

Sara lo miró, pensando en que le encantaría pasar la noche con él. Sería la segunda noche que pasarían juntos, pero esta vez en su casa. No podía salir peor que la vez anterior. Se lo había pedido él, así que, ¿por qué no?

-Vale, tú ganas-. Dani le regaló una amplia sonrisa.

-Quédate aquí, no te muevas. Voy a quitarme esto-. Movié su cabeza hacia abajo, señalando el preservativo-. Voy a preparar el baño y a quitar la música-. Le dio un beso en la mejilla y se levantó de la cama.

Sara se quedó allí, sin moverse, como le había dicho. Desde la cama, tenía una perspectiva fascinante del hombre con el que había hecho el amor. Se había enamorado de Dani de pies a cabeza. No había poro de su piel que no se revelara cuando estaba junto a él. Dani volvió a la habitación, completamente desnudo, contorneando su cuerpo a cada paso que daba en dirección a Sara. Estaba increíblemente bueno. Era un pecado peor que la lujuria. Llegó hasta ella, la cogió en brazos y se la llevó al baño. La depositó en el suelo y cerró el grifo de la bañera. Se metió primero él y le tendió sus manos para ayudarla a entrar. El agua estaba calentita. Dani se apoyó en un extremo de la bañera y Sara se colocó delante de él, quedando la espalda en contacto con su pecho y sentada entre sus piernas. Recostó la cabeza, y Dani comenzó a acariciarle el pelo, a besarle la sien con mimo.

-¿Estás cómoda?-. Sara afirmó con la cabeza y cerró los ojos.

Capítulo 9

-Buenos días, bella durmiente.

Sara escuchaba esas palabras, que iban acompañadas de pequeños besos. Todavía estaba medio adormilada, pero sabía de quién eran esos besos. Los conocía bastante bien. Mientras abría los ojos, se despedazaba en la cama y escuchó como Dani soltaba una carcajada.

-Buenos días. Parece que te has despertado de buen humor.

-Tú me provocas que esté de buen humor-. Dani la besó en los labios. Le tendió las manos para ayudarla a levantarse de la cama-. Vamos, arriba pequeña, que te he preparado el desayuno.

-¿Me has preparado el desayuno? ¡Dios, eres perfecto!-. Sara le abrazó.

-Me encargaré de recordártelo-. Le guiñó un ojo-. Te dejo que te vistas y no tardes.

Dani salió de la habitación y la dejó sola. Sara se levantó de la cama y aunque era algo temprano para estar despierta un sábado, se encontraba descansada. Lo mejor de todo fue que lo primero que vio fue a Dani. Le encantaría poder levantarse todas las mañanas con él a su lado. ¡Qué mejor manera de empezar el día! Se puso a buscar su ropa por toda la habitación pero no la encontró. ¿Dónde se la había quitado? ¡En el comedor! Y ahora que lo pensaba, ¿cómo había llegado hasta la cama? Lo último que recordaba era que estaba con Dani, en la bañera. ¿Y luego? No le quedaba más remedio que preguntarle a él. Desnuda, fue hacia el baño para asearse. Se miró en el espejo y pudo apreciar su rostro iluminado. Tenía una luz nueva, diferente. Estaba radiante. Hacía mucho tiempo que no veía ese brillo en sus ojos, en su piel, en su alma. El culpable estaba en esa casa y le había preparado el desayuno. Salió del baño y fue a su encuentro.

-¡Ni cuando venían los reyes magos a casa me excitaba tanto estar levantado!-. Dani la miraba sonriendo.

-Mira que eres payaso-. Sara sonrió, se agachó y recogió su ropa, desperdigada por el suelo del comedor.

Dani estaba sentado en el sofá, esperándola para almorzar. Él ya estaba vestido con una sudadera roja, unos tejanos y unas zapatillas de deporte. Iba con ropa informal pero le quedaba irresistiblemente sexy. Una vez se puso su ropa, siguió a Dani hasta la cocina. Allí, sobre la mesa, estaba dispuesto un gran banquete para empezar bien la mañana: café recién hecho, un zumo de naranja recién exprimido, tostadas, croissants pequeños de chocolate, embutido, mantequilla y mermelada.

-¡Madre mía, esto es mejor que un hotel!

-Sí, pero en este hotel sólo acepto un huésped. Tú-. Dani cogió una de sus manos, la besó y acercó a Sara hasta la mesa.

-Dani, a lo mejor te ríes de mí, porque no lo recuerdo, pero, ¿cómo llegué anoche hasta la cama después del baño?

Dani rió. Esa mañana estaba especialmente contento. Sonreía por cualquier cosa.

-Te quedaste dormida en la bañera. Tuve que sacarte, secarte y meterte en la cama.

-¿Cómo pude quedarme dormida en la bañera? ¡Dios, qué vergüenza!-. Sara se tapó la cara con ambas manos.

-Eh, Sara, no pasa nada-. Le dijo él, quitando las manos de su cara. Por suerte eres pequeña y manejable. No pesas demasiado.

-Por eso me llamas pequeña.

-Pero lo hago de una forma cariñosa. Quiero que seas mi pequeña-. Dani la besó, saboreando el café de sus labios.

-¿No te has dado cuenta de que ya lo soy?-. Le dijo Sara, separándose de sus labios-. Si todavía tienes dudas, es que esta noche no lo he hecho demasiado bien. Voy a tener que emplearme más a fondo-. Le sonrió picarona.

-Creo que claro, lo que se dice muy claro, no me ha quedado. Vas a tener que esmerarte algo más para convencerme-. Le acarició la oreja con un susurro muy sensual.

-Bien, pues podemos empezar por esto...-. Sara buscó sus labios para besarlos intensamente y fundirse en un abrazo.

-Ummm....., estoy algo más convencido...-. Le dijo, sin dejar de abrazarla-. Acaba de desayunar que te acerco a la librería.

-Si no te despegas de mí, no podré hacerlo-. Rieron-. Además tengo el coche abajo, no hace falta que me acompañes.

-Quiero acompañarte. Es lo mínimo que puedo hacer después de secuestrarte toda la noche.

Vale, volvía a ganar. Era tan contagioso su buen humor que le era imposible negarle nada. No podía. Disfrutaba viéndolo así, tan dicharachero, feliz. Prefería a ese Dani matutino que al que se encontró la mañana que durmieron en su casa. Cómo había cambiado todo en una semana. Él, ella, su relación, sus sentimientos. Un chico como él quería estar con ella, ¿cómo era posible? ¿Hasta cuándo querría eso? La angustia porque llegara ese momento se le había instalado de nuevo en el cuerpo, después de pasar la mejor noche de su vida, y no sabía cómo se enfrentaría a ello. Intentó despejar de su cabeza ese pensamiento y dejarse

llevar por las cosas maravillosas que Dani le ofrecía. Acabaron de desayunar, recogieron la cocina y se fueron dirección al parking, donde Dani tenía aparcado su coche. Se montaron en él y se dirigieron a la librería de María. Sara tuvo que indicarle la dirección a Dani, ya que él desconocía la ubicación de la tienda. Durante el trayecto, que apenas duró diez minutos, hablaron, rieron, compartieron miradas, caricias. Finalmente llegaron al destino y Dani aparcó el coche frente a la librería. Cuando la vio, le sonaba el nombre del establecimiento, "Los libros de Martín", pero no lo ubicaba. Se quedaron sentados el uno frente al otro.

-Así que ésta es la librería de tu madre-. Le dijo, señalándola.

-Sí esa es y por lo que veo todavía no ha llegado-. Dijo Sara al ver que estaba cerrada-. Mi madre ésta muy orgullosa de haberla conseguido. Siempre le ha encantado el mundo de los libros. Puede pasarse las horas perdida entre ellos. Y a mí me pasa lo mismo.

En ese momento sonó el teléfono de Dani. Sara miró la pantalla, ya que tenía puesto el manos libres, y visualizó el nombre, Lorena. Recordó quien era. Su cuñada. Dani contestó enseguida.

-Buenos días Lorena.

-Buenos días, Dani. No me puedo creer que estés levantado tan temprano un sábado. ¿O te he despertado?-. Dijo ella con ironía.

-Para tu información, listilla, he madrugado. Tenía cosas que hacer. Pero dime ¿qué pasa?

-Quería que me acompañaras a comprar el regalo a tu hermano. Me gustaría ir a esa librería que van siempre tus padres.

-¡Me cago en la leche! ¡No me acordaba del cumpleaños de Bruno!

-No pasa nada, ya te lo he recordado yo. Entonces, ¿puedes acompañarme?-. Preguntó Lorena.

-Sí claro, sin problemas. Paso a buscarte por casa en quince minutos.

-¡Perfecto! Así tendremos tiempo para charlar sobre.... ¿cómo era que se llamaba?..¡Ah, Sara! ¿O ahora hay otra?-. Cotilleó su cuñada.

Sara puso los ojos como platos al oír su nombre en labios de la cuñada de Dani. Lo miró con expresión de sorpresa y él le guiñó un ojo. No esperaba que le hubiese hablado a nadie de su familia sobre ella.

-Sigue siendo la misma-. Dani acarició la mano de Sara-. Y ahora mismo está conmigo en el coche, y te ha escuchado.

-¡¿Cómo, que me ha oído?!-. Dani y Sara rieron-. ¡Me lo podrías haber dicho! ¡Joder! Bueno, ya que estamos, hola Sara.

-Hola Lorena, encantada de oírte-. Volvió a reír.

-Ésta me la pagas Dani. Luego hablamos. Adiós parejita-. Y Lorena colgó.

Sara se despidió de Dani con un cálido beso cuando vio llegar a su madre a la librería. Quedaron en que pasaría a recogerla a la hora de comer y luego irían a casa de ella, ya que le habían prometido a Raquel que la ayudarían con el traslado. Comerían allí, con Raquel y Fran. Sara se bajó del coche y se dirigió hacia su madre. La saludó con un beso en las mejillas y ambas entraron en el establecimiento. Dani se quedó mirándolas. Físicamente eran muy parecidas, de la misma estatura, con el pelo corto y aunque no las podía ver de frente recordó la primera vez que las vio juntas, el día del campeonato, y pudo apreciar que tenían la misma sonrisa, enmarcada en sus rostros redondos. No le cabía ninguna duda de que María había sido una chica muy guapa de joven y con los años, se había convertido en una mujer atractiva. Sólo tenía que mirar a Sara para afirmarlo, pero él sabía que su chica era mucho más guapa, más atractiva y más hermosa que su madre. Pero claro, no era objetivo. Se acordó de algo más, del color de los ojos de Sara. No eran como los de su madre. Pero tenían la misma mirada, la misma expresión. Eran tan transparentes que en ellos se reflejaban todo aquello que no decían con palabras. Dani era capaz de ver a través de los ojos de Sara cómo se sentía en un momento determinado. Era increíble lo que podían transmitir con sólo mirarla. Y eso la hacía más especial, más misteriosa. Más sexy. Y eso le encantaba. Con esos pensamientos, encendió el coche y se dispuso a marcharse, cuando vio a Sara salir de la librería. Se quedó allí, en la puerta y agitando una de sus manos se despidió de él. Dani alzó su mano izquierda y se marchó.

-¿Quién era ese?-. Le preguntó su madre en tono pícaro.

-¿Te acuerdas del muchacho bien esculpido?

-¡Claro que me acuerdo, el macizorro con el que te acostaste!

-¡Mamá! ¿Se puede saber qué te pasa últimamente? -.Sara no dejaba de sorprenderse ante esa mujer. Esa no podía ser su madre.

-Simplemente me alegro de que tengas vida sexual hija, no creo que sea para tanto. Además, déjame verte-.María la analizó de arriba abajo-. Vienes con vestido y tacones y te presentas acompañada, de buena mañana, de Dani. A ver si no me equivoco, pero habéis pasado la noche juntos en su casa. Si hubierais estado en la tuya, te habrías cambiado. ¿Puedo ganarme la vida como vidente?-. María sonrió.

-No se te escapa ni una. Si, hemos estado juntos en su casa. Pero no es sólo sexo. Creo que me he enamorado de él, mamá.

-¡Oh cariño, eso es fantástico!-. María abrazó a su hija-.Tenía ganas de verte sonreír de nuevo.

Su madre era una mujer estupenda, la madre más maravillosa del mundo. Nunca se metía en sus relaciones, pero siempre estaba a su lado cuando las cosas no salían bien. Y aunque sabía que se alegraba de que volviera a tener a alguien en su vida, sabía que su madre sentía pánico de que le hicieran daño. Dejaron de hablar de la vida sexual de Sara y cada una se enfrascó en sus tareas. Sara se introdujo dentro del almacén, que daba acceso a través de una puerta que había al final de la librería y que un letrero posado en ella decía privado. Estaba lleno de estanterías y de libros ordenados por autores y títulos de los libros. Cogió el listado del inventario que su madre le había entregado antes. En uno de los estantes había un pequeño reproductor de música, así que pulsó el play y el almacén quedó envuelto en notas musicales. María, por su parte, se quedó detrás del mostrador, repasando un listado de libros que le habían llegado el día anterior y que no había tenido tiempo de comprobar. Los sábados sólo abría la librería por la mañana, así que solía ser un día bastante ajetreado. Estaba muy orgullosa de que su pequeño negocio funcionara tan bien. Estaba reciclándose con el tema de los libros electrónicos, poniendo a la venta, a través de la Web, todos los títulos de los libros que tenía disponible, y a un precio algo más asequible.

-Hola María-. Le saludó una voz. María estaba colocando unos libros en los estantes cuando se giró.

-Ah, hola Lorena, ¿qué tal estás?-. Le sonrió, y en ese momento se fijó en el chico que la acompañaba-. Tú eres Dani, ¿verdad?-. Él afirmó con la cabeza.

-Hola María, me alegra volver a verla.

-¿Os conocéis?-. Preguntó Lorena con curiosidad.

-Nos conocimos la semana pasada. Es la mujer del director del colegio-. Comentó Dani, sin añadir nada más, por si acaso.

-Sí y también es el novio de mi hija-. Agregó María, para que no hubiera ninguna duda-. Y no me llames de usted, puedes tutearme.

-¿La famosa Sara es tu hija? ¡Vaya, el mundo es un pañuelo!-. Y ¿dónde está? ¿Cuándo puedo conocerla? Preguntó Lorena, que sabía que Dani la había acompañado esa mañana.

-¡Claro que puedes conocerla! Dani ve a buscarla. Está en el almacén, la puerta que hay al final-. Le dijo, señalándole la puerta.

Dani se fue hacia donde le había indicado María, dejando a las dos mujeres, solas, y seguramente, cotilleando sobre él y Sara. Llegó a la puerta y la abrió con cuidado. No sabía que podía encontrarse allí, aparte de libros y a su chica. Detrás de esa puerta, había un minúsculo pasillo que moría en un almacén enorme, plagado de hojas llenas de letras. Escuchaba que salía una música de su interior y allí encontró a Sara. Tenía un listado entre las manos, junto a un bolígrafo. Iba

descalza y sus pies se movían al ritmo de la melodía que sonaba en ese momento, con un estribillo bastante sugerente y acertado “Cause you sex takes me to paradise...” Se quedó apoyado en un estante, con los brazos y pies cruzados y sonriendo ante tal exhibición de baile. Se podía pasar todo el día allí parado, sin hacer nada, simplemente observándola.

-¡Aaahhh! ¡Joder Dani, qué susto me has dado!-. Gritó Sara cuando se dio la vuelta y lo vio.

-Perdona peque, no quería asustarte-. Dani se acercó a ella y la besó.

-¿Qué haces aquí?-. Preguntó Sara cuando sus labios se liberaron.

-He venido con Lorena. Ven, quiero presentártela.

-¿Presentarme a tu cuñada?

-Sí, quiere conocerte. Ella ya conoce a tu madre. Venga, vamos.

Dani la cogió de la mano y la sacó del almacén. Sara estaba como un tomate, ¡madre mía, qué vergüenza! Dani la llevaba por las estanterías de la librería hasta que se paró delante de una mujer. Sara se quedó mirando a aquella mujer tan espectacular. ¡Qué pedazo tía! Era más alta que Dani, con el pelo moreno y rizado y los ojos castaños. Tenía un cuerpo increíble, seguramente bastante trabajado en gimnasio, y también su trabajo así lo requeriría.

-Lorena, te presento a Sara. Mi chica-. Sonrió Dani.

-Hola Sara, encantada de conocerte. ¡Por fin!

-Igualmente Lorena-. Sara se acercó a ella y se saludaron con besos en las mejillas. Sara vio que la cuñada de Dani la miraba de forma extraña. Sabía que era policía, y quizás la estaba analizando, intentando recordar si estaba fichada, si era una delincuente o algo así.

-Ya sé de qué te conozco. Eres la chica del incendio-.Lorena recordó a Sara.

Dani se quedó perplejo. Su cuñada conocía a Sara. Joder iba a ser verdad eso de que el mundo es un pañuelo. Pero eso del incendio... ¿qué incendio? ¿De qué demonios hablaba?

-¡Claro! Tú eres la agente que me tomó declaración cuando salí del hospital.

-Sí, y mi marido, el hermano de Dani, fue quien te sacó del edificio.

-No recuerdo eso, no sé como salí de allí.

-Normal, cuando te encontré estabas inconsciente en el suelo. Por suerte, pudiste salir de la zona quemada y pudo sacarte. Y ahora mírate, aquí estás. Sé que ha pasado mucho tiempo pero me alegro de que te encuentres bien-. Lorena le sonrió.

-Gracias, yo también.

Lorena ya tenía el regalo de Bruno, el último libro de una saga de detectives que a su marido le encantaba. Lorena se despidió de Sara y de su madre cuando marchó del comercio. Dani también hizo lo propio y quedó en pasar a buscar a Sara un poco más tarde para ir a comer. Acercó a Lorena hasta casa y durante el camino hablaron del aniversario de Bruno. Quedaron para cenar juntos ese día. Por supuesto, Sara estaba invitada. Ninguno de los dos sacó el tema del incendio, pero a Dani le carcomía no saber más, qué era lo que había pasado. ¿Sara en un incendio? ¿Dónde pasó y cuando? Había visto el cuerpo desnudo de Sara y no había apreciado ninguna quemadura ni ningún otro rastro que le hubiera marcado el cuerpo. Su cuerpo era perfecto. No podía alejar de su mente la imagen de Sara rodeada de llamas, de fuego y tirada en el suelo. Ardiendo. ¡Dios, tenía que sacarse eso de la cabeza! Ella estaba bien, estaba viva, no le había pasado nada y estaba con él. Pero ¿y si ese día le hubiese pasado algo? ¿Y si ese día hubiese muerto? No la habría conocido, no se habría enamorado de ella. ¿Y él? ¿Qué habría sido de él sin Sara en su vida? Dani empezaba a sentir como se le encogía el pecho. No había pensado nunca así. Pensar en que le podía pasar cualquier cosa a Sara le revolvía las entrañas. Sentía el alma vacía al imaginar su vida sin ella. ¡Joder, sí que le ha dado fuerte! No podía estar sin ella. Necesitaba estar cerca de ella cada minuto del día. Con esos pensamientos, llegó de nuevo a la librería, esperando a que fuera la hora de volver a ver a Sara. Salió del coche y se apoyó en él. Esperando. Ya quedaba menos. Se sentía todavía un poco nervioso y tenía unas ganas terribles de abrazarla. Hasta que no lo hiciera, no se calmaría. Ansiaba tenerla entre sus brazos y los malditos minutos no avanzaban.

María y Sara salieron a la hora de la librería. María saludó a Dani desde la acera de enfrente y él le respondió de igual forma. Sara le dio un abrazo y dos besos a su madre como despedida antes de cruzar la calle y reunirse con su chico. Éste la esperaba ansioso y con una sonrisa en los labios.

-Hola peque-. Le dijo Dani al acercarse Sara. No pudo contenerse, cogió su cara con las manos y degustó sus labios con un beso extremadamente cariñoso.

-Ummmm, me gusta este beso. Veo que me has echado de menos-. Sonrió Sara.

-Shhh, no digas nada. Sólo quiero sentirte-. Dani la estrechó fuertemente entre sus brazos.

Sara sabía que algo pasaba. Ese beso tan tierno, ese abrazo que le arropaba todo el cuerpo, no eran normales. Había mucha ternura, e incluso se atrevería a decir que notaba a Dani algo tembloroso. Por lo general, cuando la besaba y abrazaba, enseguida sentía que su chico se animaba y ahora no lo estaba. Pero no iba a preguntar lo que le pasaba. Estaba tan a gustito en ese abrazo que se dejó llevar por esa sensación de protección que sólo Dani sabía ofrecerle. Se deshicieron del abrazo y Dani apoyó su frente contra la de ella.

-Eres lo mejor que me ha pasado en la vida-. Dani volvió a besarla de la misma manera que antes.

¿Por qué le decía eso? ¿Qué había pasado? ¿Pretendía que se derritiera allí mismo? porque lo estaba consiguiendo. Sara le separó la cara con las manos y lo miró a los ojos.

-Dani, será mejor que pares, si no quieres que te viole en el coche-. La voz de Sara sonó tentadora, pero él no se dejó tentar.

-Esta noche podrás hacer conmigo lo que quieras, pero ahora hemos de irnos.

Subieron al coche rumbo a casa de Sara. Cuando llegaron tenían la comida preparada y a Raquel y Fran esperándolos. El piso seguía cubierto de cajas que pronto desaparecerían. Sara fue a su cuarto a cambiarse de ropa. Se colocó una sudadera de color turquesa y unos pantalones de deporte negros, a conjunto con las zapatillas. Salió de su cuarto y los cuatro comenzaron a comer. Se contaron cómo les había ido la semana y habían puesto al día a sus amigos a cerca de la progresión de su relación. Sara estaba un poco triste por la marcha de Raquel, pero tenía que ser realista y sabía que tarde o temprano llegaría ese momento. Se alegraba por ella, pero echaría de menos sus charlas nocturnas. Ahora se quedaría sola en su casa. Pero no estaba sola, tenía a Dani a su lado.

-Sara, ¿Te pasa algo?, pareces distraída-. Preguntó Raquel

-No, nada, es que te voy a echar de menos-. Raquel notó que a su amiga se le llenaban los ojos de lágrimas y se levantó para abrazarla.

-Yo también te voy a echar mucho de menos, pero te dejo en buenas manos-. Sonrieron, mirando a Dani.

-Sabes que ésta es tu casa y que siempre tendrás las puertas abiertas. Y espero por tu bien-. Dijo Sara señalando a Fran, -. Que no tenga que volver para quedarse.

-Tranquila Sarita, que la voy a cuidar y a querer como si fueras tú-. Fran soltó su habitual tono de humor. Se levantó y también la abrazó, susurrándole algo al oído.

-Gracias por cuidar de Raquel todo este tiempo. Eres una buena amiga.

-Ehhh, ¡qué pasa aquí con tanto manosear a mi peque! ¡Las manos quietas!

-¡Mi peque!-. Dijeron al unísono Raquel y Fran, que rieron.

Cuando acabaron de comer y después del café, Raquel y Sara se quedaron recogiendo y los chicos bajaban las cajas del traslado hasta los coches. Raquel estaba contenta de ver a su amiga sonreír de nuevo, se la veía radiante. Y Dani no se quedaba atrás. Estaba hasta más guapo que antes. Eso de enamorarse le sentaba pero que muy bien. Cuando acabaron de recoger, ayudaron a Dani y a Fran con las cajas. ¡Madre mía no se acababa nunca! Las repartieron entre los

dos coches de ellos, pero aún así, tendrían que hacer varios viajes más. Una vez completos los vehículos, hicieron el primer trayecto hasta casa de Fran. Allí descargaron y volvieron dos veces más al piso de Sara, que después de esos viajes, quedó limpio de paquetes. Caía la noche cuando Dani y Sara se despidieron de sus amigos. Sara le pidió a Dani que se quedara en su casa a dormir y éste aceptó sin dudar. Primero pasaron por su casa a buscar ropa limpia y recoger el coche de Sara. Cuando llegaron a su casa, estaba tan cansada que sin pensarlo, se tiró boca abajo en el sofá.

-¡Madre mía estoy muerta!-. Exclamó Sara.

-Si quieres puedo darte un masaje-. Dani se sentó sobre ella, quedando atrapada entre sus piernas, e introdujo las manos por debajo de la camiseta de Sara.

-¡Oh, Dios! Cómo me gustan tus manos....

Dani se quitó su sudadera y despojó a Sara de la suya. Le desabrochó el sujetador y tuvo su espalda toda descubierta para él. Continuó masajeándola con sus manos, desplazándolas por sus hombros, por su columna, por su cintura, y volviéndolas a subir por sus costados hasta llegar a sus pechos. Dani se inclinó sobre la espalda de Sara, apoyándose sobre sus antebrazos y así poder acariciarle los pechos. Sara se separó un poco del sofá, para facilitar la maniobra de Dani. Mientras rozaba con los dedos sus pezones, su boca tenía el trabajo de besarle la espalda. Notaba como Sara se estremecía, como su garganta emitía pequeños gemidos placenteros.

-Sabes tan bien... Te deseo tanto Sara.

Dani subió sus labios hasta el cuello de su chica, lamiendo el camino que lo separaba de la boca de ella. Sara giró la cabeza para besarlo, pero Dani la cogió de la cintura y le dio la vuelta para quedar frente a él. Le devoró los labios con un hambre atroz, su lengua buscaba desesperadamente encontrarse con la suya, bañarse en la humedad de su boca, disfrutar de su sabor. No podía desprenderse de esos labios, no tenía suficiente para saciarse y necesitaba besarla desesperadamente. Sara descendió sus manos por el cuerpo de Dani y le arrebató la ropa que le quedaba puesta. Dani se quitó las zapatillas en un santiamén y deslizó su ropa hacia abajo. Sara lo miró y pudo ver que su chico estaba empalmado. Ella sonrió y se mordió el labio inferior de manera seductora, haciendo que Dani se excitara todavía más. Le quitó el calzado, agarró sus pantalones y se los bajó hasta que se deshizo de ellos. Las bragas también le molestaban, ¡así que fuera! Dani rozó las piernas de Sara con sus dedos a la vez que acercaba sus labios a sus muslos y le lamía el clítoris.

-Ooh...-. Sara le agarró por el pelo a la vez que se movía al compás de la lengua de Dani.

-Estás empapada... me gusta...-. Gimió él.

Dani siguió torturándola con las deliciosas caricias que le ofrecía su boca. Estaba muy húmeda y eso hacía que su sabor fuese más exquisito. Ella estaba disfrutando, su cuerpo vibraba a cada lametazo, su sexo cada vez estaba más cerca del orgasmo. Pero todavía le quedaba algo por hacer con ella antes de que estallara. Introdujo un dedo en su vagina, notando su suavidad. Lo movía desde dentro hacia fuera, con movimientos lentos pero placenteros. Su humedad iba aumentando mientras su dedo jugaba con ella y su lengua la martirizaba.

-¡Joder Dani, para por favor! esto es demasiado....-. Agarró con más fuerza su pelo.

Dani hizo todo lo contrario a lo que Sara le pedía. Le introdujo un segundo dedo y aceleró el ritmo de sus investidas. Sara comenzó a jadear más rápido y su cuerpo empezó a temblar.

-Vamos peque, sé que estás a punto. Córrete.

Y Sara le hizo caso. Estalló en mil pedazos ante el orgasmo que le había ofrecido Dani. Le dio un poco de vergüenza correrse en su boca, pero a él no pareció importarle. Cuando se tranquilizó soltó el pelo de Dani, que lo había agarrado con más fuerza al llegar al éxtasis. Dani suspiró aliviado.

-¡Menos mal! ¡Creí que me dejarías calvo!-. Rieron a carcajadas. Dani ascendió con besos lentos por el abdomen de Sara hasta que llegó a su cuello. Allí se apartó y la miró a los ojos.

-¿Te he hecho daño?-. Preguntó Sara acariciando su pelo todavía con la sonrisa en los labios.

-No te preocupes, ha merecido la pena sufrir un poquito-. Dani la besó tiernamente.

-¿Y qué vamos a hacer ahora contigo?-. Sara miró el miembro de su chico, que seguía impaciente por descargarse. Lo manoseó con sus dedos y vio como Dani cerraba los ojos y gemía. Estaba muy excitado y ella deseaba saciarlo.

-Me en...can...ta... lo... que... me... ha...ces....-. ¡Joder, que complicado era decir algo en ese estado!

En ese momento Sara apartó sus manos y lo empujó hacia atrás, dejándolo sentado y con la espalda apoyada en el respaldo del sofá. Le dio un beso y se fue hacia su habitación. Buscó en uno de los cajones de la mesita de noche un preservativo y salió con él hacia el comedor. Se lo tendió a Dani para que lo colocara en su sitio correspondiente. Se subió a horcajadas sobre él, agarró su pene y despacio, sin prisas, como si tuviera todo el tiempo del mundo, lo fue introduciendo poco a poco en su interior. Dani jadeó cuando todo su miembro estuvo dentro de ella. Estar dentro de ella era simplemente alucinante. Y si encima era ella la que tomaba el control, la que marcaba el ritmo de su deseo, la cosa

empeoraba. Mientras ella se movía y lo besaba, él acariciaba su espalda. Notó como Sara se aceleraba contra su pene, síntoma de que estaba cerca del placer. Otra vez. Comenzó a lamerle el cuello, a mordisquear su oreja...

-¡Por Dios...no pares!

-Córrete conmigo Dani.

¡Mierda! ¿Por qué le decía eso? ¿No se daba cuenta de que estaba perdiendo la poca cordura que le quedaba? ¡A tomar por saco! Se dejó llevar en el mismo momento en que oyó que Sara susurraba su nombre entre espasmos. Se quedaron allí, sentados en el sofá, ella encima de él, con sus manos despeinando el pelo que antes había tirado con fuerza. Y Dani abrazándola con ternura. Ese momento post-coital era de lo más íntimo. Dani rompió el abrazo y le cogió la cara con sus manos. La miró a los ojos.

-Sara, estoy enamorado de ti.

Ella permanecía con sus ojos clavados en los de él. No esperaba esa confesión. Sabía que entre ellos había algo más que sexo, sabía que ella le gustaba, creía que estaba enamorado de ella, pero oírsele decir, allí, en su casa, después de hacer el amor hizo que se sintiera perdida. Nadie le había dicho nada parecido, nadie la trataba como lo hacía él, nadie la hablaba como sólo él sabía hacerlo, nadie la había tocado como él. No sabía que decirle, así que ya que no salían palabras de su boca, sus ojos hablaron por ella, llenándose de lágrimas y éstas cayendo por su rostro. Escondió su cara en el pecho de Dani, sin poder detener los sollozos que salían de su cuerpo.

-Sara, ¿por qué lloras? ¿Es por lo que te he dicho?

Dani la abrazaba por la cintura con una mano y con la otra le acariciaba el pelo. No le gustaba verla llorar, pero últimamente lo hacía muy a menudo, ayer en la cena y ahora. ¿Por qué siempre se derrumbaba? ¿Qué le había pasado? ¿Qué le habían hecho? Tenía tantas preguntas y ninguna respuesta que estaba dispuesto a averiguarlo. Tenía que hablar con ella, pero sería en otro momento.

-Lo siento, Dani, perdona.-. Dijo sorbiéndose la nariz.- .Sí, es por lo que has dicho. Es la primera vez que alguien me dice algo así-. Lo volvió a mirar a los ojos-. Yo también estoy enamorada de ti.

-Capítulo 10-

Dani permanecía dormido, boca abajo en la cama de Sara. Abrió lentamente los ojos y vio que la habitación estaba totalmente a oscuras. Recordó donde estaba y sonrió tontamente. Giró la cabeza hacia el lado donde había dormido Sara y

alargó el brazo para tocar su cuerpo, pero no lo encontró en la cama. Miró la hora en el despertador, las once de la mañana. Un suave aroma a café impregnó sus fosas nasales y supo que su chica se encontraba en la cocina. Se levantó de la cama, se acercó a la ventana y subió la persiana. Hacía un día precioso, casi primaveral a pesar de que se encontraban en invierno. Se puso el pantalón de deporte limpio que tenía en su mochila y nada más. Juraría que cogió también una camiseta. Pero no la encontró. Sólo con el pantalón puesto, se fue hacia el baño a asearse antes de encontrarse con Sara. Llegó a la cocina y ¡allí estaba su camiseta!, puesta sobre los hombros de su chica, cubriendo sus pechos. Tenía que reconocer que le quedaba mucho mejor a ella que a él. No podía ver el conjunto completo, puesto que la barra de la cocina se lo impedía y por eso se acercó hasta ella y le rodeó la cintura con sus brazos, oprimiendo su pecho contra la espalda de ella.

-Buenos días pequeña-. Le dijo besando su cuello.

-Buenos días a los dos-. Dijo Sara, moviendo su culo contra la trempera matutina de Dani.

-Mmmm, no hagas eso-. Dijo él ronroneando.

-Vaya, nunca creí que me dirías eso-. Rió Sara-. ¿Quieres desayunar?

-Sólo un café. Pero dime antes una cosa, ¿qué clase de morbo os da a las tías poner os la ropa de los tíos?

-Huele a ti-. Le dijo al darse media vuelta y quedar frente a él-. Ese es mi morbo y sólo me pongo tu ropa, pero si te molesta, me la quito-. Sara tiró de la camiseta a la vez que alzaba sus brazos y se desprendía de ella. Se la tiró a la cara y quedó desnuda ante él.

-¡La madre que me parió!

Dani arrojó la camiseta al suelo, junto con sus pantalones y se lanzó a por su presa. Sara estaba apoyada en la encimera de la cocina cuando recibió a su cazador. Sus labios se taparon con besos ávidos, sus lenguas combatían en el ring de sus bocas, sin cansarse de luchar la una por la otra. Era la lucha más erótica que jamás habían experimentado. Jadeando, Dani miró a Sara a los ojos, con una mirada de excitación que hacía arder el cuerpo de ella. Permanecían de pie, los dos, allí en la cocina y ella aferrada al cuello de él. Besó su mandíbula, bajó poco a poco por su garganta con besos sugerentes. Pasó sus labios por el pecho de Dani, besando ardientemente cada centímetro de esa piel que ardía bajo cada una de sus caricias. Tenía un torso suave, delicioso y ya conocía su sabor. Sara iba deslizándose hacia abajo, por el cuerpo de Dani. Sus manos abrazaban su espalda que bajaban a medida que lo hacía su boca. Las colocó en su culo, agarrando sus nalgas con fuerzas mientras los besos iban llegando a una zona peligrosa. Sara se quedó arrodillada ante ese lugar. Alzó la cabeza y miró a Dani,

que encontró sus ojos cuando su lengua se deslizó por todo su pene. Dani cerró los ojos y emitió un gruñido placentero. Sara abrió la boca para abarcar todo su miembro y succionarlo con el suave roce de sus labios. Dani posó las manos sobre su cabeza, acompañando los movimientos de su boca, que entraba y salía de él de una manera tormentosamente erótica. Dani jadeaba, gruñía, gemía ante el acto que su chica le estaba ofreciendo. Era la primera vez que lo poseía de esa manera y había de decir que lo hacía de maravilla. No había parte de su cuerpo que no se sintiera excitado. Tenía que parar aquello. No quería correrse en su boca.

- Sara por favor, para.

Pero Sara no paraba. ¿Lo había escuchado? Claro que lo había escuchado, pero no le hacía caso. No, así no, tenía que apartarla... ¡Joder pero no podía!

-¡Mierda, Sara!

Y finalmente ganó ella. Dani se derramó en su boca. Notó como ella lo tragaba, satisfecha de su labor. Él acababa de sentir el último espasmo cuando apartó las manos de su cabello y la subió hasta dejarla de pie. Miró su cara y encontró una mirada traviesa y una sutil sonrisa en sus labios. Dani estaba relajado, pero molesto por lo que Sara había hecho.

-¿Por qué has hecho eso? ¿Por qué no has parado cuando te lo he dicho? - .Su voz sonaba grave.

-¿No te ha gustado?-. Preguntó ella desilusionada.

-¿Tú qué crees? Claro que me ha gustado, pero no quería eso, no quería correrme en tu boca.

-¿Qué más da? Tú hiciste lo mismo conmigo. Lo importante es que te ha gustado. Y a mí también-. Le dio un suave beso en los labios en los que Dani pudo degustar su propio sabor-. No le des más vueltas. Además tienes un trabajo pendiente que hacerme-. Sara cogió las manos de Dani y las aposentó en cada uno de sus pechos. Comenzó a acariciarlos suavemente con la yema de sus dedos, jugueteando con sus pezones.

-Eres tan preciosa...

Dani acercó su lengua a los pechos de Sara, lamiéndolos lentamente, notando como sus pezones se endurecían con su contacto. Sara emitió un leve gemido que a Dani le hizo encenderse de nuevo. Hizo la misma práctica con el otro pecho, esta vez algo más salvaje, ya que el deseo de ambos iba subiendo de grados. Sara retiró la cara de Dani de sus pechos y se fundió con él en un beso desesperado. Mientras se besaban, una de las manos de Dani bajó por el cuerpo de ella hasta llegar a su monte de Venus. Con dedos habilidosos fue tocando, poco a poco esa zona tan erógena que la hacía perderse en un mar de placer.

Resbalaron un poco más sus dedos, hasta encontrar la apertura perfecta y allí se quedaron dos de ellos. Notaba que su interior estaba húmedo

-Dani, quiero sentirte dentro de mí-. Le dijo Sara, apartando la mano de su interior.

-Sshhh, tranquila pequeña, eso luego. Tenemos todo el día-. Dani volvió a meter sus dedos en ella.

-Eres cruel conmigo-. Dijo con un gruñido que iba acompañado de una sonrisa muy sensual.

Dani le devolvió la misma sonrisa, pero tenía algo entre manos que requería toda su atención.

Los dedos de Dani eran torturadores, se movían con gran maestría en su interior y a Sara le proporcionaban un placer enorme. Dani sacó de nuevo sus dedos y con ambas manos, separó más las piernas de Sara, para poder así acercarse con su boca al sitio que habían invadido sus dedos. Introdujo su lengua juguetona para después desplazarla hacía su punto débil. Sus dedos, antes olvidados, volvieron a tomar parte del juego y se colocaron en su lugar. Sara volvió a agarrarse del pelo de Dani, esta vez fue más cuidadosa, aunque le fue muy difícil ya que estaba sucumbiendo ante tanto placer.

-No puedo más.... ¡Dani, Dani, Dani....!-. Fue lo último que dijo antes de que los temblores le nublaran la razón.

-Me encanta levantarme contigo-. Le susurró al oído al incorporarse del suelo.

-Eres un perverso-. Dijo ella sonriendo.

-¿Perverso? ¿Yo? Perdona pequeña, pero has sido tú la que te has desnudado delante de mí, así que no pretendas que ante tal maravilla deje mis manos quietas-. Le dio un beso en el cuello.

Volvía a ganar. Esa mañana había sido ella la que lo había provocado, pero es que ¡era tan fácil provocarlo! Y a ella le encantaba. Le encantaba jugar con él, le encantaba ver como él respondía ante las necesidades de su cuerpo, le encantaba sentirse querida por él. Le encantaba él.

-Me debes un café-. Le dijo Dani mientras estaban en el baño aseándose-. No hay mejor manera de empezar la mañana que con buen sexo y una buena taza de café-. Sara vio la sonrisa de Dani reflejada en el espejo.

En ese momento sonó el timbre de casa de Sara.

-¿Esperas a alguien?-. Ella negó con la cabeza-. Ya abro yo- . Dijo Dani y salió del baño.

Dani se dirigió hacia la puerta, sólo con los pantalones puestos. La camiseta seguía en el suelo de la cocina y al verla, sonrió. Sara era una chica sorprendente.

Fue a abrir con esa sonrisa tonta en los labios, que se desdibujó al ver a las personas que habían llamado.

-Buenos días Dani.

-Buenos días, Ricardo. Buenos días, María-. Dani, muerto de vergüenza se hizo a un lado para dejar pasar a los padres de Sara.

Carla no los acompañaba, ya que se había quedado a dormir en casa de una compañera de clase y quedaron en pasar a buscarla después de comer.

-¿Dónde está mi hija?-. Preguntó María, que se quedó embelesada mirando el torso de Dani. Éste que se había dado cuenta, fue hacia la cocina a recoger su camiseta.

-¡Mamá, papá! ¿Qué hacéis aquí?-. Salió Sara de su habitación, vestida, ya que los había escuchado llegar. ¿A qué venían? ¡Dios, si llegan unos minutos antes...!

-Buenos días, hija. Habíamos pensado en invitarte a comer, pero no sabíamos que tenías compañía-. Su padre se le acercó y le dio un beso en la mejilla.

- Buenos días, cariño-. Su madre también le dio otro beso-. No pasa nada, tú compañía puede venir a comer con nosotros.

-No, no, vosotros ir a comer, yo ya me marcho-. Dani no sabía dónde meterse.

-¡Ni hablar! Si eres capaz de pasar la noche con mi hija, también lo eres para comer con nosotros-. Soltó su madre-. Así que vístete que nos vamos-. Dani miró a Sara, que le respondió alzando los hombros y una sonrisa.

Dejó a sus padres en la cocina, mientras acompañaba a Dani a la habitación. Lo veía nervioso, casi avergonzado de que sus padres lo hubieran encontrado allí. Esa situación le parecía de lo más cómica.

-¿Cómo sabe tu madre que he pasado la noche aquí?-. Preguntó intrigado.

-Creo que es un sexto sentido que tienes las madres-. Sara le cogió la cara entre las manos-. Dani, tranquilízate, mis padres saben que estamos juntos-. Le dio un beso en los labios para calmarlo.

-Peque, se que lo saben, pero una cosa es eso y la otra es que me encuentren en tu casa y encima, medio desnudo. Además tu padre es mi jefe-. Dani estaba sofocado.

-¿Medio desnudo? ¡Dios, habría pagado por ver la cara de mi madre al verte!-. Rió Sara.

-¡Muy graciosa!-. Dijo Dani sentándose en la cama.

-Dani, no pasa nada, de verdad. Te prometo que al restaurante al que vamos sirven comida. Mis padres no van a comerte-. Volvió a reír.

-Así que esto te hace gracia... ¡Pues ahora verás!-. Dani la cogió de la cintura y la tiró a la cama. Se colocó encima de ella y comenzó a hacerle cosquillas. Sara se revolvió entre las manos de Dani, entre risas y gritándole que parara.

-¡Cariño!, ¿puedo prepararme un café?-. Escucharon la voz de María desde el salón.

-¡Ahora voy, mamá!-. Gritó riendo Sara.

Dani dejó de hacerle cosquillas y se incorporó de la cama. Ayudó a Sara a levantarse, cogiéndola de las manos y quedando ambos frente a frente. Dani le acarició el cuello con los pulgares y besó sus labios.

-Te dejo que te vistas mientras voy a prepararte ese café-. Sara se marchó hacia el encuentro con sus padres y la cafetera.

Dani vio como Sara lo dejaba solo en su habitación. Cogió su mochila y la depositó encima de la cama. La abrió y sacó la ropa que iba a ponerse para salir a comer con ella y sus padres. Sabía que tarde o temprano tenía que pasar por esa fase, pero había sido demasiado pronto. Pero es que todo iba muy rápido entre Sara y él y si lo pensaba fríamente, no le importaba que fuera así. Era una persona adulta y tenía que actuar como tal. Estaba enamorado de ella como jamás lo había estado y ella merecía la pena.

-Cariño, me gusta que tomes precauciones-. Le susurró su madre bebiendo el café.

-¿A qué te refieres?-. Preguntó Sara con curiosidad.

-A esto-. Su madre abrió el contenedor de la basura y le señaló el envoltorio del preservativo utilizado la noche anterior. Sara miró a su madre con los mofletes sonrojados.

-Mamá, ¿estás chafardeando mi basura?-. Ricardo, que estaba en el sofá, leyendo el periódico, giró la cabeza para ver a madre e hija.

-María, ¿qué has hecho?

-¡Yo, nada!, sólo he abierto el cubo de la basura para tirar el pañuelo de papel y....-. Se calló, pensando que era mejor no decirle nada a su marido-. Hija, solo digo que me gusta que tengas sexo seguro. No te sulfures, ¡por Dios! Además, no hablas conmigo de este tema y seguro que a tus amigas les cuentas todos los pormenores-. María sabía que el tono lastimero que había utilizado con su hija surtiría efecto.

-Puedes conmigo, mamá-. Dijo Sara derrotada-. Muy bien, ¿quieres que te cuente?, pues escucha, me encanta hacer el amor con él, cómo me hace sentir, cómo me toca. Y ayer por la noche lo hicimos y esta mañana también hemos tenido sexo, aquí, en la cocina, unos minutos antes de que llegarais. ¿Contenta?

-¿Aquí, en la cocina, en la encimera...?-. No terminó la frase, pues la mente de María fue recreando una imagen-. Tendré que proponérselo a tu padre-. Dijo, que rió junto con Sara.

Se dieron media vuelta y vieron que tanto Ricardo como Dani estaban observándolas atónitos, tras escuchar las palabras de las dos mujeres que dejaron de reír enseguida.

-Es bueno saber que sólo nos queréis para el sexo-. Concluyó su padre.

María fue hacia su marido y le regaló un beso en los labios, con el cuál le quiso demostrar que no sólo lo quería para eso. Dani fue en busca de ese café que esa mañana había demorado demasiado. Sara se lo ofreció, con una mirada de disculpa y una sonrisa contenida. Dani que la miraba perplejo y con semblante serio, no dejaba de pensar que estaba enamorado de una chica que era una fuente inagotable de sorpresas. Estaba tan preciosa cuando se sentía arropada por los suyos, cuando se relajaba, que no pudo contenerse y, dejando su café en la famosa encimera, besó a Sara con dulzura en los labios. No le importó que sus padres lo vieran, total, ya sabían que follaban, así que para qué esconder sus sentimientos.

Salieron los cuatro del piso de Sara en dirección al restaurante. Ricardo había hecho una reserva para tres, así que había tenido que llamar al encargado para comentarle que serían uno más. No había problema, ya que el restaurante al que se dirigían era regentado por un amigo de su padre. Quedaba un poco lejos de su casa, pero el día acompañaba a salir a pasear, y que mejor manera que hacerlo de la mano de Dani, que cuando se la cogió no la apartó, sino todo lo contrario, la agarró con fuerza y la besó. Sara no podía sentirse mejor. Estaba completa con él, contenta, feliz. ¿Era un sueño lo que estaba viviendo o era real? ¿Podría romperse esa felicidad? Probablemente.

Llegaron al restaurante y se sentaron en la mesa que tenían preparada. El restaurante ofrecía todas las noches cena con espectáculo, magia, monólogos y los fines de semana, a la hora de comer, actuaba un grupo de jazz. Por eso el local, estaba dividido en varios comedores, uno con espectáculo y el otro algo más íntimo. Ellos estaban colocados junto al grupo de música. Llegó el camarero y les entregó la carta con el menú. Pidieron los platos; una ensalada de queso parmesano con nueces y vinagre de módena y entrecot de ternera con salsa de setas. Y para beber, un vino de la casa. Durante la comida, la charla que mantuvieron fue bastante correcta y cordial. Hablaron del proyecto del gimnasio, que al día siguiente Sara tenía que enseñárselo a su padre para que diera el visto bueno, o no, de cómo Dani decidió hacerse profesor, de cómo sus padres se conocieron, revelando que Ricardo no era el padre biológico de Sara. Dani dejó que María le explicara prácticamente todo lo que su chica le había contado días antes, pero no pregunto nada, no hizo ningún comentario al respecto. No quería que ninguno de allí se sintiera incómodo por una confesión como aquella. Actuó

igual que cuando Sara se sinceró, sólo estaba allí como un mero espectador. Terminaron de comer y pasaron al postre, a un delicioso pastel de chocolate. Cuando dejaron de saborearlo y antes del café, Sara se levantó para ir al baño, dejándolos a los tres en la mesa y esperando que Dani no se sintiera molesto por su escapada. Para llegar hasta el baño, tenía que pasar por el pasillo que daba al otro comedor. Vio a una pareja que creyó conocer, al menos a la chica. Ésta la vio, y se levantó de la silla para saludarla.

-¡Hola mana!-. Le dijo Alba al abrazarla.

-¡Hola mana! ¿Qué haces aquí? Y ¿quién es ese? -. Señaló Sara al acompañante de su hermana.

-Se llama Marc y bueno, estamos saliendo. ¿Y tú, con quién has venido?

-¡Mala hermana, no me lo has contado! Pero ya me darás detalles. Estoy aquí con papá y mamá.....y con Dani.

-¿Dani? ¿Ahora quien es la mala hermana?-. Rieron. Alba le hizo una señal a su chico para que se acercara a ellas. Le presentó a Sara y mientras ésta iba al baño, Alba y Marc se fueron al otro comedor a saludar a sus padres.

-¡Hola pa, hola María!

-¡Hola hija, qué sorpresa!-. Dijo Ricardo besándola en ambas mejillas.

María se levantó para darle un achuchón y poder tener mejor vista del chico que la acompañaba. También era muy guapo, con el pelo algo largo para su gusto, rubio, con los ojos azules y una sonrisa preciosa. Era bastante alto y se veía musculoso. Sus padres lo saludaron. Dani se había levantado de la silla sin poder creer lo que veía. Esas dos personas, la hermana de Sara y su novio. No podía ser verdad.

-¡Dani, tío, no esperaba verte aquí!-. Lo saludó Marc estrechando su mano.

-¡Ostras, Dani, cuánto tiempo!-. A Alba le había costado un poco reconocerlo, pero cuando lo hizo, lo abrazó y le dio un beso en la mejilla.

-¿Os conocéis?-. Preguntó Sara que había vuelto del baño y había visto toda la escena.

-Si, Dani y yo somos amigos desde hace muchos años-. Aclaró Marc.

-Marc, te presento a Sara-. Dijo Dani.

-Nos ha presentado Alba. Así que tú eres la famosa Sara. Dani me ha hablado muchísimo de ti-. Marc le dio dos besos de nuevo.

-Alba ¿de qué lo conoces tú?-. Preguntó María muerta de curiosidad

-Eeee, pues....de nuestra época universitaria. Marc, será mejor que nos vayamos-. Alba no sabía cómo salir de aquello, así que optó por despedirse y marcharse de allí.

Ricardo, María y Sara se quedaron asombrados ante las prisas de su hija y hermana respectivamente. Esa respuesta que les había dado era un tanto escueta y a la vez sospechosa. A Sara no le gustó nada y sabía que ahí había algo escondido. Las universidades en las que ambos habían estudiado no estaban precisamente en el mismo campus. Y recordó que Raquel le había hablado de relaciones que su chico tuvo durante los años universitarios. Miró a Dani de reojo, parecía contrariado y bastante sorprendido por saber que Alba era su hermana. Aunque hacía poco que se conocían, sabía muy bien cuando algo lo torturaba. Sus ojos encontraron los de Sara y ésta le acarició el muslo por debajo de la mesa, con un gesto tranquilizador. Su mente iba a mil por hora, pensando, imaginando de qué se conocían realmente. ¿Era tan malo como para que su hermana contestara así? Salieron del restaurante, no sin antes su padre abonar la cuenta. Fueron los cuatro hasta el piso de Sara, donde sus padres tenían el coche aparcado. Se despidieron de ellos y se marcharon a buscar a Carla. Ella y Dani subieron a su casa. Durante todo el camino él no abrió la boca, a no ser que alguien le hubiera preguntado alguna cosa.

-Dani, ¿qué te pasa?-. Preguntó Sara preocupada.

Dani se sentó en el sofá y se tapó la cara con las manos. Sara se arrodilló delante de él y se las separó. Las apoyó sobre sus rodillas, mientras Dani tenía la cabeza agachada y los ojos cerrados. Sara cogió su barbilla con una mano y lo obligó a mirarla.

-Mírame Dani, por favor-. Alzó la cabeza, abrió los ojos y la miró-. Dime, que es lo que ocurre. ¿Qué ha pasado entre mi hermana y tú?

Tenía que decirle la verdad, no podía ocultárselo y qué mejor que se enterara por él y no por terceras personas. Él siempre decía que para que una relación funcionara tenía que haber respeto y sinceridad, aunque nunca había tenido nada serio, lo creía así. Y si quería empezar bien con Sara tenía que ser honesto con ella, al igual que ella lo fue con él.

-Sara-. Carraspeó-. Tu hermana y yo estuvimos juntos hace años-. Soltó de carrerilla.

-¿Qué quieres decir exactamente con estuvimos juntos?-. La voz de Sara era temblorosa.

-Nos conocimos en una fiesta universitaria cuando todavía estudiábamos. Y a partir de esa noche pues....

-¿Pues qué?, continúa.

-¡Joder Sara!-. Dijo Dani levantándose del sofá alterado-. ¿De verdad quieres saberlo?-. Ella afirmó con la cabeza, pero con un nudo que le oprimía el estómago-. Vale, está bien, quieres saber más, pues ahí va. Esa misma noche nos acostamos. En principio sólo tenía que ser eso, un polvo, pero un día por casualidad nos volvimos a encontrar en otra fiesta y volvimos a acostarnos. A partir de ahí, nos fuimos viendo más a menudo, nos fuimos conociendo mejor y quedábamos para ir a cenar, ir a las fiestas juntos y todo eso. Duró unos meses, hasta que nos dimos cuenta de que éramos más bien amigos que otra cosa. Amigos con derecho a roce, si quieres llamarlo así. Después llegó la época de exámenes y entre unas cosas y otras, dejamos de vernos y perdimos el contacto. Y no he vuelto a verla hasta hoy.

Ambos se quedaron en silencio. Dani miraba a Sara, quería interpretar la expresión de su cara. Ella se había quedado sin saber qué decir.

¡Joder, para qué he preguntado!

La cabeza le daba vueltas, imaginándose a su novio y a su hermana acostados, compartiendo cama, teniendo sexo juntos, desnudos, tocándose, él dentro de ella, haciéndole las cosas que le hacía a ella.... ¡Sácate toda esa mierda de la cabeza o te volverás loca! Sara no pudo evitar dejar brotar una lágrima.

-No pienses esas cosas, peque, por favor-. Le dijo Dani que sabía lo que estaba pensando. Se sentó junto a ella y secó esa lágrima con un beso. La abrazó por los hombros y la atrajo hacia sí.

-¿Nunca te enamoraste de ella? ¿No hubo nada más que amistad, sexo?

-Ni yo me enamoré de Alba ni ella de mí. Nos llevábamos muy bien, teníamos cosas en común y nos agradaba estar el uno con el otro. Pero sólo como amigos, aun habiendo sexo de por medio. No te voy a negar que tu hermana es una chica muy atractiva, y seguro que más de uno ha perdido la cabeza por ella, pero yo no soy uno de ellos. De la única mujer de la que me he enamorado es de ti-. Sara enterró la cara entre su hombro y su cuello, sollozando.

-Dani, ¿te importaría dejarme sola?-. Le dijo con los ojos clavados en él.

A Dani le sorprendió aquella pregunta, y temió al oírla. Si dejaba sola a Sara sería capaz de comerse la cabeza con ideas absurdas que sólo servirían para atormentarla y alejarla de él. Pero era lo que ella le había pedido, así que no iba a oponerse. Se levantó del sofá y fue hacia la habitación de Sara a recoger su mochila. Con ella a cuestas y antes de irse, rodeó a Sara con sus brazos para que supiera que él estaba allí, con ella. Y salió de su casa. Al encontrarse sola, Sara se derrumbó en el sofá y empezó a llorar a moco tendido. Sus lágrimas resbalaban por su rostro, ahogando sus sollozos entre los cojines. No sabía cómo se sentía ni qué sentía en ese momento. Cierto era que Dani no la había engañado, que eso ocurrió hacía muchos años y además le había explicado cómo fue, pero ella se

sentía dolida. ¿Dolida? ¿Por qué? ¡Dios, estaba hecha un lío! ¿Por qué se comía la cabeza de aquella manera? Su mente volvía otra vez a las imágenes anteriores...de ellos dos, ahí, dale que te pego... ¿Y si pensaba en su hermana cuando hacía el amor con ella? Le había molestado más saber que Dani había estado con Alba que enterarse de que había sido todo un ligón. ¿Es que no podía tener una relación normal? Claro que la tenía, con Dani. Él era un chico increíble, excepcional y no podía permitirse el lujo de perderlo por algo que pasó hacía mucho tiempo. El problema era ella, que tenía que asimilarlo e iba a hacerlo, pero con él a su lado. Decidida, cogió su móvil para llamarlo, pero antes sonó el timbre de la puerta. Se secó las lágrimas con la manga de la camiseta y se sorbió la nariz antes de abrir.

-Hola Sara, ¿podemos pasar?-. Preguntó Alba, que venía acompañada por Marc. Sara los invitó a entrar.

-¿No está Dani contigo?-. Sara negó con la cabeza-. ¿Estás bien?-. Sara afirmó con la cabeza. Alba vio que su hermana había estado llorando.

-Quería hablar contigo de lo que ha pasado hoy.

-No tienes que explicarme nada. Dani me lo ha contado.

-Sara, tenía la necesidad de venir y contarte lo que pasó. Marc también lo sabe, así que he preferido venir con él y hablar claro. No sé bien que es lo que te ha dicho Dani, pero aquello pasó hace mucho y créeme cuando te digo que nunca estuvimos enamorados, que no nos rompimos el corazón ni nada parecido. Quizás suene mal, pero sólo fue sexo con un gran amigo, nada más. Pero no podía decirlo allí, delante de todos, y menos de papá y mamá. Tenía que respetaros a vosotros dos. Y mírate Sara como estás, hecha un paño de lágrimas-. Alba abrazó a su hermana-. ¿Qué ha pasado entre Dani y tú cuando lo has sabido?

-Él me ha dicho lo mismo que tú. ¿Y qué ha pasado?, pues que he sido una gilipollas, como siempre. Al saberlo, mi imaginación ha ido a su rollo y ha empezado a...bueno, a eso....ya sabes...

-¡¿Te has estado imaginando a Dani y a mí en plena faena?!-. Alba no pudo contener la risa y comenzó a estallar en carcajadas.

Marc y Sara se miraron con cara de no entender nada. Alba seguía riendo, pero cuando los miró a ambos, serios, su sonrisa se fue cerrando hasta que finalmente su boca se selló.

-No tiene gracia, nena-. Le dijo Marc-. Sara, ¿puedo decirte una cosa?-. Sara le dijo que sí. Sé que no nos conocemos, pero intenta quitarte esa imagen de la cabeza, no es sano. Dani es la mejor persona que he conocido nunca y no sabes hasta qué punto está enamorado de ti. Así que si quieres un consejo, olvida lo que ha pasado entre ellos y vive la vida a su lado-. A Sara no le extrañaba nada que

Marc fuera amigo de Dani, hablaban igual, con esa serenidad que ella encontraba encantadora.

-Será mejor que nos vayamos-. Dijo Alba a su chico-. Sara, arregla las cosas con Dani y haz el favor de no pensar en cosas que no tienen sentido.

Alba abrazó de nuevo a su hermana y besó sus mejillas para despedirse. Marc también la besó y ambos abandonaron el piso de Sara. Cogió de nuevo su móvil y marcó el número de Dani. Esperó hasta cinco tonos y cuando salió el buzón de voz, colgó. Pensó en enviarle un Line, resumiendo lo que quería decirle.

“Siento haberte pedido que te marcharas. Te echo de menos. Me he acostumbrado a ti, a dormir contigo y me siento vacía sin ti”.

Ya está, ya lo había enviado y ahora tocaba esperar a que él contestara. Pasaron varios minutos, y otros más y nada, no había respuesta de Dani. No había contestado a su llamada, ni a su mensaje.

¡Mierda, mierda, mierda! ¡Joder, he metido la pata pero bien!

Sin respuestas de Dani, entendía que se había enfadado con ella y que no quería hablar. Sara se estaba poniendo nerviosa y respiraba con dificultad. Volvieron a bajar lágrimas por sus mejillas cuando el timbre de su casa sonó. Sara fue hacia la puerta, importándole bien poco que quien estuviera detrás la viese con ese aspecto.

-Hola peque.

-Dani-. Sara se abalanzó sobre él, abrazándolo por el cuello. Dani la acogió en sus brazos, entrando en su casa y cerrando la puerta con un golpe de pie.

-Lo siento Dani, lo siento muchísimo-. Sara seguía llorando, pero esta vez sus lágrimas eran de alivio.

-No tienes que pedirme perdón por nada, sólo deja de llorar, por favor, me estás poniendo perdido-. Dijo Dani sonriendo, contagiando a Sara. Cogió su cara con las manos para mirarla-. ¿Me prometes que queda zanjado este tema y que no vas a volver a pensar cosas raras?-. Sara afirmó. Dani cubrió sus labios con un beso tierno y se fundieron en un cálido abrazo. Sara estaba completamente relajada y notó que él también lo estaba.

-¿Te quedas a dormir conmigo?-. Preguntó Sara sin separarse del abrazo.

-Es lo que me has pedido, ¿no? Además no pienso irme a ningún sitio sin ti-. Dani la cogió en brazos y se la llevó a la cama.

-Capítulo 11-

El despertador de Sara sonó a su hora habitual, las siete de la mañana. Estaba adormilada cuando lo escuchó y rodó por encima del cuerpo de Dani para poder

apagarlo. Sintió el contacto de su piel con la suya, su olor...Era increíblemente bueno despertarse con él. Se quedó encima de él esperando a que abriera los ojos.

-Mmm.....-. Fue lo único que dijo cuando tocó el cuerpo de Sara.

-Buenos días, guapísimo-. Le dijo, besando a su chico. Dani cogió ese beso con algo más de pasión y comenzó a manosearle el culo-. ¡Ah, no, no te animes!-. Sara rió, intentando escapar de los brazos de Dani.

-Vamos, quédate aquí conmigo, sólo un ratito....-. Ronroneó Dani que dejó libre a Sara para que empezara a vestirse.

-Dani, Dani, eres insaciable-. Besó sus labios-. No puedo llegar tarde al trabajo. Voy a preparar café. Puedes quedarte aquí hasta que tengas que irte-. Sara se fue hacia la cocina y dejó a su chico allí, solo, en su cama y con una importante animación de su miembro.

-¡Eres mala!-. Le gritó Dani desde la habitación.

Sara sonrió. Dani se levantó de la cama, y desnudo fue hacia la cocina, plantándose delante de ella, avanzando sigilosamente hasta llegar a ella, abrazándola por la cintura, besando su cuello y frotándose contra su entrepierna.

-Venga, peque, uno rapidito....Dijo Dani con voz lastimera.

-Dani, ahí tienes el baño, así que date tú el gusto-. Sara le dio un beso en las mejillas y Dani pudo ver como disfrutaba de aquello. Sara sacó de la cerradura unas llaves que le tendió a Dani-. Te dejo mis llaves. Luego me las devuelves-. Sara se las dejó en la encimera y se fue hacia la puerta.

-Esta noche no te escapas. ¡Me las pagarás!-. La voz de Dani sonó como una sensual amenaza. Sara, con una sonrisa en los labios, le guiñó un ojo y desapareció.

Dani fue hacia el baño, a darse una ducha fría. No iba a hacer lo que ella le había propuesto, se reservaría mejor para la noche.

Sara llegó puntual a la oficina, y allí estaban todos e incluso Antonio, el portero, que había subido a dejar un sobre que había llegado para Javi.

-Buenos días, Sara. Hoy estás guapísima-. La saludó Antonio.

- Eso se debe a un fin de semana sexualmente activo-. Le sonrió su jefe.

-Buenos días, Antonio. No hagas caso de lo que dice, es envidia-. Le susurró al oído.

-Antonio, que la chica se nos ha enamorado. Ya no tenemos nada que hacer-. Javi se encaminó hacia su despacho.

-Vaya, pues me alegro mucho Sara. Conserva a ese chico que ha devuelto la alegría a tus ojos.

Y Antonio se marchó de vuelta a sus quehaceres. Sara pensó en que tenía razón. Se sentía plena con Dani en su vida. Y esa mañana lo había dejado en aquellas condiciones...Sonrió al recordarlo.

-Vaya, veo que empezamos el lunes de buen humor-. Le dijo Helena, que la vio con esa sonrisa en su rostro y la hizo volver a la realidad.

-Quedamos para comer y te cuento-. Helena aceptó sin rechistar, ya que quería saber con todo lujo de detalles lo que había pasado en esos dos días.

Dani llegó al colegio sonriendo. Había pasado el primer fin de semana junto a Sara y, aunque lo pasado con su hermana lo empañó un poco, el resto fue perfecto. Él, también se estaba acostumbrando a ella, o mejor dicho, se había acostumbrado a pasar todo el tiempo que podía con ella. En poco tiempo, Sara se había convertido en parte de su vida, en una parte tan esencial como respirar.

-¡Hola Dani!-. Fran llegó a la sala y arqueó las cejas al ver la expresión bobalicona en la cara de su amigo-. ¿Me vas a contar porqué tienes esa cara de tonto?

Dani le explicó detalladamente lo que ocurrió ese fin de semana, desde el sábado por la noche, cuando llegaron a casa de Sara después de ayudarle a él y a Raquel con el traslado hasta la noche anterior.

-Mira que te has acostado con tías, y una tenía que ser la hermana de tu novia, ¡ay que joderse! Pero vayamos a lo importante; le dijiste a Sara que estás enamorado de ella y ¿te contesto que...?-. Fran estaba de lo más intrigado

-Me contestó que ella también lo estaba. De mí, claro.-. Sonrió-. Cuando le conté lo de Alba y me dijo que me marchara, creí que la había perdido. A veces es tan frágil, que creo que va a desplomarse en cualquier momento. Cuando le dije que estaba enamorado de ella, se puso a llorar, y no sé por qué. Fran, tú sabes lo que le ha pasado, ¿verdad?-. Dani preguntó, aunque conociendo a su amigo, sabía que no iba a decirle nada.

-Mira Dani, puedo entender la reacción que Sara tuvo cuando le dijiste lo de Alba. ¿Cómo te sentirías tú si te enteraras de que Sara se ha acostado con tu hermano?-. Dani solo se lo imaginó un segundo y aquella imagen le quemó las entrañas-. Y sí, sé lo que le ha pasado pero no soy la persona indicada para contártelo. Cuando Sara esté dispuesta, ella misma te lo contará-. Fran le dio un golpecito en el hombro a su compañero.

Sara había quedado con David a mediodía para ir al colegio a presentar el proyecto del gimnasio, y si no había ninguna objeción, y lo tiraban para adelante, en unos días empezaría las obras. Sonó su teléfono y cuando escuchó la voz de Raquel al otro lado de la línea, la invitó a comer con ella y con su compañera, así

mataba dos pájaros de un tiro al explicar lo ocurrido el fin de semana. Raquel quedó en pasarse por allí a buscarlas. Llegó la hora de marcharse con David, recogió sus cosas y bajaron hacia el coche de él. Durante el camino, Sara le preguntó por su relación con Helena. No quería meterse donde no la llamaban, pero si quería asegurarse de que las cosas entre ellos dos iban en buena dirección. Y sí, los dos eran amigos suyos, pero no quería que hiciera sufrir a Helena, porque con el historial que tenía David... Y parecía que sus intenciones eran otras, totalmente diferentes. Tuvieron suerte de encontrar una plaza de aparcamiento cerca del centro escolar. Bajaron del coche y caminaron unos cien metros hasta llegar a su destino, pero sin dejar de hablar de lo que sentía David.

-Sara, estaba pensando en decirle a Helena que se venga a vivir conmigo. ¿Crees que querrá?

-¿Se puede saber que te has fumado que te ha dejado más tonto de lo normal?!-. Sara no podía creer que su amigo tuviera dudas-. ¡Pues claro que querrá!

-No sé Sara, estoy un poco asustado. Nunca me he sentido así.

-¿Así como, enamorado?-. Le preguntó Sara, que quería que David hablara abiertamente de lo que le pasaba.

-No-. David se paró delante de la puerta del colegio, mirando a Sara-. La quiero.

-Pues díselo, no tengas miedo. Estoy segura de que ella siente lo mismo por ti. ¡Ay, David, no sabes cómo me alegro!-. Sara abrazó a su amigo y ambos rieron.

-¿Se puede saber quién está abrazando tu hija?-. Preguntó Dani a Ricardo, algo molesto por lo que estaba viendo. Ricardo no pudo más que sonreír ante esa pequeña escena de celos.

-Tranquilo, es David, su compañero del despacho. Vienen a lo del proyecto.

Dani y Ricardo se acercaron hasta la puerta, donde al otro lado se encontraban Sara y David. Pasaron hacia el patio y Sara saludó a su padre al igual que su compañero y presentó a su chico a David. David y su padre iban hablando, mientras ella se acercaba a Dani para darle un breve beso en los labios.

-¡Vaya porquería de beso! Venga, dame otro, que ese se me ha escapado-.Dijo él, poniendo morritos y cogiéndola de la cintura.

-No insultes mis besos o te quedarás sin ninguno más-. Sara sonreía, acariciándole los brazos.

-Venga, dame uno de esos que sólo tú sabes darme...-. Dani suplicaba.

-¿Todavía andas cachondo?-. Sara parecía divertirse y notaba que la respuesta era sí.

-Pues sí, todavía estoy caliente y no sé cómo me lo voy a hacer para aguantar todo el día. Y encima te presentas aquí, jugando conmigo y abrazando a tu compañero.

-¿Estás celoso?-. Sara se lo estaba pasando cada vez mejor.

-Sí, estoy celoso y cachondo. Así que prepárate para esta noche, porque el que se va a reír voy a ser yo-. En ese momento Dani cogió la cara de Sara entre sus manos y la besó apasionadamente.

-Vamos, chicos, que esto es un colegio, comportaros, por favor-. Les gritó Ricardo, señalando con la mano que se dieran prisa.

Se separaron algo avergonzados por el espectáculo que estaban ofreciendo y porque Ricardo tenía razón. Por suerte los niños a esa hora estaban en la última clase de la mañana y no se percataron de nada. Los cuatro entraron en la sala de reuniones y tomaron asiento. Sara y Dani se sentaron uno al lado del otro. Y como estaba juguetona, cuando no la veía ni su padre ni su compañero, acariciaba el muslo de Dani por encima de su pantalón. Éste se sobresaltaba cada vez que notaba la mano de Sara en su pierna. Era mala y disfrutaba haciéndolo sufrir. David permaneció de pie, exponiendo el proyecto del gimnasio. Era un diseño espectacular, novedoso y representaba el futuro en cada una de sus líneas. Tanto Dani, cuando se recompuso un poco, como Ricardo estuvieron de acuerdo en llevarlo a cabo, y en un par de días, comenzarían las obras. El despacho se encargaría de contratar a la empresa constructora que ejecutaría el trabajo, ya que siempre lo hacían con las del cuñado de Javi, el hermano de Ana, y hacían un trabajo excelente.

-Gracias por todo David. Cuando sepas el inicio de las obras, me lo comunicas-. Comentó Ricardo.

-No te preocupes, yo te aviso-. David le tendió la mano para despedirse.

-Bien, Dani, ha sido todo un placer conocerte, por fin. No sabes lo pesada que está Sara contigo-. Su compañero sonrió-. Te espero en el coche.

-Tienes que darme algo Dani-. Le dijo Sara, todavía jugando.

-Y tú a mí también-. La voz de él era ronca.

-Me refiero a las llaves de mi casa.

-Ah, no, ni lo pienses, no voy a dártelas. Así me aseguraré de que esta tarde, cuando pase a buscarte por el trabajo, me estarás esperando. Tienes que acompañarme a comprar el regalo de cumpleaños de mi hermano. Y por cierto, no te lo he dicho, el miércoles vienes a cenar conmigo a su casa-. A Sara se le evaporó la sonrisa de los labios.

-¿Estoy invitada al cumpleaños de tu hermano? ¿Cuándo pensabas decírmelo?-. Sara había pasado de estar juguetona a nerviosa.

-Ya lo he hecho. Irán también mis padres, así los conoces-. Ahora se estaba divirtiendo Dani, viendo la cara que ponía su chica.

-Te conozco, y esto es una venganza por lo de esta mañana-. Dani no pudo evitarlo y rió.

-No es ninguna venganza, no soy tan malo como tú. En serio, no me acordé de comentártelo-. Dani colocó un mechón de su corto pelo detrás de la oreja.

-Me voy que David me está esperando. Te espero a las siete en mi trabajo-. Sara le dio un beso de despedida.

Salió del colegio pensando en la invitación de cumpleaños. El miércoles era dentro de dos días, e iba a conocer al resto de su familia, puesto que ya conocía a su cuñada. Si la memoria no le fallaba, recordaba que Dani le había contado que su padre era cirujano, su madre asistente social y su hermano bombero. ¡De ese no se podía olvidar! Todos eran personas con estudios, cultas, seguramente con un nivel de vida superior al de su familia. ¿Y si ella no estaba a la altura? ¿Y si pensaban que no era lo suficientemente buena para su hijo? A Dani eso no le había importado, pero tenía miedo de la opinión que podían hacerse sus padres de ella. Entró en el coche de David, deshaciendo esas preguntas de su mente. Últimamente pensaba demasiado en cosas que antes no le importaban. Pero esta vez estaba Dani de por medio y él, sí que le importaba. Ella y su compañero llegaron a la oficina casi para la hora de comer. David se metió en el despacho de Javi para comentarle que había sido todo un éxito el proyecto del colegio y que había que ponerlo en marcha. Sara se quedó en su escritorio cuando llegó Raquel.

-Hola Sara-. Su amiga se acercó y la abrazó – ¡Cómo te echo de menos!

-Anda, no exageres que seguro que has ganado con el cambio.

-Sí, Fran me da sexo, cosa que tú no me dabas. Pero hay cosas de las que no puedes hablar con tu chico, ya me entiendes-. Raquel le guiñó un ojo.

-Ya estoy aquí chicas, podemos irnos cuando queráis-. Helena se reunió con ellas.

-¡Helena, espera!-. La llamó David por el pasillo-. ¿Pensabas irte a comer sin despedirte de mí?-. David acercó sus labios a los de su chica para besarla cariñosamente.

-¡Uau! ¿Y para nosotras no hay beso de despedida?, pero no en los morros, sino aquí-. Dijo Raquel dándose golpecitos en la mejilla.

-Sois muy celosas chicas. Disfrutad de vuestra comida de mujeres y procurar no criticarnos mucho-. David besó a Sara y a Raquel, que se fueron junto a Helena.

Encontraron una mesa libre en el restaurante al que habitualmente iban a comer. Miraron la carta y pidieron sus platos. Mientras comían, Raquel explicó como había pasado sus primeros días viviendo con Fran. La valoración era muy positiva, pero jugaba con la ventaja de que antes de vivir juntos, habían pasado muchos fines de semanas de convivencia.

-¿Y tú que tal Helena? Por lo que he visto arriba, veo que tienes a David coladito-. Preguntó Raquel, que como siempre, estaba intentando cotillear.

-Nos va muy bien-. Sonrió tontamente-. Y sé que hace poco que salimos pero estaría encantada de seguir tus pasos e irme a vivir con él.

-¿Porqué no se lo pides? Estoy segura de que te dirá que sí-. Sara sonrió a su amiga.

-¿Porqué lo dices, te ha dicho algo?-. Preguntó Helena impaciente.

-Bueno...algo se le ha escapado...¡Pero no te he dicho nada!-. Sara se tapó los labios con un dedo. Vio que su amiga le crecía una amplia sonrisa en su rostro.

-Sara, y tú ¿qué nos cuentas?-. Volvió a preguntar Raquel, curiosa como siempre.

Sara les explicó a ambas lo bien que lo había pasado esos dos días con Dani a su lado. Cuando habló del tema de Alba y de Dani, sus amigas se quedaron con los ojos bien abiertos, asombradas ante tal coincidencia, pero ninguna de ellas hizo ningún comentario y Sara lo agradeció.

-Raquel, ¿tú conoces a los padres de Dani?-. Su amiga afirmó con la cabeza-. ¿Cómo son?-. Sara quería cuanto más información, mejor.

-Pues tienen una cabeza, dos brazos y dos piernas-. Le sonrió Raquel-. Vamos Sara, no te preocupes, les vas a caer bien, ya lo verás. Son unas personas encantadoras y Bruno, el hermano de Dani, ¡está que te mueres de bueno! Y tiene un cuerpazo....

-¡Vale, vale, para!, que al final voy a pensar que me he equivocado de hermano-. Rieron a carcajadas.

Terminaron de comer y se despidieron de Raquel. Helena y Sara subieron al despacho, cada una de ellas pensando en sus cosas, o para ser más concreta, en sus chicos y lo concerniente a ellos. Sara esperaba impaciente que llegara la hora de salir y poder ver a Dani. De mientras, pasaría el tiempo enfrascada en su montaña de papeles que tenía pendiente para la semana.

Dani, por su parte, acabó de comer junto a otros profesores en el bar que había frente al colegio. Tenía clase a primera hora y a última, cosa que haría que, una vez acabadas, fuese a casa a ducharse y salir pitando para buscar a Sara. De camino a recogerla, pensaba en cómo hacerle pagar por lo que le había hecho esa mañana. Había sido, mala, muy mala, pero a él le volvía loco que lo fuera. Ella

en sí lo volvía loco. Aparcó el coche en doble fila, delante del edificio de oficinas de Sara. Sacó el móvil y le envió un whatsapp para decirle que la esperaba abajo. A los pocos minutos, Sara salió a la calle y entró en el coche.

-Qué ganas tenía de volver a verte peque-. Le dijo Dani besando sus labios.

-Me gusta cuando me echas de menos. ¿A dónde vamos?-. Preguntó Sara.

-Vamos al centro comercial, compro el regalo y, si te apetece, te invito a cenar.

-Me parece un buen plan, pero podrías dejarme colaborar en el regalo de tu hermano, ya que me ha invitado...

-No, de eso nada-. La cortó Dani-. Te ha invitado porque estás conmigo y el regalo será de los dos, sin importar quien lo pague-. El tono de su voz era tajante.

Y cuando Dani hablaba en ese tono, mejor no contradecirlo. Era un chico muy alegre, amigo de las bromas, pero cuando estaba seguro de algo, mejor seguirle la corriente. Era de ideas fijas, obstinado y esa parte de su personalidad era la que a Sara le hacía sentirse segura, necesitaba esa seguridad que Dani le regalaba cada día. Su mundo era un lugar más seguro desde que él apareció en su vida.

Llegaron al parking del centro comercial y subieron a la primera planta, donde estaban ubicados todos los establecimientos. Entraron en una tienda de deporte para comprarle a Bruno un reproductor de mp3 acuático, ya que practicaba la natación y siempre era más ameno hacer brazadas con música. Sara se escandalizó cuando vio el precio. ¡La leche!, valía algo más de cien euros y su chico no escatimaba en gastos, no como ella, que había meses que tenía que hacer malabarismos para llegar a fin de mes. Suerte que siempre podía contar con sus padres, pero nunca les había pedido ayuda económica, por mucho que su madre insistiera. Salieron de la tienda y subieron a la segunda planta, donde estaba todo lo relacionado con la restauración. Decidieron entrar en un restaurante turco, donde pidieron unos durums de pollo con patatas fritas y bebida. Sara se enfadó con Dani cuando no dejó que pagara la cena. Durante el camino que los separaba del coche, ella no abrió la boca, con la intención de que él se diera cuenta de que estaba molesta.

-Vamos, Sara, ¿qué te pasa? ¿Estás enfadada porque no te he dejado pagar la cena?-. Le dijo con sarcasmo.

-No me has dejado pagar el regalo a medias y tampoco la cena. Puedo permitirme ciertos lujos-. Dani captó el mensaje oculto de sus palabras.

-Sara, no lo he hecho por eso y siento si así te lo ha parecido, no era mi intención. Te he invitado a cenar porque me apetecía hacerlo-. Dani posó su frente contra la de ella y acarició su rostro-. Escúchame peque, me importa una mierda el dinero. Mi sueldo me permite vivir bien, pagar hipoteca, invitar a mi chica a cenar y llevarla

al fin del mundo si me lo pidiera. Así que no quiero que te moleste nada de lo que haga por ti, porque lo hago encantado, porque tú eres todo lo que tengo.

Dani se aferró a los labios de Sara con una deliciosa ternura. Sara respondió a ese beso de la misma manera, pero fue aumentando de tierno a salvaje. Se dejaron llevar, allí en el parking, por ese deseo que sentía el uno por el otro desde esa misma mañana.

-Dani, para...-. Éste le estaba lamiendo el cuello-. Vámonos a mi casa.

-Creo que ahora mismo no puedo entrar en el coche-. Se señaló su entrepierna, un tanto abultada.

Sara sonrió y se apartó un poco de su cuerpo. Se quedaron con los ojos clavados en el otro. Aunque sus cuerpos transmitían calor, sus ojos decían algo más profundo que nada tenía que ver con el deseo. Podía leerse el cariño, el amor en sus miradas, sus sentimientos se iban desnudando poco a poco. Sara dio media vuelta y se fue hacia el otro lado del coche y se sentó en el asiento del acompañante. Dani, resignado, también se introdujo en su asiento y puso el coche en marcha, camino a casa de Sara.

-Sara, estate quieta, por Dios-. El juego no había acabado y ella aprovechaba para provocarlo, tocando su excitación por encima del pantalón.

-¿No te gusta?-. Preguntó sensualmente.

-Estoy conduciendo, peque y necesito que la sangre me circule por todo el cuerpo y no se ciña sólo a una parte.

-Lo único que tienes que hacer es circular por la carretera. Del resto me encargo yo.

Dani no podía con ella, no cuando se ponía en ese plan provocador. Tenía que centrarse en llegar sanos y salvos a su casa, pero el camino se le estaba haciendo demasiado largo. Finalmente llegaron al edificio de Sara y cogieron el ascensor. Ahí dentro se desató la tormenta sexual que llevaba todo el día azotándolos. Cuando las puertas del ascensor se cerraron, Dani empujó a Sara contra una de las paredes y allí tomó sus labios con una desesperación extrema. Sentía que le faltaba la respiración pero no podía dejar de saborear su boca. Dani tiró de la camisa de Sara y la sacó de sus pantalones, haciendo que sus manos se desplazaran por su torso hacia tocar sus pechos. Sus dedos se metieron entre ellos y el sujetador, provocando que Sara arqueara la espalda al sentir el contacto de esos dedos en sus pezones. Sentía un placer incontrolable cuando pellizcaba sus pechos, cuando los besaba, cuando los lamía con esa boca tan deliciosa. Desplazó una de sus manos por dentro del pantalón de ella, buscando el tesoro que se escondía entre sus piernas. Lo encontró tapado por sus bragas, y empezó a acariciarlo por encima de la tela y pudo notar la humedad que desprendía su

sexo. Sara gemía, gemía y gemía cada vez que Dani la tocaba con más ferocidad. Desplazaba sus dedos por sus labios inferiores, le acariciaba el clítoris, hundía sus dedos con la tela de las bragas en su interior. Cuando Dani pasó su mano por debajo de esa pequeña prenda de ropa, Sara supo que no tardaría mucho en correrse. Por eso, pulsó el botón de parada del ascensor, para que ninguno de los dos pudiera salir de esas cuatro paredes sin antes haber tenido un orgasmo. Dani la miró travieso, le había gustado ese gesto, pero mucho más le gustó cuando Sara sacó su pene al exterior y lo manoseaba con una suavidad que lo hacía sentirse especial. Había estado con muchas mujeres, pero ninguna era como Sara, ninguna le hacía estremecerse como sólo ella lo hacía. Ambos siguieron con sus manos ocupadas en ofrecer placer al otro y sus labios saciándose del agradable sabor de sus bocas. Dos dedos de Dani se adentraron en la vagina de ella, entrando y saliendo cada vez con más fuerza, llegando hasta el fondo de todo su ser.

-Me vuelven loca tus manos... lo que me hacen.... ¡joder Dani!...-. Sara fue invadida por un orgasmo que la hizo temblar de una forma tan devastadora que tuvo que agarrarse al cuello de su chico para mantenerse derecha. Ver como su chica se corría, provocaba en Dani una excitación abrasadora.

-Sara, sigue tocándome un poco más, sólo un poco más, más...-. Y Dani también se abandonó al orgasmo. Sara lo había hecho llegar con sólo tocarlo con sus manos. Le daba placer de todas las maneras posibles.

-¡Mierda! ¡Me he puesto perdido!-. Sara miró la parte baja de Dani y pudo ver que tenía razón, tenía manchado los pantalones. Y ella también estaba algo salpicada. Ambos rieron a carcajadas.

Se arreglaron un poco la ropa dentro del ascensor. Sara pulsó de nuevo el botón de su planta y ascendieron hasta ella. Entraron en su piso y en el baño Dani se limpió un poco y Sara se metió en su cuarto para quitarse la ropa y ponerse otra que no estuviera manchada.

-Peque, debería ir a casa a cambiarme. ¿Te vienes a dormir?-. Preguntó Dani cuando salió del baño. Ella afirmó y una sonrisa se dibujó en los labios de su chico.

Recogió algo de ropa para el día siguiente, sus cosas de aseo y se marcharon. Lo primero que hizo Dani, cuando llegaron a su casa fue preparar un baño caliente. Como la otra vez que probó esa enorme bañera, ella se sentó apoyada en el pecho de él. Dani creyó que era un buen momento para preguntarle por lo del incendio.

-Sara, cuéntame lo que pasó el día del incendio-. Dani le acariciaba los brazos

-¿El incendio de la oficina?-. Él afirmó-. Pues pasó hará cosa de año y medio. Recuerdo que fue el último día de trabajo antes de las vacaciones de verano. Mis

compañeros se habían marchado y quedamos para cenar y despedirnos hasta la vuelta en septiembre. Estaba sola en la oficina, terminando unas cosas cuando de repente todo se llenó de humo. Me quedé un momento paralizada, sin saber qué hacer, pero algo me hizo reaccionar, el instinto de supervivencia tal vez, e intenté salir de allí. Por suerte nos hicieron varios simulacros de cómo actuar ante un incendio y gracias a eso logré llegar al descansillo, pero allí el humo era más denso, más negro y respirar era casi imposible. El fuego venía de la oficina que había al lado de la mía. Arrastrándome por el suelo, alcancé la puerta cortafuegos, la abrí y salí al rellano. Me quedé allí unos minutos, intenté tranquilizarme, pero cuando me dispuse a bajar, caí rodando por las escaleras. Cuando dejé de rodar me quedé allí, tirada en el suelo, las fuerzas me habían abandonado y no podía moverme. Recuerdo que fue una sensación aterradora y pensé que no tenía nada que perder si moría en ese lugar. Luego perdí el conocimiento y lo siguiente que recuerdo es que estaba en el hospital.

-Oh, peque, siento que tuvieras que pasar por eso-. La voz de Dani era de profunda tristeza. Se acercó más a ella y la abrazó con fuerza, besando su hombro-. ¿Por qué pensaste en morir allí, en que no tenías nada que perder?-. Dani le susurró esa pregunta con un tono tembloroso.

Sara encogió sus rodillas hasta su pecho y se las abrazó con las manos. Dani pasó sus dedos por sus brazos y la rodeó con ellos. Supo que Sara estaba llorando al notar cómo se agitaba su cuerpo con cada sollozo. Con un leve movimiento, Dani la giró para poder mirarla mientras hablaba. Sara intentaba secarse las lágrimas, pero Dani se le adelantaba y las recogía con sus pulgares.

-Dani, mi vida no ha sido fácil, he tenido temporadas horribles, momentos en los que cuando creía que estaba en la superficie, pasaba algo que me hundía. Y cuando pasó lo del incendio, pues no era mi mejor momento, pero aún así, me las apañé para salir con vida.-. Sara le regaló una leve sonrisa.

-Y no sabes cuánto me alegro de que quisieras vivir-. Dani besó esos labios con cariño-. No quiero ni pensar en qué habría sido de mí si llegas a morir en ese incendio. No te habría conocido, no me habría enamorado de ti y eso me asusta, porque mi vida estaría vacía sin ti. Eres una parte de mí, la más importante y la que más quiero.

-¿Tú me quieres?-. La voz de Sara, al igual que su cara, era de una tremenda sorpresa.

-Sí, Sara. Te quiero-. Y volvió a besarla.

Sara podía hundirse ahora en el agua de la bañera, podía ahogarse en ese mar de miedos y contradicciones que era su vida, que tenía a Dani para salvarla. Lo había conseguido, tenía al hombre más maravilloso del mundo a su lado, y se sentía tan

protegida cuando la abrazaba, cuando la besaba, que no temía por nada, todos sus terrores se desvanecían.

-Recuérdame que le dé las gracias a mi hermano por haberte sacado de allí y salvarte la vida- . Dani le sonrió y acarició su pelo-. Sabes una cosa, aunque tengas los ojos enrojecidos y los labios hinchados por el llanto, sigues siendo preciosa.

Y Sara, que ya no podía más, no podía escuchar más halagos, más palabras bonitas, se hundió en el refugio que le ofrecía el cuello de Dani y dejó brotar todas las lágrimas que quisieron salir de sus ojos. Dani sólo podía abrazarla, apaciguar su llanto con ternura.

-¿Qué te ha pasado Sara? ¿Qué te han hecho?-. Dani acunaba el cuerpo de Sara.

Ella se separó unos centímetros de él, enjugándose las lágrimas derramadas. Cogió su rostro y se fundió en sus labios con un beso íntimo, lleno de sentimientos que no era capaz de expresar. Dani se levantó de la bañera y tomó a Sara de los brazos para ayudarla a incorporarse. Allí, con sólo los pies metidos en la bañera, siguieron besándose, abrazados con sus cuerpos humedecidos por el agua y a la vez desprendiendo un calor interior que se exteriorizaba cada vez más. Dani le ofreció su albornoz a Sara para que se cubriera con él y así, ella con algo de ropa y él desnudo, se marcharon hacia la habitación de Dani y tendió a Sara en su cama. Él se quedó de rodillas entre las piernas de ella, desanudando la prenda que la tapaba. Deslizó por sus lados los extremos del albornoz para poder apreciar la desnudez de su chica. Jamás había visto nada más bonito que lo que tenía delante de sus ojos. Se inclinó para besar ese cuerpo que lo reclamaba, comenzando por su estómago y llegando a la meta que se encontraba en sus labios. Sara se separó un momento de Dani para poder desquitarse del albornoz, y coger un preservativo del cajón, pero él no la dejó y enseguida metió sus manos entre su pelo y se acercó para besarla con deseo. Ella se contorneaba contra su cuerpo, exigiendo ser suya. Dani se hacía de rogar. Era la hora de la venganza.

-Hoy me has provocado. Te gusta provocarme, ¿verdad? Pues bien, ahora vas a sufrir, pequeña-. Le dijo ronroneando en su oreja, lamiéndole el lóbulo-. Me debes el de esta mañana....

Y no pudo decir nada más, porque mientras hablaba, Sara se había encargado de agarrar su pene e introducirlo en su interior. Sólo quería sentirlo, sentir como la colmaba de cosas que no había experimentado nunca, que nadie le había ofrecido. Dani sólo estaba dentro de ella pero supo enseguida que en dos embestidas estaría listo. Así que sacó su pene de ella para colocarse el condón y una vez dentro, empezó a moverse. Sara puso sus brazos por encima de su cabeza y las manos de Dani resbalaron por esos brazos hasta llegar a sus manos y abrazarlas. Con cada empujón, sus manos se aferraban con más fuerzas y cuando ella llegó al clímax, le clavó las uñas. Dani se derramó en su interior en

cuestión de segundos. Se desplomó al lado de ella, con el corazón a mil por hora. Ambos estaban cansados, exhaustos. Dani se levantó hacia el baño para asearse pero Sara no podía moverse. Cuando Dani volvió a la cama vio que su chica se había dormido y sonrió ante esa imagen. Se acostó a su lado, con mucho cuidado de no despertarla, pero ella emitió un pequeño gruñido y se acurrucó sobre él, sobre su pecho. Dani le acarició el pelo y le dio un dulce beso en la sien.

-Te quiero Dani.- le dijo pasados unos minutos, creyendo que dormía.

-Yo también te quiero, peque.

-Capítulo 12-

-Que no, no seas pesado. Pásate por casa que te acompaño. Te espero.

Sara escuchó la voz de Dani. Hablaba con alguien por teléfono y había salido a la terraza que daba acceso desde su habitación. Estaba apoyado en la barandilla, de espaldas a ella, ofreciendo unas vistas estupendas de su cuerpo, y sobre todo de ese culito tan redondo y tan tentador. Se levantó de la cama, con la idea de meter mano en ese trasero, pero Dani se giró cuando escuchó abrirse la puerta de la terraza. ¡Mierda!

-Buenos días, pequeñuja.

-Buenos días, guapísimo-. Sara se acercó a sus labios, pero no le gustó nada el sabor que desprendió su boca.

-¿Has estado fumando?- . Él afirmó-. Sara no recordaba haberlo visto fumar desde el día en que se conocieron.-. ¿Con quién hablabas?

-Con mi hermano. Vendrá en unos diez minutos, así que vístete, no quiero que te vea desnuda. Ese placer es únicamente mío-. Dani le dio un pequeño mordisco en el cuello.

-¡Vaya, por fin voy a conocer al bombero macizo!-. Sara no pudo evitar reírse cuando Dani la miró con expresión de enfado-. No pongas esa cara, sabes que tú eres el único que puede apagar mi fuego-. Sara tomó sus labios y los besó, despacio, intentando no despertar a la fiera.

-Para adentro, y vístete, por favor-. Echó Dani a Sara de la terraza, dándole un cachete en el culo, al que ella respondió con un respingo.

No era capaz de encontrar ningún defecto en su chico. Bueno, sí, que fumaba, pero eso tenía remedio. Era feliz cuando lo veía contento, le gustaba su lado celoso, se encendía cuando se ponía juguetón y cachondo, se estremecía cuando

era comprensivo con ella, cuando le hablaba tiernamente, cuando la protegía con todo su ser. Dani le había abierto las puertas del cielo y había tirado la llave. Y no iba a buscarla.

Cogió su ropa y comenzó a vestirse, cuando Dani entró en la habitación. Lo dejó allí, arreglándose mientras ella iba a preparar el café. No era persona hasta que no se tomaba su droga matinal. Sonó el timbre y Sara pensó en que sería Bruno. Le gritó a Dani que ya abría ella. Tenía una broma en mente.

-¡Hola!-. Dijo Bruno, que no se esperaba que una chica lo recibiera.

-Vaya, ¡qué sorpresa!, un bombero... ummm.....No es mi cumpleaños ni mi despedida de soltera, pero pasa y empieza a desnudarte-. Ronroneó Sara, mirándolo de arriba abajo.

Tenía que darle la razón a Raquel, Bruno estaba pero que muy bien.

-¿Disculpa?-. Bruno entró, no muy seguro de lo que hacía. Sara no pudo evitarlo y estalló en carcajadas.

-Buenos días, Bruno-. Salió Dani a su salvación-. ¿A qué vienen esas risas?

-¡Tienes a una viciosa en tu casa!-. Exclamó su hermano algo más relajado.

-Peque, ¿qué has hecho?-. Dani ya la conocía bastante como para saber que alguna broma había dejado caer.

-Perdona Bruno. Hola, soy Sara-. Se presentó, dándole dos besos.

-Encantado de conocerte, ahora que estás consciente. Mi hermano y mi mujer me han hablado mucho de ti.

-Espero que bien. Un momento, ahora que te miro...

-¡Y ahora qué!, ¿vas a decir que es más guapo de lo que pensabas?-. Dani temía lo que podía seguir a continuación.

-Tú eras el que vino a las oficinas a hacernos los simulacros de incendios-. Dijo al fin, y Dani se quedó algo más tranquilo.

-Te acuerdas de mí, ¡que honor!

-Es difícil no acordarse de un monumento como tú.

-¡Pero bueno, que estoy aquí!-. Dani hizo aspavientos con los brazos en señal de derrota.

-No te pongas celoso, que tengo para los dos-. Acarició sus mejillas y le dio un beso en la punta de la nariz-. Bueno, he de irme-. Cogió su abrigo y su bolso y se acordó de algo-. ¡Mierda! No he traído el coche, ¡joder, voy a llegar tarde!

-Vamos, ya te llevo yo-. Dijo Dani, invitando a su hermano y a Sara a salir-. Y luego tengo que aguantar que le echas piropos a mi hermano.

Sara se acercó hasta él, cogió su dulce rostro entre sus manos y le obsequió con un delicado beso, acompañado de un gracias y un te quiero que pretendían ser reconciliadores con el receptor del mensaje. Los tres subieron al coche de Dani, haciendo la primera parada en el trabajo de Sara. Salió del coche no sin antes despedirse de su chico y de su cuñado. Bruno se sentó en el asiento del copiloto que Sara había dejado libre. Comenzó el interrogatorio.

-¿Desde cuándo vivís juntos? ¿De verdad vais en serio? Porque nunca te he visto así de encochado por una tía, y si te digo la verdad, me gusta verte así.

-Me he enamorado de ella. Y la quiero.

Aunque Bruno sabía la historia de cómo su hermano y Sara se conocieron, Dani le explicó los avances que habían ocurrido en su relación hasta ese momento. La pregunta que le hizo Bruno sobre vivir juntos, le hizo pensar en ello. Sí, cierto que llevaban poco tiempo juntos, pero eran adultos y pasaban las noches juntos, se despertaban en la misma cama, compartían sus días, sus cuerpos.... Tenía que proponérselo.

Llegaron al centro médico, donde Bruno tenía que hacerse unos análisis de sangre. "Con lo hombretón que es y le dan miedo las agujas". Esperaron en la sala de espera a que la enfermera llamara a su hermano.

-Me parece estupendo que te hayas enamorado. Pobre chica.

-¡Oye que no soy tan mal partido!-. Dijo Dani sonriendo.

-No, hombre, no lo digo por eso. Seguro que está encantada de haber encontrado un tío como tú. No la conozco mucho, pero creo que es una chica encantadora. Lo que no puedo entender es como ese hijo de puta le hizo aquello.

-¿De qué hablas?-. Dani estaba asombrado-. ¿Su hermano sabía algo sobre Sara que ella no le había contado?

-¿Te ha hablado del incendio de la oficina?-. Dani asintió-. Ella fue la única que vio quién lo había provocado, aunque ella no sabía que había sido así. ¡Menudo cabrón!

-Hay gente que está muy mal de la cabeza-. Dijo Dani, recordando que Sara no le había mencionado que había visto a nadie más en el incendio.

-¡Mal de la cabeza! ¡Era su padre! ¿Cómo alguien es capaz de hacer eso a un hijo?

-¡¿Su padre?!-. Dani estaba alarmado. No daba crédito a lo que su hermano le decía.

-¡Mierda!, ¿no lo sabías?-. Bruno quería que la tierra lo tragara en ese momento por haber metido la pata de esa manera-. Dani, perdona, creí que te lo había contado todo.

-Pues ya ves que no-. La voz de Dani reflejaba su ignorancia ante ese tema-. Pero no importa, cuéntame lo que sepas.

-Cuando salió del hospital, Lorena le tomó declaración de lo sucedido y explicó que vio a un tal Víctor en el edificio. Resulta que era el propietario de la oficina que se incendió. Hicieron un retrato de ese hombre que coincidía con el que los transeúntes habían visto marcharse de allí, pensando que era una persona que había quedado atrapada en el edificio. Dieron con él a los pocos días, y al tomarle las huellas comprobaron que ese tío era el padre de Sara. El biológico. Estaba ya fichado. No era la primera vez que intentaba matarla...

En ese momento salió la enfermera y llamó a Bruno, que fue detrás de ella. Dani se quedó en la sala de espera, esperando y pensando en lo que su hermano le había dicho. Tenía que ordenar esa información. El padre de Sara había intentado matarla en... ¿varias ocasiones? ¡Dios mío!, pero ¿porqué? ¿Qué le había hecho? Y ahora ¿dónde estaba ese hombre? Tenía que hablar con Sara, saber porqué no se lo había dicho y, sobre todo, saber cómo se sentía ella.

Bruno salió a los pocos minutos de la sala de extracción. Cómo siempre que iba a ese sitio, que se parecía más a un matadero que a un ambulatorio, aparecía blanco como la leche. Dani se lo llevó a desayunar, no quería que se desmayara en el suelo, más que nada, porque no podía levantarlo él solo.

Sara llevaba una mañana de locos ¡y eso que no hacía más de dos horas que había comenzado su jornada laboral! Teléfono, visitas concertadas, y documentos que tenían que estar listos para ese mismo día, la habían acelerado.

-¿Te apetece un café?-. Le preguntó Helena desde el quicio de la puerta.

-¡Sí, por favor! me vendrá bien un pequeño descanso.

Sus pasos sonaron por el pasillo y se amortiguaron cuando llegaron a la cocina, el lugar de las confidencias.

-Te hice caso y anoche le pedí a David que se viniera a vivir conmigo.

-¿En serio?! ¡¿Y te dijo que sí?!-. Sara ya sabía la respuesta de su amiga.

-Me dijo que lo estaba deseando... ¡Dios! cuando escuché eso, creí morirme. Pensé que tendría dudas, o que me diría que no directamente, pero esa respuesta fue más de lo que esperaba. Le quiero tanto-. Helena estaba tan contenta que no cabía en sí.

-Y él a ti también, no tengas dudas. Y al final, ¿dónde vais a vivir, en tu casa o en la suya?

-Me mudaré yo a la suya. Yo sigo de alquiler así que cuando acabe este mes, me marchó. Por cierto, ¡tengo que llamar a la propietaria para decírselo!-. Helena abandonó la cocina y se fue a su despacho.

Por el pasillo, Sara se puso a pensar en Dani y en Bruno. Se parecían bastante, pero a la vez eran muy diferentes físicamente. Bruno tenía el pelo mucho más corto que su hermano, casi rapado, sus ojos eran iguales a los de su chico, tenían esa mirada capaz de traspasarte el alma, y Bruno la ocultaba detrás de unas gafas que le daban un aspecto de niño bueno. Iba afeitado y sus facciones no eran tan marcadas como las de su hermano. Era cierto que era mucho más alto y más corpulento que Dani, pero Sara sabía que no se había equivocado de hermano. Y sí, Bruno estaba muy bueno, pero no cambiaría a Dani por nada del mundo. Él era todo lo que ella necesitaba.

A media mañana, Javi pasó por su mesa para recoger unos documentos, que ella, aplicada como era, los había terminado a tiempo, y llevarlos a un cliente. Le recordó que llamara a su padre para comentarle que las obras del gimnasio comenzarían el viernes. ¡Lo había olvidado!, ni siquiera se acordó de decírselo a Dani. Cuando acabó su papeleo, llamó al móvil a su padre, pero no contestó. Pensó en llamar a Dani, así con esa excusa, podría hablar un rato con él.

-¡Ey!, tranquilo machote. ¿Qué te pasa, riña de enamorados?-. Preguntó sarcástico Fran a su compañero, cuando éste dejó caer su mochila en el suelo con rabia.

-¿Porqué no me dice las cosas? ¿Porqué no es sincera conmigo?-. A Dani le corroía no saber la respuesta a esas preguntas.

-Me temo que si tiene que ver con Sara, tendrás que preguntárselo a ella.

-¿Tú sabías lo del incendio?-. Su amigo afirmó-. ¿Y sabías que fue su padre?-. Fran volvió a reiterarse-. ¿Y porqué a mi no me dijo que fue él?

Su móvil empezó a sonar. Miró la pantalla y vio que era Sara “hablando del rey de Roma”. Intentó tranquilizarse antes de contestar, no podía hablarle en un tono en el que después se arrepentiría. Algo más sereno, descolgó.

-Hola Sara.

-Hola Dani.- uy, no me ha llamado peque, mal asunto...- ¿Te pilló en medio de alguna clase?

-No ya he terminado por esta mañana. ¿Qué pasa?-. Sara lo encontraba raro.

-Quería comentarte que el viernes comenzará la obra del gimnasio. He intentado hablar con mi padre pero no lo he localizado.

-Está reunido con unos padres.- Dani cogió aire-. Sara, me gustaría poder hablar contigo esta noche. Paso a buscarte, vamos a mi casa y hablamos. ¿Te parece bien?

¡Ay Dios!, cuando una frase empieza con un “tenemos que hablar” no augura nada bueno.

-Vale, como quieras. Te espero a las siete.

-Allí estaré. Adiós.

Y colgó, así sin más, sin un beso, sin un peque, sin ternura en sus palabras.

¡Joder Sara! ¿Qué has hecho? A ver, piensa, piensa.... ¡Mierda!, claro, ¡está enfadado conmigo por lo de esta mañana, por el tonto con su hermano!, pero, ¿tan grave ha sido? Pues parece que sí, no se lo ha tomado nada bien. Pero qué raro, cuando me despedí de él no estaba tan arisco como hacía un momento por teléfono. ¡Hombres! Y luego somos las mujeres las que tenemos que venir con un manual de instrucciones. Ya pensaré luego como arreglar el desaguisado que he montado.

Ahora tocaba ir a comer y cómo no quería ir con sus dos compañeros, no quería hacer de aguanta velas, decidió bajar a la panadería de la esquina y comprarse un tupper con comida casera que preparaban. Compró la comida junto con una lata de bebida y subió al despacho a comer sola. Comió en veinte minutos, así que le sobraban cuarenta, que empleó en avanzar trabajo. No oyó cuando la puerta del despacho se abrió y entraron sus tres compañeros. Javi se acercó hasta ella y depositó en su mesa una pequeña bolsa de la misma pastelería donde había comprado la comida.

-¿Y esto?-. Le preguntó Sara, que abriendo la bolsa vio unos croissants pequeños, rellenos de chocolate negro. Sus favoritos.

-Por ser tan eficiente y tan buena compañera-. Javi le sonrió-. Dudaba en comprártelos o no, porque como dicen que el chocolate es el sustituto del sexo y creo que de eso vas servida....

-¡Ya lo creo que voy servida!-. Le dijo Sara con la boca llena de dulce y chupándose un dedo en el que le había caído chocolate.

-Después del trabajo nos vamos a tomar unas copas, a celebrar la puesta en marcha del proyecto de tu padre. Espero que no tengas planes. Puedes decirle a tu chico que venga-. Le dijo Javi alejándose de su lado.

¡Me cago en la leche! Dani quiere hablar conmigo y como le diga que me voy de copas con los del trabajo, al igual no le sienta muy bien. No he visto a Dani enfadado, pero no quiero tentar a la suerte. Puedo irme a tomar esas copas y

hablar más tarde con él, aunque claro, depende del nivel de embriaguez no sería conveniente charlar. Y quizás Dani quiere venir con nosotros.

Cogió el auricular de la centralita y marcó su número.

-Hola Dani, soy yo de nuevo-. Dijo cautelosa.

-Hola Sara. Ya le he comentado a tu padre lo del viernes, ningún problema.

-Vale, gracias. Te llamaba por si quieres venir esta tarde a tomar unas copas con los compañeros. Javi quiere celebrar lo del colegio.

-Yo no tengo nada que celebrar Sara. Ves tú y cuando vuelvas hablamos-. La voz de Dani no sonaba enfadada, pero si era firme.

-¿No te importa que vaya?

-No, no me importa. Y no tienes que pedirme permiso. Pásalo bien y asegúrate de que alguien te deja en mi casa. Si no, me llamas y paso a recogerte. Luego nos vemos.

Volvió a dejarla con el auricular en la mano. Pero le daba igual. No se había enfadado por retrasar la conversación, ni porque saliera un rato con los del trabajo, pero seguía molesto con ella. La próxima vez tendría más cuidado con lo que decía sobre su hermano. Sólo había sido una broma, pero no a todo el mundo deben gustarle según qué bromas. Pero aún así, estando disgustado, se preocupaba por ella. Era imposible no quererle.

Dani llegó a su casa con la mente ocupada en las palabras que tendría con Sara. No sabía cómo abarcar ese tema, porque seguro que a ella no le apetecería hablar de ello. Tenía que estar calmado y no alterarse para no herir a Sara. Como tenía varias horas por delante y para relajarse, se dio un baño. Le faltaba Sara en esa bañera. La habían compartido en varias ocasiones, pero en ésta, ella no estaba. Y la echaba de menos. Cuando vio que tenía los dedos arrugados, decidió salir del agua, se puso su pijama y se fue a la cocina, donde buscó algo ligero para cenar. Sacó unas pechugas de pollo que tenía en la nevera y se las hizo a la plancha, que comió junto con una manzana de postre. Antes de espachurrarse en el sofá, cogió su portátil y se puso a buscar información en Internet sobre el incendio. Los artículos que encontró no decían gran cosa, ni nada que no supiera ya. Fue un incendio provocado y una mujer estuvo a punto de morir. Un escalofrío le recorría el cuerpo cada vez que veía ese verbo junto al nombre de Sara. No podía soportarlo. Decidió dejar de buscar y puso la tele para distraerse.

Llegaron al bar pasadas las siete y media de la tarde. Ocuparon una mesa y pidieron algo de beber y unas cuantas tapas para matar el hambre. Cuando salían de la oficina, nunca hablaban de trabajo, siempre lo dejaban allí, en el despacho. Así que Javi se aventuró a preguntar a David y a Helena qué tal les iba en su relación, una pregunta tonta, porque estaba al tanto de todo lo que les pasaba. La

oficina era como una revista del corazón, todos los cotilleos de sus empleados estaban a la orden del día. Aprovechó para preguntar a Sara por su chico y porqué no había venido.

-Creo que está enfadado conmigo. Esta mañana he metido la pata hasta el fondo-. Dijo Sara, dejando su copa en la mesa.

-¿Qué has hecho?- . Preguntó Helena.

Sara vio que sus tres compañeros la miraban, esperando una respuesta. Sara les contó lo ocurrido y como Javi y David eran hombres, quería que ellos le dijeran lo que pensaban sobre su comportamiento esa mañana.

-¡Eres peligrosa con el sexo opuesto!-. Dijo David, riendo.

-¡Jaja!, que gracioso eres-. Sara hizo una mueca de disgusto-. De verdad, chicos, ¿os habría molestado a vosotros?

-Mira Sara, si Dani está contigo es porque le gustas tal y como eres. Debería estar curado de espanto con tus bromas, así que no creo que esté enfadado contigo por eso-. Declaró David.

-Estoy de acuerdo con lo dicho-. Corroboró Javi-. Quizás está enfadado contigo porque le has dejado sin sexo-. Rieron los cuatro.

-Uy, Javi, ¡cómo estás hoy! Espero que la pobre Ana esté preparada para tu llegada-. Volvieron a reír-. Bueno chicos, me marcho, no quiero que se haga más tarde.

-Espera Sara, te llevamos a casa-. Dijo David.

Acabaron sus copas y salieron del bar. Javi se despidió de ellos hasta el día siguiente y David, Helena y Sara subieron al coche del primero. Sara le dijo a David que la dejara en casa de Dani e indicó la dirección. A medida que se acercaban a su casa, Sara estaba más nerviosa. No sabía de qué humor estaría su chico y por mucho que sus compañeros le decían que no se preocupara, ella no podía evitarlo. La dejaron en la puerta del bloque, deseándole suerte y mañana ya los pondría al corriente de lo acontecido. Subió las escaleras hasta el primer piso y llegó hasta la puerta de Dani. Respiró hondo y pulsó el timbre. Oyó pasos tras esa puerta, se pararon al llegar a la misma y se abrió.

-Hola Dani, ¿puedo pasar? ¿Es muy tarde? -. Preguntó algo tímida. Dani miró su reloj de pulsera. Las diez de la noche.

Dani la invitó a pasar, con un gesto de su mano, sin decirle nada. Sara se quitó el bolso y el abrigo y los depositó en el sofá. No había abierto la boca, ni un hola había salido de sus labios, así que Sara fue la que rompió ese incómodo silencio. Se giró hacia él y cogió sus manos.

-Dani, siento lo que he dicho esta mañana cuando estaba tu hermano. Sólo era una broma y no quería ofenderte. Perdóname, por favor, no te enfades conmigo-. Sara, con la mano temblorosa, le acarició la mejilla.

-No estoy enfadado contigo por eso. Te conozco y también a tus bromas-. Dani apartó la mano de Sara de su rostro-. Pero sí estoy molesto contigo por otro motivo-. Ahora sí que no entendía nada y el gesto de apartar su mano, le dolió mucho.

-¿Quieres explicarme que te he hecho?-. Sara que estaba más nerviosa, alzó la voz cuando preguntó.

-No me dijiste que en el incendio viste a otra persona. No me dijiste que esa persona era la que lo provocó. No me dijiste que esa persona era tu padre. No me dijiste que intentó matarte-. La voz de Dani mantenía el mismo tono neutro. Sabía que no podía gritarle, eso empeoraría las cosas.

-¿Por eso estás mosca conmigo, por qué no te dije quién era el causante del incendio?

-¡Por dios Sara, era tu padre!

-¡Ese no es mi padre!-. Sara se exasperó y notó que su voz había adquirido un tono más elevado.

Dani no sabía qué decirle ante lo que acababa de oír. No podía negar que Sara tenía razón. La vio que apoyaba sus manos en el mueble donde estaba la foto de su abuela. La miró durante unos segundos y se dio la vuelta, quedando a escasos metros de él. De sus ojos no resbalaba ninguna lágrima, no estaban empañados por ellas. En su lugar notó una mirada fría, algo que no le gustó.

-¿Quieres saber porqué no te lo conté? Porqué no es la primera vez que intenta matarme y sé que volverá a intentarlo y no parará hasta conseguirlo. ¿Y sabes qué?, hasta hace poco no me importaba que lo hiciera, sólo esperaba a que llegara el día en que acabara con mi vida. Pero ahora me da miedo que lo haga. Ahora estás tú y quiero estar contigo.

Dani estaba con el corazón en un puño. ¡Cómo dolía lo que acababa de oír! Y ella debía sentirse mucho peor que él. Avanzó hacia ella y la atrajo hacia sí con un fuerte abrazo, intentando protegerla del resto del mundo. Era insoportable verla con esa actitud de derrota, esperando que algo horrible le sucediera. Pero él no iba a permitir eso, no iba a consentir que nada malo le pasara. Cómo ella le había dicho, quería estar con él, así que Dani contaba con esa baza para protegerla.

-Escúchame Sara-. Dani le cogió la cara con sus manos y miró sus ojos, que seguían imperturbables-. Estoy aquí, contigo y no voy dejar que te pase nada malo, jamás-. Dani besó sus labios con una delicadeza que a Sara le rasgó el

alma-. Sólo quiero que estés conmigo, que confíes en mí, que me hables de todos tus miedos para poder ayudarte. Voy a protegerte y a cuidarte siempre.

-¿Y eso no te asusta? ¿Quieres estar conmigo aún sabiendo que hay un chiflado que va a matarme?-. Sara sí que estaba asustada.

-Sara, por favor, no digas eso....no lo digas-. Dani la abrazaba contra su pecho, no quería que viera que él sí tenía los ojos vidriosos.

-Todavía hay muchas cosas que no sabes, y que, seguramente no te gustará saber. Pero, cuando las conozcas, entonces, no querrás estar conmigo-. Dijo ella con un hilo de voz

-Ni tus miedos ni tu pasado, van a estropear lo que tenemos. No voy a cansarme de ti, ni voy a abandonarte, ni vas a perderme, no vas a hacerme daño. No voy a dejar de estar enamorado de ti en la vida.

Sara se quedó parada con las palabras de Dani. Eran palabras que ella le había dicho acerca de sus temores. Y las recordaba a la perfección. ¿Cómo lo había hecho para conseguir a un hombre como ese? No tenía la más remota idea. Pero de algo estaba segura, si él no se iba de su lado, ella no iba a echarlo. Sara acarició el labio inferior de Dani con su pulgar. Era suave, carnoso y tan tentador que no pudo evitar besarlo delicadamente.

-Cuéntame qué pasó la primera vez.

Sara tomó de la mano a Dani y lo guió hasta el sofá, donde se sentaron uno al lado del otro, mirándose a los ojos cuando ella comenzó a relatarle su terrible experiencia.

-Tenía catorce años, iba al instituto. Una tarde, cuando salí de clase, un hombre vino a buscarme. Me dijo que era amigo de mi madre y que ella había tenido un accidente y estaba en el hospital. Me asustó lo que me dijo y no sabía qué hacer, me quedé bloqueada, y al final accedí a ir con él. Subí a su coche y en ese instante me inyectó algo en el cuello y me dormí. No recuerdo nada hasta que desperté en un colchón tirado en el suelo. Él estaba allí, delante de mí, esperando a que me desvelase del sueño. Estaba en una especie de cabaña, o algo así. Sólo era una habitación, vacía, sin ventanas y con una puerta que daba acceso a la calle. En el suelo había una botella de agua. Cuando se levantó, me dijo que me dejaría allí, sola, los días que hicieran falta hasta que me pudriese. Y se marchó-. Dani acarició su mejilla suavemente, sin decir nada. Sara continuó-. Quise huir de allí, pero no pude. Me preguntaba quién era ese hombre, si realmente era amigo de mi madre, si yo lo conocía. Y la respuesta era no, jamás lo había visto, así que pensé que era un psicópata, un loco. No me gustaba la forma que tenía de mirarme, lo hacía de una manera que me daba miedo, pero había algo en sus ojos que me decía que me quería a mí, en ese sitio, que era yo la que tenía que estar allí. Pero aún así, no lograba entender porqué me había elegido a mí, ¿qué le

había hecho? El agua se acabó enseguida y no tenía comida. No sabía cuánto tiempo llevaba en ese sitio, pero cada vez estaba más débil. Cuando tenía que hacer mis necesidades, las hacía en el suelo, donde dormía con ellas. Cada vez que hacía pis, el fuerte olor que desprendía me hacía vomitar, y mis vómitos me dejaban la boca seca y el esfuerzo que hacía cada vez que tenía arcadas, me dejaban exhausta, sin fuerzas y con el cuerpo frío. No sabía los días que estuve encerrada, pero por debajo de la puerta podía ver si era de día o de noche. Estaba tirada detrás de la puerta, por donde podía respirar algo de aire limpio, cuando escuché a un hombre con un perro. El perro se acercó a la puerta y metió el hocico por debajo, me olió, y empezó a arañar la puerta. Oí a su dueño y le pedí que me ayudara. No me digas que te explique de donde saqué las fuerzas para gritar por qué no lo sé. De lo que sí estoy segura es que gracias a ese hombre y a su mascota, pude salir de allí. Una vez en el hospital, me dijeron que estuve cinco días en ese lugar y pasé otros tantos en la clínica. Esa era la primera vez que veía a ese hombre y que supe quién era. También supe que estuvo durante meses siguiéndome, anotando todos mis pasos, lo que hacía, a donde iba, con quién salía. Aún sabiendo quien era, no lograba entender el porqué hizo lo que hizo. Yo no le había hecho nada, nunca supe quién era, ni donde estaba. No tenía la más mínima intención de saber quién era mi padre. Y quizá ese fue el motivo por el cual me castigó de esa manera. Tardé más en recuperarme psicológicamente que físicamente. Durante muchos años tuve insomnio, me daba miedo dormirme porque siempre que lo hacía tenía pesadillas con él, con esa habitación. Me pasaba el día llorando, me aterraba quedarme sola en cualquier sitio porque sabía que me haría daño. Si no hubiese sido por mi familia, por la ayuda psicológica que recibí y mis amigos, ahora no estaría aquí. Fin de la historia.

Dani tenía el rostro desencajado y sus ojos, otra vez, humedecidos. La cogió de los brazos y se tumbó en el sofá con ella encima de su pecho. Arrastró la manta para que sus cuerpos quedaran cubiertos y se dedicó a abrazarla y a besarle la cabeza. Quería demostrarle tantas cosas con ese abrazo, quería despojarla de ese recuerdo, de haber vivido una experiencia tan aterradora como aquella. Se cambiaría por ella sin dudarlo, daría su vida por borrar todo lo desagradable que había en la vida de Sara. Pero sabía que no podía cambiar lo que le pasó, pero lo que sí sabía, de lo que estaba seguro era que a partir de ahora no iba a dejar que ese hombre se acercara a ella. No tenía ni idea de cómo lo haría, pero iba a protegerla con su propia vida si era necesario. No podía perderla ahora que la había encontrado. La había estado esperado toda su vida.

-¿No vas a decir nada?-. Le preguntó Sara.

-No, sólo quiero abrazarte.

Capítulo 13

Sara se despertó del sofá. Se había quedado dormida con la ropa puesta. Había estado en una posición un tanto incómoda y su cuello era la víctima. Empezó a moverlo de un lado a otro despacio y masajeándose. Se sentó sobre los cojines, recordando lo que había pasado unas horas atrás. Dani no estaba con ella en el salón. Se levantó y fue a buscarlo al dormitorio, pensando que lo encontraría allí, dormido. Pero para su sorpresa, estaba en la terraza, sentado en el borde de una de las tumbonas, tapado por otra manta y...fumando. ¿Otra vez? ¿Por qué ahora fumaba tanto? Abrió la puerta y fue a su encuentro. Se paró delante de él, que daba la última bocanada a su tercer cigarrillo de esa noche y se puso de rodillas, acariciando sus muslos con las manos. Miró su cara. Tenía una expresión de preocupación y tristeza que junto a sus ojos enrojecidos desvelaban a Sara que había estado pensando en lo que le había contado. Acarició su rostro. Estaba helado.

-Dani, no pienses en ello. Estoy aquí, contigo-. La voz de Sara fue un susurro suave.

-No puedo evitarlo. Haría cualquier cosa para sacar toda esa mierda de tu vida. No te mereces nada de eso-. A Dani le resbaló una lágrima por su mejilla, sin importarle que Sara la viera.

-No, Dani, por favor, no hagas eso-. Sara se levantó del suelo y se sentó encima de sus piernas, abrazándolo tiernamente. No soportaba verlo así, llorando y mucho menos que el motivo fuese ella.

Dani ocultó su cara en el pecho de Sara y la abrazó dulcemente. El hecho de poder sentir el calor de su piel, los latidos de su corazón tan cerca del suyo, lo ayudaban a calmarse y a corroborar que ella estaba con él.

-Hace una noche preciosa-. Dijo Sara mirando las estrellas del cielo.

-Tú eres preciosa-. Dani le susurró al oído, mientras con su nariz acariciaba el cuello de Sara muy lentamente.

-Vámonos a la cama.

Sara se levantó y tendió sus manos a Dani, que las acarició y besó. Se dejó guiar por ella, eso sí, sin separarse de su cuerpo al que se había abrazado de nuevo. Llegaron a la habitación y Dani paseó sus labios alrededor del cuello de Sara. Sintió como la piel se le erizaba y la agarró por la cintura para darle la vuelta. Fue a darle un beso en los labios, pero ella se apartó.

-No me gustan tus besos cuando saben a tabaco-. Dani gruñó y se fue hacia el baño a lavarse los dientes.

Ese momento fue cuando Sara aprovechó y se quitó la ropa. Retiró el nórdico que descansaba sobre la cama y se metió debajo, dejando su cuerpo desnudo arropado por él. Esperó allí hasta que Dani apareció de nuevo y se descubrió,

quedando expuesta ante él, invitándole a entrar y jugar con ella. Él accedió encantado. Tardó menos de un suspiro en quitarse la ropa. Se subió a la cama y se colocó encima de su cuerpo, apoyándose con sus brazos y sus piernas en la cama. Sara acunó su rostro y besó sus labios suavemente, saboreando todos los sentimientos que Dani le ofrecía con su boca. Reclinó su cabeza en la almohada y dejó que él la magreara a su antojo. No iba a poner pegas a lo que él quisiera hacerle. Cada poro de su piel lo necesitaba, lo reclamaba a gritos, y eso él lo sabía. Así que no demoró mucho sus caricias. Sus labios recorrieron sus pechos, besando, lamiendo y torturándolos. Sara emitió un gemido tan placentero que Dani volvió a coger su boca para atraparlo. Siguió besándola, lentamente, fundiéndose en sus labios, envolviéndola en un alo de ternura que sólo él era capaz de ofrecerle. Continuó aferrado a sus labios, no quería soltarlos, pero su calor corporal iba aumentado, así como su erección y no tenía más alternativa que abandonarlos durante unos segundos. Rasgó el papel y colocó la protección en su miembro. Sara sonrió y volvió a cogerle de la cabeza, esta vez para mirarle. Estaba atrapada en sus ojos, en sus labios, en sus brazos y no quería escapar. Quería perderse en su mirada, en sus besos, morirse entre sus abrazos. Y Dani captó el mensaje, y la besó desesperadamente, atrapando su cara con sus manos y penetrándola. Sara arqueó el cuerpo cuando lo notó entrar. Dani sabía hacerle el amor de una manera en la que no sólo se entregaba sexualmente, sino que le confiaba su cuerpo, su alma, su corazón y su vida. Y esa noche le conmovía la forma en que se lo demostraba. Se movía dentro de ella, despacio, con suavidad, prolongando el placer para que así fuera más intenso. A Sara le volvía loca esa forma que Dani tenía de entregarse, pero necesitaba algo más fuerte, así que lo agarró de las nalgas y lo obligó a moverse más rápido. Levantó la cabeza y observó sus ojos, oscurecidos por el deseo, por la lujuria, por la pasión descontrolada que sentía cada vez que se impregnaba de ella. Sara se balanceaba contra las caderas de Dani, curvando más su cuerpo, invitando a que los dedos de Dani castigaran su clítoris. Él no la hizo esperar y con una mano comenzó a rozar esa parte tan sensible y que estaba tan hinchada que pronto se derramaría sobre él. Con cada caricia de sus dedos, con cada arremetida en su sexo sentía que su destino estaba cerca.

-¡Oh, Dani...!

Se fundieron en ese mismo momento. Dani se quedó encima de ella, respirando con dificultad y mirándola a los ojos. Ella le sonrió, acariciando sus brazos e intentando calmar su ritmo cardíaco. Dani le devolvió la sonrisa y se agachó hacia su cuerpo, enterrando la cabeza en su cuello. Sara sentía como el aliento de Dani se acompañaba con el suyo. Eran las tres de la mañana y al día siguiente tenían que levantarse temprano para trabajar. Iban a dormir más bien poco.

-Buenos días, preciosa-. Le susurró Dani al oído.

-Déjame, quiero dormir-. Sara respondió atontada, tapándose la cabeza con uno de los cojines.

-Vamos, arriba perezosa-. Dani le quitó el cojín y se sentó en la cama, a su lado para hacerle cosquillas.

Sara se revolcaba en la cama, no podía parar de reír. Eso de tener cosquillas no era nada bueno y menos teniendo a tu lado a un hombre como Dani, que sabía mover sus dedos como nadie. Tuvo que rogarle durante un rato que parase de hacerle cosquillas, hasta que al final lo consiguió. Se había levantado de buen humor, y eso que sólo habían dormido cuatro horas, aunque viéndolo así de contento, se diría que las pocas horas de sueño las había aprovechado. No parecía haber ningún rastro de lo sucedido esa noche, pero por muy contento que pareciera, tenía dibujado el cansancio en su rostro. Sara podía verlo en sus ojos.

-He preparado café y tostadas. Vístete y ven a desayunar conmigo-. Se marchó, no sin antes darle un cálido beso en los labios.

No se había fijado antes, pero él ya estaba vestido. ¿A qué hora se había levantado para estar con la ropa puesta y el desayuno listo? Sara recogió su ropa, que era la misma del día anterior y, cómo no había tenido cuidado cuando se la quitó por la noche, pues estaba un poco arrugada. Cuando me vean llegar a la oficina con esta ropa, tengo cachondeo asegurado. Pero no le daba tiempo de ir a casa a buscar nada limpio. Así que sin muchas más opciones, se vistió y fue a la cocina. Allí estaba Dani, con su portátil empapándose de las noticias deportivas del día. Sara tenía una vista fantástica desde la puerta. Estaba tan sexy allí sentado en el taburete, con la taza de café en una mano, con la otra pasando las páginas del diario electrónico y tan concentrado en lo que estaba leyendo, que Sara sintió una pequeña humedad entre sus piernas. ¡Está para comérselo! ¿Cómo puedo tener a mi lado a un hombre tan irresistiblemente sexy como Dani?

Dani se giró y vio que Sara se acercaba hasta él y que lo rodeaba por la cintura con sus brazos.

-Me encanta que seas tan cariñosa-. Dijo él con una amplia sonrisa.

-Este abrazo no es de cariño, es para que me sujetes. Tengo sueño-. Sara relajó su cabeza en el pecho de Dani y pudo escuchar cómo él reía.

-Peque-. Le dijo cogiendo su cabeza entre sus manos-. Tengo que llevarte al trabajo, así que espabila, llegaremos tarde.

-La culpa es tuya, por darme tanto sexo-. Dijo Sara en tono lastimero.

-¿Yo soy el culpable? ¡Si fuiste tú la que me pidió guerra!-. A Dani le encantaba cuando Sara estaba juguetona y no podía dejar de sonreír.

-Por eso eres culpable, por dármelo. ¿Por qué me haces caso?

-¿Y privar a mi cuerpo del tuyo? ¿¡Estás loca!?! Eso jamás-. Dani se bajó de su asiento y tomó los labios de Sara con los suyos-. Termina de desayunar, por favor-. Y le regaló otro beso.- Por cierto, ¿qué le ha pasado a tu ropa?-. Dijo riendo.

-Es la única que tengo en tu casa y no puedo ir desnuda a la oficina.-. Le dijo con tono sensual.

-Ummm, mejor que no, tendría que pelearme con todos-. Le dio un mordisquito en el cuello-. Pero eso tiene solución.

-¿El qué? ¿Qué te líes a ostias con mis compañeros?-. Dijo Sara sonriendo.

-No, el que tengas ropa en mi casa. Ya sabes lo que tienes que hacer-. Dani seguía coqueteando con su cuello.

-¿Qué intentas decirme Dani?-. Sara se apartó de él, obligándolo a mirarla.

-Vamos Sara, nos pasamos el tiempo libre juntos, dormimos juntos, nos levantamos juntos. Conozco a tu familia, y tú conocerás a mis padres esta noche. Lo hacemos todo juntos. Tú y yo. Sólo quiero estar contigo, peque. Vente a vivir conmigo, a mi casa. A nuestra casa-. Dani acarició sus mejillas, a la espera de una respuesta.

-¿Por qué tengo que mudarme yo a tu casa?

-Mi casa es más grande que la tuya, tiene mejores vistas, podemos revolcarnos en mi cama sin caernos por los lados, podemos hacer el amor en la bañera, tumbados y sin necesidad de estar de pie y, además, la estoy pagando-. Los labios de Dani se curvaron hacia arriba, dibujando una bonita sonrisa.

-Son buenos argumentos, sobretodo el de la cama y el de la bañera, pero aun así, voy a pensarlo-. Sara se levantó del taburete y fue en busca de su abrigo y su bolso.

A Dani se le borró esa sonrisa tontorrna de la cara. No era la respuesta que quería oír, pero tendría sus motivos. Así que no iba a atosigarla ni a presionarla. Cuando estuviese lista, la recibiría con los brazos abiertos.

-¿Nos vamos?-. Preguntó Sara entrando en la cocina y cogiéndole de la mano.

Bajaron al parking a buscar el coche de Dani. Fueron todo el camino cogidos de la mano, un gesto que a él le agradó enormemente. Subieron al coche y hablaron de la cena de esa noche. Tenían que ir a casa del hermano de Dani, que vivía en un duplex en primera línea de playa.

Aparcó el coche en un hueco que encontró frente a las oficinas de Sara. Se despidió de ella, con un dulce beso, quedando en pasar a buscarla horas más tarde. Sara entró en el edificio y Dani la perdió de vista. Arrancó el coche dirección al colegio, pensando y pensando en lo que le había contado Sara. No había

podido pegar ojo en toda la noche, dándole vueltas a esa historia tan espantosa. Lo que más le dolía era imaginarse a Sara en esa cabaña, a una niña sola, asustada, sin nada, esperando poder cerrar los ojos y no abrirlos nunca más. ¡Dios! ¿Cómo hacía para que esa imagen desapareciera? Era tan horrible, tan cruel lo que le había hecho ese hijo de puta que no se merecía tener una hija como Sara. Aunque como bien había dicho ella, y estaba en lo cierto, ese no era su padre. Estaba parado ante un semáforo y sintió una necesidad inhumana de abrazar a su chica. Así que cuando el semáforo cambió de color, dio la vuelta y condujo, de nuevo, hasta el despacho de Sara. No encontró sitio cuando llegó, así que dejó el coche estacionado en doble fila, puso las luces de emergencia y entró como un rayo en el edificio. Saludo con unos buenos días al conserje, Antonio y sin perder tiempo se metió en el ascensor que lo llevaba hasta el quinto piso.

Todos sus compañeros habían llegado al despacho y cuando escucharon la puerta, salieron todos despedidos hasta la recepción, expectantes por lo que les contara Sara.

-Buenos días a todos-. Saludó Sara sorprendida ante tal recibimiento.

-Buenos días, Sara-. Contestó Helena-. Veamos, llevas la misma ropa de ayer, algo más chuchurrada, pero con el significado de que no has ido a tu casa. A ver, ¿qué tal la noche? ¿Te dijo porqué estaba enfadado?

En ese momento sonó el timbre de la puerta y Sara fue a abrir. Sus compañeros se quedaron allí esperando a que esa visita no esperada se fuera cuanto antes para poder proseguir con la conversación.

-¡Dani!-. Dijo Sara, sorprendida, pues no lo esperaba.

-Hola Sara.

Fue lo único que logró decir Dani antes de cogerle la cara entre sus manos y abalanzarse sobre sus labios. La besó desesperadamente, casi con un punto de agresividad al que ella respondió con un leve gruñido e hizo que su cuerpo temblara ante tal sensación. Se sujetó a sus brazos, por miedo a caer rendida al suelo. No sabía a qué venía ese beso, pero le estaba encantando. Cuando Dani alejó sus labios, la abrazó con fuerza, pero con un cariño abrumador. Sara se dejó abrazar.

-Lo siento peque, sé que no tendría que haberme presentado así, se que estás en el trabajo, pero necesitaba esto-. Dani le susurró contra su boca, apoyando su frente con la de ella.

-No...no pasa nada, no te preocupes-. Sara, que no se había separado del abrazo, le acariciaba la espalda.

-¡Así que tú eres el famoso Dani!-. Dijo Helena, acercándose a ellos, que se separaron del abrazo.

-Encantado de conocerte, Helena-. Dani estaba asombrado al ver a todos los compañeros de Sara mirándolos, así que, cómo caballero que era, le dio dos besos. Saludó a David y a Javi estrechándoles la mano-. Bueno, yo ya me marcho. Siento lo que ha pasado-. Se disculpó.

-Ah, no tiene importancia, al final cambiaré de profesión y pondré un burdel.-. Dijo Javi, riendo y arrastrando a todos a reírse con él.

-Espero que no tengas problemas por esto, no quisiera que por mi culpa...-. Le dijo bajito a Sara, que no dejó que terminara la frase.

-Si por problemas te refieres a que me torturen con preguntas sobre tu impulso, te aseguro que si los tendré-. Sara sonrió y besó sus labios tiernamente.

Dani abandonó a los presentes, dejando a Sara parada tras la puerta, acariciándose los labios que antes había besado su chico.

-¡Eso es un arrebató y lo demás son tonterías!-. Soltó David.

-Quedamos para comer y nos cuentas-. Gritó Javi, que se había alejado hacia su despacho junto con David.

-Yo también tengo trabajo, pero no pienso esperar hasta la hora de comer para que me cuentes-. Helena había tomado asiento junto a Sara.

-Ya me extrañaba que te esperaras a la comida-. Y Sara, sonriendo, le contó.

Dani iba al trabajo algo más relajado después de su visita relámpago a Sara. Tenía que pensar con claridad cómo iba a gestionar todo lo que sabía de ella. En primer lugar, debía calmarse y no mostrarse preocupado delante de su chica, eso no le hacía bien. No podía dejar que la angustia por lo ocurrido empañara su relación. Simplemente debía mimarla, quererla, protegerla y eso se le daba de maravilla. Por otra parte pensaba hablar con su cuñada, para averiguar dónde estaba ese mal nacido. Necesitaba saber que no iba a acercarse a ella, que no la lastimaría. Sólo de pensar en eso le hervía la sangre. Se estaba dando cuenta de que no sólo estaba enamorado de ella, no sólo la quería, sino que también estaba completamente loco por ella. “¡Dios! ¿Qué me has hecho, Sara?” Aparcó el coche en el garaje del colegio y entró directo a la sala de profesores, donde se encontró a Fran con Ricardo.

-Buenos días, Dani. Vaya cara que traes, ¿mala noche?-. Preguntó Ricardo.

-Buenos días a los dos. Si, se podría decir que sí-. Dani se sentó en una silla y ocultó su rostro con sus manos. Ricardo y Fran lo miraron con preocupación.

-Dani, ¿Qué te pasa?-. Preguntó su amigo, que se acercó hasta él y le apartó las manos-. ¿Es por Sara? ¿Hablaste con ella?

-¿Qué ocurre con mi hija?-.Ricardo, al oír el nombre de su niña, se inquietó.

-Me ha contado lo que le pasó, lo que le hizo su...-. Dani no podía decir esa palabra delante de Ricardo, no sería justo-. Lo que le hizo ese cabrón cuando apenas era una cría. Y también lo del incendio.

-¡No me lo puedo creer! ¿Te lo ha contado?-. Ricardo estaba alucinando-. ¡Madre del amor hermoso!, ya te ha de querer demasiado como para habértelo explicado.

-Esto de estar enamorado duele demasiado-. Les dijo Dani abatido.

-¡Bienvenido al club, machote!-. Dijo su amigo, dándole unos golpecitos en la espalda, sonriendo.

Fran salió de la sala para dar su clase, dejando a Dani y a Ricardo cambiando los horarios de éste primero para cubrir las clases de la otra profesora de educación física. Una vez que hechos esos cambios y antes de irse cada uno a sus tareas, Dani no pudo contenerse de preguntar.

-Ricardo, ¿tú crees que ese hombre volverá a intentarlo? Sara está tan segura de que será así que me asusta.

-Dani, no lo sé. Quiero pensar, quiero creer que la dejará en paz de una maldita vez, pero ese hombre está loco. Tardó catorce años en acercarse de nuevo a ella. Pero mi hija es fuerte, aunque ella no se ve así, pero es igual de dura que su madre-. Ricardo suspiró-. ¿Recuerdas las palabras que te dije?-. Dani asintió-. Pues bien, tú dedícate a eso.

Dani recordaba muy claramente las palabras que Ricardo le había dicho sobre lo que tenía que hacer con Sara; mimarla, protegerla, quererla... ¡y qué fácil era hacer eso!

Los cuatro jinetes del despacho de arquitectura bajaron a comer al restaurante habitual. Más que hambre, tenían curiosidad por qué Sara les contara, estaban hambrientos de cotilleo. Así que una vez que miraron el menú de ese día y pidieron, empezó el relato. Sara no había conocido nunca en su vida a gente tan chafardera como sus compañeros. Y sólo faltaba que se uniera a la fiesta su amiga Raquel. Mejor, así sólo lo contaba una vez. Los cinco jinetes.

-Permíteme que te diga, como hombre que soy, que ese Dani está enamorado de ti hasta las trancas-. Dijo David, metiéndose en la boca una patata frita-. Los tíos no lloramos así como así.

-Ah, claro, soy todos unos hombretones incapaces de mostrar vuestros sentimientos-. Le dijo Helena a su chico, que lo tenía sentado a su lado.

David la miró y en ese mismo momento sostuvo su cara entre sus manos y la besó apasionadamente. La resta de los comensales se quedó perpleja ante tal demostración. ¡Vaya, hoy era el día de los arrebatos sentimentales!

Sara, que los tenía enfrente, hizo una bola con una de las servilletas de papel y se la tiró a la cara. Ambos se separaron y la miraron

-¡Eh, esas bocas quietas, que nos dais envidia!

David se levantó de su silla y rodeó la mesa hasta llegar donde se encontraba Sara, que tenía los ojos abiertos como platos, esperando la reacción de su compañero, que no fue otra que concederle un beso en la frente.

Alargaron más de lo previsto la comida así que cuando retomaron sus faenas, las prisas reinaron en el despacho. Antes de subir, Sara se quedó fuera del restaurante, hablando con Raquel.

-Dani me ha dicho que quiere vivir conmigo.

-Joder Sara ¡eso es estupendo! Pero por el tono en el que me lo has dicho, no pareces muy contenta.

-No se Raquel, me asusta. Me da miedo que salga mal, que se dé cuenta de que no soy lo que quiere. ¿Por qué siempre tengo tanto miedo de avanzar?-. Sara se recostó sobre la pared del restaurante, angustiada y con los ojos lagrimosos.

-Sara, cariño, deja de hacerte daño. ¿Crees que no te lo mereces? ¿Crees que no te mereces ser feliz?-. El tono de su amiga era rotundo pero lleno de dulzura-. Dani te quiere tal y como eres y cuando sepa toda tu historia al completo, seguirá a tu lado, estoy segura. Así que haz el favor de ser feliz, vete a vivir con él, ten el mejor sexo de tu vida con él, comparte tu vida con él. Si no lo haces, me obligarás a darte de tortas para que espabiles-. Raquel abrazó a su amiga.

Siempre que hablaba con ella se sentía mejor, aparte de que siempre tenía razón. Tenía que dejar de lado lo que le pasó para poder seguir adelante y estar con Dani hasta el final. Iban avanzando poco a poco. De momento, esa noche, ella conocería a sus padres, la única familia que le quedaba por conocer. Y conociendo a Dani y a su hermano, sus padres debían de ser igual de encantadores.

Se despidió de Raquel y volvió a su trabajo. Esa iba a ser una tarde muy larga, pues siempre después de comer le entraba morriña, y si a eso, se le juntaba la noche que había pasado y las pocas horas de sueño, tenía el kit completo de cansancio. Decidió enviarle un Line a Dani para que hicieran por la noche un alto en el camino.

“Hola guapísimo.” “¿Te importaría dejarme en mi casa para cambiarme antes de ir a cenar?”

“Hola peque”. “Claro que no me importa, siempre y cuando me dejes que te ayude a cambiarte”

“Me gusta eso. Creo que algo podremos hacer al respecto”. “Luego nos vemos.”
“Te quiero”.

“Recuerda que yo también te quiero”

Cansada pero con una amplia sonrisa, se puso manos a la obra con sus tareas. Javi marchó antes, ya que había quedado con su mujer para hacer unos recados. David, Helena y ella y se quedaron una hora más en el despacho, que a Sara se le hizo eterna. Bajaron en el ascensor cuando plegaron y Sara se quedó en la calle, hablando con Antonio y esperando a que apareciese Dani de un momento a otro. Y ahí llegó, con sus tejanos oscuros, su camiseta roja y esa cazadora negra, que fue la culpable de aquella primera noche. Dios ¡estaba guapísimo! A Sara se le hizo la boca agua cuando lo vio acercarse hasta ella. Sentía un cosquilleo en el bajo vientre que le anunciaba que algo no iba bien, que su cuerpo estaba reaccionando a un estímulo que no podía controlar. Y tampoco quería. Llegó a su lado y le dio un suave beso en los labios. Entraron en el coche e hicieron el trayecto más largo de la vida de Sara, que tenía que aguantar las ganas de echarse encima de su chico y follárselo allí mismo. Nada más subir al ascensor, Sara no pudo evitarlo y se abalanzó sobre la boca de Dani, devorando sus labios con una furia desbordada. Dani, que no lo esperaba, chocó contra la pared.

-¡Joder, Sara!-.Dijo Dani gratamente sorprendido.

-Te deseo Dani, aquí, ahora. No puedo más-. La voz de Sara era pura excitación.

-¿Qué te pasa? ¿Qué has visto? -.A Dani le volvía loco que Sara fuera tan lanzada, que fuera ella la que iniciara el cortejo.

-Te he visto a ti, me has puesto cachonda y necesito que me folles-.Sara tenía la mirada encendida y la voz sonaba desesperada.

-¿Sabes que eres muy mal hablada cuando estás caliente?-. Dani le saboreó el cuello con su lengua.

Sara tiró de la cara de Dani para volver a acercarlo hasta sus labios. Se besaron hasta que las puertas del ascensor se abrieron y salieron de él, dejando ese espacio algo caldeado. Sara intentaba coger las llaves de su bolso pero, entre que Dani la abrazaba por detrás, acariciaba sus pechos, bajaba sus manos hasta encontrar su sexo, besaba su cuello, jadeaba en su oído y se frotaba contra ella, esa simple acción parecía toda una proeza digna de aparecer en el libro Guinness. Por fin consiguió encontrar la llave y con algo de torpeza la metió en la cerradura y abrió la puerta. Entraron en el apartamento y Dani estampó a Sara contra la pared

que estaba a su lado. Sara dejó caer su bolso al suelo y con sus manos rodeó el culo de su chico, uniéndolo más a ella para que sus sexos estuvieran más cerca. Sus besos libraban una dura batalla por dominar sus bocas. Los estremecimientos de Sara se iban acumulando en un mismo punto y cada vez que Dani la tocaba se hacían más intensos, notaba como se contraían todos los músculos de su vientre. Separaron sus labios y se miraron a los ojos. Sus miradas estaban llenas de deseo, suplicantes por la necesidad de gozar del cuerpo del otro. Sara fue desnudando a Dani con prisas al igual que hizo él con la ropa de ella. Así desnudos, y contra esa pared, volvieron a fundirse en un ardiente beso, que con sus lenguas se ayudaban a recorrer cada uno de los rincones de sus bocas. Dani recorría los tórridos pechos de Sara con sus manos, pellizcaba sus pezones violentamente y Sara respondía con gemidos provocadores, arqueando su cuerpo para que su chico la excitara mucho más.

-Móntame, Sara-. Dijo Dani, susurrando de puro deseo.

Sara hizo lo que le pidió y estrechó sus piernas alrededor de la cintura de Dani. Sus sexos se acariciaron y ella agarró su pene y lo introdujo en su abertura. Fue bajando lentamente, poco a poco, sintiendo cada centímetro de su extensa erección dentro de ella. Gimieron a la vez cuando sus cuerpos se unieron en uno solo. Dani se quedó quieto, con Sara envolviendo su pene y mordidiéndole el labio inferior. Dani esperaba a que ella le ordenase.

-Dani, por favor, ¡muévete!-. Le ordenó Sara con agresividad.

Y no perdió ni un segundo más en obedecer esa erótica orden. Jamás le había sonado tan placentera una orden como aquella. Comenzó a penetrarla, con un sensual movimiento de sus caderas que hacía que su pene entrara cada vez más adentro de Sara. Oía los gemidos de Sara, el calor de su aliento le erizaba la piel de su cuello, su sexo cada vez estaba más húmedo y se estrechaba alrededor de su miembro cada vez que él entraba en su interior. Ella cogió su pelo entre las manos e hizo que su cabeza se inclinara hacia atrás, dejando su garganta a la merced de los besos de Sara. Eso ya era el colmo.

-Me estás matando Sara.

La voz de Dani temblaba de deseo, al igual que su cuerpo, que estaba perdiendo todo ápice de fortaleza. Con una de las manos que sujetaba las nalgas de Sara, buscó su clítoris para brindarle suaves caricias con sus dedos, haciendo círculos sobre él, estimulándolo. Sara se agarró con fuerza a la nuca de Dani y le mordió el cuello cuando se sintió liberada. En ese momento, Dani se concentró en acelerar sus últimas embestidas dentro de ella. Cuando sintió que ya no podía más, sacó su pene y Sara lo rozó con sus manos para que se dejara llevar. Dani estaba muerto en aquel momento y se sentía incapaz de poder sujetar a su chica, así que decidió dejarse caer de rodillas en el suelo y sentarse allí con ella. Se quedaron abrazados.

-Será mejor que vaya a darme una ducha o llegaremos tarde a la cena-. Dijo Sara con una sonrisa de satisfacción.

-Me apunto-. Le contestó Dani, dándole un beso en la punta de la nariz.

Ayudó a Sara a levantarse del suelo y se fueron directos a la ducha. Allí bajo el agua y el agradable aroma del jabón volvieron a dedicarse dulces besos y suaves caricias. Tenían la piel algo rugosa cuando salieron del baño para vestirse. Dani fue al salón a recoger su ropa y Sara abrió el armario de su habitación para coger un vestido y calzarse sus botas planas. Una vez dentro del coche de Dani, Sara le confesó que estaba un poco nerviosa por conocer a sus padres. Dani sonrió e intentó calmarla acariciando y besando su mano. Llegaron a la media hora al piso de Bruno, justo delante del paseo marítimo. Bajaron del coche y Sara se quedó boquiabierta sólo con ver el edificio donde vivía. Dani se acercó a ella, con el regalo y una botella de cava en una mano y con la otra, le rodeó la cintura.

-No estés nerviosa. A mis padres les vas a encantar-.Dijo Dani, besando su mejilla.

Subieron hacia el ático de Bruno y allí esperaron a que los recibieran. Abrió Lorena que los invitó a pasar después de saludarlos con dos besos a cada uno. Entraron al comedor, donde Bruno colocaba los cubiertos sobre la mesa. Era un comedor pequeñito pero acogedor, con lo indispensable para pasar una agradable velada. Salieron de la cocina dos personas, un hombre y una mujer. Los padres de Dani, a los que Sara conocía.

-Señor Nicolás, señora Natalia-. Dijo Sara asombrada.

-Oh, Sara, ¡qué alegría verte!-. Dijo Natalia, que se acercó a ella y le dio un beso-. Espera un momento, ¿tú eres la Sara de mi hijo?

-¡Ay, mujer, mira que preguntas unas cosas!-. Dijo Nicolás subrayando lo obvio y la saludó de la misma manera que su mujer.

-Sí mamá, ella es mi Sara. Pero ¿de qué os conocéis?-. Preguntó intrigado Dani.

-De la librería de su madre, que nos ha atendido alguna vez que otra-. Contestó su padre.

Lorena los llamó a todos para cenar y se sentaron alrededor de la mesa. Había preparado unos platos que olían de maravilla y que podían alimentar a un regimiento entero. Partiendo de la ensalada de pasta, la merluza al horno y el pollo relleno. Con hambre no se iban a quedar. Durante la copiosa cena, los padres de Dani comentaron que hacía algo más de tres años que conocían a Sara y a su familia gracias al comercio que regentaba su madre. Por lo general, siempre iban allí a buscar libros de medicina para Nicolás y alguna que otra novela para su mujer. Varios años atrás, María había sido operada de urgencia de apendicitis y el médico no fue otro que el doctor Hernández.

Dani que escuchaba a su padre con atención, empezó a cuadrar fechas; la del incendio y la operación de María se produjo por el mismo tiempo. Por eso Sara le dijo que no estaba en su mejor momento cuando ardió el edificio donde trabajaba. Pero había algo más que él no sabía.

Terminaron de cenar y llegaron los postres, que, como no, había donde escoger. Tres tartas. Una de dulce de leche, otra de chocolate negro y otra de chocolate blanco. El pastel favorito de Bruno era el de chocolate negro, al igual que el de Sara, así que su mujer colocó allí las velas, esas que son de números y puso un tres y un cuatro. Las encendió y Bruno sopló para apagarlas. Antes de hincarle el diente a esos postres, fue el momento de los regalos. Primero fue el de Dani y Sara, el reproductor de mp3 acuático, que a Bruno le hizo mucha ilusión. El de sus padres, un pack de actividades deportivas y Lorena, el libro que compró en la librería de María y unas entradas para ir a ver un musical en París. Bruno estaba encantado con los regalos. Sara pudo comprobar que en esa familia tiraban la casa por la ventana. Por fin atacaron esos pasteles, con un mano a mano entre Sara y Bruno por el mismo chocolate. No dejaron ni las migas.

-Bueno Sara, cuéntame ¿qué tal se comporta mi hijo en la cama?-. Soltó su padre, delante de todos, con tono serio.

Sara se quedó con los ojos desorbitados y atragantándose con el trocito de pastel que tenía en la boca. ¿De verdad le estaba preguntando eso? Dani le dio unos golpecitos en la espalda para ayudarla a respirar, pero ella escuchaba como todos reían. Estaba con las mejillas coloradas, le ardían de la vergüenza. Pero no iba a quedarse callada. Iba a contestarle cuando se recuperase un poco.

-Me excita muchísimo y no solo en la cama, también en el sofá, en la cocina, en el ascensor-.Empezó a enumerar con los dedos las veces que habían compartido sexo. Dani le tapó la boca con una mano para que dejara de hablar. ¡Dios! Estaba contando sus intimidades delante de sus padres. Pero ninguno de ellos podía dejar de reír.

-Sara, es broma-. Le susurró Dani en el oído-. No tienes que contar nada.

-¡Ha sido tu padre quien ha preguntado!-.Sara al final también rió.

Había llegado la medianoche cuando Dani y Sara se marcharon de casa de su hermano. Sus padres salieron junto a ellos y una vez en la calle, se despidieron de ambos y caminaron hasta la calle de atrás, donde tenían aparcado su coche. Sara y Dani cruzaron la carretera para ir en busca del suyo. Mientras cruzaban, Dani pensaba en que no había tenido la oportunidad de hablar con su cuñada sobre el pasado de su chica, así que tendría que llamarla en otro momento.

-Me duele el estómago. He cenado mucho-. Dijo Sara con tono sollozante.

-¿Y para qué cenas tanto? Es que no sabes parar-. Dijo Dani sonriendo.

- Jo, es que mi estómago siempre hace un huequecito para el postre. ¡Y madre mía, cómo estaba ese pastel! ¡Si es que soy una gula!-. Sara recostó su cabeza sobre el hombro de Dani.

-Sí, pero eres una glotona preciosa-. Dani abrazó a su chica y la besó en la sien.

Llegaron al coche, y Sara se acurrucó en el asiento para intentar dar una cabezadita. Había sido un día largo y no había dormido muchas horas seguidas. Nada más arrancar, sus ojos se cerraron. Le sabía mal dormirse mientras Dani conducía. Sabía que él también estaba cansado, pero no pudo evitar que sus párpados cayeran sin compasión.

Dani la miraba con ternura. La cena había estado muy bien. Y había salido bien parada de la broma de su padre. “¡Si no llego a pararla, a saber que cuenta!” Tanto su familia como Sara habían congeniado estupendamente, aunque claro, ya se conocían. Y eran increíbles todas las coincidencias que había entre ellos. Entre todos se conocían, padres, hermanos, e incluso ellos conocían a sus respectivos familiares. Pero lo que era extraño es que entre ellos no había existido nunca ningún vínculo, ninguna relación. Eran los únicos desconocidos en ese círculo. Pero por suerte, eso había cambiado y ahora todo estaba unido por ellos. Era asombroso como el destino jugaba con uno. Volvió a pensar en la cena de esa noche. Recordó que Sara se había puesto algo tensa cuando vio quienes eran sus padres, pero conforme iba avanzando la noche se fue relajando. Sonrió al volver a visualizar la escena de su chica y su hermano hincándole el diente al pastel de chocolate. Se lo habían ventilado ellos dos solos y eso que era un pastel de seis raciones. ¡Dios, realmente era golosa! Él también había estado tranquilo durante la cena, pues se respiró un ambiente de complicidad. Y estaba muy orgulloso de Sara. Se había hecho con su familia y es que era imposible no llevarse bien con esa chica que se había instalado en su vida y en su corazón. No podía haber encontrado a nadie mejor que ella. Era un chico muy afortunado.

Dejó el coche en el parking y acarició suavemente una de las mejillas de Sara, susurrando su nombre para que despertase. Ella abrió los ojos y vio la cara de su chico a escasos centímetros de la suya. Le regaló un pequeño beso y bajaron del vehículo. La cogió de la cintura para que lo acompañara hasta su piso. Una vez arriba, Sara se dirigió hacia la habitación y se tumbó boca arriba en la enorme cama de Dani y él se dedicó a desvestirla. Sólo le dejó las bragas y la metió bajo el nórdico. Colocó su ropa en el vestidor, colgándola en una percha para que no se arrugara. Después de quitarse él su ropa, se tumbó al lado de su chica. La abrazó tiernamente, le dio un dulce beso en los labios y se durmió.

-Capítulo 14-

-¡Mierda de alarma! ¡Joder!-. Gritó Sara, cogiendo su móvil y apagando el ruido que la hizo despertar.

-Eh, para el carro, ¿Qué es esa boca de buena mañana?-. Susurró Dani, que se había despertado por los gritos de Sara y no por la alarma.

-Perdona Dani, no quería despertarte-. Le dijo saliendo de la cama.

Sara se fue hacia al baño y se sentó en el inodoro para hacer pis. Recostó su espalda sobre el depósito y allí se quedó con los ojos cerrados durante unos segundos.

Dani seguía en la cama, pero al pasar varios minutos y ver que Sara no salía del lavabo, se levantó de la cama y fue hacia el aseo. Había dejado la puerta entreabierta, así que la empujó un poquito y visualizó a su chica dormida, sentada en el retrete. No pudo evitar reír ante tal escena, y la verdad es que estaba muy graciosa, pero a la vez preciosa, como siempre. Se acercó hasta ella y le acarició una pierna. Ante tal contacto, Sara se despertó y se sobresaltó al verlo allí.

-¡¿Pero qué haces?! ¡Lárgate!-. Le dijo Sara, apartándolo de su lado.

-Peque, te has quedado dormida en el baño-. Dijo sonriendo.

-No me he quedado dormida, estoy haciendo pis, así que vete, déjame un poquito de intimidad.

-¿Intimidad?, ¡pero si te he visto todo!-. Le dijo riendo.

-¡Eres un guarro! Anda, márchate-. Sara lo empujaba hacia fuera del baño.

-Vale, vale, ya me voy, pero no vuelvas a dormirte-. Sentenció Dani.

Sara se quedó sola y apoyó su cabeza entre sus manos. Estaba agotada, llevaba noches sin dormir y sentía que no tiraba de su cuerpo. Se levantó del inodoro y se lavó la cara con agua fría para intentar espabilarse un poco. Lo único que la espabilaría sería dormir diez horas seguidas, pero era algo imposible. Por el momento. Salió del lavabo y fue hacia la habitación a buscar su ropa. No estaba allí y recordó que fue Dani quien se la quitó y lo vio entrar con sus prendas en el vestidor. Encontró su vestido colgado de una percha, las medias y el sujetador

sobre el puff y las botas a su lado. Lo había colocado todo de forma para que no se arrugase. Cogió su ropa y empezó a vestirse.

Mientras Sara había estado en el baño, Dani aprovechó para vestirse con el chándal, pues tenía clase a primera hora y preparar el desayuno. Había preparado tostadas con embutido de pavo y le quedaba acabar de hacer el café cuando Sara entró en la cocina.

-Buenos días-. La saludó con una sonrisa en los labios.

-Buenos días-. Contestó, mirándolo de una forma extraña.

-¿Qué pasa? ¿Porqué me miras así?-Preguntó Dani curioso.

Sara le dio un sorbo a su café y un bocado a su tostada antes de contestarle. Ese desayuno no le hacía efecto.

-¿Tú que comes? ¿Por qué estás siempre de tan buen humor por las mañanas?-. La voz de Sara era de completa frustración.

Dani no pudo evitar reírse a carcajadas. Esa chica iba a acabar con él.

-¡Ay, peque, eres imposible!-. Dani besó sus labios y sujetó su cabeza entre las manos, mirándola a los ojos-. ¿Sabes por qué siempre estoy contento?, porque todas las mañanas me despierto contigo, porque estoy feliz de tenerte a mi lado, porque te has hecho realidad, porque puedo tocarte, porque puedo besarte, porque puedo sentirte y porque eres mía. Y, por muy cansado que esté, eso no cambia nada.

Sara se acercó a sus labios y los besó con ternura. ¿De dónde sacaba todas esas palabras tan sinceras? ¿Se cansaría algún día de escucharlas? Jamás. Él sabía colmar su vida de sentido, de amor. Y ella lo aceptaba encantada.

-Siempre haces que mis días sean mejores y no me imagino mi vida sin ti. Te quiero, Sara-. Ella volvió a besarlo, arropándolo por la nuca con sus brazos.

-Yo también te quiero, Dani-. Le dijo con una sonrisa cuando se separaron del beso-. ¿Sabes qué vamos a hacer esta tarde? vas a venir a buscarme al trabajo y nos vamos a venir a tu casa a dormir doce horas seguidas. ¿Te parece buen plan?

-Me parece que es el mejor plan que has tenido nunca. Dormiremos en nuestra casa-.Contestó Dani, poniendo énfasis en las palabras nuestra casa.

Terminaron de desayunar, recogieron sus cosas y se marcharon camino al parking, a buscar el coche de Dani. El de Sara llevaba varios días aparcado en la calle y eran los mismos días que hacía que no lo cogía. Últimamente siempre la dejaba Dani en el trabajo, claro que también pasaba las noches con él, en su casa. Tenía que hacer algo con ese tema de ir de arriba para abajo con la ropa a cuestas, de un lado para otro. No podía ser tan malo el hecho de vivir juntos y

Dani tenía razón, se pasaban la mayoría de las horas libres juntos. Así que no tenía nada que perder y muchísimo que ganar. Lo pensaría seriamente y tal vez ese fin de semana sería el ideal para trasladarse.

Subieron al coche y Dani sacó el tema de la cena de la noche anterior, le preguntó por su estómago, aunque era una pregunta tonta después de ver el desayuno que se había pegado. Sara le comentó que se lo había pasado muy bien en la cena, y que, aunque conocía a su familia de tratar con ellos en la librería, les había caído genial. Llegaron al trabajo de Sara y ésta le dijo a su chico que, cuando la recogiera a la hora de salir, tenía que pasarse por su casa a buscar algo de ropa. Ningún problema, Dani la acompañaría y se despidieron hasta esa tarde.

Dani arrancó el coche cuando Sara entró en el edificio y se quedó pensando en esa última conversación. Sara no le había hecho ninguna alusión al tema de vivir juntos ¿Por qué tenía que pensárselo tanto? Estaban bien juntos, se querían, habían compartido intimidades y no sólo sexuales, pero seguía sin entender qué tenía que pensar. Intentaré sacar el tema esta tarde, sin parecer muy desesperado e intentaré no forzarla. A ver cómo me las apaño.

Sara llegó a su oficina justo en el momento en que se encontró a Javi saliendo de ella a toda leche. Llegaba tarde a una cita, cita que no había recordado hasta que llegó al trabajo esa mañana. Saludó brevemente a Sara y tomó el ascensor que ella había dejado libre en la planta. Sara entró en el despacho y se encontró a David y a Helena hablando en la sala de reuniones. Los saludó con la mano y pudo ver que comentaban algo sobre un proyecto nuevo. Se colocó en su silla y puso en marcha el ordenador. Miró su agenda, ojeó los documentos pendientes de redactar y se puso manos a la obra con ellos. Pero estuvo poco rato, ya que sus compañeros salieron de la sala de reuniones y se acercaron hasta ella, para cotillear, más que nada, sobre la cena de anoche.

-Buenos días, Sara, ¿cómo fue la cena? Y los padres de Dani, ¿qué tal?-. Saludó y preguntó Helena con su chico al lado.

-Buenos días, chicos. Pues la verdad es que fue bastante bien. Además, ya los conocía. Son clientes habituales de la librería y su padre fue quien operó a mi madre de apendicitis.

-¡Joder!, resulta que os conocíais todos excepto vosotros dos-. Observó David-. ¿Vienes a tomar un café?

-¡Claro!, no le digo yo que no a un buen café y menos si lo paga la empresa.

Y los tres se fueron hacia la cocina a tomarse su pequeño descanso.

Dani dejó su mochila en el vestuario de los profesores y se dirigió hacia el gimnasio. Ese sería el último día que daría su clase en esa instalación, ya que al día siguiente, comenzarían las obras. Añoraría ese espacio, donde tan buenos

ratos había pasado con sus chicos, pero si era realista, necesitaba una buena rehabilitación y con las reformas quedaría perfecto. Una hora más tarde, se fue hacia la ducha y pensó en llamar a su cuñada para quedar esa tarde y hablar de lo que le preocupaba. Salió de debajo del agua, se secó el cuerpo, se vistió y salió de allí para dirigirse a la sala de profesores y hablar con Lorena. Sabía que a esa hora no había nadie en esa habitación, así que podía hablar con total libertad.

-Hola Dani, ¿cómo estás?

-Hola Lorena. ¿Te pilló en mal momento? ¿Estás trabajando?

-No, estoy en casa. Tengo horario de tarde. ¿Sucede algo?

-No, nada, no te preocupes. Quería hablar contigo sobre un tema relacionado con Sara.

-¿Está metida en algún lío?

-No, claro que no. Luego te cuento. ¿Puedo pasarme por comisaría cuando salga del colegio y hablamos?-. Dani no quería parecer desesperado por hablar con ella.

-Por supuesto, allí estaré. Pero Dani, ¿seguro que no pasa nada? Mira que te conozco y te noto inquieto-. A su cuñada no se le escapaba una.

-Quería saber algo más sobre el incendio y por algo que pasó años atrás. Pero luego te lo cuento con más detalle-. Dani no quería hablarle de ese tema por teléfono-. Escucha Lorena, he de dejarte. Luego nos vemos y te lo cuento todo. Un beso. Ah y muchas gracias.

-Un beso Dani. Te espero-. Y Lorena colgó.

Dani se quedó algo más tranquilo al saber que esa tarde podía hablar con su cuñada y así saber más sobre ese canalla. Pero no las tenía todas consigo hasta que no supiera realmente donde se encontraba. “Espero que se esté pudriendo en la cárcel.”

La hora de comer se acercaba y el estómago de Sara, que era como un reloj, se encargaba de recordárselo. Javi había vuelto de su cita olvidada algo enfadado consigo mismo por no haberse acordado, pero satisfecho de la reunión mantenida con los directores de ese encuentro. Sonó el timbre de la puerta del despacho y Sara fue a abrir.

-¡Hola mana! Qué sorpresa. ¿Cómo tú por aquí?-. Dijo Sara sorprendida al encontrarse con Alba, a la que saludó con dos besos.

-Hola mana ¿puedo pasar?

-Sí, claro. Iba a salir a comer en unos minutos, ¿te apetece acompañarme?

-¡Iba a proponerte lo mismo!-. Sonrió Alba-. Sara, ¿cómo va tu relación con Dani? Desde el fin de semana que no hablamos y no me gustaría...-Su hermana no la dejó terminar.

-Está todo arreglado-. Contestó Sara para zanjar ese tema-. Y estoy encantada de tenerlo a mi lado. Si es que no me lo merezco.

-Claro que te lo mereces, no seas tonta. Dani es un tío fantástico y tú la mejor mana del mundo-. Alba abrazó a su hermana para que ésta creyera sus palabras.

-¡Uy!, no digas eso, que como se entere Carla, la tenemos liada-. Ambas rieron.

-Buenos días, Alba. ¡Estás guapísima!-. La alabó Javi, que venía seguido por David y Helena.

-Buenos días. Ya que estáis todos aquí, os dejo unas invitaciones para que vengáis el sábado por la noche al décimo aniversario de la discoteca-. Alba entregó una a David, otra a Helena, y dos a Javi, una para su mujer y para él.

-¿Ya hace diez años que tienes la disco? ¡Dios, cómo pasa el tiempo!-. Argumentó Sara.

-Pues sí, ya ves, y espero conservarla como mínimo, unos diez años más. Ten, tus entradas, una para ti, otra para Dani y dos más, para que se las des a Fran y a Raquel.

-Bien, pues vámonos a comer y lo celebramos-. Sentenció Javi.

Bajaron los cinco a comer y Sara le preguntó a su hermana por su relación con Marc. Llevaban medio año saliendo juntos y hacía un par de semanas que él se había mudado a casa de ella. ¡Será posible!, todas las parejas que conozco viven juntas y yo todavía pensándomelo. Pero de hoy no pasa. Me muero de ganas de ver la cara de Dani cuando se lo diga.

Dani había terminado de darle el último bocado a su bocadillo de lomo cuando su compañero Fran entró en la sala de profesores. Le había costado horrores poder acabarse ese bocata que se había comprado en el bar de enfrente del colegio. Tenía cerrado el estómago por los nervios de hablar esa tarde con Lorena.

-Gracias por esperarme para comer-. Le dijo gracioso su amigo.

-Perdona Fran, es que no sabía si comías aquí o habías quedado-. El tono de Dani era de disculpa.

-Eh, no pasa nada, tío. ¿Qué te ocurre? Te noto nervioso.

-No dejo de darle vueltas a lo que le sucedió a Sara. Así que he llamado a mi cuñada para hablar con ella. Quiero saber dónde está ese hijo de puta. Necesito saberlo.

-¿De verdad sólo quieres saber eso?-.Fran se había quedado pasmado ante lo que acababan de oír sus oídos-. ¿O quieres saber algo más?

-¿Saber algo más? ¿A qué te refieres? Quiero saber dónde está ese tipo para asegurarme de que no volverá a acercarse a Sara.

-¿Y si en esa investigación descubres algo que Sara no te ha contado?-.Preguntó Fran con cautela.

-Mira que estás misterioso. ¿Qué intentas decirme? Anda, suéltalo-.Dani miraba a su amigo intrigado.

-No, no quiero decir nada, sólo que creo que sería conveniente que le contaras a Sara lo que vas a hacer.

-No, no pienso decírselo. Y tú tampoco le vas a decir una palabra de esto. Primero quiero saber a qué atenerme con ese hombre.

-Dani, te vas a meter en un lío con ella por culpa de esto. Debe saberlo. Si ese cabrón está por ahí, tiene que estar prevenida-. Fran le hablaba con total sinceridad.

-No pienso asustarla sin motivos. Y si descubro que ese hombre está en la calle, no voy a preocuparla. Voy a protegerla.

-¿Y cómo piensas protegerla?-.Preguntó Fran asustado, pues nunca había visto así a su amigo.

-Con mi propia vida si es necesario. No voy a perderla, no puedo. Y voy a asegurarme de que ese desgraciado no vuelva a ponerle las manos encima-. La respuesta de Dani era rotunda.

-Vale, está bien. Estás decidido a luchar por tu pequeña, ¿eh? -. Fran le sonrió-. Si necesitas ayuda, no tienes más que pedírmela. Y Dani, descubras lo que descubras, no dejes de querer a Sara. Ella te necesita. Y ten mucho cuidado con ese hombre, es muy peligroso. Ah y otra cosa, hazme caso, díselo a tu chica. Como se entere por terceras personas que estás investigando su vida, va a pillar un cabreo monumental contigo. Y entonces sí que lo tendrás complicado. ¡No sabes cómo se las gasta Sara cuando se enfada!

-Gracias Fran, pero creo que sé cómo es mi chica enfadada.

Eso que le había dicho Fran de averiguar algo sobre la vida de Sara... ¿qué quería decir con eso? ¿Qué era lo que iba a encontrar?

Sara había subido a la oficina con sus compañeros y se habían despedido de Alba hasta el sábado por la noche, confirmando su invitación al aniversario de su local. Sara le pidió dos entradas más a su hermana, una para Bruno y otra para Lorena. No sabía si podrían ir o si les apetecería acudir, pero se las pidió igualmente.

Todavía no tenía por la mano el horario de clases de Dani, así que como no sabía si se encontraría en una de ellas, le envió un Line para que avisara a su hermano sobre los planes para el sábado.

“Hola guapísimo. Mi hermana me ha dado unas entradas para tu hermano y Lorena para el sábado noche. Convéncelos para que vengan. Luego te cuento. Te quiero”.

“Hola preciosa. ¿Qué pasa el sábado? ¿Te habrá dado entradas para mí también, no? Espero impaciente a que me lo cuentes. Luego nos vemos. Recuerda que yo también te quiero.”

Dani guardó su móvil con una sonrisa en los labios y se dispuso a recoger sus cosas para ir a la comisaría y finalmente hablar con Lorena. No podía demorarse mucho con ella, ya que tenía que ir a buscar a Sara y no quería hacerla esperar. Salió del colegio en dirección a su coche. Subió y se enfrascó en el denso tráfico de la ciudad, la hora punta. La comisaría quedaba en el otro extremo y Dani tuvo que tomárselo con calma. Tardó algo más de veinte minutos en llegar a su destino. Y luego tardó otros tantos en encontrar aparcamiento, bajo tierra, ya que tuvo que dejar el vehículo en el parking de un supermercado que quedaba a tres manzanas del trabajo de Lorena. Llegó exhausto, ya que las tres manzanas las había recorrido corriendo. Entró en la oficina y habló con la recepcionista. Su cuñada lo estaba esperando.

-Hola Dani, te veo sofocado-.Le dijo, dándole dos besos.

-Hola Lorena. Sí es que he tenido que dejar el coche en la quinta leches-. Contestó él, relajando su respiración.

-Vale, tranquilo, siéntate-.Lorena le señaló la silla que había frente a ella, en la otra parte del escritorio. Ella también se sentó y cruzó sus manos-. Bien, cuéntame Dani, soy toda oídos.

-Verás, es que...estoy preocupado por Sara. Me contó lo del incendio de la oficina y también me dijo que cuando tenía catorce años la secuestraron-. Lorena no pudo evitar taparse la boca con la mano, horrorizada-. Pues bien, el causante de ambos hechos fue su padre, el biológico. Y ella cree, no, no cree, está completamente convencida, de que ese hombre intentará matarla otra vez y que no parará hasta conseguirlo. Por eso estoy aquí, Lorena, necesito saber dónde está ese mal nacido, si está en la cárcel, si está en la calle, o si está muerto. Cualquier cosa que me ayude a protegerla de él-.Dani le había hablado con total sinceridad y con tono sereno.

-¡Dios mío, pobre Sara! Ha debido pasarlo fatal.

-La verdad es que sí y todavía arrastra algunas secuelas. Sigue muy asustada y está decidida a aceptar lo que ese hombre le tenga preparado. Y yo no voy a permitirselo.

-Debe de ser muy duro que alguien de tu propia sangre intente matarte varias veces. Pero por suerte ha dado contigo y sé que la ayudarás con sus problemas. Pero vayamos a lo importante, quieres saber dónde se encuentra ese tipo, ¿cierto?-. Dani afirmó con la cabeza-. Bien, haré todo lo posible para obtener toda la información sobre ese hombre, pero te advierto que quizás lo que encuentre no sea lo que quieres.

-¿Qué quieres decir con eso? -. Preguntó Dani alarmado.

-Dani, tranquilízate. Llevo muchos años en esto y a veces, las noticias que doy no son precisamente lo que se quiere oír. Me refiero a que tú, seguramente quieres que te diga que ese hombre está en prisión y quizás no sea así. Es posible que esté en la calle-. Le habló su cuñada pausadamente.

-Lo siento Lorena, perdona, tienes razón. Es que todo esto me tiene intranquilo. No paro de pensar en ello y lo peor de todo es que Sara piensa que se merece todo lo malo que le ha pasado. Aunque la veas como una chica normal, que hace su vida como cualquier otra persona, por dentro está destrozada. Intento, cada día, que vea que ella no es la causante de lo que le ocurrió, intento que se vea como una persona muy especial, muy importante para todos los que la queremos y a veces creo que lo consigo. Pero es como un castillo de naipes, al mínimo roce, se desmorona.

-Oye Dani-. Su cuñada cogió sus manos-. Ya verás como todo sale bien. Déjame unos días para que recopile todos los datos y te digo algo-. Lorena le sonrió.

-De acuerdo, pero una última cosa, no le digas nada de esto a Sara, por favor.

-¿No le has dicho lo que estás haciendo?, no creo que....-. Lorena se calló ante la expresión rotunda de los ojos de Dani-. Está bien, no le contaré nada.

-Gracias. Tengo que irme a buscarla. Cuando tengas algo, me avisas-. Dani se levantó de la silla y besó en las mejillas a su cuñada-. Ah, por cierto, Sara me ha comentado que tiene unas invitaciones para vosotros. Son para ir a la discoteca de su hermana el sábado noche. Espero que podáis venir.

-Lo comentaré con tu hermano, seguro que estará encantado de ir.

-Perfecto, pues ya quedaremos. Adiós Lorena, y gracias.

-Adiós Dani.

Lorena se quedó de pie, mirando como su cuñado se alejaba. No sabía donde se estaba metiendo Dani, pero lo veía decidido a llegar hasta el final. Siempre había sido una persona muy tenaz y ahora que la vida de Sara parecía estar en juego,

no iba a hacer una excepción. Lo único que ella sabía era que ese hombre, el padre de Sara, era una persona muy peligrosa. Y lo que no iba a hacer era dejar a sus cuñados solos ante ese depravado. Para algo estaba la familia y la policía ¿no?

Sara estaba recogiendo sus cosas para marchar de la oficina y sólo tenía en mente llegar a casa de Dani y espachurrarse en la cama con él. Y dormir. Dormir hasta la mañana siguiente. El día siguiente era viernes, y lo podía aprovechar para volver a dormir horas y horas seguidas. Esa semana había sido agotadora mental y físicamente. Le había contado a Dani cosas de su pasado, lo había visto preocupado por ella, se había sincerado con él, le había pedido vivir juntos, había conocido a su familia...uf, una semana completita. Y todavía no había acabado. Se acercaron sus compañeros hasta ella y salieron juntos del despacho.

-Este fin de semana me mudo a casa de David-. Dijo Helena cuando subieron en el ascensor.

-¡Eso está muy bien!-. Se alegró Javi. Y tú Sara qué, ¿para cuándo te vas a vivir con Dani?

-Estoy decidida a hacerlo, así que se lo diré esta tarde-. Dijo sonriendo.

Sus compañeros se alegraron por ella. Ya era hora de que volviera a ser feliz al lado de alguien que la quería muchísimo. De eso no había duda. Salieron del edificio y cada uno se dirigió hacia sus respectivos vehículos. Dani la estaba esperando fuera del suyo, ya que, como era habitual, no había sitio para aparcar y lo tenía en doble fila. Sara vio a su chico y fue hacia él.

-Hola guapo, ¿esperas a alguien?-. Le preguntó Sara sonriendo provocativamente.

-Estoy esperando a una rubia, con ojos azules, con un cuerpazo de infarto...pero como no la encuentro, me conformo contigo-.Le dijo Dani socarrón, atrayéndola hacia él.

-¡Eh!-. Sara le dio un golpecito en el hombro con la mano-. Puedo teñirme el pelo y mis ojos no están nada mal, pero lo del cuerpo no puedo arreglarlo-.Sara le rodeó el cuello con sus brazos.

-Eres preciosa tal y como eres. No te cambiaría nada ni por nadie-.Dani buscó los labios de Sara para besarlos con dulzura -. Y bien, cuéntame eso del sábado-.Le dijo una vez separadas sus bocas y ya dentro del coche.

Sara le contó la visita de Alba a su trabajo y el motivo de las entradas. También le dijo que ella y Marc se habían ido a vivir al piso de su hermana. Dani se quedó callado, pensando si ese sería un buen momento para sacar el tema, pero pensó que mejor una vez en casa. Sara tampoco dijo nada, así que se le pasó por la cabeza recoger toda la ropa posible de su apartamento y meterla en una maleta. Así cuando Dani la viera, ataría cabos. Sonrió para sus adentros. Llegaron a casa

de Sara y cómo ese era el día de suerte de Dani, no encontró sitio para estacionar el coche, así que Sara se bajó del vehículo dejando a su chico dentro. Se encaminó hacia su portal y cuando llegó a la puerta vio que la cerradura estaba forzada y con ello la puerta abierta. No le dio más importancia, pensando en que algún vecino se había dejado la llave en casa. Cogió el ascensor, pensando, imaginando la cara de Dani cuando la viera aparecer con equipaje. Abrió la puerta del elevador al llegar a su planta e introdujo la llave en la cerradura. Sólo dio una vuelta. Qué raro, siempre cierra la puerta con llave cuando salgo. Empujó la puerta hacia adentro con un leve movimiento de la mano. Algo no iba bien y estaba asustada. A medida que la puerta dejaba entrever el interior de su casa, pudo apreciar que su salón estaba destrozado. Su rostro se quedó pálido y su cuerpo se paralizó. De pronto, la puerta se abrió de golpe, desde dentro y lo último que recordó fue el sonido de su cabeza chocando contra el marco.

Dani se estaba impacientando. Consultó su reloj y comprobó que llevaba quince minutos esperando a Sara dentro del coche. “Joder, mira que tarda para coger cuatro trapitos. Mujeres.” Las otras veces que la había acompañado a recoger algo de ropa no había tardado tanto. Era raro. En ese preciso instante, un coche que estaba aparcado justo a su lado, hizo maniobras para salir a la circulación de la ciudad, dejando libre un sitio para que Dani pudiera aparcar. Una vez hecho, decidió ir en busca de Sara y averiguar el motivo de su tardanza. Se fijó en la cerradura de la puerta del edificio, estaba rota. Subió en el ascensor hasta la quinta planta y una vez allí, fue hacia el apartamento de su chica. Pulsó el timbre y esperó a que Sara le abriera. Esperó y esperó. Volvió a picar y volvió a esperar. Nada, Sara no contestaba. “Qué raro, es imposible que haya bajado por las escaleras viviendo en el último piso y además, cargada con alguna bolsa.” Decidió llamarla al móvil, a ver si así le contestaba. Buscó su nombre en la agenda y presionó el botón de llamada. Escuchó el primer tono y al oír el segundo un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. Sonaba justo al otro lado de la puerta. Su móvil estaba allí pero ella no respondía. Eso ya no le gustaba y decidió aporrear la puerta con sus manos.

-¡Sara! ¿¡Estás ahí!?- . No había respuesta.

-¡Sara! ¿¡Estás bien!?- . Seguía el silencio detrás de la puerta.

-¡Sara, por favor, contéstame!-. Dani empezaba a ponerse muy nervioso y sabía que algo no iba bien.

-¡Sara!-.Dani golpeó con más fuerza el pórtico-. ¡Sara, abre la puerta!

-¡Sara, abre la jodida puerta!-.Dani estaba fuera de sí, gritando e intentando abrir la puerta, golpeándola con su cuerpo.

-Dani...- susurró levemente Sara.

-¡Sara! ¿Te encuentras bien? Abre la puerta, por favor-. La voz de Dani sonó aliviada al escucharla pero seguía preocupado por no saber cómo estaba.

-Espera... ¡joder mi cabeza!-. Sollozó Sara.

-Vamos, peque, déjame entrar, quiero estar contigo. Por favor, la puerta...

En ese momento, Sara, que se había levantado del suelo, sujetándose a cualquier cosa que la pudiera mantener de pie, abrió lentamente la puerta. Vio a Dani con el rostro desencajado, respiraba agitadamente y estaba completamente tenso. Se lanzó a sus brazos. Dani la acogió en un agradable y tranquilizador abrazo.

-¡Peque! ¿Estás bien?-. Dani cogió la cara de Sara con sus manos y le regaló pequeños besos por todo el rostro-. ¿Qué ha pasado?

-Creo que han entrado a robar. Cuando he llegado aquí, he visto que la puerta estaba abierta y que había alguien dentro de mi casa. Me ha empujado y me he golpeado la cabeza-. Mientras hablaba, los ojos de Sara se llenaron de lágrimas que brotaron por sus mejillas.

-Chsss, ya pasó peque, tranquilízate-. Le dijo Dani con dulzura. La acercó de nuevo hasta su cuerpo, abrazándola, acariciando su cabeza, besándola para calmarla.

Dani intentaba serenarse ahora que tenía a Sara con él. Estaba bastante asustada, pero a simple vista no tenía ninguna herida. Por suerte ese tipo que había entrado en su casa no le había hecho daño, pero aún así, la llevaría al hospital. Echó un vistazo al piso y más que robar parecía que había habido una guerra. Estaba todo patas arriba. Dani acompañó a Sara a sentarse en el suelo del rellano para poder llamar a la policía e intentar que se relajara. De hecho, llamó a su cuñada para que vinieran a inspeccionar el piso, a tomar huellas. Ellos se quedaron allí, esperando la llegada de la policía que no tardó mucho en aparecer. Cuando Lorena apareció junto con sus compañeros de la científica, vio que Sara estaba sentada encima de las piernas de Dani y que éste no dejaba de abrazarla.

-Hola chicos, ¿cómo estáis?

-Yo estoy bien-. Dijo Dani-. Sara está asustada y algo nerviosa. Ha sido ella la que se ha encontrado el piso tal y como lo ves.

-Sara, cuéntame qué ha pasado-. Lorena le habló con tono sereno, acariciándole la espalda.

Sara separó su cara del pecho de Dani. Miró a Lorena con los ojos hinchados de llorar y el rostro cubierto de lágrimas. Se limpió la nariz con la manga de su abrigo. Dani continuaba abrazado a ella cuando comenzó a relatarle a su cuñada lo que había visto.

-¿Y no reconociste al tipo que salió de tu casa?-. Preguntó Lorena.

-No, lo único que pude ver es que iba vestido de negro y la cara la llevaba cubierta por un pasamontañas y gafas de sol. Así que no pude verlo.

-No te preocupes Sara, nosotros nos encargaremos de averiguar algo más-. Lorena acarició una de las manos de Sara con cariño.

-Lorena, si no nos necesitas, me llevo a Sara al hospital para que le echen un vistazo-. Dijo Dani levantándose del suelo y ayudando a su chica a incorporarse.

-Dani, no voy a ir al hospital, estoy bien.

-Te has golpeado la cabeza y sí, vas a ir al hospital. Fin de la discusión-. El tono de Dani era tajante.

-Sara, Dani tiene razón-. Añadió Lorena-. Aquí no puedes hacer nada, no puedes entrar en tu casa hasta que tomemos huellas. Ve al hospital a que te miren ese golpe en la cabeza y cuando tengamos alguna prueba, yo os aviso. Y cuando te encuentres con fuerzas, vienes a la comisaría a poner la denuncia.

Sara no tenía ganas de discutir, así que hizo caso de Dani y dejó que la llevara a urgencias. Se despidieron de Lorena y bajaron en el ascensor hasta la planta baja. Cuando llegaron al coche y antes de subir, Sara se paró, apoyando su espalda contra la puerta del copiloto.

-Dani, por favor, abrázame-. Le suplicó Sara.

Dani la abrazó encantado, transmitiéndole todo el amor y todo el cariño que sentía por ella en ese abrazo. Quería calmarla, quería que se relajara, pero ella continuaba sollozando sobre el pecho de él. La abrazaba con más fuerza, le besaba la sien con una ternura dolorosa, no podía soportar verla llorar, el dolor que sentía en el alma era tan terrible que se sentía culpable por haberla dejado sola.

-Debí subir contigo a tu casa. No debí dejarte sola-. La miró a los ojos. Dani hablaba con tono de culpabilidad.

-No, Dani, tú no tienes la culpa de lo que ha pasado-. Sara le acarició las mejillas.

-Si hubiera subido contigo, no habría permitido que te lastimara-. Dani seguía con su tono de voz.

-Dani, por favor, no te culpes, estoy bien-. Sara le regaló un dulce beso en los labios-. Y para que te quedes tranquilo, voy a dejar que me lleves al hospital-. Esta vez, Sara le regaló una sonrisa. Dani se la devolvió.

-Eres una mujer fantástica, increíblemente fuerte. Y te quiero-. Dani volvió a besarla con suavidad.

Dani cada vez estaba más enamorado de su chica. Aún siendo ella la que se había encontrado en una situación desagradable y peligrosa, conseguía calmarlo

con sus palabras. Ricardo tenía razón, su hija era una persona valiente. Se separaron del beso y Dani le abrió la puerta a Sara para que entrara en el coche. Por fin había dejado de llorar, pero sus ojos seguían inflamados. Todo su rostro estaba dolorido y su cabeza iba a estallar de un momento a otro. Seguro que el llanto le había avivado el malestar que sentía en esa parte de su cuerpo. Durante el trayecto, Dani le mantenía cogida la mano izquierda y sólo se separaba de ella cuando cambiaba de marchas. Y cuando se detenía en un semáforo, se dedicaba a obsequiarla con pequeños besos. Llegaron al hospital donde trabajaba el padre de Dani y que esa noche tenía guardia. Dejó el coche en el parking y subieron hasta la recepción de urgencias. La enfermera que los atendió conocía a Dani. Al principio, Sara pensó que lo conocía por ser el hijo de uno de los cirujanos del hospital, pero no, estaba equivocada. Lo conocía de otra forma, cómo más íntima. Se dirigía a Dani con una coquetería que no dejaba lugar a que se equivocara. Y si encima, añadía la manera tan despectiva en que la miraba, la cosa era obvia. Se la había follado. Y al parecer quedó encantada y con ganas de repetir. ¡Será posible! Esta tía no se corta ni un pelo. ¡Guapetona, que estoy aquí y soy yo la que se lo cepilla! Pero la situación no podía ser más cómica; Dani manteniendo el tipo con esa lagarta que no paraba de insinuársele. La enfermera le entregó a Dani la hoja de visita y entraron por una puerta lateral hacia urgencias. Sara quiso hacer un comentario sobre la “enfermera lagarta”, pero en ese momento apareció Nicolás por el pasillo de urgencias, que los miró asustado.

-Hijo, Sara, ¿qué hacéis aquí? ¿Ha pasado algo?-. Nicolás se acercaba a ellos preocupado.

Dani le contó lo sucedido a su padre y se llevó a Sara a uno de los box. La sentó en la camilla y comenzó a explorarle la cabeza y a hacerle preguntas.

-¡Ay!-. Exclamó Sara cuando Nicolás le tocó el chichón que se había hecho en la sien.

-¡Menudo golpe te has dado! Tienes un buen chichón. ¿Te duele la cabeza?

-Sí, bastante-. Contestó ella.

-Bien, Sara, voy a llevarte a hacer un escáner. Quítate la ropa y ponte esta bata-. Nicolás sacó esa prenda de uno de los cajones de un armario-. Estoy fuera con Dani. Cuando estés, me avisas. Y Sara, no te preocupes-. Nicolás le acarició el mentón y salió fuera.

-Voy a llevar a Sara a hacer un escáner-. Le dijo su padre.

-¿Un escáner? ¿Por qué? ¿Qué le pasa?-. Dani estaba alarmado.

-Tranquilo hijo, no pasa nada. Sólo la llevo para descartar cualquier traumatismo-. Su padre le acarició ambos brazos para calmarlo.

-Sshh, Nicolás-. Lo llamó Sara bajito, ocultando su cuerpo detrás de la cortina y asomando sólo la cabeza.

-Dime Sara.

-Es que no puedo abrocharme esto que me has dado. Y además, creo que se me ve el culo-. Nicolás no pudo contener una sonrisa, que era igualita a la de Dani.

-Anda hijo, entra con tu chica y ayúdala con la bata-. Dani entró en el box y ató la prenda por la espalda de Sara.

-Vaya, sí que es verdad que se te ve el culo-. Comentó Dani sonriendo detrás de ella. Sara se giró y quedó frente a él-. Peque, ¿estás bien?-. Le acarició las mejillas.

-Tengo un chichote y me duele la cabeza, pero estoy bien, de verdad. Deja de preocuparte-. Sara le dio un pequeño beso en los labios.

-Sara, ¿estás lista?-. Preguntó Nicolás al otro lado. Ella afirmó.

Fueron los tres hacia la sala donde se hacían los escáneres. Dani y Nicolás sonreían al ver a Sara intentando taparse sus partes traseras con la tela de la bata. Cuando llegaron a la habitación ella y Nicolás entraron y Dani se quedó fuera, esperando. Al cabo de unos minutos interminables, Sara y su padre salieron de la sala, conformes de que en la cabeza de su chica no había ninguna lesión más que la inflamación del lado izquierdo, que era donde tenía el chichón. Era una lesión menor, así que lo que Nicolás le indicó a Sara era que hiciese reposo durante los próximos dos días, poner un poco de hielo en la zona hinchada y tomar un antiinflamatorio para el dolor de cabeza. Advirtió a su hijo que la vigilara durante esos días y que si notaba algún síntoma extraño, que volviera a llevarla al hospital. Le agradecieron a Nicolás su atención cuando Dani y Sara salieron del hospital, una vez vestida ella con su ropa. Dani estaba algo más relajado, pero ahora le quedaba vigilarla. Algo difícil, porque conociéndola no se iba a tomar el reposo al pie de la letra. Llegaron a casa después de pasar por la farmacia a comprar el medicamento. Había sido un día para olvidar. Dani dejó a Sara en el sofá con una bolsa de hielo presionando su sien, impidiéndole que lo ayudara a preparar unos sándwiches para cenar, cena que Sara se tomó a regañadientes, pues no tenía nada de hambre. Si no cenaba, no había pastilla, le dijo Dani. Así que no le quedó más remedio. Después de cenar y tomar la medicación, Dani preparó un baño calentito. Se desvistió y ayudó a Sara con su ropa. Se metieron dentro del agua y estuvieron unos minutos callados, sin decirse nada, sólo Dani se dedicaba a hablarle con sus caricias.

-Me gusta que me cuides, que me mimes tanto. Me siento querida estando a tu lado-. Dijo Sara con un susurro.

-Siempre voy a cuidarte. Siempre voy a mimarte. Siempre voy a quererte-. Dani la abrazó y besó su cuello.

Salieron del baño y fueron directos a la cama. Sara estaba agotada y enseguida que puso la oreja en la almohada, se le cerraron los ojos. Dani la miraba con un cariño desmesurado, viendo como todo su mundo había sucumbido al sueño, allí, a su lado.

Capítulo 15

Dani se había levantado pronto, o para ser más exactos, no había sido capaz de dormir esa noche del tirón. Cada dos horas se despertaba para comprobar que Sara estuviera bien. La veía dormir tan plácidamente que le parecía imposible creer por lo que había pasado. Cuando se despertaba, no podía evitar acariciarle el rostro y ella le respondía con un leve gemido. Señal de que estaba bien. No pensaba levantarla para ir a trabajar y él no iba a dejarla sola, así que ya cansado de estar en la cama sin poder pegar ojo y viendo que eran las siete de la mañana, fue a avisar al jefe de Sara y a su padre. Cogió el móvil de Sara para buscar el número de Javi. Lo encontró y logró hablar con él. Javi se preocupó por el estado de su secretaria y le dijo que no había ningún problema, que todos los días que necesitara de reposo que los hiciera. Luego llamó a Ricardo, que se alteró, al saber lo que le había pasado a su hija y por no haberlos avisado antes a él y a María. Ricardo le dijo a Dani que se quedara con Sara, que no la dejara y que no se preocupara por las clases. Colgó el teléfono y se sintió mal por los padres de Sara. Se fue hacia la cocina y se preparó un café, aunque esa mañana necesitaría más de uno para mantenerse con los ojos abiertos. Vio el cesto de la ropa, lleno de prendas de su chica. Sacó varios jerséis, vestidos, pantalones y algunas prendas interiores y las metió en la lavadora. La puso en marcha y salió de la cocina cerrando la puerta para no molestar a Sara. Con su café en la mano, se sentó en el sofá y ojeó las noticias del día a través del portátil. Solo fue capaz de ojear las tres primeras páginas de un diario, pues sus ojos se negaron a seguir abiertos. Creía que se había quedado dormido unos minutos, pero cuando sonó el timbre de la puerta y consultó su reloj, pudo ver que había dormido varias horas.

-Buenos días, Ricardo, María-. Saludó Dani al abrir la puerta.

-¿Dónde está mi hija?-. Preguntó María.

-Todavía duerme. María, siento no haberos llamado antes, pero...-. Dani intentó disculparse con ellos, pero María no los dejó.

-Mira Dani, Sara sigue siendo mi hija y tú no tienes ni idea de todo lo que ha pasado. Y sí, ahora estás con ella, pero quién sabe, a lo mejor un día te cansas de

ella y la dejas tirada igual que hizo el otro canalla. ¿Y quién estará a su lado cuando eso pase? nosotros, sus padres. Así que no te disculpes, porque no acepto tus disculpas-. María le habló a Dani realmente enfadada, y éste se quedó helado, sin decirle nada.

-María, cariño, cálmate, no le hables así-. Intentó poner paz Ricardo.

Sara se había despertado al oír el timbre de la puerta y cuando miró el reloj, se levantó despavorida, enfadada también con Dani por no haberla llamado para ir a trabajar. Cuando salió de la habitación, con una camiseta de Dani puesta, escuchó la bronca que su madre le había echado a su chico. ¡Mierda, mamá!

-Ma, pa, ¿qué hacéis aquí?

-¡Oh, hija! ¿Cómo estás?-. Se abalanzó María a abrazar a su hija.

-Estoy bien, mamá-. Le dijo abrazándola-. Ahora mismo vas a venir conmigo a la cocina-. Le dijo Sara en un susurro tajante a su madre. Se separó del abrazo y saludó a su padre.

-¿Porqué no me has despertado?-. Le susurró en el oído a Dani, cogiendo su cara entre sus manos.

-Tienes que descansar y no te preocupes, ya he avisado a Javi. ¿Cómo está tu cabeza?

-Mucho mejor-. Sara le besó tiernamente en los labios.

Cuando se separó de su chico, agarró del brazo a su madre y se la llevó a la cocina, a tener unas palabras muy serias con ella.

-Mamá ¿por qué le has hablado así a Dani?-. El tono de Sara era serio.

-¿Qué le he dicho? ¿Cómo le he hablado?

-¡Joder mamá! Sabes de lo que te hablo-. Sara se irritaba.

-¡Hija, no me hables así!-. Dijo María asombrada.- Quizás tienes razón, no he debido decirle eso, pero estoy furiosa con él por no llamarnos anoche.

-No, no debiste hablarle así y mucho menos decirle que se cansaría de mí. Mamá, Dani me quiere y yo le quiero. Sé que debimos avisaros antes, pero no queríamos preocuparos por nada. Así que ahora, vas a ir al salón y te vas a disculpar con él-. Sara habló a su madre con más calma.

-Soy tu madre y siempre me voy a preocupar por ti-. María le dio un abrazo a su hija-. Y voy a disculparme con él.

Ambas salieron de la cocina y se plantaron en el salón. Los dos hombres estaban sentados en el sofá, mirando las noticias que Dani no había podido ver esa mañana. Cuando las vieron entrar, las miraron con cara de pocos amigos, pues a

saber lo que habían hablado esas dos. Eran peligrosas cuando se juntaban y con María enfadada podía pasar cualquier cosa. Sara empujó a su madre hacia su chico. María quedó a su lado, sentada, mirándolo a los ojos.

-Oye, Dani, quería disculparme por lo que te he dicho. Estaba enfadada y no tenía ningún motivo para faltarte el respeto y menos en tu casa-. Las palabras de María fueron sinceras.

-No importa María, no tienes que disculparte. Entiendo que estés enfadada, ayer fue un mal día y...-. María no lo dejó terminar. Se abrazó a su cuello. Y Dani la abrazó sin saber muy bien si debía hacerlo o no.

-Eres un chico maravilloso, la mejor persona que podía haber encontrado mi hija. Cuidamela, por favor-. La voz de María fue un agradable susurro en el oído de Dani.

Los padres de Sara se fueron, dejándolos, por fin, a los dos solos en casa. ¡Vaya mañana más movidita! Sara se abrazó a su chico. Necesitaba su calor.

-¿Te preparo un café?-. Le dijo Dani, besando su maltrecha cabeza. Sara afirmó.

Sara se tomó su café mientras Dani recogía la ropa de la lavadora y la metía en la secadora. Sara se dio cuenta de que había puesto una lavadora solo con su ropa. No se le escapaba ningún detalle. Sabía que no tenía ropa limpia en su casa y ayer no pudo coger nada de su piso. Pero si a él no se le escapaba ningún detalle, a ella tampoco.

-Dani, ¿has dormido algo? Te veo cansado-. Sara acariciaba las mejillas de su chico.

-No mucho. Me he pasado toda la noche viéndote dormir. Estaba preocupado por ti.

-Dani, me encuentro bien. Por favor, deja de preocuparte tanto por mí-. Sara besó sus labios-. Por cierto, ayer no me presentaste a tu enfermera-. Le dijo Sara con guasa.

-¿Mi enfermera?-. Dani la miraba como si no supiera de qué le hablaba.

-Sí, la que nos atendió en el mostrador de urgencias. ¿No te diste cuenta como se te insinuaba?-. Sara imitó a la enfermera lagarta.

-Sara, para-. Dani reía-. Rebeca no es mi enfermera.

-¿Rebeca? Vaya, conoces su nombre-. Sara sonaba irónica.- Pues Rebeca tiene ganas de volver a follar contigo. Sé que te la has tirado, las mujeres vemos eso.

-Sara, por favor, no empieces....

-Sólo lo digo porque me gusta que dejes esa huella en las mujeres. Pero ahora perteneces a una, a mí, y solo te acuestas conmigo-. Sara hizo resbalar su lengua por el cuello de Dani.

-Y me vuelve loco estar dentro de ti.

Dani cogió el rostro de Sara con sus manos y comenzó a devorarle los labios. Bajó sus manos hasta sus nalgas, las agarró con fuerza y subió a Sara hasta sus caderas. Ella le acariciaba el pelo, sin separarse de sus labios. Dani caminó con ella encima hasta llegar a su cama. La tumbó boca arriba, con mucho cuidado y le subió la camiseta. Su camiseta. Dejó sus pechos descubiertos, pero sus labios continuaban pegados a los de ella. Sara deslizó una de sus manos dentro del pantalón de Dani para notar su erección. La acarició lentamente y de la garganta de Dani salió un gemido lujurioso que hizo que Sara perdiera toda racionalidad y apretara con más fuerza el miembro de su chico. Dani se separó entonces de su boca y la miró a los ojos, que le pedían que tomara su cuerpo. Sara rodó en la cama con Dani hasta dejarlo atrapado entre sus piernas, con la espalda pegada al colchón. Se quitó la camisa, lo despojó a él de la suya y, muy despacio, le bajó los pantalones del pijama hasta desprenderse de ellos. Él se quedó completamente desnudo y ella solo llevaba las bragas. Dani ascendió con sus manos hasta los pechos de ella, rozándolos, pellizcando los pezones con sus dedos. Se irguió y quedó sentado en la cama, apoyado en la pared y con ella en su regazo. Volvió otra vez a los pezones, lamiéndolos con énfasis. Mientras su boca estaba ocupada, sus manos buscaron la única prenda que le quedaba a Sara. La cogió con ambas manos por una de las costuras y tiró de ella. E hizo lo mismo con la otra costura, quedando la tela rasgada.

-¡Me has roto las bragas!-. Gritó Sara, sorprendida y a la vez, excitada.

-Esas no me gustaban-. Dijo Dani, que se había separado de sus pechos y volvía otra vez a la faena.

Mientras la boca de Dani jugaba con sus pezones, su mano derecha buscaba su sexo, que lo encontró muy excitado, demasiado húmedo para que pudiera aguantar mucho tiempo más sin ser satisfecho. Dani se divertía con su clítoris y le encantaba ver como su chica gimoteaba de gusto. Sara arqueaba su cuerpo hacia atrás para que su chico tuviera mejor manejo de la situación. Dejó todo su cuerpo a su entera disposición. Y lo que disponía Dani era introducirse en su interior. Así que sin más rodeos, buscó un preservativo, se lo puso donde correspondía y en ese momento fue Sara la que se lo introdujo con suavidad, sintiendo como se deshacía su alma entre tanto placer. Se movió encima de él, hacia arriba y abajo, con un ritmo lento, obsequiándole con cada investida la cercanía al clímax.

-Me gusta cómo te mueves, peque. Sabes cómo volverme loco.... ¡Oh, joder!-. Dani se perdió dentro de Sara.

Sara también se volvió loca cuando Dani se corrió y ella fue detrás de él. Se quedó abrazada a su chico, con la cabeza descansando en su hombro.

-No me extraña que la enfermera lagarta quiera volver a revolcarse contigo-. Sara mordisqueaba su cuello.

-¿¡La enfermera lagarta!?- Dani rió con ganas-. ¿Estás celosa?

-¡Para nada! Solo disfruto de lo que ella no tiene. Además, perderías con el cambio-. Sara le lanzó una mirada seductora.

-Ni loco te cambio por ella. Ni por ninguna otra-. Dani cogió sus labios con los suyos, con un beso íntimo.

-¿Me acercas al trabajo?-. Le dijo Sara tras recuperarse del beso.

-No vas a ir a trabajar, tienes que descansar -. El tono de Dani era dulce.

-Dani, estoy bien, en serio. Necesito ir al despacho, tengo trabajo y he de seguir con mi rutina.

Vale, no iba a llevarle la contraria, así que se salía con la suya. Dani sabía que se encontraba bien y accedió a llevarla a su trabajo. Le dio un beso en los labios antes de separarse de ella y fueron a asearse. Dani volvió a la habitación para vestirse y Sara sacó de la secadora una de sus camisas y un pantalón. ¡Ah! y unas bragas.

-Por cierto, me debes unas bragas-. Le insinuó Sara a Dani cuando éste entró en la cocina.

-¿Para qué las quieres? Total, si no te duran nada puestas-. Dani le guiñó un ojo y le sonrió pícaro. Sara le devolvió la sonrisa.

Durante los minutos que duró el camino hasta el trabajo de Sara, Dani no paró de decirle que lo llamara enseguida si se encontraba mal, que la llevaría a casa y que él se quedaría con ella. Sara no dejaba de decirle que estaba bien. Se preocupaba demasiado por ella y, que conste, que le encantaba, pero resultaba cansino. Aparcó el coche cuando llegaron y acompañó a Sara hasta la misma puerta de su oficina. Se despidieron hasta la tarde y Sara desapareció en el ascensor. Abrió la puerta y allí estaban sus compañeros, sorprendidos pero encantados de verla.

-¡Sara, qué alegría verte! ¿Cómo te encuentras?-. Le preguntó Javi abrazándola. Sus compañeros también quisieron participar de ese abrazo-. Me llamó esta mañana Dani y me dijo que no vendrías.

-Buenos días, chicos. Estoy muy bien. Creo que fue más el susto que otra cosa. Tengo un pequeño chichón en la cabeza, pero me encuentro genial. Y Dani, pues, no le hagas mucho caso, se preocupa en exceso.

-Se preocupa porque te quiere, igual que nosotros-. Le dijo Helena. Por cierto, ha llamado tu amiga Raquel, que al parecer no sabía nada de lo que te había ocurrido.

-¡Mierda, Raquel todavía tiene cosas en mi casa! Enseguida la llamo.

-Pues cuando lo hagas, si quieres, puedes acompañarme al colegio. Hoy empiezan las obras-. Le dijo Javi y Sara aceptó ir con él.

Los tres jinetes dejaron sola a Sara en su mesa y se fueron a sus despachos. Ella cogió el teléfono y habló con Raquel. Le explicó lo sucedido y quedaron en que cuando pudiera entrar en casa, Raquel iría con ella, pues quería mirar si le había robado algo ese cabrón. Quedaron en verse esa noche para la clásica cena de los viernes con sus compañeros. Ahora le faltaba convencer a Dani para que fueran. Eso lo haría más tarde. Necesitaba llamar a su madre para decirle que había ido a trabajar. La había encontrado también muy preocupada por ella esa mañana y quería tranquilizarla. De nuevo. ¡Qué difícil es convencer a una madre de que su hija está bien!

Dani llegó al centro escolar y se encontró a Ricardo y a Fran hablando con los trabajadores de la obra. Con todo lo que había pasado, se le había olvidado por completo que empezaban hoy. Ricardo dejó a los paletas en el gimnasio y se fue con Fran y Dani hacia el otro lado del colegio. Ricardo puso a Fran al corriente de lo sucedido la noche anterior.

-¿Has dejado sola a Sara?-. Preguntó Ricardo.

-Ha querido ir a trabajar, así que la he dejado allí.

En ese momento aparecieron por la puerta Javi y Sara. Dani salió corriendo a abrirles, temiendo que le pasara algo a su chica.

-Sara, ¿qué haces aquí? ¿Estás bien?-. Le dijo preocupado, con sus manos posadas en sus hombros.

-Dani, eres muy pesado, estoy bien. He venido con Javi para ver la obra, nada más-. Sara le acarició sus manos.

Después de saludarse, los cinco se fueron hacia la parte del gimnasio. Javi habló con el jefe de la obra. Quería saber cuántos obreros llevarían a cabo ese proyecto, por dónde iban a empezar y el tiempo que tenían previsto de duración del trabajo. Dani estaba pendiente de las palabras del jefe, pues él era el principal implicado que no podía utilizar ese servicio. Todavía les quedaba mucho material por retirar del antiguo gimnasio, así que Javi y Sara decidieron marcharse y dejarlos hacer su trabajo.

-Nos vemos más tarde-. Dani le dio un breve beso en los labios de su chica.

-Adiós Fran-. Besó la mejilla de su amigo-. Os espero esta noche en la cena.

-Claro, allí estaremos.

-Eh, un momento, ¿qué cena?-. Preguntó Dani.

-La de los viernes, con los de la oficina y con Fran y Raquel-. Sonrió Sara a su chico.

-¿Y cuándo pensabas decirme que ibas a ir?

-Ya lo he hecho. Y vamos a ir-. Sara le guiñó un ojo a Dani.-. Hasta luego-. Y Sara se fue.

-Veo que hace contigo lo que quiere-. Dijo Fran gracioso, agarrado al hombro de su amigo.

-¡Ya te digo!-. Ambos rieron.

Una vez dentro del gimnasio se dispusieron a retirar el material de la clase, pero una voz hizo que Dani se detuviera y se girara extrañado.

-Su novia es una chica muy guapa-. Le dijo la voz de uno de los obreros.

-Sí, lo es-. Fue lo único que logró decir. “¿A qué venía aquello?”

Tal como Sara y Javi llegaron a la oficina, bajaron a comer junto con la pareja de arquitectos. Cuando llegaron al bar, se encontraron con que Raquel ya estaba aguardándolos en la mesa para degustar el menú del día.

-¡Corazón! ¿Cómo estás?-. Preguntó tras abrazar a su amiga.

Se sentaron todos a la mesa y volvió a explicar lo que le había pasado. Suerte de que Dani estaba con ella y se impacientó al ver que tardaba mucho en bajar.

-Es que los hombres son muy impacientes-. Soltó Helena.

-Sois vosotras que tardáis mucho. ¿O te recuerdo el rato que te pasas en el baño para acicalarte?-. David utilizó su tono burlón.

-David tiene razón. ¿Para qué necesitáis tanto tiempo? Si sois guapísimas tal y como sois-. Sentenció Javi-. Pero en este caso, ser impaciente resultó ser algo bueno-. Todos afirmaron con la cabeza, pues Javi tenía razón.

Estuvieron dos horas comiendo en el bar alargando la sobremesa con el café y hablando de diversos temas. Se despidieron todos de Raquel al salir del establecimiento, que quedó con Sara en pasar a buscarla a ella y a Dani por casa de éste último.

Al subir al despacho, Javi que estaba de buen humor, consecuencia de la copita que se había tomado después del café, les dijo a Helena y a David, que se fueran a casa. Se plantó delante de la mesa de Sara.

-Sara, no apalanques el culo en la silla que nos vamos para casa.

-Pero si acabamos de llegar.

-¿Vas a discutir con tu jefe?-. Sara le respondió negativamente-. Pues llama a Dani para que venga a buscarte.

Descolgó el auricular del teléfono que había sobre su mesa y marcó el móvil de Dani, que contestó a la tercera llamada.

-Hola preciosa, ¿estás bien?-. Dani se preocupó.

-Sí, estoy bien, es mi jefe el que está mal de la azotea. Nos ha dicho que podemos irnos a casa, así que ¿puedes venir a buscarme?

-Claro que voy a buscarte. Enseguida estoy en tu oficina. Te quiero. Adiós.

Dani guardó su teléfono en el bolsillo de su pantalón y le comentó a Fran que se marchaba a buscar a Sara y se quedaría con ella en casa hasta la hora de cenar, que irían juntos al restaurante. Salió del cole y se metió en el coche. Tardó diez minutos en llegar a la oficina de su chica y tuvo suerte de encontrar un sitio para aparcar. Le apetecía muchísimo estar en casa y meterse en la cama con Sara. Para dormir. Se encontraba cansado y si no echaba una cabezadita, esa noche estaría inservible. Tampoco había comido y no sabía si tenía más sueño que hambre. El ascensor se paró en la planta del despacho y antes de poder picar al timbre, la puerta se abrió.

-Hola Dani-. Dijo Helena, saludándolo con un beso y David le estrechó la mano-. Pasa, tu chica está dentro. Nosotros ya nos vamos. Nos vemos en la cena. Hasta luego.

Dani se despidió de la parejita y entró en el despacho. No encontró a Sara en su sitio, la buscó en la sala contigua y nada. La vio aparecer al final del pasillo con Javi. Bajaron los tres hacia la calle y se montaron en sus coches.

-Voy a prepararme algo para comer ¿tú ya has comido?, -. Le preguntó Dani a Sara cuando llegaron a casa y se metieron en la cocina.

-Sí, ¿tú no has comido todavía?-. Dani negó con la cabeza-. Déjame anda, ya te preparo algo.

-De eso nada, tú descansa-. Dani la cogió en brazos-. Dónde dejas que repose tu hermoso culo ¿en la cama o en el sofá?

-Puedes dejarlo aposentado aquí, en uno de los taburetes-. Sara señaló los asientos.

-¿Me dejas ver tu chichón?-. Preguntó Dani cariñoso, a lo que su chica le hizo un gesto afirmativo con la cabeza-. Está mucho mejor, ha bajado la inflamación-. Y besó con cuidado ese pequeño bultito.

-Está mejor gracias a ti, a tus cuidados, a tus mimos-. Sara le dedicó una mirada sincera.

-Lo único que sé hacer es cuidarte, mimarte y quererte y estoy dispuesto a ofrecerte todo lo que necesites-. Dani acunó su rostro y la besó.

Se separó de ese beso y fue hacia la nevera a coger un tupper que tenía lleno de arroz con verduras, un plato que se preparó días atrás. Lo vació en un plato y lo metió unos minutos en el microondas. Del congelador sacó una pequeña bolsa de hielo, la envolvió en un paño y se la puso a Sara en el golpe que tenía en la cabeza. Ella la sostuvo mientras que Dani comía su merienda, porque visto la hora que era, se le podía llamar mejor así. Cuando terminó de comer, se fueron hacia la habitación a dormir antes de la hora de la cena. Dani se metió en la cama con los bóxers y su chica en bragas. Él se tumbó de lado, pegando su pecho a la espalda de Sara, arropándola con sus brazos y hundiendo su cara entre su cabello. Ella acariciaba sus manos y se aferraba a sus dedos. Conciliaron el sueño enseguida.

Sara se despertó de su siesta pasadas dos horas, según consultó su reloj de pulsera. Ambos seguían en la misma posición y ella mantenía las manos de Dani entre las suyas. Quería moverse pero sin despertarlo, así que muy despacio se deshizo del abrazo que mantenía sus manos unidas. Estaba profundamente dormido, no se había enterado de nada. Sara sonrió. La mano de Dani reposaba inerte sobre el colchón y Sara no pudo contenerse, la levantó hasta sus labios y la besó dulcemente. Realmente tenía unas manos perfectas, como todo lo que había en él. Sara se giró poco a poco en la cama, hasta quedar frente a su chico. Su rostro estaba completamente relajado y dormía plácidamente, cómo un niño pequeño. Su niño, tan guapo, tan seguro de sí mismo, tan cabezota, tan protector y a la vez, tan vulnerable. Sí, era vulnerable y sabía que la culpable de su vulnerabilidad era ella. Sara se había enamorado de él como nunca pensó que podría hacerlo. Dani se lo entregaba todo, todo lo que tenía, todo lo que era. Todo. Y había aprendido a vivir con eso, ya no le asustaba sentir, sino todo lo contrario, quería más, quería besar más sus labios, quería sentirlo más, quería abrazarlo más, quería pasar más de una vida con él. Quería sentir que alguien podía quererla sin juzgarla, sin que su pasado le oscureciera su presente. Y ese había sido Dani, aunque todavía no sabía toda su vida. Pero no iba a darle mucha importancia a eso. Ahora no. Ahora estaba con él y bastante se había preocupado ya por ella. Le rompía el alma verlo angustiado por ella. Dejó que sus malos pensamientos se disolvieran y se centró en el rostro de su chico. Tenía el pelo alborotado, como siempre lo llevaba. Sus ojos ahora descansaban, pero le gustaba cómo la miraban, cómo si pudieran ver en su interior, cómo si en cada minuto supieran lo que estaba pensando. Su nariz era perfecta, siempre inhalando todo su aroma. Sus orejas eran pequeñas, pero no por eso se perdían ni una sola palabra que ella pronunciaba. Siempre estaban dispuestas a escuchar sus quejas, sus risas, sus llantos, sus groserías. Y luego estaba su boca, tan llena de palabras sinceras, de palabras que apaciguaban su dolor, de palabras llenas de amor, de

palabras sensuales. ¿Y sus labios? Ufff..., esos la volvían majareta. Sentirlos cerca de ella le producía una respuesta sexual e inmediata por parte de todo su cuerpo. Era fascinante esa reacción. Cuando los besaba el tiempo se detenía y hacía que se perdiera dentro del sabor de Dani y es que esos labios la transportaban a un lugar donde nunca había estado, donde siempre había tenido las puertas cerradas y ahora se le abrían de par en par para que solo ella entrara. Un lugar especial, un lugar seguro y un lugar hecho para ella. Y ese lugar era el corazón de Dani.

Habían pasado algunos minutos desde que se había quedado fijamente mirándolo y él no había movido ni un solo músculo, seguía imperturbable en su sueño. A Sara se le dibujó una sonrisa llena de dulzura en los labios y rozó el rostro de Dani con sus dedos. Tenía la piel suave y estaba llena de sus besos, de sus caricias. Sara corrió un poco el nórdico que los tapaba y vio el cuerpo casi desnudo de su pareja. Se mordió el labio inferior para contener un gemido que pudiera despertarlo. Era un chico con un cuerpo impactante, no le faltaba ni le sobraba nada, todo bien moldeado, y todo en su sitio. ¡Estaba como dios! ¡Mira que está bien hecho! Sus padres se esmeraron en hacer bien a su hijo pequeño. ¡Joder, ya lo creo! ¿Cómo no iba a caer ante tal tentación? ¡Madre de dios, Sara, para! ¡Contrólate! Vale, me controlo. Y respiró hondo. Y se calmó. Tocó la punta de la nariz de Dani con su dedo índice y le gustó ver cómo se chafaba. Así que lo volvió a hacer otra vez, otra vez y una vez más, hasta que Dani gimió y atrapó su malvado dedo con su mano. Abrió pesadamente los ojos y vio como su chica lo estaba observando con una alegre sonrisa.

-Sara, ¿qué pasa? ¿Te encuentras mal?-. Preguntó Dani somnoliento.

-No, estoy perfectamente.

-Entonces, ¿por qué me despiertas?-. Los ojos de Dani volvían a cerrarse.

-Por qué no tengo sueño y estoy aburrida.

-Ah, y cómo tú no puedes dormir yo tampoco, ¿no?-. Sara se asustó ante el tono serio de Dani.

-Perdona Dani, no quería despertarte-. Le dio un pequeño beso para disculparse.

-No pasa nada, pero déjame dormir un ratito más, por favor-. Dani se dio la vuelta y quedó de espaldas a ella.

Sara se maldijo por haberlo despertado. Lo abrazó por la espalda y se quedó quieta, sintiendo su respiración. Comenzó a darle pequeños besos cariñosos en el cuello, en los hombros y Dani entendió que se había acabado su siesta. Entreabrió los ojos al notar los labios de Sara en su cuerpo y agarró la mano que lo abrazaba y la besó.

-Nunca voy a dejar de quererte-. Le susurró Sara.

Dani abrió los ojos de golpe y se giró en la cama para poder ver el rostro de Sara. La miró durante unos segundos y le puso una mano en la frente, como si le estuviera tomando la temperatura.

-¿Qué haces?

-¡Ay, dios mío!-. Dani se llevó las manos a la cabeza-. Voy a llevarte de nuevo al hospital. Ese golpe en la cabeza te ha dejado peor de lo que estabas-. Dani se puso de rodillas sobre el colchón y se inclinó para cogerla en brazos.

-¡No seas payaso!

-¡De verdad, que te ha debido fundir algún cable! Eso de que seas cariñosa conmigo es digno de estudio-. Dijo haciéndose el gracioso. Pero no funcionó.

-¿No soy cariñosa contigo?-. Le preguntó con tristeza en los ojos.

Dani la miró sorprendido. ¿Cómo podía preguntar aquello? La depositó en la cama, quedando frente a él. Cogió sus manos y las agarró fuerte, pasándolas por encima de la cabeza de ella, reposando sobre los cojines.

-Claro que lo eres peque y me haces muy feliz-. Besó sus labios, despacio.-
¿Tenemos tiempo de magrearnos antes de la cena?-. Preguntó Dani cuando se separó de los labios de su chica, que miró el reloj.

-Tenemos un par de horas-. Le insinuó sensualmente.

-¡Me voy a poner las botas!-. Gritó Dani excitado.

Volieron a besarse con anhelo. No recordaban haber hecho el amor después de una siesta, pero cualquier hora era buena para sentir el deseo del otro. Dani despegó sus labios de los de ella y los bajó, muy lentamente por su cuerpo. Empujó la cabeza de Sara hacia atrás y empezó a lamerle el cuello. Ella gimió. La siguió degustando por la parte de sus pechos, chupando sus pezones hasta que respondieron de una manera seductora. Sara volvió a gemir de placer. Lamió su esternón, sin dejarse un centímetro por saborear. Se entretuvo más de la cuenta en esa zona de su cuerpo y Sara se quejó eróticamente.

-Dani, por favor, sigue hacia abajo.

Y Dani, que sonrió satisfecho, pues lo había hecho aposta, hizo lo que le mandó. Encontró el sexo de su chica reclamándolo con urgencia y él lo probó como si fuera la primera vez que lo hacía. Primero cató sus labios sedosos, con paciencia, rozándolos con la punta de su lengua, esa lengua juguetona que a Sara la estaba poniendo a mil. Y esa misma lengua se paseó por todo su canal ya empapado por un sabor exquisito. Mordisqueaba su clítoris a la vez que notaba cómo Sara se aferraba más fuerte a su pelo. Se movía al compás de sus lengüetazos y decidió que era hora de que sus dedos entraran en acción. Primero introdujo uno, a lo que

Sara respondió con un gemido de lo más sensual y con el segundo dedo creyó que su pene se rompería allí mismo.

-No hagas eso, Dani, para, no joder, no pares...

El deseo de la voz de Sara hacía que Dani se pusiera todavía más duro y no podía soportarlo más. Sacó sus dedos del interior de su chica y la penetró enseguida. Cerró los ojos para dejarse llevar por el placer que le reproducía el poder sentirla sin que se interpusiera nada entre ellos. Se recostó sobre sus brazos para no chafarla y le devoró los labios a la vez que se movía dentro de ella.

-Me vuelvo loco cada vez que te siento.

Sara cogió su cara y volvió a besarla con ganas, obligándolo a penetrarla más y más rápido. Cuando Sara se dejó llevar por la excitación mordió el labio de Dani, lo que le provocó que tuviera que sacar su pene y acariciarlo un par de veces para correrse encima de ella. Rodó a un lado de Sara, recuperando su compostura y acunando el dulce rostro de su chica. La besó tiernamente.

-¿Nos damos una ducha antes de irnos?-. Dani asintió.

Dani lavaba el cabello de Sara con cuidado de no dañar su pequeño golpe, acariciando su cabeza con suavidad. Sara tenía los ojos cerrados, dejándose llevar por ese masaje. Cuando Dani terminó con su cuero cabelludo, cogió la esponja, la impregnó de gel y comenzó a lavarle el cuerpo, recreándose en las partes más sensibles de su chica.

-Dani, como sigas así no vamos a salir de casa.

-Por mí, no hay ningún problema, podemos quedarnos aquí toda la noche-. La sonrisa pícaro de Dani dejaba entrever sus intenciones.

-Dani, tengo que decirte algo.

-Dime-. Le dijo ayudándola a salir de la bañera.

-Tenía que habértelo dicho antes, pero con esto del robo no he encontrado el momento.

-Pues ahora es un buen momento, así que dispara.

-Quería decirte que acepto tu invitación de vivir juntos. Cuando pueda regresar a mi piso y coger todas mis cosas, me instalo contigo, aunque no sé si tu vestidor será lo suficientemente amplio para meter toda mi ropa-. Sara sonrió pero al ver el rostro serio de Dani se puso tensa. ¡Mierda! ¿Por qué tiene esa cara? Claro, ¡qué cara va a tener si has tardado un siglo en contestarle!

-¿Cómo te has quedado sin casa ahora quieres vivir conmigo?-. Dani le estaba tomando el pelo, pero ella no lo vio así.

-Si ya no quieres vivir conmigo sólo tienes que decírmelo, pero no pienses que te lo digo porque no tenga donde caerme muerta-. Sara se había enfadado y se dispuso a marcharse del baño, pero Dani la agarró del brazo.

-¡Eh, para! Sara, era broma, no quería enfadarte, perdóname-. Dani le hablaba fijamente a los ojos-Lo siento peque. Y sí, quiero que vengas a vivir conmigo, es lo que más deseo-. Dani le rozó las mejillas y besó sus labios-. Sara, ¿qué te ocurre? ¿Porqué todo lo que te digo lo tomas a mal?

-Tienes razón, Dani, lo siento-. Sara se abrazó a él-. Creo que lo que has dicho que tengo un cable fundido es cierto-. Dani se separó del abrazo y miró su cara, que dibujaba una leve sonrisa-. Estoy un poco asustada con lo que ha pasado.

-No estés asustada peque, no tengas miedo. Lo que ha pasado ha sido un accidente sin más, y verás como pronto recuperas tu casa-. Dani volvió a abrazarla.

Sara sabía que lo que había pasado no había sido un accidente sin más. Tenía un mal presentimiento, pero no sabía por qué. Pero ahora iba a disfrutar de ese abrazo y no quería pensar en nada más.

Dani besó su pelo mojado y con ella de la mano se fueron a la habitación para vestirse para la cena. Sara volvió al baño con la ropa puesta a secarse el pelo. Dani se apoyó en el marco de la puerta, con los brazos cruzados y una sonrisa divertida en su boca, viendo como su chica terminaba de acicalarse. Cuando acabó, guardó el secador en el cajón y al salir del baño Dani atrapó su cuerpo fuertemente contra el suyo y besó deseoso sus labios.

-¡Uau! Creo que me secaré el pelo más a menudo-. Dijo ella divertida.

-Y ahora, ¿quién es la payasa?-. Le preguntó él, también con tono divertido.

-Todo lo malo se pega-. Sara le guiñó un ojo y besó la punta de su nariz.

Escucharon el interfono. Eran Fran y Raquel que pasaron a buscarlos. Se subieron al coche de Fran y se dirigieron hacia el restaurante de Pietro. Cuando se disponían a entrar en el establecimiento, el móvil de Dani sonó. Era su cuñada Lorena. Lo llamaba para avisarle de que ya habían acabado el trabajo en casa de Sara y que si quería, mañana podía regresar a su apartamento, aunque estaba destrozado. No había nada que sirviera, todo estaba roto. Colgó el teléfono y les comentó a Sara y a Raquel la noticia. Una vez dentro del restaurante pudieron ver la enorme mesa que Fabiola había preparado para todos, pero había dos sillas vacías. Enseguida supo Sara a quienes pertenecían. Su hermana Alba y Marc llegaron unos minutos más tarde. Alba abrazó a su hermana, pues se había enterado por sus padres de lo que le había pasado. Sara hizo las presentaciones oportunas, pues había comensales que no se conocían. Una vez hecha las presentaciones comenzaron a cenar y entre bocado y bocado hablaron de

diversos temas, pero el principal fue la fiesta de la discoteca de Alba. Estaba muy ilusionada con esa fiesta pues después de diez años con el negocio y en los tiempos que corrían, era toda una proeza que se mantuviera al pie del cañón. Salieron a la frialdad de la noche cuando terminaron la cena y se quedaron hablando un rato más allí, en la calle. Se despidieron de todos hasta la noche siguiente, a excepción de Raquel y Fran que los acercaron a casa. Sara quedó con ella para el día siguiente, después de comer e ir a recoger las pocas cosas que hubieran quedado intactas y poner la denuncia. Entraron en casa y Sara se desnudó con prisas, tirando su ropa por el suelo y se metió en la cama. Dani la siguió y se acurrucó junto a ella.

-Abrázame fuerte por favor-. Le pidió Sara. Y Dani encantado.

-¿Me acompañarás mañana a buscar mis cosas?-. Preguntó Sara con la cara oculta en su cuello.

-Claro que sí, no voy a dejar que vayas sola.

-¿Qué he hecho para merecerte?

-Dejar que me enamorara de ti. Dejar que te quiera-. Dani acarició con el pulgar sus labios y los besó con todo el amor que sentía por ella.

- Y yo, ¿Qué he hecho para que estés conmigo?-. Susurró él.

-Quererme-. Respondió ella sin dudarlo, mirándolo fijamente-. No sé qué has hecho conmigo pero me haces sentir especial. Haces que mis miedos no sean tan espantosos. Haces que todo valga la pena. Te quiero Dani.

-Yo también te quiero Sara-. Sellaron sus labios con un dulce beso.

-¿Me seguirás queriendo cuando esté completamente instalada en tu casa e invada todo tu espacio? Mira que sigo pensando que tu armario es pequeño para los dos-. Dijo sonriente.

-Siempre puedo romperte las bragas para que haya más sitio-. Rieron.

Sara estaba encima del pecho de Dani, abrazándolo y él le tocaba el pelo con suavidad y con el otro brazo le arropaba la espalda. Cuando notó que la mano que acariciaba su pelo dejó de hacerlo, supo que su chico se había rendido a Morfeo.

Capítulo 16

Los rayos del sol de la mañana se filtraban por el amplio ventanal de la habitación de Dani. Cuando llegaron por la noche, ninguno de los dos se acordó de bajar la persiana y se durmieron a la luz de la luna y hoy, se despertaba Sara con la luz del día. Apenas se había movido del lado de su chico, seguía estando pegada a su

pecho. Escuchaba los latidos de su corazón ralentizados y sabía que dormía. Cada mañana se despertaba al lado de un ángel. Pero esa mañana, supo que no era ella sola la que ya estaba levantada. Notó algo en su entrepierna, algo que tenía vida propia. Se irguió despacio, con cuidado de no molestar a Dani, que el día anterior se había enfadado un poco con ella por haberlo hecho sin motivo. Pero pensándolo bien, ahora tenía un motivo, un buen motivo para llamar su atención. Y el motivo era ese juguete que funcionaba sin pilas. Se quedó a su lado, de rodillas en la cama, mirándolo absorta y mordiéndose su labio inferior. ¡Mierda, me estoy meando! Y Sara salió despedida hacia el baño. Cuando volvió, su chico permanecía en la misma posición, buena señal. Se arrastró por encima del nórdico hasta llegar hasta él. Se metió debajo del cubrecama, quedando Dani atrapado por ella. Y comenzó con el juego. Primero sólo utilizó su boca y más concretamente su lengua, que paseaba por todo su miembro, regocijándose en su glande, lamiéndolo con suavidad, empapándolo con su saliva. El órgano de Dani respondía a esas caricias, pues era sacudido por pequeños espasmos. Dani emitió un leve gruñido, pero siguió durmiendo. Sara sonrió maliciosa. Continuó abrazando ese pene que conocía tan bien, pero esta vez, a su lengua se le unió sus labios, que lo succionaban con delicadeza y con un deseo que iba aumentando en su entrepierna. Metió su tímida lengua en la minúscula apertura de la cabeza del pene de su chico y pudo degustar una insignificante gotita de placer. ¡Esto empieza a funcionar! Siguió torturando el sexo de Dani, con su lengua, sus labios y ahora una de sus manos participaba en la partida. Lo rodeó con esa mano y sus dedos resbalaron hacia arriba y abajo mientras su boca permanecía ocupada en la parte superior. Dani seguía medio adormilado pero un gemido gutural salió en ese momento de su garganta y Sara supo que lo que le estaba haciendo lo estaba poniendo cardíaco.

Dani, que tenía los ojos cerrados, se sentía increíblemente excitado. No sabía lo que le estaba pasando, pero notaba como su pene se lo estaba pasando en grande. Sintió que sus manos estaban a su lado, así que no podía ser él el que se estaba masturbando, además notaba el roce de una lengua y la fricción de unos labios rodeándolo. “Creo que esa lengua y esos labios los conozco”. Dani abrió los ojos enseguida y levantó la cabeza para asegurarse.

-¡Sara! ¿Pero que coj...? Sara, que seguía a lo suyo, tapó con el pulgar de la mano que no estaba ocupada los labios de su chico.

Dani, vencido, volvió a recostar su cabeza en la almohada y disfrutó del momento. Le estaba encantando lo que Sara le hacía. Nunca había sentido tanto placer y mucho menos pensó en que todo ese placer pudiera venir de una misma persona. Dani se estaba perdiendo ante el regalo que esa mañana le estaba ofreciendo Sara y los temblores que sentía le decían que estaba llegando al precipicio al que saltaría él solo. Y a él le gustaba saltar con ella, pero eso lo dejaría para más tarde. Ahora solo podía pensar en su propio regocijo. Acarició con fuerza la cabeza de Sara, pero cuando notó el chichón, suavizó la fiereza de sus manos, pero no

las apartó. A quien tenía que apartar era a ella antes de que se volviera a derramar en su boca.

-Sara, bésame-. Le suplicó.

Sara dejó de divertirse con el miembro de Dani y se arrastró por su torso, besando cada milímetro de su tersa piel. Esa tableta de chocolate la volvía loca. Aunque su boca iba ascendiendo hasta los labios de su chico, su mano continuaba atrapando su erección y los gemidos que emitía Dani eran más continuos. No quería demorarse mucho más, pues ella también estaba muy excitada y necesitaba acabar con él para que empezara y acabara con ella. Los besos con los que Sara deleitó los labios de Dani eran carnales, salvajes y su lengua estaba igual de agresiva. Dani se separó de la cara de Sara, cogiéndola con sus manos y mirándola con los ojos oscurecidos por el deseo. Volvió a besarla del mismo modo y un gruñido quedó ahogado en la garganta de ella, un gruñido que pertenecía a la saciedad de Dani. Seguían pegados por sus bocas, pero el beso, poco a poco se fue convirtiendo en un contacto más lleno de sentimientos que salían del fondo de sus corazones que de la pasión antes demostrada.

-Buenos días-. Le sonrió Sara.

-Joder, ¡y tan buenos!-. Él también sonrió y volvió a besarla-. Supongo que ahora querrás tu recompensa.

Sara tomó una de las manos de Dani y la bajó hasta que tocó su entrepierna y pudo notar su calentura. Él le soltó una sonrisa picarona y besó su mejilla. Cogió un pañuelo de papel de la mesita y le dio uno a Sara para que se limpiara la mano que había sido salpicada con su semen. Y él se limpió el que le había caído sobre el estómago. Recogió el papel de Sara y se incorporó de la cama, dejando a ella a un lado.

-Espera aquí un segundo. Enseguida vuelvo.

Sara no se movió de la posición en la que Dani la había dejado. Fue a la cocina, no solo a tirar los pañuelos, sino a coger algo del frigorífico. Lo encontró en los estantes de la puerta y lo sacó. Iba a pasarlo bien esa mañana. Llegó de nuevo a la habitación con el botecito en la mano. Sara lo vio acercarse a ella con algo en la mano, pero no lo distinguía muy bien. A medida que lo tenía más cerca de su cuerpo, pudo ver como Dani lo agitaba, hasta que por fin, pudo leer el nombre del producto que llevaba en la mano.

-¡¿Sirope de caramelo?!-. Exclamó, por qué no decirlo, ardientemente-. ¿Qué piensas hacer con eso?

-No he comido nada esta mañana y tengo hambre. Así que tú serás mi desayuno-. Esas palabras la excitaron todavía más-. No me acordé de decirte que hay uno de

chocolate para ti en la nevera pero te has adelantado. A mí me va más el caramelo.

-¿Y qué piensas comerme con eso?-. Preguntó con lascivia.

-Todo.

Y comenzó con su amenaza. Volvió a agitar el botecito una vez se colocó encima de Sara, aprisionándola con sus piernas. Lo destapó y dejó caer una pequeña gota en la nariz de ella.

-¡Ay, está frío!-. Se quejó.

-Con lo excitada que estás seguro que se calienta enseguida-. Y le lamió la nariz.

Dani miraba su rostro, pensando qué otra parte podía embadurnar con lo que tenía en la mano. Se paró frente a los ojos de Sara, que lo miraban con fogosidad.

-Cierra esa boca tan preciosa que tienes.

Y Sara selló sus labios a la espera de que Dani derramara el caramelo por ellos. Y así lo hizo, dibujó su contorno con el dulce y luego lo recogió con suaves caricias de su lengua. La deslizó sin prisas, notando con cada pasada que los labios de Sara estaban sedientos y reclamaban sus besos. Primero barrió el caramelo de su labio superior y luego jugueteó con el inferior, mordiéndolo cuando ya no quedó más dulce. Sara gimoteó y acercó la cabeza de Dani a la suya para devorar sus labios. Necesitaba absorber todo lo que se boca le ofrecía. Estaba sedienta, hambrienta por quemarse con su cuerpo. Pero Dani iba a hacer que ese fuego ardiera durante muchos minutos, más de los que ella hubiera deseado. Dani se separó de sus labios y cogiendo su cabeza, la inclinó hacia atrás muy suavemente, dejando su cuello a su entera disposición. Con el caramelo le dibujó una fina línea, como si fuera un collar que vestía esa parte de su cuerpo. Sara ahogó un grito placentero al notar como Dani le recorría la garganta de una simple lengüetada. Cuando terminó con esa parte, bajó hasta llegar a sus pechos. Tenía una seria duda de por cual empezar, así que primero jugaría con el derecho y luego se lo pasaría bien con el izquierdo. Volvió a mirar a Sara a los ojos, que seguían desprendiendo un deseo oscuro que iba aumentando. Rodeó el pezón con el caramelo y pasó su lengua por él, llevándose lo consigo. Una vez que no quedó nada, lo apresó con toda su boca, mordiéndolo cariñosamente con los dientes y succionándolo con sus labios. Sara tuvo que agarrarse fuertemente con sus manos a la sábana de la cama para contener el placer que la embargaba. Dani iba a acabar con ella y todavía no había tocado su punto débil. Dani realizó la misma operación con el otro pezón, aunque se demoró un poco más de la cuenta, volviendo así más impaciente a su chica. Le encantaba torturarla. Colmados sus pechos, bañó el torso de Sara con un delgado camino de caramelo, hasta llegar a su ombligo, que lo envolvió con él. Bajó primero a relamer el dulce esparcido alrededor de su estómago. Sara arqueó su cuerpo instintivamente por la

proximidad a su sexo, pero Dani ni lo tocó. No le hizo caso. Luego subió su cuerpo y se llevó el resto del camino de sirope con su boca. Allí arriba regresó otra vez a los pechos de su chica, pero en esta ocasión sólo les plantó unos besos y siguió con el recorrido. Que todavía le quedaba lo mejor. Atiborró de besos todo el torso de ella hasta llegar a la cumbre. Se paró en seco, como pensando en qué podía hacer allí. ¡Cómo si no lo supiera! A Sara ese momento se le hizo eterno. Y necesitaba que la ayudara a estallar.

-Dani, ¿por qué te paras?

-Vuelvo enseguida-. Se levantó de la cama y se marchó.

¡Será posible! ¡¿Y ahora a donde cojones va?!

Volvió enseguida, tal y como le había dicho, pero esta vez llevaba consigo el sirope de chocolate. El de caramelo lo había dejado en su sitio. Cuando vio la cara de Sara, mezcla de excitación contenida y de un enfado monumental, pensó que sería mejor no retrasar el orgasmo de su chica por mucho más.

-He ido a por el de chocolate. Me he cansado del de caramelo-. Dijo mostrando el bote.

-Eres un canalla, de lo peor-. La voz de Sara era ronca.

Dani sonrió. Meneó el botecito y bañó el clítoris de ella con chocolate, derramándose por todo su sexo. Sara lo notó algo más frío que el otro, pero no le importó, pues Dani fue rápidamente a calentarlo, saboreando ese sabor con el de ella. Sara pronunció su nombre de una manera tan sensual que a Dani se le clavó en su entrepierna. Le tocó el turno de limpiar su sensible botón y se lo pasó a lo grande con él. Lo lamia despacio, como si tuviera todo el tiempo del mundo, pero sabía que no era así y que no quería una reprimenda de su chica. Excitada estaba preciosa, pero también era peligrosa. Mordió con sus labios esa zona a lo que Sara volvió a sollozar, pero esta vez de una manera más sexual. Ahora sus dedos entraban a atacar su resbaladizo interior. No se anduvo por las ramas e introdujo dos de golpe. Se acompasaron con los movimientos de su lengua, que seguían martirizando esa zona hinchada del cuerpo de Sara. Le sujetó la cabeza para que no la moviera de ahí y abrió más las piernas para que pudiera penetrarla mejor con los dedos. A Dani le gustó que su chica le dejara más paso libre para jugar con ella. Dejó de acariciar su precioso clítoris, pero con los dedos en su tarea y buscó los labios de Sara para besarlos. Los encontró y se apoderó de ellos con una fiereza inusual en él.

-Dani, haz el amor conmigo-. Le propuso sensualmente cuando se separó de sus labios.

-Luego. Ahora quiero que te corras así.

-No, no puedo. Quiero sentirte, necesito que estés dentro de mí-. Las sacudidas del orgasmo estaban llenando el cuerpo de Sara.

-Sí, sí que puedes. Y ahora estás demasiado cerca para parar- Dani la miraba fijamente a los ojos, y sus dedos seguían entrando y saliendo a su antojo.

-No quiero correrme así...-. El deseo la estaba venciendo.

-Claro que quieres y lo vas a hacer ahora. Vamos Sara, córrrete, quiero ver cómo lo haces-. Ese susurro fue lo peor para que Sara hiciera lo que le pidió.

-Dani...¡joder..!-. Y se rompió allí mismo, apretando con fuerza el pelo de su chico y mordiendo su cuello ante las contracciones que salían de su cuerpo.

Dani notó como Sara se relajaba, no sólo por su respiración, sino por qué había dejado su pelo libre y ya no le aprisionaba los dedos con su vagina. Sacó los dedos de su interior y comprobó que los tenía muy mojados y Sara dejó descansar su cabeza sobre el cojín. Dani se quedó tumbado a su lado, recuperándose de la mañana tan morbosa que había tenido.

-Creo que odiaré el sirope. Estoy empachado-. Dani le guiño un ojo. Sara sonrió.

-Pues a mí me ha sentado genial-. Sara le devolvió el guiño-. Pero será mejor que me duche, estoy pegajosa. ¿Me acompañas?-. Dani no se perdía cualquier posibilidad que se le presentaba de apreciar el cuerpo desnudo de Sara, así que fue con ella.

Se dieron una ducha rápida y se vistieron con ropa cómoda, unos tejanos, una camiseta y unas bambas. Ya en la cocina, se dispusieron a preparar el desayuno, pero Sara encontró un problema.

-Dani, ¿has cambiado de sitio las cápsulas del café?

-No, están donde siempre. ¿Por qué?

-Pues te has quedado sin café.

-¡Mierda!, me olvidé de comprar

-No pasa nada-. Le dijo Sara acercándose a él y rodeándole el cuello con sus brazos-. Vamos a hacer lo siguiente; vamos a ir a desayunar a esa cafetería que hay aquí abajo, iremos a la ferretería a hacer una copia de las llaves de tu casa, creo que las necesitaré-. Sara alzó las cejas para recalcar lo obvio.- y luego, al centro comercial a comprar comida y llenar la nevera porque no estoy dispuesta a vivir contigo y que me mates de hambre.

-Vaya, me tienes la mañana programada-. Dani le sonrió y la atrajo más hacia sí para besarla-. Pongámonos en marcha.

Salieron de casa para realizar la primera parada a la cafetería. Tenían que reponer algo de fuerzas después de la agitación matutina. Cuando se sentaron en el establecimiento, Sara pidió su café acompañado de un bocadillo pequeñito de jamón. A Dani no le entraba nada más que su café, pues el desayuno que se había pegado en el cuerpo de Sara lo había dejado lleno. Esa vez, Sara se le adelantó y fue ella la que pagó la consumición. Dani no estaba muy conforme, pero no iba a enfadarse con ella. Volvieron hacia el parking para coger el coche de e ir hacia el centro comercial. Se adentraron al tráfico típico de un sábado por la mañana, que aunque no era mucho peor que el que había entre semana, la circulación era algo densa. Se pararon delante de un semáforo que estaba en rojo. Sara giró su cabeza hacia la derecha para mirar por la ventanilla y vio, que enfrente había una floristería. Se le pasó una idea por la cabeza. Una idea que esperaba que a Dani le gustara.

-Dani, ¿puedes aparcar ahí, por favor?-. Le pidió señalando una plaza libre.

-Sí, claro. ¿Te pasa algo?-. Preguntó intrigado.

-Sólo quiero hacer una cosa. Espérame aquí en el coche, no tardo nada-. Y Sara salió del vehículo dándole un pequeño beso.

Dani no entendía nada. Vio que su chica cruzó la carretera y se perdió dentro de la floristería. ¿La floristería? ¿Qué hará allí? Comprar flores, claro, pero ¿para quién? ¿Las querrá para ponerlas en casa? ¿O son para mí? ¿Para ella? Mientras Dani se hacía esas preguntas, Sara había salido del comercio con un ramo de media docena de rosas rojas. Entró en el coche con las flores en la mano y Dani la miró extrañado, esperando a que le contara el motivo de ese ramo.

-¿Qué pasa?-. Preguntó Sara mirándolo.

-Esas flores, ¿son para mí? ¿Por lo bien que me he portado esta mañana?-. Dani sonó divertido.

-Te mereces toda la floristería entera-. Sara acarició su mejilla-. Pero no, no son para ti. Son para tu abuela.

-¿Qué has dicho?-. La incredulidad de Dani se apoderó de su cara.

-Que son para tu abuela. Me dijiste una vez que quería conocer a la mujer que se instalara en tu corazón. Ya eso voy, a conocerla, aunque claro, metafóricamente hablando-. Sara sonrió tímidamente-. No sé si le gustarán las rosas rojas, pero las he cogido porque son las que a mí me agradan. Y cómo no sé dónde está tu abuela pues, necesito que me lleves.

Dani se había quedado maravillado ante lo que había hecho Sara y no podía dejar de mirarla. Estaba sentada allí, a su lado, con un precioso ramo de rosas con destinataria una mujer que él había querido y seguía queriendo muchísimo y que le había ayudado a ser el hombre que era. No sabía qué hacer con su chica, si

abrazarla, besarla, llevarla de vuelta a casa y perderse dentro de ella durante todo el día...

-Dani, te has quedado callado. No ha sido buena idea, ¿verdad?-. Sara temía haber metido la pata.

A Dani se le dibujó una amplia sonrisa en sus labios y no pudo contenerse más. Agarró la cara de Sara con sus manos y estampó sus labios con los de ella. Los besaba con amor, con un cariño que no solo salía de su corazón o de su alma, sino de todo su ser.

-Eres una mujer verdaderamente admirable-. Dani le habló pegado a sus labios-. Y sí, me ha gustado mucho tu idea-.Volvió a besarla.

-¡Dani, has chafado las flores!-. Dijo Sara cuando se separó de su chico. Tenía una sonrisa en los labios.

-Uy, perdón, es que me he emocionado-. Sonrió también.

Puso el coche en marcha y se marcharon hacia el lugar donde los aguardaba su abuela Olivia. Sara intentaba recomponer las pobres flores aplastadas por el cuerpo de su chico mientras él conducía y la miraba de reojo. Le hacía gracia ver el empeño que ponía en la tarea que llevaba entre manos. Desde la noche en la que ella fue a su casa a cenar por primera vez, no habían vuelto a hablar de su abuela, pero le estaba agradecido por no olvidarlo.

Llegaron al cementerio que estaba instalado en la zona alta de la ciudad. Dejó el coche en el aparcamiento.

-Sara, ¿puedes apartar hacia un lado las flores? Necesito besarte-. Le dijo antes de bajar del coche.

-Vale, si es por eso...-. Sara las dejó a un lado de su cuerpo y enseguida tuvo a Dani de nuevo en sus labios.

-Oye Sara, no tienes que hacer esto, no quiero que te sientas obligada-. Ella le tapó la boca con otro beso.

-Quiero hacerlo Dani, así que vamos.

Bajaron del coche y entraron en el cementerio. Sara nunca había estado allí, ni en ningún otro pues no tenía familiares ni conocidos enterrados. La señora Amparo, la mujer con la que vivieron y a la que podía considerar como abuela, fue incinerada y sus cenizas se esparcieron por el mar a voluntad de ella. Sara no sabía si tenía abuelos, su madre nunca le hablaba de ellos y ella, nunca preguntaba. No merecían la pena después de saber lo que le habían hecho a María. Nada más pasar el portón de metal que daba acceso al camposanto, un escalofrío le recorrió el cuerpo de pies a cabeza. Dani notó el estremecimiento de su chica y se acercó algo más a ella, como queriendo protegerla. A él tampoco le

hacía mucha gracia ese sitio, pero a veces las obligaciones lo arrastraban hasta allí. El cementerio era enorme, con nichos y sepulturas bajo tierra. Dani acarició la mano de Sara, que estaba helada y entrelazaron sus dedos. La guió por el camino que había asfaltado hasta llegar a la tumba de sus antepasados. Se quedaron delante de la lápida que tenía inscrita los nombres de sus abuelos, Olivia y Pedro. Dani se separó de la mano de Sara y se arrodilló en el suelo para quitar el ramo marchito que había depositado sobre sus nombres. Le hizo un gesto a Sara con la mano para que se arrodillara junto a él. Ella cogió su mano y puso sus rodillas en la tierra.

-Abuelo, abuela, os presento a Sara, la mujer de la que me he enamorado locamente y a la que quiero más que a cualquier otra cosa en el mundo-. Sara se quedó atónita ante esa declaración.

-Venga, saluda-. Dani le dio un pequeño empujón en su hombro.

-Emmm...Esto...Hola-. Consiguió decir ella. Dani rió.

-Deja las flores ahí y vámonos-. Le indicó Dani el sitio donde había estado el ramo antiguo y se levantó con la sonrisa todavía en su rostro.

-Yo también quiero muchísimo a su nieto-. Susurró Sara a la lápida para que solo los abuelos de Dani la oyeran. Dejó las rosas donde le había dicho. Se incorporó del suelo y Dani la tomó de nuevo de la mano.

-Desde que murió no había regresado a este lugar-.Dani se abrazó a Sara y, de nuevo, le rozó los labios-.Gracias peque-.Sara lo miró extrañada-. Gracias por tener este detalle, por recordar lo importante que fue mi abuela para mí-. Esta vez fue Sara la que se acercó a sus labios para tomarlos en un dulce beso.

Regresaron al coche, dispuestos a seguir con el plan que había establecido Sara para esa mañana. El teléfono de Dani sonó cuando llegaron al centro comercial. Era su hermano Bruno, para confirmar que irían a la fiesta de esa noche. Quedaron en pasarse por casa de Dani sobre las once. Entraron primero en la ferretería para hacer una copia del juego de llaves de casa de Dani. Cuando el dependiente se las dio, él las pagó y se las entregó a Sara con una amplia sonrisa. Estaba feliz, jamás había estado más contento. Por fin Sara había decidido vivir con él y era, la noticia más maravillosa del mundo. Esa mujer lo hacía irremediamente feliz. Cogidos de la mano, otro gesto que lo hacía dichoso, bajaron hasta el supermercado. Una tienda pequeñita que había a su lado, llamó la atención de Sara. Se pararon un momento en el escaparate viendo la gama de obsequios que vendía. Sara arrastró al interior a Dani y se puso a mirar los estantes.

-¿Qué es lo que buscas?-. Preguntó curioso.

- Ya lo verás.

Dani seguía sin entender y mejor no hacerlo. Sara se detuvo delante de una estantería llena de llaveros. Ahora lo entendía. Su chica buscaba un llavero para las llaves de su nuevo hogar. Sonrió. Sara buscaba, rebuscaba y dio con un llavero. O mejor, escogió dos.

-Toma éste para ti y éste otro para mí-. Dani los miró asombrado. Eran dos llaveros de metal, con forma de esposas y con sus nombres grabados. Dani se quedó el que ponía Sara.

-¿No te gusta? Podemos mirar otro si....

Dani la dejó con la palabra en la boca, pues sus labios fueron devorados por la pasión que desprendían los de su chico. La abrazaba con fuerza, sobre su cintura, pero una de sus manos se deslizó, sin querer, hasta su culo y comenzó a acariciarlo. Sara, que notaba la mano de Dani por detrás y por delante algo que se iba abultando cada vez más, abrió los ojos e intentó separarse de su chico.

-Dani... -. Dijo jadeante-. Para, que nos van a echar.

Dani la miró y pensó que tenía razón. Tenía que comportarse y ahora mismo parecía un adolescente revolucionado. Tomó a Sara de la mano y fueron al mostrador a pagar los llaveros. La dependienta los miraba con cara de pocos amigos, señal de que se había fijado en el numerito que habían montado. Dani intentaba aguantarse la risa al igual que Sara, pero ella estaba roja como un tomate. Al salir de la tienda, dejaron brotar las carcajadas contenidas.

Ya en el supermercado, Sara le advirtió que no iba a tolerar otro impulso como aquel. Dani se contuvo y pudieron hacer la compra con calma. Les quedaba comprar el café, así que entró Sara a comprarlo mientras Dani se quedaba fuera con el carro de la compra lleno hasta los topes. Llenaron el maletero del coche con toda la compra y se fueron a casa. Se estaba haciendo tarde. Todavía tenían que comer y habían quedado en casa de Sara con Raquel y su chico.

Subieron al apartamento, colocaron las cosas que compraron y empezaron a cocinar.

-Llevas todo el rato jugando con la comida y eso no me gusta. ¿Qué te pasa, Sara?

-Perdona, es que no tengo hambre-. Respondió sin mirarlo. Dani dejó los cubiertos en su plato y se bajó del taburete. Abrazó a su chica-. Estoy aterrada porque no sé que voy a encontrarme cuando vuelva a casa. ¿Viste el comedor?-.Él asintió-. Estaba todo roto. ¿Y si el resto está igual?

-Sara, no pienses en eso. Sé que es tu casa y que todas tus cosas están ahí y quizás te parezca insensible y algo frío por decirte esto, pero a mí todo eso me da igual porque solo me preocupas tú. Las cosas pueden reemplazarse, pero tú no-.

Dani le habló en tono tranquilizador. Besó su frente-. Ahora, por favor, come algo. No nos iremos de aquí hasta que lo hagas-. Sara le ofreció una pequeña sonrisa.

A Sara le costó terminar la comida que tenía en el plato, pero lo consiguió. Recogieron la cocina y se fueron hacia el apartamento de ella. Sara seguía nerviosa, intranquila y Dani lo notaba por la tensión que emanaba de su cuerpo. Ya estaban Raquel y Fran esperándolos en la calle.

-Hola chicos-. Los saludaron.

-¿Lista para subir?-. Le preguntó Raquel al ver la preocupación en el rostro de su amiga. Sara asintió.

Cogieron los cuatro el ascensor y Dani no se desprendió de la mano de Sara, que ella apretaba con más fuerza cada vez que ascendían una planta. Ya, frente a la puerta de su casa, sacó las llaves del bolso y le tembló la mano al intentar introducirla en la cerradura. Raquel que la vio, le quitó la llave y abrió ella la puerta. La imagen que vieron detrás de esa puerta fue impactante. Sara no podía creerlo, era peor de lo que recordaba cuando lo vio el mismo día del atraco. No pudo evitar taparse la boca con las manos para evitar que de ella saliera un sollozo. Dani se acercó hasta ella y la abrazó por la cintura.

-¡Santo Dios!-. Exclamó Fran-. ¿Pero qué coño buscaba ese tío?

Y no era para menos el asombro de su amigo. Todo, completamente todo lo que se encontraba en el comedor estaba despedazado. El pequeño mueble estaba en el suelo, caído encima del televisor. Las páginas de sus libros volaron alegremente por toda la estancia. El sofá, los cojines, todo rajado con la espuma haciendo compañía a las palabras de los libros de Sara. Las cortinas seguían colgadas delante de las ventanas, pero dejaban entrever más luz de lo normal, a consecuencia de los rasguños recibidos. El cuadro que había adornado ese minúsculo espacio estaba tan destrozado que le sería más fácil hacer un puzzle de cinco mil piezas que recomponer aquello. Mirando hacia la derecha, donde se ubicaba la cocina, no parecía que hubiera recibido mejores atenciones. Todo estaba muerto en el suelo, platos, vasos, la comida desparramada.

Sara no podía moverse. No podía hablar. Sus ojos no dejaban de dar vueltas a todo lo que tenía delante. Sentía flaquear sus piernas, aun teniéndola Dani sujeta.

-Sara, ¿te encuentras bien?-. Preguntó Dani girando su cara hacia ella, levantándole la barbilla con sus dedos. Vio los ojos de Sara que estaban ausentes, los tenía clavados en los de su chico, pero su mirada no estaba con él-. Sara, mírame, por favor, peque, soy yo-. Estaba asustado, no había visto nunca a Sara en ese estado. Le acarició las mejillas y ante ese contacto ella respondió con un leve parpadeo de sus ojos de los que resbalaron lágrimas de impotencia. Se abrazó a su chico para intentar calmar ese sentimiento.

Cuando se calmó, Raquel la cogió de una mano y se la llevó para su habitación, a ver qué se encontraban. No había mucha diferencia entre lo que vieron en el resto de la casa. Su cama estaba desquebrajada, todos sus cajones tirados por el suelo, sus perfumes rotos. Pero lo raro era que la ropa que había en su armario había quedado intacta. Estaba tal y como ella la había dejado. Era como si el tsunami de ese hombre no hubiera pasado por allí.

-Este cabrón se ha tomado muchas molestias para entrar solo a robar, ¿no crees?-. Le preguntó Sara a su amiga con contundencia.

-¿Qué quieres decir con eso?-. A Raquel le sorprendió ese tono de Sara.

-Pues que no ha venido a robar. No quería nada, quería a alguien. A mí-. Contestó secamente.

- Sara, ¿no pensarás que esto tiene algo que ver con él?

-Creo que sí, pero no estoy segura. Raquel, tengo un mal presentimiento y no sé si es porque ahora sí que le tengo miedo y cualquier cosa me recuerda que él está ahí, acechándome, o porque realmente ha sido él-. La voz de Sara sonó temblorosa.

-Qué chicas, ¿cómo vais?-. Dani y Fran se asomaron a la habitación de Sara, dando por finalizada la conversación de ambas.

-Acabamos de recoger mis cosas y nos vamos.

Sara y Raquel sacaron toda la ropa del armario y la metieron en la maleta que Sara tenía guardada en el interior. Había cogido otro par de bolsas de casa de Dani, así que con ellas bien cargadas y la maleta a punto de reventar, se marcharon. Pero antes, Sara le dio un vistazo a todo lo que allí había y que había sido su vida. Recordó los momentos vividos con Amparo y con su madre, tanto los buenos como los malos, las vivencias con Raquel, las alegrías y las penas de sus corazones y por último, los instantes maravillosos que pasó con Dani. La sonrisa que salió de sus labios era de profunda tristeza.

-Voy a tener que volver a hacer reformas en casa. Todo esto-. Dijo Dani señalando el equipaje cuando se encontraban todos en el ascensor.- no cabe en mi casa-. Rieron por el comentario y Sara agradeció que su chico intentara hacer más ameno aquel momento.

Llegaron a casa de Dani unas horas antes de disponerse a ir a mover el esqueleto. Sara vació sus bolsas y con la ayuda de su chico, colocó la ropa en el armario de él. Todo cupo perfectamente, sin necesidad de obras. Tomaron un baño relajante, algo que le sentó a Sara de maravilla y del cual salió como nueva. No quiso remover lo que habló con su amiga. Esa noche iba a pasarlo bien, era el aniversario del negocio de su hermana, estaba con Dani y rodeada de sus amigos y no iba a pensar en nada más que en divertirse. Después de cenar, se acicalaron

para la ocasión y Dani no dejaba de mirar a su chica como se colocaba ese mini vestido que apenas le llegaba hasta los muslos. Rozó sus manos por la cintura de Sara y la atrajo hasta quedar pegado a su cuerpo.

-Estás muy sexy con este vestido-. Susurró Dani en su oído, que lamio después de hablar.

-Dani no empieces...-. Sara agarró el pelo de su chico, estremeciéndose.

Por suerte, o por desgracia, sonó el timbre de la puerta. Eran Bruno y Lorena que quedaron en pasar a recogerles. A los pocos minutos llegaron los invitados restantes, David y Helena, Fran y Raquel y Javi y Ana.

-¡Hola chicos! ¡Cómo me alegro de que hayáis venido todos!-. Los saludó Alba cuando entraron en la discoteca-. Tomaros algo, invita la casa.

Tomaron asiento en una de las mesas que había en el piso intermedio. Los chicos se levantaron para pedir las bebidas en la barra. Mientras estaban allí, las mujeres se quedaron alrededor de la mesa charlando y Sara recordó la última vez que estuvo en ese sitio. Fue cuando conoció a Dani y no pudo evitar que sus labios se curvaran en una amplia sonrisa.

-Corazón, ¿y esa sonrisa?-. Preguntó Raquel, que fue la única que se atrevió ya que las demás la miraban abobadas.

-Aquí fue donde conocí a Dani.

-Bueno, bueno, eso de conocer vino después, que primero lo cataste-. Aclaró Helena. Todas rieron.

-Sí, buena puntualización Helena, eso es cierto.

-Sara ¿y porqué escogiste a Dani?-. Preguntó muerta de curiosidad Lorena.

-Él se me acercó, y cuando lo vi y miré sus ojos, me dejé llevar-. Sara suspiró al recordarlo.

-¡Sí claro, sus ojos!-.Vamos, que no te fijaste ni en su cuerpo, ni en su paquete, ni en su culo, ¡No, ella solo en sus ojos!-.Exclamó Raquel con ironía, a lo que respondieron las demás con carcajadas.

-¡Tú siempre das en el clavo, Raquel!-. Afirmó Sara.- pero en todo eso me fijé cuando lo tuve desnudo ¡aquello era la octava maravilla del mundo!-. Rieron.

-¿A qué vienen esas risas?-. Preguntó Dani cuando regresaron con las copas. Dani dejó la suya y la de Sara en la mesa, acarició su espalda con la mano y besó su mejilla.

-Hablábamos de ti-. Le dijo Ana.

-¿De mí? ¿Y eso?-. Preguntó sorprendido.

-¡Estás un poco verde en esto compañero!-. David le dio un golpecito en el hombro-. Las mujeres, cuando se juntan, no hacen otra cosa más que criticarnos.

-¿Así que criticabais a mi hermano?-. Bruno se hacía el ofendido.

-No lo criticábamos. Estábamos alabando su cuerpo-. Respondió Raquel guiñándole un ojo a Dani

-¿Tienes quejas de mi cuerpo, churri?-. Fran agarró a su chica por la cintura de forma posesiva.

-Tu cuerpo me excita muchísimo, pero siempre va bien observar la variedad masculina.

Pasaron allí un rato agradable mientras hablaban, reían y el alcohol iba entrando en sus cuerpos. Se les unió Marc a la fiesta, ya que Alba estaba un poco ajetreada y preocupada porque todo aquello saliera bien y no quería molestarla. Bajaron a la pista a mover el esqueleto. La música que sonaba no dejaba que los pies de los allí congregados estuvieran quietos y todos se dejaron llevar. Sara se agarró de Dani para bailar con él, pero la habilidad que su chico tenía con las manos no era la misma que tenía en las extremidades inferiores.

-Vaya, veo que tienes un defecto-. Le sonrió Sara.

-Tengo muchos defectos peque y el baile es uno de ellos. No sé moverme.

-Pues en la cama lo haces de maravilla-. Susurró en su oído.

-Tendré en cuenta esa apreciación.- Besó sus labios.

-Quédate aquí, voy a enseñarte a bailar.

Sara dejó en la zona de baile a su chico y se fue en busca de Helena. Ambas subieron a una plataforma que había en un lateral de la pista y comenzaron a moverse al ritmo de la música. Dani se quedó atontado mirando cómo su chica se dejaba arrastrar por las notas musicales. Era increíble que ese cuerpo tan pequeñito tuviera tanto movimiento. David se colocó a su lado, que, aunque ya había visto en otras ocasiones a las dos chicas en esa misma palestra, no dejaba de sorprenderse cada vez que las veía. Comenzó a sonar una canción de Jennifer López, momento en el que un tío de dos metros por dos metros, se subió junto a las chicas y se quitó la camiseta. Dani lo reconoció, era Tony, el chico que estaba vigilando las habitaciones cuando Sara y él se conocieron. Los tres empezaron a moverse y a Dani no le gustaba nada la forma tan sensual en la que lo hacía su chica. Aunque Helena tampoco se quedaba atrás. Pero a él le importaba Sara, que se agarraba a su cuello y su boca estaba demasiado cerca de la suya, le pasaba las manos por sus pectorales, lo rozaba con su culo... y él le tocaba el suyo.

-Tranquilo Dani, es solo un baile-. Lo calmó Alba, que había vuelto con ellos justo para ver la cara de su cuñado-. A mi hermana le encanta bailar y es una manera

que tiene de desprenderse de todos sus temores. Y no te preocupes por Tony, es inofensivo-. Le sonrió.

-¡Joder! Cómo vuestras chicas se muevan así en la cama, habéis triunfado-. Les dijo Marc a Dani y a David.

-¡Marc!-. Le regañó Alba.

-Ay, nena perdona, no sabía que estabas aquí-. Marc la cogió y la besó en los labios.

Sara y Helena bajaron de la plataforma, acompañadas de Tony, una vez terminada la canción. "Joder, que canción más larga". Fueron al encuentro de sus chicos y vio que Dani tenía una mueca de disgusto en su cara. La agarró por la cintura y la atrajo hacia si en un movimiento violento.

-No me gusta que otro te toque el culo. Esto-. Dani apretó las nalgas de Sara, que dio un brinco.- solo lo toco yo. Es mío.

-Me gusta cuando te pones celoso, pero no tienes porqué. Mira, ¿ves a esa chica de ahí?-. Sara señaló una de las barras, donde detrás había una camarera.- Pues esa es Paula, la mujer de Tony. Llevan casados más de diez años y tienen dos hijos. Así que no tienes que preocuparte por mi culo, es todo tuyo-. Sara besó tiernamente a Dani.- No te enfades, por favor.

-No me enfado, pero antes avísame si no quieres que me dé un ataque -. La abrazó-. Por cierto, ¿dónde aprendiste a bailar así?

-Otro día te lo cuento-. Lo cortó Sara-. Voy a pedirme otro mojito de fresa, ¿quieres algo?-. Dani negó con la cabeza.

¡Qué dónde aprendí a bailar!, cuando lo sepa estoy perdida.

Sara estaba en la barra de Paula, esperando su mojito cuando una voz la saludó a su lado. Era una voz que conocía, pero que hacía mucho que no la escuchaba. Cuando se giró hacia el portador de esa voz, se quedó pasmada, pues era él. Su ex. Álvaro.

-Hola Sara, ¿Cómo estás?

-Bien-. Dijo escuetamente.

-Yo te veo fenomenal, estás guapísima-. Sara se sentía incómoda a su lado. Por fin llegó su bebida e hizo el amago de irse, pero Álvaro la paró poniendo una mano en su cintura.

-Sara, espera, me gustaría hablar contigo.

-Yo no tengo nada de qué hablar. Y suéltame-. La voz de Sara sonó firme, sin temblores.

-Pero ¡será hijo de puta!-. Gritó Alba al lado de todos sus amigos cuando vio a su hermana y a Álvaro juntos. Fue directa hacia ellos. -¡Ni se te ocurra volver a ponerle una mano encima a Sara!-. Alba le dio un manotazo al chico, que apartó enseguida la mano-. ¿Qué parte de no vuelvas a acercarte a mi hermana no entendiste?-. Alba estaba completamente fuera de sí-. Este local es mío y existe el derecho de admisión, así que ya te estás largando si no quieres que te eche a patadas.

-Alba, yo solo quería...

-Alba, ¿qué está pasando?-. Dani y Marc se acercaron hacia sus chicas, seguidos por los demás.

-Hola chicos-. Dijo Álvaro sorprendido por encontrarlos, pues los conocía a todos.

-Hola Álvaro-. Lo saludó Dani.- ¿Me podéis explicar qué pasa aquí?-. Miró a Sara directamente.

-¿Os conocéis?-. Le preguntó Sara alarmada.

-Sí, Marc, Álvaro y yo somos amigos desde hace mucho tiempo, ¿porqué?-. Dani veía que su chica estaba inquieta.

-Bueno chicos, yo me marchó. Sara, me ha gustado volver a verte-. Y Álvaro desapareció.

-¿Esto es una broma o algo así? ¿De verdad que ese desgraciado es amigo vuestro?-. Alba estaba irritada-. Solo espero que vosotros no seáis como él-. Dijo señalando a Marc y a Dani y se marchó con su irritación a otra parte. Marc la siguió sin entender qué había pasado.

- Sara, ¿estás bien?-. Le preguntó Raquel, a lo que ella afirmó-. No dejes que ese cabrón te amargue la noche. Hemos venido a divertirnos.

Volieron todos a la pista de baile, a quemar el mal rato que habían pasado. Sara no se podía creer que Dani tuviera un amigo como ese, aunque claro, seguramente no sabía lo que había pasado entre ellos.

-Sara, ¿vas a explicarme este numerito?-. Dani le acariciaba las mejillas. Sara tomó aire.

-Verás Dani, Álvaro es mi ex -. Dijo Sara del tirón. Los ojos de Dani estaban desorbitados.

-¿Álvaro es tu ex?-. Sara afirmó-. ¡Joder! Esto parece un chiste de mal gusto-. Sara volvió a afirmar. Ahora la cabeza de Dani no dejaba de dar vueltas y entendió porqué Sara empezó a imaginarlo a él y a su hermana. Eso le estaba pasando ahora a él, pero con ella y Álvaro. Y encima su novia era la ex de uno de sus

amigos. Las coincidencias estaban llegando a un punto que se hacían imposibles verlas como tales y pasaban a formar parte de un maquiavélico destino.

Sara terminó su mojito de un trago y devolvió el vaso vacío a la barra. Se acercó a su chico y lo abrazó con fuerza. Levantó la cabeza y buscó sus labios, necesitaba besarlos. Los encontró fruncidos, pero al pasar su boca a su alrededor, se dejaron llevar por esa caricia que tanto ansiaban. Sara atrapó los labios de Dani con seguridad, sus lenguas se encontraron, sus manos acariciaban el pelo de su nuca hasta que volvió a sonar una melodía que hizo que Sara moviera todo su cuerpo al compás de la música y arrastró a Dani con ella. Sonrió.

Pasaron unas cuantas horas antes de volver a casa. Cuando lo hicieron, Dani y Sara se metieron enseguida en la cama, acurrucándose el uno contra el otro. Dani le acariciaba la espalda mientras pensaba en lo que había ocurrido esa noche con su amigo. Creía un poco desmesurada la actitud de Alba, pero comprensible puesto que Sara es su hermana y la protege. Pero ¿y la actitud de Sara? Tenía que saberlo.

-Sara, ¿duermes?-. Ella negó con la cabeza-. ¿Puedo preguntarte una cosa?-. Ella afirmó-. ¿Qué has sentido cuando has visto a Álvaro?-. Tenía miedo de la respuesta. Sara se irguió sobre el pecho de Dani y encendió la luz. Lo miró fijamente a los ojos.

-Dani, no voy a negarte que me ha sorprendido verlo, después de años, pero no he sentido nada. Creía que lo despreciaba, que era eso lo que realmente sentía, pero me he dado cuenta de que no es así, ya no. No quiero que le pase nada malo, pero es una persona que no me importa lo más mínimo. Qué él siga con su vida, que yo seguiré con la mía. Y la mía, ahora, eres tú-. Sara besó a Dani con cariño.

-Por un momento he pensado que...-. Sara tapó los labios de su chico con su dedo índice.

-No voy a dejarte Dani. Te quiero-. Sara volvió a sellar sus labios con un beso-. Además, ¿crees que le dejaría el camino libre a la enfermera lagarta?

Capítulo 17

Dani seguía abrazado a ella cuando Sara se despertó. Tenía el brazo y la pierna derecha a su alrededor. Era reconfortante levantarse por las mañanas rodeada de ese cuerpo. Recordó lo que le dijo Raquel la noche anterior.

Por supuesto que me fijé en su cuerpo, en su paquete y en su culo, era imposible no hacerlo. Mi chico es una completa amenaza para el género masculino. Pero

aparte de lo que se ve, que es realmente estupendo, lo mejor de todo es lo que está debajo de todos esos músculos. Eso sí que es realmente precioso.

Le dio un suave beso en la mejilla, al que él respondió con un leve movimiento de su cuerpo y siguió durmiendo bocabajo. Por lo que Sara había visto, esa era una postura en la que le gustaba dormir. Se levantó de la cama, se vistió con unos pantalones de deporte, una sudadera y sus bambas y después de su visita al baño, fue a la cocina a preparar el desayuno. Abrió los armarios para ver qué podía acompañar al café y no vio nada apetecible, al menos para ella. Decidió entonces bajar a la pastelería y comprar algunos dulces. Dejó una nota sobre su almohada, al lado de su chico. Cogió el monedero, su nuevo llavero con las llaves de su nueva vivienda y salió, cerrando la puerta con mucho cuidado de no despertar a Dani.

Aunque cerró con mucho sigilo, Dani entreabrió los ojos al escuchar ese ruido. Cuando los tuvo abiertos comprobó que Sara no estaba con él y que ella era la causante de su desvelo. Desde que se había acostumbrado a dormir con ella, no le gustaba despertarse y ver que estaba solo. Observó que había una hoja de papel en el lugar que ella había ocupado. La cogió y la leyó. Sonrió.

He bajado a la pastelería a comprar dulces para el desayuno. A ti, te reservo para el postre. Te quiero.

“¿Me reserva para el postre? ¿Tanto tengo que esperar?”

Dani salió de la cama con el pantalón del pijama puesto y con ganas de que llegara la hora de ese complemento que iba seguido de la comida. Habían quedado para comer en casa de los padres de Sara. Mientras la esperaba decidió preparar el café. Cogió el portátil y se dedicó a ojear las noticias y a revisar su horario para esa semana. De pronto, le vino a la mente la pregunta estúpida que le había hecho a Sara por la noche. Cuando supo que su amigo era el ex de su chica, no pudo evitar sentir un nudo en el estómago. Y ese nudo era debido al miedo que tenía de perderla. Sabía que Sara se enamoró de Álvaro y no quería que ese sentimiento volviera a florecer. Le aterraba que eso pudiera suceder, no soportaría perderla. Pero sabía que eso no iba a pasar. Sara estaba con él, le había dicho que lo quería, que no iba a dejarlo, pero joder, la angustia que le embargó el cuerpo, cuando, por un momento, por un milésimo instante, esa idea de no tenerla a su lado surgió de su mente, fue suficiente para que una oleada de pánico lo arrastrara hasta la oscuridad más profunda.

El sonido del timbre de la puerta lo devolvió a la realidad. Sería Sara y con una sonrisa se acercó a la puerta.

-Peque, ¿no has cogido tus llaves?-. Dijo gracioso-. ¡Papá, mamá!-. Dijo sorprendido, pues no los esperaba.

-Buenos días, hijo-. Su madre se acercó a él para besarle las mejillas-. ¿Esperas a alguien?

-A Sara, ha bajado a la pastelería.

-¿Ya vivís juntos?-. Preguntó su padre.

-Sí-. Contestó escuetamente-. ¿De dónde venís?

-¡Ay, hijo!-. Lo abrazó su madre-. Venimos del cementerio y he de decirte que el ramo que les has puesto a los abuelos es precioso.

-No he sido yo mamá-. Sus padres lo miraron extrañados-. Ha sido Sara. Pasamos el otro día por una floristería y compró las flores.

En ese momento se oyó el ruido de la cerradura y detrás de la puerta apareció Sara con una bolsa llena de pastelitos. Se quedó parada al ver a los padres de su chico, pues al igual que él, no los esperaba.

-Buenos días Natalia, Nicolás-. Los saludó.

-Buenos días, Sara. Muchas gracias por las rosas-. Le susurró Nicolás al oído cuando se acercó a ella y la abrazó-. Por cierto, ¿cómo te encuentras? ¿Qué tal tu chichón?

-Mucho mejor, ya no me duele y apenas se nota-. Le contestó Sara agradecida por preguntar.

-A ver, déjame verlo-. Nicolás le inspeccionó el golpe de la cabeza-. Tienes razón, apenas se aprecia. ¿Mi hijo te ha cuidado bien?

-Ha sido la mejor medicina-. Sara le dedicó una tierna mirada a su chico.

-Hijo, ¿tenéis planes para comer? Hemos quedado con tu hermano y Lorena-. Preguntó su madre.

-Vamos a comer a casa de los padres de Sara.

-Puedo llamar a mi madre y preguntarle si hay comida suficiente para alimentar cuatro bocas más-. Sara miró a sus tres acompañantes.- si os parece bien, claro.

-Es una idea estupenda. Por mí ningún problema-. Afirmó Nicolás.

Sara terminó de desayunar y llamó a su madre. María se alegró mucho de que pudieran estar todos juntos y estaba encantada de volver a ver a la familia de Dani. Informó a los padres de Dani de que estaban invitados a comer en casa de los suyos. Dejaron en el comedor a Nicolás y a Natalia y ellos dos se fueron a la habitación a cambiarse de ropa.

-Tu padre me ha dado las gracias por las rosas, ¿me explicas porqué?

-Las han visto y les he dicho que las habías comprado tú-. Le dijo Dani mientras buscaba la ropa en el vestidor.

-Pero eso no es cierto, lo hicimos los dos.

-La idea fue tuya y tú las pagaste.

-¿De eso se trata? ¿Cómo pagué yo el ramo, lo compré yo?-. Dani afirmó-.
Mírame Dani-. Sara le quitó el pantalón que tenía en las manos y agarró su rostro, obligándolo a fijar sus ojos en ella-. Mírame y escúchame bien. Somos una pareja y como tal, lo compartimos todo. Aquí no existe lo tuyo es tuyo y lo mío es mío. Esto no funciona así, ni tampoco lo tuyo es mío y lo mío es mío, como me acabas de insinuar. Entre nosotros lo tuyo es mío y lo mío es tuyo y si no lo ves así, pues he de decirte entonces que, mi culo es mío y no tuyo-. Sara acarició el pelo de su nuca con una sonrisa maliciosa.

-¡Joder Sara qué lío! pero lo del culo me ha quedado claro y he de decirte que eso ni lo sueñes pequeña. Todo esto-. Dani señaló el cuerpo de Sara, que estaba entre sus brazos.- es todo mío y solo mío-. Le regaló un ardiente beso en los labios-.
Perdóname, tienes razón.

-Claro que la tengo y cuando se te olvide, acuérdate de mi trasero-. Sara cogió las manos de Dani y se las puso en sus nalgas, para recalcar lo dicho. Eso sí, con una sonrisa pícaro.

Acabaron de vestirse y fueron a recoger a Bruno y a Lorena a su casa. Cuando llegaron, Dani les explicó el cambio de planes y parecieron encantados con la velada que les aguardaba. Nicolás y Natalia iban en su coche y el de Dani iba ocupado por él, Sara y compañía.

-Sara, ¿ya has vuelto a tu casa? -. Lorena le preguntó, sentada en el asiento trasero.

-Sí, ayer estuve recogiendo lo poco que quedó en pie, que se resume a mi ropa. No sé si vale la pena que vaya a poner la denuncia. No creo que me haya robado nada, aunque es difícil saberlo. Todo está roto.

-Tienes que ponerla, Sara. Esta tarde estoy en la comisaría, así que si quieres, vienes. No lo demores más.

-Gracias Lorena-. Sara le dedicó una sonrisa afectiva.

Se plantaron delante de casa de María y Ricardo una hora antes de la acordada para comer. Sara abrió la puerta con la llave. Toda su familia ya estaba allí.

-¡Hola mana!-. Gritó entusiasmada Carla que fue corriendo hacia ella.

-¡Hola bombón!-. Sara la cogió en brazos y se abrazaron-. ¡Jolín, cómo pesas!

-No se dicen palabrotas-. Le dijo bajito Carla.

Sara la dejó en el suelo y su hermana pequeña se quedó mirando a las personas que la acompañaban. No los conocía a todos, pero a uno sí.

-Y tú, ¿porqué vienes a comer a mi casa?-. Le preguntó Carla, mirando fijamente a Dani.

-¡Carla!-. Le regañó su madre-. Dani viene a comer porque es el novio de Sara y puede venir siempre que quiera, ¿entendido?-. Después de la regañina, saludó a la familia de Dani.

-¿Ahora eres el novio de mi mana? ¿Ya no es fea?-. Carla seguía con la mirada fija en él.

-Ven aquí, renacuaja-. La cogió Dani en brazos-. Tu hermana no es fea, es la chica más guapa que he conocido nunca-. Le habló bajito en su oído, le dio un beso y la bajó al suelo.

-Dani cariño, no le hagas caso-. María cogió a su hija pequeña de la mano-. Pasad y poneros cómodos. Enseguida comemos.

Entraron todos hacia el salón y Sara presentó a su hermana Alba a los padres de Dani. A Marc ya lo conocían. Mientras esperaban a que llegara la comida, que había encargado María en el restaurante de su amigo, se prepararon unos vermouths para ir abriendo apetito. Charlaron sobretodo las madres, de las trastadas que hicieron sus hijos cuando éstos eran pequeños. Entre cotilleos y cotilleos, Dani no dejaba de mirar a Carla, que bebía un zumo directamente del cartón con una cañita. La niña no dejaba de observarlo, con una expresión en los ojos que a Dani le incomodaba.

-Oye, Sara ¿porqué tu hermana pequeña me mira de ese modo?- Le susurró al oído.

-¿De qué modo?- Se giró hacia él cuando le preguntó.

-Pues de esa forma tan...no sé, de ese modo.

-¡Ah, vale!, de ese modo...ya te entiendo. Creo que está tramando algo y tiene que ver contigo.- Sara lo miraba divertida.

-¿Conmigo? ¿Por qué?

En ese momento, Carla terminó su zumo, se levantó de su asiento y fue hacia la cocina a tirar el envase. Volvió enseguida y se acercó a lado de Dani.

-Ven conmigo-. Le dijo extendiéndole su pequeña mano para que la cogiera. Dani miró a Sara sin saber muy bien qué hacer. Su chica le hizo una señal con la cabeza para que acompañara a su hermana.

-¿A dónde me llevas?

-Voy a enseñarte mi cuarto.

Carla lo cogió de la mano y se perdió con él por el pasillo hasta llegar a las escaleras de la planta de arriba, donde estaban los dormitorios. La casa de sus padres era de dos plantas, la inferior donde había el comedor, la cocina y un baño y la superior con cuatro habitaciones y dos baños. La habitación de Carla era la que había más cerca de la de sus padres. Abrió la puerta y entró acompañada de Dani. Era la primera vez que veía ese cuarto, y había de decir que era enorme. Las paredes estaban pintadas de blanco, decoradas con las letras del abecedario, número y algún que otro dibujo que apostaría que era hecho por Carla. Los muebles eran de una combinación de colores, no era la típica habitación rosa, sino que el tono naranja se combinaba con el amarillo y el blanco. Había dos camas, literas, una encima de la otra en posición horizontal y la otra en vertical. Se accedía a la cama de arriba a través de unas anchas escaleras que a la vez hacían de cajones. Disponía también de un escritorio alargado, junto a la pared opuesta, donde un armario hacía de esquinero. También vio un baúl enorme al otro lado y supo que era el rincón de los juguetes. Carla lo abrió y sacó un rompecabezas.

-¿Me ayudas a hacerlo?-. Le preguntó la niña, aunque no esperaba respuesta ya que sacó las piezas de la caja y las tiró al suelo.

-Claro, me encantan los puzzles-. Carla se sentó en plan indio en el suelo y Dani la imitó. Cuando llevaban unos minutos allí sentados, mirando las piezas, Dani creyó que la pequeña solo quería jugar con él. Pero estaba equivocado.

-Dani, ¿mi mana llora contigo?-. A Dani se le cayó la ficha que tenía en la mano.

-¿Porqué me preguntas eso?-. Estaba realmente intrigado con esa niña.

-Cuando vivía con nosotros, lloraba por un señor mayor. Después volvió y lloraba por un novio, como tú. ¿Tú también le haces llorar?-. Dani se había quedado a cuadros.

-No, conmigo no llora. Yo quiero muchísimo a tu hermana.- Le respondió con sinceridad.

-El otro novio también la quería y le hizo daño. ¿Tú le haces daño?-. Esta vez, Carla lo miró a los ojos cuando le hizo la pregunta. Dani pudo ver en su mirada un amor incondicional por Sara.

-Nunca le haría daño a tu hermana. Es la niña que más quiero en el mundo-. Dani sonrió.

-¿Me lo prometes? No quiero que vuelva a casa llorando.

-Te prometo que nunca voy a hacer daño a Sara-. Dani le acarició su mejilla-. La quieres mucho ¿verdad?-. Carla se acercó hasta él y se puso de rodillas a su lado.

-Un montón. Además juega muchas veces conmigo. A Alba también la quiero mucho, pero no juega tanto conmigo-. Dani rió-. ¿Sabes una cosa?-. Dani negó con la cabeza-. Creo que me caes bien pero Marc es más guapo que tú.

-¿Eso crees?-. Carla afirmó-. Muy bien, renacuaja, pues ahora vas a ver quién hace las mejores cosquillas del mundo-. Dani la tumbó en el suelo, encima de una pequeña alfombra redonda de color naranja y empezó a hacerle cosquillas. Era igual que Sara, las tenía por todas partes.

-¿Qué es este jaleo que tenéis aquí montado?-. Dijo Sara apoyada en el marco de la puerta. Vio que Dani le decía algo al oído de su hermana y los dos se levantaron del suelo, con una cómplice sonrisa.

-¡A por ella!-. Gritó Carla y los dos se fueron directos hacia Sara para continuar con las cosquillas, pero esta vez, con ella.

Dani cogió a Sara por la cintura y la tumbó en el suelo, justo donde antes había estado su hermana pequeña. Sara estaba indefensa ante ellos dos, que no paraban de hacerle cosquillas y ella se revolcaba por el suelo, intentando zafarse de ellos, pero no podía.

-¡Parad, por favor!-. Gritaba Sara entre risas, pero ninguno de los dos le hacía caso.

-¡Chicos, la comida ya está preparada!-. Les gritó María desde abajo, en el comedor.

-¡Vamos a comer paella!-. Exclamó Carla, que dejó a su hermana tranquila y ya no le hacía cosquillas. Dani también paró y ayudó a Sara a levantarse del suelo.

-Eres un mentiroso, si que haces llorar a mi mana-. Le dijo Carla a Dani señalando a Sara, que tenía alguna lagrimilla resbalando por sus mejillas. Carla le sonrió y se fue hacia las escaleras.

-¿A qué ha venido eso?-. Preguntó Sara.

-Cosas nuestras-. Y Dani le dio un beso a su chica y fueron hacia abajo a comer.

Ya estaban todos alrededor de la mesa, listos para comer. Carla quiso sentarse entre Dani y Marc, que se miraron con un cierto temor por lo que podría pasarles estando rodeados de esa niña tan guapa y a la vez tan peligrosa. Físicamente se parecía mucho a Alba, era alta, delgada y rubia, con sus ojos azules, pero tenía las facciones de Sara, su misma nariz, su sonrisa y seguramente también su descaro. La velada pasó apaciblemente, sin altercados por parte de la pequeña de la familia, aunque eso sí, miraba a los dos intensamente, como si estuviera evaluándolos. También se fijó mucho en Bruno, en lo parecido que era con su hermano, pero claro, sin pelo. Cuando terminaron de comer, llegó el momento del postre. Alba y Marc habían traído un delicioso roscón de nata y trufa y Ricardo

había encargado otro delicioso pastel de queso con arándanos. Nada de chocolate. Terminados los postres y los cafés, tocó el turno de recoger la mesa.

-Tú aquí, no te muevas-. Le dijo Ricardo a su mujer-. Vosotras habéis puesto la mesa, ahora la recogemos nosotros-. Los cinco hombres se levantaron con las manos ocupadas en dirección a la cocina. Carla decidió acompañarlos retirando su plato y su vaso.

-Miedo me da ver cómo me van a dejar la cocina. Menos mal que está Carla con ellos para poner orden-. Dijo María a lo que todas rieron.

-Sara, Dani me ha contado cómo os conocisteis, que por lo que he entendido fue en la discoteca de tu hermana ¿no?-. Preguntó Natalia a lo que Sara afirmó-. Tengo una curiosidad, ¿os acostasteis esa primera noche?-. Sara no se acababa de creer lo que le había preguntado su suegra. Tierra trágame.

-¿Eso te ha dicho tu hijo?-. Preguntó con voz incrédula

-Dani no me ha contado nada y se piensa que soy tonta, pero no lo soy para nada. Mi hijo no nos ha presentado nunca a ninguna chica y sé que todo este tiempo ha estado liado con ellas. Es un hombre y como tal, tiene sus necesidades, igual que nosotras.

-Claro que se acostaron la primera noche y ¡repetieron!-. Aclaró María por si las dudas.

-Hay que probar primero el producto antes de comprarlo-. Soltó Alba y rieron.

-Pues he de decir que me alegro de que lo probaras-. Le dijo Natalia a Sara con una sonrisa cariñosa en los labios-. Me atrevería a decir que se enamoró de ti esa primera noche-. Natalia acarició la mano de Sara.- Me encanta que estés con mi hijo, lo veo contento y no sé qué es lo que tienes, lo que le das, pero está feliz a tu lado. Espero que no te importe que se haya ventilado a todas esas chicas.

Sara, que estaba un poco acalorada por el tono tomate que había adquirido su cara, iba a contestar a la madre de su chico, pero en ese momento aparecieron los hombres para sacarla del aprieto. Joder, que mal rato he pasado.

-Sara ¿te encuentras bien?, estás muy sonrojada-. Dani se sentó a su lado y le tocó suavemente las mejillas con los nudillos. Ella asintió.

-Creo que será mejor que nos vayamos-. Dijo Lorena a Bruno.- Dentro de una hora comienza mi turno.

-Nosotros también nos vamos. Me voy a pasar por la comisaría para poner la denuncia del robo.

Salieron de casa de los padres de Sara no sin antes despedirse de los que se quedaron allí. Carla se acercó hasta Dani y le dio un beso en la cara y le hizo una

confesión, que aunque Marc era más guapo, él le caía mucho mejor. Dani no pudo remediar sonreír. Una vez en el coche, fueron hacia la comisaría. Dani los dejó allí a los tres, mientras buscaba aparcamiento. Lorena entró hacia los vestuarios para cambiarse y colocarse el uniforme y Bruno se quedó en la sala de espera con Sara.

-No estés nerviosa, ya verás cómo no es nada.

Bruno intentaba tranquilizarla pero a Sara no le gustaba nada estar en ese sitio. Recordaba las veces que había acudido a esa misma comisaría. Y una de esas veces, creyó que no saldría de allí. Se acercó un poco más a Bruno y dejó descansar la cabeza sobre uno de sus hombros.

-¿Otra vez ligando con mi hermano?, no puedo despistarme ni un momento-. Dijo Dani con una sonrisa y sentándose a su lado.

-Pero mira que llegas a ser celoso-. Sara acarició su rostro.

En ese momento apareció Lorena para llevarse a Sara hacia su mesa. Iba vestida con el traje de policía, que intimidaba un poco y Sara la respetaba un poco más, sobre todo ahora que era parte de la familia. Lorena se sentó en su silla e invitó a Sara a sentarse en la que había enfrente. Lorena comenzó a hacerle preguntas a Sara sobre el día del robo.

-Lorena, ¿habéis tenido alguna otra denuncia de robo por el barrio?

-No ninguna. Hacía tiempo que en tu zona no se cometía este tipo de delito-. Sara se quedó en silencio. Un silencio que Lorena conoció enseguida debido a su trabajo.

-Sara, ¿qué pasa? ¿Sabes quién pudo entrar en tu casa?

-No estoy segura, es solo que tengo una leve sospecha de quién puede haber sido.

-¿Quién Sara?-. Lorena quería que su cuñada le dijera lo que sabía.

-Creo que... ha sido Víctor-. A Sara le tembló la voz.

-¿Víctor?-. Lorena la miró asombrada-. ¿Sabes algo de él? ¿Lo has visto?

-No, nada de eso, ya te digo que es solo un presentimiento, nada más. No sé porqué lo tengo, pero me asusta que sea cierto.

-No estés asustada Sara. Voy a averiguar si Víctor tiene algo que ver con todo esto-. Lorena se levantó de su asiento y se colocó frente a Sara-. No te preocupes por nada, no voy a permitir que te haga daño.

-Hablas igual que Dani-. Sonrió Sara-. Gracias por todo, Lorena.

Una vez puesta la denuncia, Lorena acompañó a Sara hasta la sala de espera, donde se encontraban Dani y Bruno. Se despidieron de la policía y salieron a la calle. Dani dejó a su hermano en su casa y ellos se fueron a la suya.

-¿Te apetece que te prepare un baño?-. Le preguntó Dani a Sara, a lo que ella contestó afirmativamente.

Ya con el baño preparado y ellos dos dentro de la bañera, disfrutando del agua calentita y de sus cuerpos, se dejaron llevar por la pasión. Dani besaba los labios de Sara con desesperación, como si fuera la última vez que los besara. Sus manos se deslizaban por el cuerpo mojado de ella, rozando cada poro de su piel, deteniendo sus manos en sus nalgas y alzándola hasta quedar sobre su sexo. Sara gimió con ese simple roce.

-Dani, vámonos a la cama-. Le pidió Sara con deseo.

Dani cogió los albornoces para secarse y le tendió el suyo a Sara. La cogió en brazos y se la llevó a la habitación. No dejaron de besarse en ningún momento, sus labios no cesaron de acariciarse y sus lenguas seguían bailando al compás de la música de sus sentimientos. Depositó en el suelo a Sara y se desprendieron de la única prenda que cubría sus cuerpos. Sara se sentó sobre el colchón y se quedó mirando a su chico, acariciando su pecho.

-¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así?

-¿Tú te has visto?-. La pregunta de Sara sonó con un tono apetitoso.

-¿Qué me pasa?-. Dani se echó una rápida mirada.

-Qué estas buenísimo te mire por donde te mire.

Dani no pudo reprimir una grata carcajada, feliz de que su chica lo viera así. La empujó por los hombros hasta dejarla tumbada sobre la cama, toda disponible para él. Bajó la cabeza y de nuevo encontró los sabrosos y delicados labios de ella, impacientes por volver a sentir el calor de los suyos. Aquella boca era una verdadera perdición y todo su cuerpo era una tormenta a punto de estallar. Notó la excitación de Sara cuando una de sus manos fue en busca de su sexo y se topó con la humedad que lo cubría. Cómo le gustaba provocarla de esa manera, era tan sexy verla en ese estado de fogosidad que sus dedos buscaron la apertura de su vagina para introducirse en ella. Sara dejó escapar un gemido tan erótico que apartó la mano de Dani de su interior, por miedo a no durar más de un minuto. Dani la miró con una sonrisa malvada pues sabía el motivo de la separación de su mano. Se llevó sus dedos húmedos por el sabor de Sara a la boca y se los lamió. Sara lo miró tentadora, mordiéndose el labio inferior con los dientes y, un segundo después, tenía los dedos de Dani sobre sus labios, para que degustase su propio sabor. Sara sacó la lengua y los relamió con morbosidad. Dani emitió un gruñido carnal y tomó su boca en un beso posesivo.

-Dani, hazme el amor, por favor-. Le pidió desesperadamente.

Y Dani que era muy obediente, hizo lo que le pidió. Se separó de ella para coger del cajón un preservativo y una vez colocado, la embistió. Se introdujo en ese lugar tan placentero de una sola estacada a lo que ambos respondieron con sollozos de satisfacción. Cada vez que hacía el amor con Sara, era como si fuera la primera vez que la sentía. Cada vez era diferente, era más intenso, más pasional y brotaban nuevos sentimientos que ni siquiera sabía que existían en su interior. Estaba enamorado de ella, la deseaba, la quería, la amaba, estaba completamente loco por ella y todo eso escapaba del fondo de su ser cuando la poseía. Se sentía incapaz de controlar aquello, indefenso ante todo lo que le ofrecía Sara, ante tanto amor desatado. Se estaba perdiendo ante la magnitud de lo que sentía.

-Eres deliciosa Sara.

Sara acunó su rostro entre las manos y lo acercó a sus labios para besarlos. Dani manoseaba las curvas de su chica hasta que llegó a sus preferidas, las que se formaban donde la espalda perdía su nombre. Sin separarse de su interior, Dani se puso de rodillas sobre el colchón y tomó con ambas manos las suaves nalgas de Sara y las atrajo hacia su cuerpo, separándolas de la cama. Sara quedó arqueada por su espalda. Su cabeza reposaba sobre la almohada, sus manos se sujetaban con fuerza a la sábana que estaba bajo su cuerpo y sus pies se enlazaron alrededor de la cintura de Dani y él hizo lo mismo pero con sus manos, manteniéndola firme y de manera dominante en esa postura mientras que seguía balanceándose dentro de ella. Disfrutaba tanto de ella que enseguida reconoció esa sensación que le estaba haciendo que perdiera la razón y, no pudo contenerse y la dejó libre.

-¡Oh, Sara!-. Exclamó Dani en un orgasmo violento.

Sara se encontraba al borde del abismo después de ver a su chico satisfecho y no estaba para esperar mucho más, y menos cuando notó que Dani sujetaba su cuerpo con una sola mano y que con la otra, y en concreto con sus dedos, buscaba, encontraba y deleitaba su excitadísimo clítoris, así que dejó que el orgasmo invadiera todo su ser. Sara se relajó, soltando el trozo de tela que tenía entre las manos.

Dani, que notó cómo su chica había caído en sus redes, volvió a sujetarla con las dos manos y la dejó descansar en la cama, instante en el que él se deshizo del contacto que los mantenía unidos. Se quedó de rodillas frente a ella y guiando su cara hacia su cuerpo, comenzó a besarla despacio, con pequeños y tímidos besos que fueron ascendiendo desde su estómago hasta llegar a sus labios. Cuando regresó del baño, volvió a ponerse a su lado.

-Me encanta la cara que pones cuando te corres-. Le dijo Sara sonriendo.

-¿Qué cara pongo?

-De relajación y te sale esa sonrisita de tonto que me vuelve loca.

-¿Así que te parezco tonto cuando me corro?-. Preguntó Dani con esa misma sonrisa tonta-. Pues ahora vas a saber cómo se las gasta este tonto.

Y comenzó a morderle el cuello y como no, ha hacerle cosquillas por todo el cuerpo. Sara no podía dejar de revolcarse en la cama y no podía dejar de reír. Dani la seducía constantemente con sus manos, o bien para hacerla sonreír o para hacerla sentir especial. Cuando el señor se cansó de torturarla, le agarró de las muñecas y se las colocó a ambos lados de la cabeza. Los dos se miraban alegres mientras que la respiración de Sara iba acompasándose a un ritmo normal.

-Eres lo que siempre he soñado, pero mucho mejor-. Dani la besó suavemente.

-Háblame de tus sueños-. Le susurró Sara, acariciando su pelo.

-¿Mis sueños?, pues qué puedo contarte...Desde pequeño me ha gustado el deporte y creo, que tanto mi hermano como yo, hemos practicado la mayoría de ellos pero no hemos servido nunca para ninguno como para dedicarnos profesionalmente.- Sonrió-. Pero he de decir a nuestro favor que siempre se nos dio bien correr e ir en bici. Recuerdo que los domingos por la mañana, cuando mi padre no trabajaba, nos íbamos los cuatro al campo con nuestras bicis y pasábamos el día. Y supe que de mayor quería tener una profesión vinculada al deporte, pero no sabía exactamente cuál. Fue un año, en el colegio, cuando llegó un profesor nuevo de educación física que me incliné por esa carrera. Me encantaba aquel profesor, la manera que tenía de tratarnos, de educarnos y nos enseñó mucho más que deporte. Nos enseñó a compartir, a ser competitivos en la vida pero sin pisotear a nadie, a ayudarnos cuando alguno de nosotros caía. Pensé que de mayor quería ser como aquel maestro e intento inculcar a mis alumnos esas mismas bases.

-Y lo haces y he de decir que muy bien-. Sara besó sus labios.

-Déjame que termine-. Le dijo Dani-. Así que de pequeño tenía ese sueño y lo he cumplido. Y ahora, de mayor, quería conocer a una chica especial, que me llenara en todos los aspectos de la vida y poder casarme con ella y formar una familia. Y lo he conseguido, al menos lo de la chica-.Dani acarició su dulce rostro.

-¿Quieres casarte conmigo y que tengamos hijos?-. Sara lo miraba asombrada y a la vez ilusionada.

-Sí, pero todo a su debido momento, pequeña-. Las palabras de Dani eran una completa declaración.

A Sara no se le había pasado por la cabeza llegar hasta ese punto. Ninguno de los dos lo había mencionado, por tanto, nunca habían hablado del tema, pero si era sincera consigo misma, era un plan maravilloso, un plan que no sabía si llegaría a cumplirse. Y, otra vez, ese pensamiento negativo, esa sensación de derrota, se instaló en su ser.

-Y tú, ¿Qué me dices de tus sueños?-. Preguntó Dani.

-No tengo sueños, intento vivir el día a día sin mirar más allá-. Contestó Sara algo triste.

-Vamos Sara, tienes que tener algún sueño. Es bueno tener sueños, te ayudan a vivir, así puedes conseguirlos-. Dani la miraba con cariño, acariciando su hombro.

¿Cómo iba Sara a explicarle que el único sueño que había tenido siempre era ver su muerte en manos de aquel hombre? ¿Cómo iba a decirle que, desde que lo conocía, tenía el sueño de estar a su lado? ¡Qué utopía!

-No vale de nada tener sueños inalcanzables-. Dijo ella con su tristeza.

-No hay nada inalcanzable, sólo lo es si uno mismo se pone límites. Cualquier persona puede conseguir aquello que desee. -Dani hablaba con mucha seguridad.

-Por tus palabras, entiendo que consigues todo lo que quieres.

-Lucho por lo que quiero. Tengo mucha fuerza de voluntad y no me rindo fácilmente. Exprimo al máximo todas mis posibilidades, hasta el final. Tú tendrías que hacer lo mismo. Vales mucho, Sara, más de lo que te imaginas. Lo que pasa es que no sabes verlo, no te valoras, no te quieres.

-¿Y tú qué sabes? -Sara le apartó las manos de la cara. Le había molestado que la conociera tan bien.

-Vamos peque, no te enfades-. Le cogió las manos-. La otra noche me hablaste de tus miedos, de tus muchos miedos y esa es la barrera de lo inalcanzable que se hacen tus sueños. Échala abajo, Sara, destrúyela, yo estaré contigo-. A Sara le empezaron a escocer los ojos por las lágrimas contenidas y se abrazó a Dani.

-¿Por qué haces que todo parezca tan sencillo?-. Le susurró al oído. Dani sonrió y plantó sus labios sobre los de ella, ofreciéndole un suave beso.

-Me rompe el corazón verte llorar, no me gusta verte así, no lo soporto-. Dani la sujetó y la colocó encima de él abrazándola fuertemente contra su pecho.

Sara abrazó el dulce pecho de su chico, oliendo el agradable aroma de su cuerpo. Calmó los sollozos que la habían invadido y recuperó la compostura. Acarició el torso de Dani con su mano y lo miró a los ojos.

-Lo siento Dani.

-Ssss, no digas nada, solo cálmate. Estoy aquí contigo y es lo único que has de sentir-. Dani besó sus labios y acomodó la cabeza de Sara junto a su pecho.

Pasaron unos minutos acariciándose mutuamente hasta que cayeron rendidos y sus ojos dejaron de ver el amor en los ojos del otro.

Capítulo 18

Quiero abrir los ojos pero no puedo, mis párpados no reaccionan ante la orden de mi cerebro. Noto el cuerpo pesado. Intento moverme pero no lo consigo. Sigo enviando mensajes a mis ojos hasta que por fin, consigo que vean lo que los rodea. Mi cuerpo sigue inmóvil, pero noto que puedo mover los dedos de las manos. Miro a mi alrededor y está todo oscuro, excepto por una tenue luz que hay al fondo del habitáculo donde me encuentro. Mi mente comienza a funcionar e intenta recordar dónde estoy. De momento, sé que estoy tirada en un suelo frío de baldosas negras, pero no logro recordar qué estoy haciendo y cómo he llegado hasta aquí. Tengo una de las paredes bastante cerca de mi cuerpo así que intento arrastrarme para llegar hasta ella. Lo he logrado con mucha dificultad y finalmente, quedo erguida contra ese muro. Sigo sentada en el pavimento negro, mi espalda descansa en esa pared, pero sigo con la sensación de que mi cuerpo no está conmigo. Vuelvo a mirar todo lo que me rodea. Cuando me doy cuenta de dónde estoy metida, siento una terrible angustia y un miedo atroz se apodera de mí. Voy recordando lo que me ha llevado hasta este lugar. O mejor dicho, quién me ha dejado aquí. Estoy en el sótano de la discoteca de Alba, conozco bien este lugar. Empiezo a ponerme demasiado nerviosa, a respirar inhalando demasiado aire, mis ojos se cubren de lágrimas y mi boca se llena del sabor de la sangre por la herida que acabo de hacerme al morderme el interior del labio. Echo un vistazo a lo que creo que todavía es mi cuerpo. Tengo rasgado el pantalón a la altura del muslo izquierdo, pero no sólo está roto, también está empapado de sangre que brota de un corte bastante profundo que tengo en la pierna. Paso mi mano por la herida para detener la hemorragia pero la sangre sigue saliendo a borbotones. Cojo la tela rota de mis tejanos y tiro de ella para arrancarla y poder hacerme un torniquete en la pierna. Después del esfuerzo y del dolor, mi cuerpo está más débil, y la cabeza empieza a darme vueltas. Intento serenarme. Tengo que salir de esta habitación. Cuando abro los ojos, un poco recuperada, visualizo una puerta que antes no había visto. Es la salida de emergencia. Tengo que incorporarme, separar mi culo del suelo, pero necesito ayuda, necesito agarrarme a algo para ponerme de pie. Deslizo mi maltrecho cuerpo hasta llegar a unas estanterías y me aferro a ellas. Ya en posición vertical, voy apoyándome en los estantes hasta que llego a la puerta e intento sujetarme al pomo de la misma. Me cuesta horrores soportar mi propio peso con ambas manos y la pierna que tengo lesionada no me

ayuda, no puedo apoyar el pie y tengo que arrastrarlo conmigo. Sigo estando derecha pero el trabajo que he hecho para llegar hasta aquí me ha dejado completamente aturdida, todo se mueve a mí alrededor y mis manos no pueden mantenerme en esa posición y vuelvo a caer. El sonido que hacen mis rodillas al chocar contra el suelo me provoca un dolor insoportable en todo mí ser. No ha servido de nada tanto sacrificio, todo para nada, como todo en mi vida. Y allí, tirada de nuevo en el suelo rompo a llorar desconsoladamente. Será la última vez que resbalen lágrimas por mi cara porque sé que éste es el final, mi final. En ese momento noto como alguien, desde el otro lado de la puerta, la empuja y me arrolla con ella. Esa persona entra y se acerca a mi lado, me coge por los brazos y me sienta en el suelo. No consigo verle la cara, pero esas botas me son familiares. Son de Víctor. Ya no hay vuelta atrás, va a cumplir su promesa y yo estoy deseando que lo haga porque no puedo soportar más esta tortura y no puedo luchar contra él. En unos segundos me pasa por la mente toda mi vida, mi familia, mis amigos, Dani.... Dani. Lo siento, es lo único que puedo decir mientras mi vida se va. Víctor se agacha y queda de rodillas frente a mí. Bruscamente me sujeta la barbilla con sus manos y no me cabe ninguna duda de sus intenciones, puedo verlas en sus ojos. Mueve los labios para decirme algo, pero no lo entiendo. Esas palabras no son de él, esa no es su voz. Es la voz de Dani.

-Sara, despierta, por favor.

Sara abrió los ojos despacio y vio el rostro de Dani que estaba desenfocado. Él estaba encima de ella, la rodeaba con sus piernas apoyadas sobre la cama. Con sus manos limpiaba las lágrimas vertidas por el sueño. Sara lo miró asustada, como si no acabara de comprender qué había pasado. Dani leyó esa incertidumbre en sus ojos.

-Ya está peque, ya ha pasado. Has tenido una pesadilla-. Susurró Dani que besaba su cara.

-¿Una pesadilla? ¿Pero qué...?-. Sara se reclinó en la cama, mirando a Dani, que seguía asustado. Recordó el mal sueño que había tenido y el horror se apoderó de ella. Se llevó las manos a su rostro y ocultándolo, volvió a llorar.

-No, peque, no llores más. Cálmate, estoy a tu lado-. Dani aferró a Sara entre sus brazos en un abrazo tierno y conmovedor.

-Perdóname Dani-. Y Sara se liberó del abrazo y salió de la cama.

Dani la vio salir de la habitación y la dejó sola, creyendo que sería buena idea que estuviera unos minutos con ella misma, mientras él seguía en la cama, recuperándose del susto que le había causado ver a Sara en ese trance. Solo habían pasado dos minutos cuando Dani abandonó la habitación y fue a buscar a su chica. La encontró en el comedor, sentada en el sofá, con sus codos apoyados en las piernas y sus manos sujetando su rostro. Se percató de su presencia

cuando Dani se quedó parado tras la puerta. Ella le sonrió tímidamente y él avanzó hasta colocarse a su lado. Sentado junto a ella, le acarició la espalda y ella apoyó su cabeza en su hombro. Con su otra mano, acarició su pelo. Parecía algo más relajada.

-¿Te apetece contarme tu sueño?-. La voz de Dani era suave.

-No sé por dónde empezar.

-Empieza por el principio-. Dani curvó sus labios en lo que intentaba ser una sonrisa. Sara lo miró, pero no le devolvió esa mueca.

-He soñado con Víctor y esta vez ha sido horrible, esta vez cumplía con lo prometido. Acababa conmigo y en esos últimos instantes, sólo veía a mis padres, a mis hermanas, a mis amigos, a ti, y me quedaba sin todos vosotros-. La voz de Sara era temblorosa, pero consiguió no derramar más lágrimas. Dani la abrazaba con fuerza. Había algo en ese sueño que no acababa de entender. Volvió la cara contra la suya y le preguntó sin ocultar su preocupación.

-Sara, siempre que has soñado con ese hombre es porque antes te ha ocurrido algo con él y ahora, no te ha pasado nada. ¿O sí?-. Dani la miraba atónito-. Sara, ¿me estás ocultando algo?

-No ha ocurrido nada.

-Entonces, ¿por qué ese mal sueño? Háblame Sara, por favor, confía en mí.

-Dani, créeme cuando te digo que no he vuelto a ver a ese hombre desde el incendio de la oficina, pero es que no sé...- Sara tragó saliva, respiró hondo y se confesó-. ¿Recuerdas el robo de mi apartamento?-. Dani afirmó.- pues creo que fue él. Es solo un presentimiento y quizás esté equivocada pero siento que me ha vuelto a encontrar-. La barbilla de Sara temblaba, intentando no volver a llorar.

-¿Porqué no me lo contaste antes?-. Dani acariciaba dulcemente su rostro.

-Porque es solo eso, una corazonada y no quiero que creas que estoy obsesionada con ese hombre, que siempre que me pasa algo malo él está involucrado. No quiero que me tomes por loca.

-Peque, no pienso que estés loca, solo quiero que me cuentes las cosas que te asustan. Sabes que puedes contar conmigo para todo lo que necesites, que estoy contigo para ayudarte, para quererte y no me cansaré nunca de repetírtelo, pero por favor, no te cierres conmigo, no me ocultes nada. Me preocupo por todo aquello que te preocupa a ti porque te quiero demasiado como para que no me importe.

-¿Sabes una cosa?, creo que sí que estoy loca, pero por ti. Siempre estás conmigo, siempre que te necesito estás a mi lado. Siempre eres tú-. Sara cogió los

labios de su chico entre los suyos y los besó tranquilamente, demostrándole todo lo que sentía por él.

Ese beso fue roto por el sonido de la alarma del despertador de Dani. Eran las siete de la mañana, la hora de empezar el día, aunque el de ellos había comenzado hacía una hora y no de la mejor manera posible. Se levantaron del sofá y fueron a la habitación a vestirse. Desayunaron y se encaminaron hacia sus respectivos trabajos. Dani la dejó en la puerta de su oficina, despidiéndose de ella hasta la tarde y él siguió su camino.

-Buenos días, Antonio-. Saludó Sara al conserje al entrar en el edificio.

-Buenos día, Sara. ¿Has dormido bien?, tienes ojeras.

-No del todo, pero gracias por preocuparte-. Sara le sonrió.

-Espera, casi se me olvidaba. Toma-. Antonio le entregó un sobre-. Ha llegado esto para ti esta mañana.

-Gracias Antonio-. Sara cogió el sobre y se fue hacia su despacho.

Mientras subía en el ascensor, Sara abrió el sobre que le había entregado Antonio. En él solo ponía su nombre, Sara Martín, en letras de ordenador. Dentro había un papel de tamaño de un cuarto de folio. Estaba en blanco, no había nada escrito en él. Sara le dio la vuelta y nada, estaba intacto. Lo miró a contraluz por si había algo calcado, pero no consiguió ver nada. Volvió a mirar el papel y el sobre y con cara de no entender nada, lo guardó en su bolso. Ya lo tiraría en la papelera de la oficina.

-¡Si ha llegado mí otra bailarina preferida!-. Saltó David cuando la vio entrar.

-Buenos días David.

Dani llegó al colegio y entró en la sala de dirección, donde tenían reunión todos los profesores a primera hora. Los saludó a todos, incluidos Fran y Ricardo y comenzaron con la asamblea. Su cuerpo estaba allí, en aquella habitación pero su mente vagaba por lo ocurrido esa mañana con Sara. Ni por un momento se le había pasado por la cabeza que ella estuviera loca, pero le preocupaba mucho que tuviera esa sensación, esa sospecha de que él era el ladrón, de que la había encontrado de nuevo. ¿Y si ese mal augurio era cierto? ¿Y si Sara no estaba equivocada y ese cabrón volvía a por ella? Ella era la que mejor lo conocía y si tenía esa corazonada era por algo, porque sabía que podía ser él.

-¿Tú qué opinas Dani?-. Le preguntó Ricardo.

-¿Cómo? ¿Qué?-. Miró a los allí presente-. Lo siento Ricardo, he de salir un momento-. Y Dani abandonó la sala y a los allí congregados.

La preocupación de Dani se reflejó en su rostro cuando salió al patio. Se sentó en un escalón de la escalera de caracol que había en el patio para subir al terrado. Cerró los ojos y respiró profundamente, intentando calmarse. Joder, nunca le había pasado nada semejante y mucho menos cuando tenía que tomar decisiones conjuntas para el colegio. Agachó la cabeza y con los brazos apoyados en sus rodillas, deslizó sus manos por su pelo. Tenía que proteger a Sara, tenía que alejarla de todo lo que le hacía daño, era su obligación y tenía que hacerlo cuanto antes.

-¿Se encuentra bien?-. Le preguntó una voz.

-Estoy bien, gracias-. Dani levantó la cabeza para contestar y vio que era el mismo hombre, el mismo obrero que le preguntó días atrás por Sara.

-Bien, pues me alegro. ¿Cómo está su novia?

-¿Por qué le interesa? ¿La conoce?-. A Dani empezaba a mosquearle ese tío.

-No, no, no la conozco, simplemente era por preguntar-. El hombre sonrió de lado a Dani, una sonrisa que no le gustó para nada.

El obrero se fue, dejando a Dani solo, sentado en ese escalón. Lo vio alejarse y por primera vez, un escalofrío le recorrió el cuerpo. Esa también fue la primera vez que se fijó en él. Era un hombre menudo, no pasaría del metro sesenta y cinco, calvo, con unos ojos que, aunque eran de un bonito color azul, los ensombrecía una mirada ácida y perturbadora, por no decir de la quemadura que invadía todo su lado derecho de la cara. Le daba muy mal rollo aquel hombre.

-Dani, ¿qué te pasa?-. Le preguntó Ricardo una vez acabada la reunión.

-Perdóname Ricardo, siento lo que ha pasado ahí dentro-. Contestó señalando hacia la sala de la reunión. Sonó el móvil del padre de Sara y dejó a Dani junto a Fran.

-Colega, ¿vas a contarme que te preocupa? ¿Es por Sara? ¿Has discutido con ella? ¿No tendrá nada que ver con lo que pasó el sábado con Álvaro?-. Su amigo le lanzaba pregunta tras pregunta.

-No, no tiene nada que ver con eso.- Dani le explicó lo del sueño y la posterior conversación.

-¡Joder! no me extraña que tengas esa cara. Entiendo que estés alarmado, pero seguro que Sara está equivocada. Sigue muy afectada por todo lo que ese mal nacido le ha hecho y lo más probable es que se esté pudriendo en la cárcel.

-Eso espero yo también, o mejor, que esté muerto. Voy a hablar con mi cuñada a ver si sabe algo de ese tío-. En ese momento, su móvil emitió la melodía de llamada y Dani contestó.

-Hola Dani, ¿te pilla en mal momento?-. Era Lorena la que hablaba al otro lado de la línea.

-Hola Lorena. No, no estoy en clase. Dime, ¿has descubierto algo sobre Víctor?-. La voz de Dani sonó seria.

-Sí y por eso te llamo. Tengo muy buenas noticias, pero no quiero contarte nada por teléfono. ¿Puedes pasarte por la comisaría a la hora de comer?

-Sí claro, allí estaré-. Dijo con una sonrisa-. Lorena, ¿seguro que son buenas noticias?-. Dani estaba impaciente por que se lo confirmara. Quería estar seguro.

-Sí Dani, son estupendas. Luego te lo cuento todo. Adiós.

Dani sintió un tremendo alivio cuando Lorena le reafirmó que los hallazgos sobre ese desgraciado eran buenos. Respiró tranquilo. Fran seguía a su lado, impasible e inquieto por saber el motivo de la relajación en la cara de su amigo. Dani le contó lo poco que le había explicado su cuñada y, por supuesto, se alegró.

Entre el papeleo que tenía que rellenar y, que en su cabeza solo estaba Dani y lo ocurrido esa mañana, ni se había dado cuenta de que era la hora de comer. Recogió un poco su mesa y se fue hacia la cocina. Abrió la nevera y sacó su comida, una ensalada y un estupendo cocido, que, cuando estuviera calentito, se lo comería gustosamente. A Sara le encantaba la comida de cuchara pero nunca le quedaba igual que a su madre. Echaba los mismos ingredientes, la misma cantidad de ellos, pero nada, ni con esas le quedaba con ese sabor que solo las madres saben darle a los alimentos. Cierto era que María tenía una mano estupenda para los manjares y qué decir de Dani, que para ser hombre, se defendía bastante bien entre fogones. Entre otros lugares. Enseguida los acompañó sus tres amigos del despacho.

-Vaya Javi, te quedas a comer con nosotros y encima te traes la comida de casa. ¿Qué le has hecho a tu mujer?-. Preguntó irónica Helena.

-Yo siempre me porto bien con mi amor, pero dice que está harta de cocinar para ella sola y que no puedo gastarme un dineral todas las semanas en comer fuera cuando hay comida en casa. Así que, como quiero enfadarla, que luego me deja a dos velas, voy a complacerla. Y por qué no, admito que tiene razón.

-Ana siempre mirando por la economía de la casa -.Dijo riendo Sara.

-Pues sí, he de reconocer que yo, para eso, soy un completo desastre. Suerte que la tengo a ella para eso y para mucho más.- A Javi se le dibujó una sonrisa en el rostro.

-Y bien, Sara ¿qué tal ha ido tu restante fin de semana?- Preguntó David.

Sara les explicó lo ocurrido ese domingo, sin omitir detalle del mal sueño y de la charla con Dani.

-¡Joder Sara!, ¿porqué no hablaste con nadie sobre eso?- La regañó Helena.

-No quería preocupar a nadie, además ¿y si estoy equivocada? ¿Y si fue un robo fortuito? No me echéis la bronca, por favor, ya he tenido bastante con Dani.

-¡Y con razón si se ha cabreado contigo!-. Exclamó Javi-. Sara, tienes que confiar en la gente que te rodea. Si estamos contigo es porque nos importas y no nos gusta verte angustiada. Si no quieres contarnos las cosas a nosotros, pues no lo hagas, pero Dani es tu pareja, te quiere y tienes que ser sincera con él-. Javi acarició las manos de Sara en un roce reconfortante.

-Gracias chicos por ser tan buenos amigos. No sé qué haría sin vosotros-. Sara les debía tanto a esos tres personajes.

-Bueno, cambiando de tema y pasando a otro más interesante, ¿le has contado a Dani tu relación con Álvaro?-. La cotilla de Helena salía a la acción.

-No, no le he contado nada. No creo que sea buena idea. Prefiero dejar las cosas así como están-. La respuesta de Sara fue tajante.

-¿Y crees que nunca lo sabrá? Tú le preguntaste por la relación que tuvo con tu hermana. ¿Qué te hace pensar que él no siente curiosidad por saber lo que pasó entre vosotros?

-Los hombres no piensan igual que nosotras Helena, no son tan morbosos-. Dijo Sara mirando a los dos hombres sentados alrededor de la mesa.

-Pues te aseguro que a mí me gusta saber todo sobre las relaciones que ha tenido mi pareja-. David posó su mano sobre el muslo de su chica, a lo que ella respondió con una arcada.

-Perdón, tengo que ir al baño-. Y Helena salió disparada, tapándose la boca con la palma de la mano. Javi, Sara y sobretodo David, se quedaron preocupados.

-¿Qué le pasa?-. Preguntó Sara.

-Seguramente será la cena de anoche. Se le antojó cenar comida mexicana y creo que no le ha sentado muy bien. Mira que le dije que el picante no le iba bien a su estómago, pero nada, ni caso-. David hizo una mueca de resignación.

Sara se levantó de su asiento y fue en busca de su amiga. Le parecía muy extraño que Helena comiera picante, tenía el estómago muy delicado como para engullir semejante alimento. Picó a la puerta y pudo escuchar como su compañera volcaba hasta la última papilla por el retrete.

-Helena, ¿te encuentras bien?

-Sí, enseguida salgo-. Dijo ésta con un esfuerzo.

Oyó como se abría el pestillo de la puerta y la persona que apareció detrás no era Helena. Estaba pálida, agotada, seguramente por el esfuerzo del vómito y se tambaleaba sobre sus pies. Sara la sujetó y gritó a sus compañeros para que vinieran a ayudarla. David acudió corriendo a su auxilio y sujetó a su chica para acomodarla en uno de los sillones del pasillo.

-Cariño ¿qué te pasa?-. David se asustó a ver a su chica con semejante semblante. Tocó su rostro y lo tenía empapado en sudor-. Voy a llevarte al hospital.

-David, estoy bien, solo un poco mareada, nada más.

-No, Helena, no estás bien. No tienes color en la cara, estás mareada, vomitas y tienes el cuerpo cubierto de sudor frío, así que no me digas que estás bien-. David se había enfadado.

Sara fue al despacho de Helena a buscar su bolso y su abrigo y acompañó a David y a ella hasta el coche. La verdad es que su amiga tenía una pinta horrorosa y estaba de acuerdo con David, no estaba bien.

-David, ¿de verdad no quieres que os acompañe?

-No hace falta Sara, gracias. Te llamo más tarde y te cuento-. David le dio un beso en la mejilla y subió al coche.

Sara volvió a sus tareas, preocupada por Helena. Esperaba que no fuera nada grave y se debiera solo al picante. A ver si de una vez aprende a no comer cosas que no debe.

Dani llegó a la comisaría diez minutos antes de la dos de la tarde. Tenía hambre, su estómago se lo recordaba, pero era mucho más urgente saber lo que Lorena tenía que contarle que rellenar el buche. La recepcionista le indicó que pasara y se acercó hasta la mesa de su cuñada.

-Hola Dani-. Lo saludó ella con dos besos-. Siéntate un segundo, que recojo todo esto y nos vamos. ¿Te apetece que comamos juntos y te cuento?

-Sí claro, estupendo.

Lorena terminó de colocar las cosas que había sobre su mesa y cogió una carpeta de color negro y se la llevó consigo. Fueron a un bar que estaba a dos manzanas de la comisaría, pues Lorena no quería que nadie viera que había sacado información de su puesto de trabajo. Cuando llegaron al bar, un camarero los colocó en una mesa y les tomó nota de los platos que iban a tomar.

-Lorena, por dios, dime qué has encontrado-. Dijo Dani desesperado.

-Tranquilo cuñado que ya te he dicho que son buenas noticias-. Lorena abrió la carpeta que había llevado al bar y sacó una hoja. Se la mostró a Dani.

-¿Un certificado de defunción?-. Preguntó sin acabar de entender.

-Sí, pero mira el nombre-. Dani siguió leyendo más abajo.

-Víctor Roca Montero-. Leyó y apartó sus ojos abiertos como platos del papel, clavándolos en su cuñada.- ¿Me estás diciendo que este certificado es del padre de Sara?

-Sí así es. Ese hombre está muerto.

-¿Me lo dices en serio? ¿De verdad que está muerto?-. Dani tenía un nudo en el pecho y tenía que deshacerlo cuanto antes.

-Está muerto y enterrado. Lo he comprobado y está confirmado. El certificado es auténtico y está expedido por un médico que, a día de hoy, sigue trabajando en la prisión en la que Víctor estuvo encerrado. Cumplía condena por provocar el incendio de su oficina y por el intento de asesinato de Sara, aunque como se demostró después que era su hija, también lo acusaron de intento de parricidio. Apenas había cumplido un año de condena cuando se produjo un incendio en el taller en el que estaba aprendiendo carpintería. Así que imagínate lo que se lió allí, la madera comenzó a arder enseguida. Se supo que el incendio fue provocado, pero aún no han podido dar con la persona que lo hizo. Víctor murió en ese incendio y el hombre quedó tan tostado que tuvieron que hacerle las pruebas dentales para comprobar su identidad. También he averiguado que mató a un hombre. Se lo cargó a sangre fría, después de sonsacarle información sobre ella-. Lorena terminó de relatar la historia. Miró a su cuñado a los ojos y abrazó sus manos-. Dani, todo se acabó, podéis estar tranquilos. Ese hombre no va a molestar nunca más a Sara.

Dani no pudo ocultar su alivio, era una sensación increíblemente sanadora y de sus labios salió una amplia sonrisa.

-Muchas gracias Lorena por todo. No sabes lo tranquilo que me siento ahora después de escuchar lo que me has dicho. Tenía tanto miedo de que ese cabrón volviera a hacerle daño.

-Ahora no tienes por qué tenerlo. Y mucho menos Sara. Por cierto, sería buena idea que se lo contaras. El otro día, cuando la denuncia del robo, me contó que creía que era Víctor el que había entrado en su casa.

-Sí, a mí también me lo dijo, pero ahora sabemos que ese presentimiento que tenía era solo eso. Estoy impaciente por contárselo. Quiero ver su cara cuando lo sepa.- Dani estaba contento y se moría de ganas de hablar con su chica y poder quitarle el miedo que ese hombre le provocaba.

Terminaron de comer y Lorena se marchó hacia su casa pues había acabado su jornada laboral y Dani volvió al colegio con una sonrisa enorme en sus labios pero mucho mayor era la que sentía en su interior.

Sara salió a la calle dispuesta a coger el metro para entregar una documentación a un cliente. Era un cliente de Helena y le había pedido, que por favor se lo llevara esa misma tarde. Hubiera ido ella, pero su estado no era el mejor como para presentarse allí. Hacía una hora que David y Helena se habían ido a urgencias y no sabía nada de ellos. Realmente estaba preocupada. Cogió el metro de la línea uno y se dirigió hacia el centro de la ciudad. Llegó a su destino, un impresionante edificio de cristalera de un montón de pisos, pues su visión no alcanzaba a ver más allá por culpa del radiante sol de ese día de invierno. Saludó al conserje y tomó el ascensor hasta el piso número veinte. Allí estaba instalada una editorial de libros de todas las temáticas, novelas, libros de texto, libros electrónicos, de cocina, de deportes, de astrología... uff, y un sinfín más. Le entregó a la secretaria, que le atendió muy amablemente, los documentos de Helena. Esa señorita se encargaría de hacerlos llegar a la persona correspondiente. Dicho eso, Sara se despidió y volvió a salir a la calle. Antes de llegar a las escaleras de bajada hacia el metro, sonó su móvil. El ruido era de un Line. De Dani.

“Hola preciosa. Esta tarde tenemos algo muy importante que celebrar.” “Luego te cuento.” “Te quiero, te quiero y te quiero.”

¿Algo importante que celebrar? ¿Qué habrá pasado? ¿Tantos te quiero juntos en un mismo mensaje? ¡Joder! algo ha hecho.

Sara iba a guardar su móvil en el bolso cuando vio una tienda. No había reparado en ella cuando había ido en la dirección opuesta, hacía apenas unos minutos pero ahora no le había pasado desapercibida. Si hay algo importante que celebrar, ¿por qué no hacerlo de una manera erótica y sensual? Dicho y hecho, entró en el sex-shop. Era la primera vez que entraba en uno de esos sitios y además sola. Le dio un poco de vergüenza al principio pero no era la única persona que estaba allí, habían varios compradores que estaban más absortos en los artilugios que habían en esa tienda que en ella. Eso pareció tranquilizarla. El comercio no era excesivamente grande, pero madre mía, había de todo. Comenzó mirando las primeras estanterías, que tenían gominolas, piruletas en forma de pene, vaginas con sabor a nube. Pasó de largo hasta que dio con un letrero, que pendía de unos alambres del techo, que podía hacerle pasar una noche muy diferente a las que había pasado con Dani. El letrero ponía lencería/lencería comestible. De cabeza se enfrascó en los modelitos de los que disponía la tienda. Pensó en que ese tipo de lencería sería ideal para Dani, sobretodo la comestible para darle otro sabor a su masculinidad. Encontró un artículo perfecto: un tanga comestible con sabor a chocolate. Era de chocolate con leche, pero serviría igual. Cogió una caja donde estaba guardado dicho tanga y la leyó durante unos minutos. Talla estándar. Dani está bien dotado, pero tampoco nada exagerado. Tamaño perfecto. Esto le cabe. Siguió leyendo; tanga en forma de corazón, con una apertura en el centro en forma de círculo para introducir el pene de tu pareja y degustar el mejor postre que

hayas probado nunca. Tan deliciosa chuchería va unida a las caderas de tu chico con un elástico recubierto de dulce. Por eso, se recomienda mantener refrigerado antes de consumir. Existe el peligro de que se derrita en contacto con el calor corporal. Este gozoso dulce está para chupar...lo que desees. Decidido, me llevo uno. No muy lejos de esa estantería vio prendas eróticas que en este caso no podían comerse. Rebuscando entre esos objetos le pareció encontrar otro complemento idóneo. Un antifaz de terciopelo, de color negro con ventanillas que podían cerrarse y dejarte completamente a oscuras. Ver o no ver, he ahí la cuestión. Me lo llevo. Pero todavía no había acabado. Le faltaba algo. Siempre había fantaseado con tener a Dani atado a la cama y que le dejara hacer todas las virguerías que se le pasaran por la cabeza. Así que tenía que buscar algún artilugio para inmovilizarlo en la cama. Pasó al pasillo de delante de donde se encontraba y pudo ver que ese espacio estaba reservado para el bondage. Sonrió al ver lo que estaba buscando. Un kit de cama para atar al colchón. Era sencillo de usar: simplemente tenía que pasar las abrazaderas por debajo del colchón y podía atar a Dani de pies y manos gracias a los velcros ajustables. Esto va estar mejor que bien. Genial. Ya lo tenía todo y era mejor que se fuera antes de acabar comprando toda la tienda. Fue al mostrador de caja, pagó sus juguetitos y salió pitando hacia la oficina.

Dani recogía sus cosas para marcharse a casa, pero antes tenía pensado hacer unas compras. Tenía que celebrar la buena noticia con Sara. Había pensado comprar una botella de cava, un ramo de rosas rojas y quizás, para cumplimentar, unas fresas, que según tenía entendido, eran afrodisíacas, aunque a ellos poca falta les hacía. Solo con besarla ya le invadían unas ganas primitivas de poseerla.

-¿Ya te vas?-. Le preguntó Fran al entrar en el vestuario.

-Sí ya he terminado por hoy. Estoy impaciente por ver a Sara y contarle todo-. Dani le había explicado a Fran lo que había descubierto sobre Víctor.

-Dani, ¿puedes esperar un momento? Me gustaría enseñarte algo.

Dani se quedó parado ante el susurro misterioso de su amigo. Afirmó con la cabeza mientras que Fran sacaba de su taquilla una cajita pequeña plateada. La abrió y le enseñó su interior a Dani. En ella, había un anillo de compromiso, un anillo de oro blanco con un diamante engastado en el centro. Sencillo pero precioso.

-¡Oh, Fran!-. Dani se llevó las manos a su boca, en expresión de sorpresa-. ¡Sí quiero!-. El tono burlón de su amigo hizo que Fran esbozara una sonrisa.

-¡Eres muy tonto! No eres mi tipo y lo sabes-. Fran se puso serio-. Voy a pedirle a Raquel que se case conmigo.

-¡Ya sabía yo que ese pedrusco no podía ser para mí!-. Exclamó divertido Dani, abrazando a Fran-. Me alegro mucho de que estés seguro de dar ese paso. ¡Te ha costado menos que irte a vivir con ella!

-La verdad es que lo he tenido muy claro desde que vino a mi casa a vivir. Solo espero que me diga que sí. Estoy algo nervioso.

-Supongo que tus nervios son normales, pero te dirá que sí. Estoy seguro.-
Volvieron a abrazarse-. Y si te dice que no, yo puedo casarme contigo, ladrón-. Dani seguía bromeando.- Tengo que irme, he de pasar a hacer unas compras antes de recoger a Sara. Mañana me cuentas.

Y Dani salió escopeteado hacia su coche. Pensó en la proposición que le había hecho su compañero y sonrió, aunque no era para él, claro. Fran estaba decidido a dar un paso más con Raquel y eso a él le alegraba. Le encantaría ver la cara de ella cuando su amigo le pidiera matrimonio. Sonaba bien eso de Fran y Raquel casados. Casados. Una idea que últimamente le rondaba a él por la cabeza. Quería casarse con Sara, lo sabía, al igual que sabía que ahora no era el momento. Llevaban poco tiempo juntos y menos aún viviendo en compañía del otro, pero llegaría el día que se lo pediría. Él y Sara se llevaban muy bien, apenas discutían, se entendían a la perfección y Dani iba destrozando poco a poco esa muralla donde se escondían todos los miedos de su chica. Todavía le quedaba por rasgar en esa coraza, pero estaba dispuesto a dejarse las uñas porque la quería.

Llegó al supermercado y fue a comprar la botella de cava. No se fijó en el precio, tanto daba, la ocasión merecía lo mejor, así que cogió la bebida y se fue hacia la frutería que había fuera del supermercado. Allí compró las fresas y con la fruta y el cava subió al coche camino de la floristería. Sabía que le gustaban las rosas rojas, así que le pidió a la dependienta media docena de esas flores. La chica le cogió las más frescas y se las entregó con una sonrisa en los labios. Volvió al coche y, antes de ir a buscar a Sara, pasó por casa para prepararlo todo.

Antes de salir del despacho, Sara y Javi llamaron a David para saber cómo se encontraba Helena. Hacía cuatro horas que se habían ido a urgencias y desde entonces, no habían tenido noticias. Sara marcó el número de móvil de su compañero a través de la centralita y puso el altavoz para que su jefe escuchara la conversación. Esperaron varios tonos hasta que David respondió.

-Hola David, ¿qué tal está Helena?

-Hola Sara. Acabamos de llegar a casa, iba a llamarte ahora mismo. Helena está algo mejor. El médico le ha dicho que fue la cena lo que le ha sentado mal y le ha prohibido tajantemente probar el picante y comidas fuertes. La ha puesto a dieta. Ahora está en la ducha y luego la meteré en la cama.

-Oye David.- le dijo Javi.-déjala descansar y que no venga mañana al despacho.

-Javi, eso será complicado, sabes cómo es. Si se encuentra con fuerzas irá a trabajar, pero yo se lo digo de todas formas.

-Cuídala David y dale un beso de nuestra parte. Si necesitas algo, nos avisas.

-Gracias chicos, pero espero que mañana esté recuperada. Un beso. Adiós.-
David concluyó la charla.

Javi y Sara, que llevaba la bolsa llena de los artículos que había comprado para pasar una noche memorable, bajaron hasta la calle, despidiéndose hasta el día siguiente. Sara divisó a Dani apoyado en su coche, hablando con una morena con un buen cuerpo, unos zapatos de tacón, tejanos ajustados y mucha, mucha pechera. ¿Quién es esa? Sara no pudo evitar sentir una punzada de celos en su interior. Sabía que Dani la quería y que no iba a dejarla, pero era algo que no podía controlar. Cada vez que una chica excesivamente guapa se acercaba a él, ella se sentía inferior y conociendo las tías tan exuberantes con las que se había acostado, Sara sabía de sobras que no se acercaba a aquella descripción ni por asomo. Respiró profundamente y alejó ese complejo de inferioridad de su alma. Cuando Sara llegó casi a la altura de su chico y de la morena, ésta se giró y mirando a Sara de arriba abajo, se fue con una amplia sonrisa en los labios, como si hubiera conseguido un trofeo. Sara arqueó las cejas.

-Hola preciosa-. Dijo Dani acercándose a Sara para darle un beso, beso que ella rehusó girando la cara.

-¿No puedes estarte quieto? ¿Es que siempre que me doy la espalda tienes que estar tonteando con alguna lagarta?-. Dijo en tono malicioso.

-¡Eh, que yo no he hecho nada! Estaba aquí esperándote y se me ha acercado esa chica para preguntarme por una calle-. Dani la cogió por la cintura y la atrajo hacia sí.

-Anda, sube al coche que me tienes contenta.

-No.- Dani la sujetaba con fuerza-. Bésame-. Le pidió con urgencia.

Sara acercó su rostro al de Dani y besó lentamente sus labios. Se abrazó a él, acariciando el suave pelo de su nuca.

-Definitivamente no eres consciente de tu atractivo ni del morbo que despiertas entre las mujeres-. Susurró Sara en su oído.

-Solo me interesa el morbo que te provoque a ti-. Dani volvió a morder sus labios.

-¡Joder!, qué facilidad tengo para desearte-. Gimió Sara contra su boca.

-A mí me pasa lo mismo, pero vamos a tener que esperar. Primero tengo que contarte una cosa.

-¡Es cierto, casi lo había olvidado! ¿Qué tenemos que celebrar?-. Sara preguntó impaciente.

-Cuando lleguemos a casa te lo cuento. Por cierto, ¿qué llevas en esa bolsa?

-No voy a decírtelo hasta que no me cuentes tú primero-. Sara le sacó la lengua. Si ella tenía que esperar, él también.

Subieron al coche, dirección a casa. No hubo manera de sacarle a Dani una mínima pista del motivo de la celebración. Sara se torturaba las pocas neuronas que, a esas horas de la tarde, le continuaban funcionando. Nada, no soltaba prenda el puñetero. Pero ella tampoco le decía el contenido de la bolsa. Era como un pulso, a ver quién podía aguantar más sin cantar. Por fin llegaron a casa. Una vez dejaron sus bártulos en el comedor, Dani le pidió a Sara que se sentara en el sofá, a su lado.

-Dani, ¿qué pasa?-. Preguntó intrigada.

-Víctor está muerto-. Soltó Dani a bocajarro.

-¿Cómo dices?-. Sara se había quedado petrificada. ¿Había oído bien?

-He dicho que Víctor está muerto-. Volvió a repetir Dani.

-Sí, ya te he escuchado, pero ¿cómo lo sabes? ¿Me lo dices en serio?-. Preguntó Sara con voz neutra

-Sí, es verdad. Hace unos días hablé con mi cuñada y le pedí que investigara sobre el paradero de ese hombre. Y ese no es otro que el cementerio-. Dani agarró sus manos con suavidad.

Sara se quedó de piedra. Si en ese momento la hubieran partido en dos, no habría notado la fina hoja del cuchillo rompiéndole las entrañas. Había actuado a sus espaldas sobre un asunto que le atañía exclusivamente a ella. No le había dicho absolutamente nada. Pero eso no era lo peor que se le pasaba por la mente. ¿Sabía algo más sobre ella? ¿Qué era lo que Lorena había descubierto realmente? ¿Le había contado algo más a Dani, algo que ella todavía no le había contado? ¡Joder, a la mierda su noche memorable! Se levantó de golpe del sofá y soltó bruscamente sus manos de las de Dani.

-¿Por qué lo has hecho, Dani? ¿Me has estado investigando? -. Preguntó Sara con frialdad.

No era esa la manera en la que había pensado Dani que su chica reaccionaría. Creía que se alegraría, que de una vez por todas, podía respirar tranquila y evaporar sus temores, pero se había equivocado, y de qué manera. No esperaba ese interrogatorio. Miró sus ojos y halló en ellos una mezcla de dolor e inquietud. Se incorporó de su asiento y se colocó frente a ella. Intentó, delicadamente y con mucho cuidado atraerla hacia sí, con miedo a su rechazo, pero para su sorpresa,

ella respondió gratamente a su abrazo. Cuando la tomó contra su pecho, pudo comprobar que estaba tensa y todos sus músculos temblaban.

-Sara, lo he hecho porque te quiero y te veía preocupada por el tema del robo. Y ahora puedes estar tranquila, no fue él-. Dani le contó lo averiguado-.Siento mucho no haberte dicho nada antes y mira que tanto Lorena como Fran me advirtieron de que debía decírtelo, pero quería estar seguro antes de hablar contigo sobre esto. Perdóname peque, pero no me arrepiento de haberlo hecho así.

-¿Lorena no te dijo nada más?-. Preguntó con el rostro pegado a su torso.

-Solo me contó hechos relacionados con Víctor, e incluso dejó caer que había matado a un hombre al que le sacó información sobre ti. ¿Eso es cierto?-. Ella afirmó con la cabeza-. Pues todavía me alegro más de que esté muerto-. Dani intentó suavizar un poco la situación.- Sara, dime, ¿qué piensas sobre lo que te acabo de contar?

-No lo sé, es una noticia difícil de digerir porque siempre he pensado que sería yo la que acabaría bajo tierra antes que él. Y, fíjate que ironía, acaba muriendo en un incendio.- Sara soltó una sonrisa nerviosa.-. Siempre deseando que se alejara de mí, y ahora, que ya está lo suficientemente lejos, no me alivia el saberlo, no sé qué debo sentir. Supongo que me debería alegrar de su muerte, pero siento que soy una mala persona por ello.

-No eres una mala persona, Sara, eres extraordinaria. Solo tienes que asimilar que ese hombre no va a volver a hacerte daño nunca más-. Dani había separado a Sara de su pecho y acariciaba suavemente su rostro con sus dedos.

-¿Crees que tengo el síndrome ese de... esa ciudad?-. Sara no recordaba cómo se llamaba y Dani estalló en carcajadas.

-Se llama Síndrome de Estocolmo y no, no creo que lo tengas. Ese síndrome se da cuando la persona secuestrada desarrolla afecto por su secuestrador debido a la falta de violencia de éste último y en tu caso no ha sido así. Víctor intentó matarte en varias ocasiones así que es imposible que te florecieran buenos sentimientos hacia él. Sólo te enseñó su lado malvado y nunca quiso acercarse a ti por motivos diferentes.

Sara estaba más relajada y Dani aprovechó la oportunidad para besarla e invadir su boca con la humedad de su lengua. Ese beso duró demasiado como para calentar los ya de por sí, ardientes deseos que brotaban en el interior de ellos.

-¿Vas a decirme ahora que escondes en esa bolsa? Dijo tras separarse del beso.

-No voy a decírtelo, vas a verlo, pero antes necesito que te quedes aquí, te desnudes y, cuando yo te diga, entres en la habitación-. El halo de voz de Sara estaba envuelto de misterio.

-¿No vas a despelotarme tú? Sabes que me encanta que lo hagas...- Dani intentó cogerla para besarla de nuevo, pero ella se zafó de sus manos.

-Haz lo que te pido, por favor-. Sara se pasó la lengua por su labio inferior en señal provocativa.

Dani enarcó las cejas sin saber muy bien lo que tramaba. Lo único que sabía es que los pantalones le apretaban demasiado en su entrepierna. Se quedó en el comedor y cuando Sara desapareció tras la puerta de su cuarto, comenzó a quitarse la ropa. ¡Qué miedo le daba aquello!, pues de Sara podía esperar cualquier cosa y más tratándose de temas sexuales.

Sara entró en la habitación y no se esperaba encontrar lo que vio. En una de las mesitas, había una botella de cava sin abrir junto a dos copas vacías. En la cama, un bonito ramo de rosas rojas descansaba al lado de un plato lleno de fresas. Se acercó hasta el ramo y lo cogió para olerlo. Desprendía un olor maravilloso, fresco. No pudo evitar la tentación de probar uno de esos fresones de un rojo vivo y tan llamativo que le decían cómeme. Se llevó uno a la boca y su dulzor invadió todos sus sentidos. Se giró, ramo en mano, y se topó con Dani desnudo, apoyado en el quicio de la puerta, con los brazos cruzados.

-Pensé en celebrar la desaparición de Víctor de nuestras vidas, pero creo que no ha sido buena idea-. Dani le explicó el motivo de encontrar esos objetos.

-No, no es buena idea-. Sara se acercó a él-. Son preciosas, gracias-. Le dijo refiriéndose a las flores.-Pero el cava y las fresas pueden servirme de complemento para lo que hay en la bolsa.

Sara le guiñó un ojo y salió de la habitación para poner las rosas en agua. Buscó un recipiente, lo llenó y las colocó dentro. De regreso a su aposento, empujó a Dani hacia afuera, invitándolo a salir de allí.

-Recuerda, no aparezca por aquí hasta que yo te avise-. Dicho esto, le cerró la puerta en las narices.

Sara sacó su postre, su antifaz y sus amarres en ese orden. Solo esperaba que el tanga no se hubiera derretido antes de poder catarlo. Se puso manos a la obra. Colocó bajo el colchón las tiras con las que mantendría bien sujeto a Dani. Fueron más sencillas de colocar de lo que pensaba. El antifaz lo depositó la mesita de noche, y el tango lo reservaba para dar el toque final. Una vez todo dispuesto, fue ella misma la que se quitó la ropa y se quedó completamente en pelotas. Entreabrió la puerta y llamó a Dani, que se acercó cauteloso.

-Cierra los ojos-. Le pidió Sara antes de dejarlo entrar.

-Vamos Sara, ¿a qué estás jugando?

-Venga, cierra los ojos, por favor.

-Vale, está bien-. Dijo vencido. Dani juntó sus pestañas y Sara lo tomó de ambas manos y lo ayudó a entrar en la habitación.

-No hagas trampas y no los abras-. Sara rozó sus mejillas-. Tienes que prometerme una cosa. Esta noche vas a dejar que haga contigo lo que me plazca y no te vas a negar a nada de lo que te proponga.

-¿Y no lo hago siempre? Si me tienes totalmente entregado.- Le dijo resignado.

-Mmmm, así me gusta que te sometas a mí.- Sara le regaló un beso.

Lo guió hasta la cama y allí lo obligó a tumbarse. Dani tenía unas ganas locas de abrir los ojos y contemplar lo que le había preparado. En ese momento, notó como algo se cernía a su muñeca derecha. Oyó el ruido del velcro al cerrarse alrededor de ella.

-Sara, ¿no estarás intentando...?-. No lo dejó terminar la frase, se abalanzó sobre sus labios para acallarlos y así tener mejor margen de maniobra para sujetarle la otra mano.

-Ya puedes mirar.

Dani se miró primero un brazo y luego el otro. Confirmación de lo ocurrido, estaba atado a la cama por ambas articulaciones. Tiro de ellas, pero solo consiguió hacerse daño. Miró con el ceño fruncido a Sara, que estaba con su culo sentado sobre su pecho. Desvió la mirada hacia sus pies, que estaban sueltos. "Uff, menos mal, al menos puedo mover algo." Sara leyó la mente de su chico y sonrió picarona.

-Si todavía no te he atado los pies es porque antes necesito hacer algo con ellos.

Se bajó de la cama y cogió la cajita que había dejado al lado de las copas de cava. La abrió y sacó el tanga de su interior. Se lo mostró a Dani, que lo miraba con los ojos desorbitados.

-¿Eso es un tanga? ¿No estarás pensando en ponerme esa cosa, verdad?-.
Pregunta tonta, ya sabía la respuesta.

-¡Has acertado! Es un tanga sí, pero un tanga de chocolate y sí, voy a ponértelo-. Sara se divertía.

-Te has vuelto completamente loca si piensas que voy a dejar que vistas mis partes con eso. No, ¡ni hablar! y menos que me metas esa tira por detrás. ¡No, no y no! Me niego a tener el culo embadurnado de chocolate-. Dani estaba acojonado.

-Dani, vamos, colabora. Mientras más te resistas, más voy a tardar en darte placer-. Las notas sensuales de la voz de Sara, hacían mella en la excitación de Dani.

Se sentía humillado, derrotado, vencido ante aquella mujer. Tenía todas las de perder cuando se trataba de Sara. En el fondo y si lo pensaba bien, no estaba del todo mal ese juegucito. La venganza sería su plato fuerte. Vio como Sara le introducía una pierna por una de las aberturas del tanga y hacía lo mismo con la otra. Levantó su hermoso trasero para ayudar a su chica a colocar la prenda en su sitio. Era algo molesto tener eso ahí, entre las nalgas, pero tenía que pensar que la molestia acabaría siendo placentera. No estaba mal del todo, pero ahora quedaba encajar la pieza más importante, la fundamental; su pene. Sara lo acarició un par de veces, suavemente, rozando su glándulo con sus dedos y esparciendo una pequeña gota que había brotado por él. Aquellas caricias lo pusieron duro. Sentía que el deseo lo engullía.

-Siempre me lo pones todo tan fácil-. Se regodeó Sara con el pene en la mano.

-Si es que soy un facilón cuando estoy contigo.

Sara introdujo la animadísima erección de su chico por el círculo central del tanga. Parecía que esa pieza estuviera hecha para él, le quedaba irresistiblemente sexy. Se humedeció los labios superiores, pues los inferiores estaban desbordados de calidez. Arrodillada a los pies de Dani, cogió los amarres inferiores y se los sujetó. Dani gruñó de impotencia y de sensualidad.

-Solo me falta ponerte una cosa más y podré degustar mi postre preferido.

-¿Todavía hay más?-. Preguntó extrañado. ¿Qué más le faltaba?-. ¡Ah, no, eso ya sí que no! ¿Además de que no puedo tocar tampoco puedo mirar?-. Volvió a preguntar cuando vio a Sara con el antifaz en la mano.

-Me has prometido que ibas a portarte bien.

Sara se sentó sobre su pecho, con las piernas acariciándole los costados, abriendo la goma de la careta e intentando colocarla por encima de la cabeza de Dani, pero era misión imposible, no dejaba de moverla de un lado a otro. Así que a Sara no le quedó más remedio que subirse hasta su cabeza y sujetarla con sus rodillas. Dani se quedó quieto, pero no porque de verdad estuviera inmovilizado, sino porque en esa postura Sara le estaba ofreciendo a su boca su dulce néctar. Y cómo con el sentido del gusto era con lo poco con lo que podía maniobrar, decidió atacar ese jugo. Lo paladeó de arriba abajo con su peligrosa lengua. Estaba deliciosamente caliente, húmedo, como a él le gustaba. Ella emitió pequeños gemidos.

-Para Dani, eso luego. Primero he de encargarme de ti-. A Sara le costó un mundo tener que decirle aquello.

Se deslizó hacia abajo una vez segura de que Dani no veía absolutamente nada ni podía moverse, dispuesta a probar su chocolatina. Se quedó entre sus piernas, apoyándose sobre sus rodillas y observando su obra.

-Estás jodidamente sexy-. La lujuria escapaba por la boca de Sara.

-¿Sexy?-. Preguntó irónico-. ¡Vamos Sara no me jodas! Estoy atado de pies y manos con los ojos tapados y con mi pene rodeado de vete a saber tú qué cosa. Yo no veo lo sexy por ningún lado.

-Desde luego que le quitas morbo al asunto. Tienes que ser más liberal en cuestiones de sexo.

-¡Más liberal dice! Claro, para ti es muy fácil decirlo, ¡cómo eres tú la que está atada!

Sara lo dejó por imposible y no demoró más la degustación. Le envolvió el pene con toda su boca, chupando cada rincón de su caliente miembro, desde la base hasta la punta. Dani se iba relajando y excitando con cada lametón. El sabor de Dani mezclado con el dulce sabor del chocolate era una combinación explosiva para la fogosidad de Sara, aparte de que estaba riquísimo. Dani gimió. Sara levantó la vista para ver su expresión y por el rabillo del ojo vislumbró los otros alimentos que había dejado en la habitación. Se separó unos segundos de su chico y cogió la botella de cava y volvió rápidamente a la cama con ella, retomó su postura anterior y tiró del corcho para destaparla. El tapón salió volando por los aires y el cava se derramó encima del torso de Dani. Sara se apresuró a beber el líquido que bañaba el delicioso cuerpo de su chico, chupaba con su lengua cada una de las burbujas que bailaban sobre sus músculos, recreándose con esas caricias, atormentando la intensidad del deseo de Dani, que se removía con fiereza sobre el colchón.

-Sara....- Gimió con la respiración entrecortada.

Cuando ya no quedó más bebida desparramada por su piel, Sara fue a buscar el plato de fresas. Cogió una, le quitó el rabillo y la mordió para saborearla.

-Abre la boca-. Le pidió con voz ronca.

Dani obedeció y entreabrió sus labios algo inseguro. Sintió el cuerpo de Sara inclinarse hacia delante y rozó la comisura de sus labios con la fruta. Dani supo enseguida que se trataba de la fruta rojiza. La mordisqueó despacio, quería que Sara viera que, aunque no podía tocarla, era capaz de excitarla al máximo con su boca y lo que aguardaba en su interior. Y vaya si lo hizo. Después del último bocado afrutado, repasó con su lengua el agradable zumo de fresas que se había derramado por los labios de ella. Lo recogió lentamente, degustando, devorando su boca con movimientos sensuales, mordiendo sus labios con desesperación, hasta dejarlos completamente hinchados por el deseo que lo embriagaba. No sabía si ella estaba tan poco cuerda como él, pero de lo que estaba seguro era de que iba a llegar al orgasmo en menos tiempo que tardaba un fórmula uno de pasar de 0 a 100km.

-Dani, no puedo más, necesito follarte.-. Susurró contra su boca.

Y mandando a tomar por saco el cava, las fresas y el chocolate, Sara empotró el miembro de su chico en su interior, lanzando un quejido deleitoso. Volvió a tomar los labios de él como una posesa, con una agresividad desconocida en ella. Mientras sus bocas se abrasaban en un fuego devastador, sus sexos destruían las defensas de sus cuerpos a base de convulsiones orgásmicas. Sara se movía con mucha destreza, con una rapidez que era la que necesitaba en esos momentos, ávida de llegar al clímax. Y Dani también necesitaba esa presión recorriendo las terminaciones nerviosas de su pene. Sara alcanzó primero la excitación, gritando el nombre de su chico y tirando fuertemente de su pelo para poder controlar sus espasmos. Relajó la intensidad de sus movimientos.

-Sara, sigue, por favor, no te pares...-. Suplicó Dani.

Volvió a utilizar su hábil boca para torturarlo. El miembro chocolateado, aparte de saber a ese dulce, sabía a ella. Le gustó. Lo envolvió con fuerza, casi con la misma pasión que había tomado antes sus labios.

Notaba como la boca de Sara ascendía y descendía por todo su ser, como con su lengua abría su pequeña apertura para retirar las gotitas de semen que se derramaban, y que pronto, se convertirían en la expresión máxima del placer. Joder, aquellas caricias lo estaban matando. No le dio tiempo de pedirle a Sara que se retirara cuando una satisfacción inhumana lo atravesó de pies a cabeza, inundando la deleitable boca de ella, que tragó su salado y endulzado chorro, se había acostumbrado a su sabor y a su espesa textura. No le importaba, lo quería todo de Dani.

Se tumbó sobre él y le abrió las ventanas del antifaz. Él abrió los ojos y no pudo más que regalarle una sonrisa de plena satisfacción a su chica.

-¿Vas a desatarme y dejar que te toque?

Sara se apresuró a quitarle los amarres de las manos y de los pies y dejar libre a su caza. Dani se quitó la máscara y cogió a Sara por la cintura y la volteó hasta dejarla tumbada boca arriba en el colchón. Notó a su espalda el frío líquido del cava, vertido sobre las sábanas.

-He de reconocer que me ha encantado, pero no soporto no poder tocarte. Voy a volver a hacerte el amor. No he tenido suficiente contigo esta noche.-. Dani le dedicó una mirada ardiente mientras repasaba el cuello de Sara con su lengua.

Y así, otra vez, se dejaron llevar por las hazañas amorosas que ambos compartían, hasta caer exhaustos y saciados sobre la cama y quemar lo que quedaba de noche con un sueño reparador.

Capítulo 19

Dani se removió en la cama y lentamente abrió los ojos. Se fijó en la hora que marcaba el despertador, las seis de la mañana. Sonrió gustoso, ya que todavía le quedaba una hora más de sueño antes de que, el ruido estrambótico de ese cacharro sonara para recordarle que tenía obligaciones. Volvió a moverse, con la intención de continuar con su letargo, pero algo le hizo cambiar de opinión. Sara no estaba con él en la cama. Encendió la luz que tenía a su lado, sobre la mesita de noche para observar con claridad lo que había advertido en la oscuridad. Sara no estaba en la habitación. Enseguida se levantó y fue a buscar a su chica. Estaba intranquilo. La noche anterior habían hablado de Víctor y temía que Sara estuviera dándole vueltas al asunto y se la encontrara en algún rincón del piso echa un paño de lágrimas. Se apresuró a salir del cuarto y no se preocupó de su desnudez. Cuando la encontró, no estaba llorando, sino devorando un sándwich y un café con leche en la cocina. Suspiró aliviado. Sara levantó la cabeza y le sonrió alegremente.

-¿Qué haces aquí?-. Le preguntó acercándose a ella.

-Anoche no cenamos y tenía hambre-. Sara le dio un beso a sus labios dormidos.-
¿Te preparo algo?

-Ya lo hago yo, no te preocupes.

Se dirigió a la nevera a coger la mantequilla y algo de embutido. Sacó del armario el pan de molde y del cajón un cuchillo para expandir la mantequilla sobre el pan. Se puso al lado de su chica a prepararse el bocadillo. La veía bien, con esa camiseta suya que le tapaba la mitad de los muslos y engullendo el pobre bocata. Sara se levantó del taburete y dejó el plato y la taza del café en el fregadero. Ese leve movimiento hizo que la camiseta que llevaba puesta se levantara un poco, dejando entrever sus nalgas. Dani parpadeó varias veces para asegurarse de que estaba despierto y de que había visto bien.

-Quédate ahí-. Le ordenó Dani.

Sara se quedó quieta, apoyada en el fregadero y mirándolo con las cejas levantadas cuando guió su cara hacia él. Dani se acercó hasta ella, acarició sus nalgas con ambas manos y, por si acaso todavía no lo tenía claro, le levantó la

camiseta y agachó la cabeza para contemplar, afirmar y deleitarse con esa suave piel que no iba cubierta por ninguna tela.

-¿Porqué no llevas bragas?-. Preguntó con un deje de curiosidad y de morbosidad.

-Porque tengo un novio que es un salido y un antibragas y yo, aprecio mis bragas-. Contestó de espaldas a él.

-¿Qué me has llamado? ¿Antibragas?-. Ella afirmó con la cabeza-. ¿Y que soy un depravado?-. Volvió a asentir-. ¿Quieres probar lo pervertido que puedo ser?-. Susurró en el oído de Sara, que, excitándose, le contestó con un sensual sí.

Y sin nada más que añadir por parte de ninguno de los dos, se metió dentro de ella en un solo movimiento, liberando un quejido de sorpresa de la boca de Sara. Se quedó quieto un instante, en su interior, para aprovechar y frotar sus dedos por el punto neurálgico de su chica. Sara se arqueó hacia atrás, agarrándose al cuello Dani, invitándolo a que se moviera. La estaba penetrando por detrás, acariciándola, seduciéndola con sus manos, una sobre sus pechos, torturando sus pezones y la otra más abajo, calentando más si cabía, el motor de Sara. Los besos con los que invadía su espalda le ponían la piel de gallina, la vibración frenética de su pene atiborraba cada uno de sus centímetros vaginales de un fluido llameante que la derretía por dentro. Besó los labios de Dani con furia y, cuando ya no pudo más, llegó al final del camino, acompañada de sollozos realmente placenteros que se perdieron en la boca de él. Dani, sabiendo que su chica ya estaba más que satisfecha, aceleró su cometido. Tenía el pene lleno de ella, de su placer y eso lo volvía loco. Pero lo que de verdad lo dejó completamente ido fue notar como las paredes del sexo de Sara se cernían entre su miembro, haciendo que el roce fuera más penetrante y con eso, más rápida la estampida. La sacó de su interior y, con una suave maniobra, eyaculó en la espalda de Sara.

-Estoy empezando a ver la cocina con otros ojos-. Dijo Sara con una agradable sonrisa.

Con un trapo humedecido, limpió sus restos derramados sobre su chica y metió el trapo en la lavadora. Restregó su lengua por la columna vertebral de ella, ascendiendo hasta el cuello, entrando ávidamente en su boca, perdiéndose en un ansioso beso. A Dani le supo a poco ese roce de sus labios pues fue roto por el asqueroso sonido que les recordaba que eran las siete, hora de ponerse en marcha.

-Sara, ¿estás bien?-. Preguntó Dani, acariciando sus mejillas y mirándola a los ojos.

-Dani, si lo dices por lo que me contaste ayer, sí, estoy bien, de verdad-. Sara lo besó tiernamente.

Juntos se dirigieron al baño, a darse una ducha rápida para desprenderse de los restos aromáticos que tenían pegados en sus cuerpos desde la apasionada noche anterior. De vuelta a la habitación, sus fosas nasales fueron invadidas por el olor al líquido de oro que se había derramado por toda la cama. Quitaron las sábanas y pusieron unas nuevas. Terminaron de acicalarse y bajaron directos a emprender un nuevo día. Como cada mañana, Dani dejó a Sara en la puerta de su trabajo y quedó en pasar a recogerla a la hora acordada.

-Hola Antonio, buenos días-. Saludó ella.

-Buenos días, Sara, hoy te veo con mejor cara. Ese novio tuyo es un buen terapeuta ¿eh??- Sara sonrió.- Espera un segundo, ha vuelto a llegar un sobre para ti.

Sara se quedó esperando a que Antonio le entregara el sobre. Cuando lo tuvo en sus manos lo observó. Era igual que el del día anterior. Un sobre blanco, con su nombre escrito a máquina. Sara frunció el ceño y allí, delante del conserje lo abrió. Sacó un papel idéntico al de ayer, blanco y en blanco, sin nada apuntado.

-Antonio, ¿quién te lo ha entregado?-. Preguntó Sara indicándole la nota.

-Tanto ayer como hoy ha venido el mismo chico, pero creo que no era de ninguna agencia de mensajería, no me ha dejado ningún albarán de entrega. Eso sí, los dos días ha venido a la misma hora, minutos antes de que tú llegaras. Me dejaba el sobre y se marchaba enseguida.

-¿Lo habías visto antes alguna vez?-. Preguntó ansiosa.

-No, ayer fue la primera vez que lo vi. ¿Pasa algo Sara?-. Antonio preocupado, le acarició la mano.

-No, no pasa nada Antonio.

En ese momento entraron por la puerta sus dos compañeros y cómplices de cama, Helena y David. Sara se alegró de ver a Helena con mucho mejor aspecto. La abrazó y juntos subieron hasta la oficina.

-A ver si de una puñetera vez haces caso y no comes nada que no debas-. La regañó Sara.

-Vale, vale, no me sermoneéis más, por favor-. Se defendió Helena.- ¿Podemos comer juntas? Me gustaría contarte una cosa.

-Sí claro. ¿Va todo bien Helena?-. Su amiga afirmó, pero fue un sí matizado de preocupación.

Sara, al ver el rostro cabizbajo de su compañera, supo que algo no iba bien. No sabía si tenía algo que ver con la visita al hospital de ayer o bien había pasado

algo con David, pero prefirió no preguntar y reservar su curiosidad para la hora de la comida. Sonó el móvil de Sara.

-¡Sara, Sarita!-. Le gritó Raquel eufórica a través del auricular. Sara se separó un poco de él.

-Hola Raquel-. La saludó-. ¿A qué viene esos gritos?-. Sara esperaba que su amiga le contestara pero como respuesta obtuvo algunos sollozos. - Raquel, ¿estás llorando? ¿Qué pasa?

-Sara, soy la mujer más feliz del mundo-. Respondió entre lágrimas.

-Coño, ¿y por eso lloras?

Dani estaba en el vestuario, cambiándose de ropa para empezar su primera clase matinal con sus niños. Fran entró como un rayo y se sentó a su lado. Estaba plétórico. Lo agarró de los hombros y lo zarandeó.

-¡Joder tío, que me ha dicho que sí!-. Dani lo miró confuso. Al final se le iluminó la bombilla.

-¡Enhorabuena pimpollo!-Dani lo abrazó.- Después de aguantarte tanto tiempo ¿cómo iba a decirte que no?-. Bromeó.

-¡Estoy tan contento que hasta te daría un beso!-. Fran fue a acercarse a Dani, pero lo paró.

-¡Eh, quieto bribón! Que corra el aire.-Fran sonrió.

-Me siento dichoso por tener a una persona como Raquel a mi lado. Es lo mejor de mi vida-. Se sinceró.

-Y encima se va a casar contigo. Pobre chica, no sabe dónde se mete-. Dani le dio un codazo cariñoso a Fran.

-Sí, sí, tú riéte, pero ya caerás en las redes del matrimonio. Y estarás encantado cuando Sara te diga que quiere atormentarse el resto de su vida contigo.- Se mofó.- Por cierto, ¿hablaste con ella de Víctor?-. Dani le contó.

-Vaya, nunca me imaginé que se lo tomaría de esa manera tan neutral.

-A mí también me sorprendió. Y por suerte acabamos bien la noche. Me dejó reventado. -Dani sonrió al recordar el motivo de su cansancio.

-Eso huele a sesión nocturna de sexo-. Le insinuó su amigo.

-Me tiene agotado, no puedo parar con ella. No sé decirle que no.-Dani suspiró.- Soy un picha floja.

-Lo que eres es un suertudo, como yo, que no nos merecemos a las mujeres que tenemos.

-Sara, Raquel tiene razón. Deja ya de pensar que no te mereces lo bueno que te pasa. Dani te quiere con locura y es normal que quiera ir más allá en vuestra relación. Tú también quieres eso y ya verás como todo llegará.-Helena le habló con quietud. Sara sonrió.

-Tenéis razón, chicas soy una completa estúpida y una miedosa. Todavía no me creo que Dani sea real.

-¿Qué no es real? ¿¡Pues no me jodas que a quien te follas es a un espíritu!?- Soltó graciosa Raquel.

-Dejad mi vida sexual tranquila entre mis piernas-. Sonrió Sara-. Helena, ¿qué querías contarnos?-.Helena suspiró antes de contestar.

-¡Que está embarazada! ¡Vas a ser papi!-. Le gritaron Fran y Dani a David cuando éste les dio la noticia.

-Sí, voy a ser papi. No lo habíamos planeado y no sé como ha pasado, pero estoy feliz de la noticia. Me encanta poder tener un hijo con Helena-. La sonrisa de David era radiante.

-¿Qué no sabes cómo ha pasado? Pues espera que te cuento, tú...

-Fran, creo que David sabe cómo ha ocurrido.- Lo cortó Dani.-. Y bien y ¿Helena como está?

-No tan contenta como yo. Cuando nos lo dijeron ayer en el hospital se quedó a cuadros y yo me volví loco de contento, comencé a besarla, a decirle que la quería delante del médico, de las enfermeras... Y ella sin reaccionar. Luego en casa, algo más calmados, hablamos y me dijo que era pronto para aquello, que no estaba preparada para ser madre ¡Y quién lo está! Pero le dije que yo iba a estar a su lado, que no iba a dejarla, que quería ese niño, que la quería a ella y que seríamos felices los tres juntos. Creo que poco a poco se irá haciendo a la idea.

-¡Estamos completamente enamorados!-. Dijo Fran riendo-. Tú vas a tener un bebé, yo me caso y Dani, que está enchochado, vive con su amorcito.

-¿Desde cuándo eres tan ñoña?-. Preguntó un Dani sonriente.

-Estoy últimamente muy cursi, ¿verdad?-. Los dos amigos asintieron.- Pero ¿qué hace este tío aquí?-. Preguntó Fran sorprendido al ver a Álvaro acercarse a ellos.

-Me llamó esta mañana y me dijo que quería contarme algo. No le importó comer con nosotros, es más, me dijo que lo que tenía que decirme seguramente vosotros ya lo sabíais-. Respondió Dani a la pregunta de Fran.

Fran y David se miraron con pánico. Sabían qué iban a escuchar.

-No Dani, no hagas esto, por favor-. Fran quiso advertir a su amigo, pero fue tarde.

-Hola chicos, me alegro de volver a veros-. Álvaro los saludó.

-No podemos decir lo mismo-. Lo cortó David.

Dani pudo notar cómo sus dos compañeros de mesa estaban tan inquietos que se podía cortar la tensión con un cuchillo. Existía una calma tensa. Ni en un millón de años se podía imaginar lo que la última persona en llegar a esa reunión de amigos, iba a contarle.

-Chicos, tranquilos. Álvaro ha venido a hablar conmigo, nada más.

-¿A hablar contigo? Permíteme que lo dude. Éste a lo que ha venido es a meterte mierda en la cabeza y seguro que tiene que ver con Sara ¿o me equivoco Alvarito?-. Fran estaba ofuscado.

-Mira Álvaro, si vas a contarme tu historia con Sara, te agradecería que no lo hicieras. No quiero escucharla-. Intervino Dani con voz neutra.

-Pues vas a escucharme Dani. Te interesa-. Dijo con rotundidad.

-¿Qué es lo que no entiendes de lo que te he dicho? No me interesa saber nada de tu pasado con mi novia. Nada.

-Dani, si conoces el pasado entenderás el presente. Y si tu futuro es ella, podrás saber el porqué ella es como es, porqué está llena de temores. Yo tengo algo de culpa.- Álvaro habló apesadumbrado.

-¿Se puede saber qué cojones le hiciste?-. Dani preguntó sobresaltado, alzando la voz.

Dani, Fran y David se quedaron mirando a Álvaro, deseosos de oír la historia que iba a contarles. Dani sentía que le temblaba todo el cuerpo. Su amigo, ese con el que había compartido tantas cosas juntos, era el causante de que Sara fuera tan débil.

-Conocí a Sara una tarde que vino al colegio con Raquel. Habían quedado con Fran para ir de fiesta esa noche y yo me apunté. He de decir que Sara no me gustó lo más mínimo cuando la vi esa primera vez, aunque claro, teniendo al bellezón de Raquel a su lado, quién iba a fijarse en ella-Álvaro giró noventa grados su cabeza-. Lo siento Fran, pero es verdad, tu novia está cañón-. Fran frunció el ceño-. Esa noche fuimos los cuatro a cenar y luego a la discoteca de su hermana. Sara y yo hablamos mucho esa noche y me cayó genial. Era una chica divertida, alegre, siempre con la sonrisa en los labios y podías hablar con ella de cualquier cosa. Ahí fue cuando supe que era la hija del director del colegio y tuve la asquerosa idea de utilizarla con el fin de conseguir la plaza de profesor de idiomas.

-¿La utilizaste?-. Dani no podía creer lo que había oído.

-Sí, Dani, me aproveché de ella. En todos los aspectos. Pero déjame que siga.- Álvaro continuó con su relato.- A partir de esa noche, Sara y yo nos fuimos viendo con más frecuencia, quedábamos para comer, para cenar, para salir...en fin, que nos hicimos novios. A mí seguía sin gustarme como mujer, me agradaba como amiga, pero nada más. Y llegó el día en que nos acostamos.

-No te recrees en eso, por favor.- Dani no quería oír aquello, pero Álvaro siguió hablando.

-En nuestra primera noche, yo no estaba muy predispuesto a tener sexo con Sara, pero tenía que hacer un esfuerzo por conseguir mi objetivo. Y ella quería así que, me lancé. Y fue el mejor sexo de mi vida. ¡Dios, Sara es tremenda en la cama! ¡Te lo tienes que pasar pipa con ella!

-¡Vale! ¡Nos hacemos una idea tío, córtate un poquito!-. Lo increpó Fran, que al ver la cara de mala ostia de Dani, tuvo miedo de que éste se la partiera a Álvaro.

-Vale, omito detalles.- Dijo Álvaro levantando las manos.- Estuvimos saliendo juntos casi un año, tiempo en el que Sara se enamoró de mí y yo, de ella no. Nunca se lo dije, nunca le dije que la quería, pues no era verdad y no me salía decirselo. Cuando ella me declaraba que estaba enamorada de mí o que me quería, yo me limitaba a asentir. La relación duró bastante más de lo que yo había pensado. Una vez conseguida la plaza, seguí un tiempo más con ella para no levantar sospechas. En todo ese período, le fui infiel infinidades de veces. Cada vez que salía de fiesta sin ella, alguna tía caía entre mis piernas. Pero fui incapaz de romper la relación. Me encantaba el sexo con Sara y quería seguir teniendo ese placer con ella.

-¡Serás hijo de puta!-. Lo insultó Dani, que a cada palabra que oía, se encendía más.- ¡Hablas de Sara como si fuese algo de usar y tirar!

-Dani, espera, por favor, necesito contártelo todo.- Álvaro agarró a Dani del brazo cuando éste hizo el amago de levantarse.- Un día decidí romper con ella, pero no sabía cómo hacerlo. Entonces apareció una de las profesoras con la que le puse los cuernos a Sara. Me traía unas fotos de Sara con un chico, saliendo de un local. En la foto no había nada destacable, simplemente el chico estaba apoyado en los hombros de Sara, parecía un poco mareado y la utilicé como colchón para romper con ella. La llamé y vino a mi casa. Le enseñé la foto y no le di la oportunidad de que se explicara, al fin y al cabo, me daba igual, tenía que salir de esa relación. Le dije de todo menos bonita, que era una zorra que se iba con el primero que se le cruzaba por el camino. Y encima, para rematar, llevé a mi casa a dos chicas para tirármelas y quise que ella lo viera. Sí, que fuera testigo de lo que supuestamente ella me había hecho.

-¡Basta! ¡Cállate!-. Dijo un enfurecido Dani.- Sal conmigo a la calle, ¡ahora!

Fran y David no daban crédito. Tenían delante de sí a un Dani completamente furioso, fuera de sí y con esa amenaza de la calle, no se auguraba nada bueno. Decidieron salir detrás de ellos para evitar males mayores. Una vez en la calle, Dani cogió a Álvaro de la pechera y lo empotró contra la pared. Tenía el rostro descompuesto y no era para menos.

-Eres un miserable, el ser más despreciable que he conocido. Un auténtico hijo de puta y un pedazo de cabrón. ¿Cómo fuiste capaz de hacerle todo eso? No tienes corazón, solo piensas en ti mismo y no te importa nada ni nadie, solo tú. ¿No pensaste ni un momento en el daño que le harías? No, tú que cojones vas a pensar si solo piensas en meterla en caliente. ¿Sabes lo destrozada que estaba cuando la conocí? ¿El miedo que tenía de empezar una relación conmigo? ¿Lo que me cuesta que confíe en mí, en que estoy enamorado de ella, en que la quiero más que a mi propia vida? A diferencia de ti, yo sí siento todo eso por Sara y no me supone ningún esfuerzo decírselo porque es cierto. Sara es una persona preciosa y no has sabido verla. Así que te agradecería que no te vuelvas a acercar a ella, no la mires, ni le hables, porque si me entero de que has tenido el más mínimo contacto con ella, juro por dios que te reviento.- Dani le habló con una rabia que no había sentido nunca.

-Dani, colega, déjalo ya-. Le dijo David intentando separarlos.

-Me alegra saber que sientes eso por Sara. Ella se merece a alguien como tú, que la quiera de verdad. Y, aunque no lo creas, siento mucho haberle hecho tanto daño.- Álvaro se colocó bien el jersey una vez Dani se separó de él y se marchó.

Dani se quedó allí mirando cómo se iba. Si las miradas matasen, su amigo habría caído fulminado en ese momento. Estaba completamente enfurecido, poseído por un odio irreconocible en él. Su amigo, el que él consideraba uno de sus mejores amigos, lo había traicionado. Jamás pensó que Álvaro sería de esa clase de hombres que utiliza a las mujeres a su antojo y que después se desprendía de ellas como si fueran un kleenex usado. No podía perdonarle lo que le había hecho a Sara. Ahora entendía todo, ahora sabía el motivo de sus terrores, el porqué tenía su alma deshecha.

-Ey, tío, ¿estás bien?-. Preguntó Fran preocupado.

-¿Vosotros conocíais la historia?-. Dani se giró hacia sus dos amigos con la mirada encendida.

-Nos la contó Sara-. Respondió David.

-Estoy hasta las narices de ser el último gilipollas que se entera de las cosas - .Dani se pasó las manos por el pelo en un intento de calmarse.

-Dani, tranquilízate. Si Sara no te lo ha contado será porque no quería que pasara esto, que te enemistaras con Álvaro. No se lo tengas en cuenta-. Fran quería

poner un poco de paz en la mente de su amigo-. Tenemos que volver al colegio. Venga vámonos, machote.

Dani llegó a la puerta del colegio y durante todo el trayecto no dejó de pensar en lo ocurrido en la comida. Álvaro no había tenido ninguna delicadeza al contarle aquellas cosas allí, delante de sus amigos y en un sitio concurrido de gente. ¡Y encima no se había cortado ni un pelo! Escuchar cómo una persona en quien confías, a la que conoces de toda la vida, era capaz de hacer todo eso a alguien y que, por casualidades del destino, ese alguien acababa convirtiéndose en tu chica, te dejaba completamente planchado. Ella no se merecía aquel desplante ni aquella humillación.

-Pero mira quién acaba de llegar ¡A mis brazos, papi!-. Le gritó Sara cuando vio entrar a David. Se levantó de su silla y fue a darle un agradable abrazo.- Enhorabuena.

-Gracias peque-. Se mofó él, dándole un beso en la mejilla.

-Creo que pasas demasiado tiempo con el guapísimo de mi novio-. Sonrió Sara-. Por cierto, ¿qué tal la comida?

-Algo movidita-. Contestó algo incómodo-. ¿Dónde está Helena?

-En su despacho-. David iba a alejarse de Sara cuando lo cogió del brazo-. David, mímalala mucho.

Sara vio cómo David entraba en el despacho de Helena con una gran sonrisa. Se le veía mucho más que feliz con el hecho de ser papá, todo lo contrario que su chica, que estaba acojonada. Durante la comida, tanto ella como Raquel intentaron transmitirle entusiasmo por la nueva vida que crecía en su interior, que sería una madre maravillosa, que David sería un padre completamente entregado a su familia, pero ni con esas. Se puso a llorar como una descosida y, cuando entró en el bar una madre con su hijo de la mano, aquello parecía un río desbordado. Estuvo a punto de llamar a Bruno para que las sacara de allí. ¡Madre del amor hermoso, qué manera de llorar! Conclusión, las hormonas de Helena acampaban por doquier. Al menos esperaba que David apaciguara su llanto.

Dani, montado en su coche, fue a buscar a Sara al trabajo. Tenía un lío en la cabeza monumental. Había hablado con Fran en el colegio, pero no conseguía aclararse. ¿Tenía que decirle que lo sabía? ¿Tenía que enfadarse con ella por no contárselo? ¿Tenía que escuchar su versión? ¿O solo dedicarse a quererla y no pensar en el tema? No, no podía olvidarse del tema y menos tratándose de Sara. ¿Cómo era capaz de aguantar tanto dolor? Primero su padre, luego el que era su novio. Realmente había gente mala a su alrededor. Dani estaba tan inmerso en sus pensamientos que no se dio cuenta de que el semáforo había cambiado de color hasta que el coche que le seguía tocó el claxon y lo hizo volver a la tierra. Arrancó el coche con las ideas más claras. Hablaría con ella sobre el asunto.

Llegó unos minutos más tarde de las siete a la oficina de Sara. Salió del coche y la saludó con la mano desde la otra acera. Estaba hablando con sus tres compañeros y, como siempre, estaba preciosa. Hablaban de algo que a Sara le hizo reír muchísimo. Esa sonrisa suya era muy contagiosa aparte de sensual. Dani sonrió al verla descojonarse. Seguía sin entender los motivos por los que su ex-amigo la había herido de aquella manera. Vio como ella se acercaba hasta él con esa gracia tan característica al caminar.

-Hola guapísimo-. Sara se enrolló entre su cuerpo con un abrazo.

-Hola preciosa-. Dani aceptó ese abrazo encantado. Tenerla así, rodeada entre sus brazos lo tranquilizaba. La estrechó más fuerte.

-Dani, ¿pasa algo?-. Preguntó Sara preocupada por ese recibimiento.

-Tenía muchas ganas de verte pequeñuja-. Dani besó sus labios.

-¿Qué ha pasado en la comida? Me ha dicho David que ha sido un poco agitada.

-Hablamos en casa ¿de acuerdo?

Esa fue la breve contestación de Dani cuando subieron al coche camino de casa. Sara intentó sacarle a su chico alguna pista pero no daba su brazo a torcer, era más terco que una mula. No dijo ni pio. Sabía que había ido a comer con David y con Fran y lo único que podían haberle contado era que el primero iba a ser papá y el segundo su próxima boda. ¿Qué otra cosa había sucedido? Viendo que Dani no soltaba prenda, Sara dejó de insistir y se mordió la lengua hasta que llegaron a su hogar.

-Sara, quiero hablarte de lo que ha pasado en la comida, pero quiero que me prometas que vas a ser sincera conmigo-. Dani tomó a Sara por sus manos y la acompañó a sentarse en el sofá.

-Dani, no quiero hablar más de Víctor-. Era la única idea que se le pasaba a una Sara desconcertada.

-No vamos a hablar de él, sino de Álvaro-. Sara lo miró sin entender qué tenía que ver su ex en esa conversación. Dani se lo explicó-. Esta mañana, Álvaro ha venido a comer con nosotros y me ha contado la relación que tuvo contigo. Quiero escuchar ahora tu versión, quiero que me cuentes qué pasó.

Había llegado el momento de tener esa conversación, la conversación que Sara no quería mantener con Dani. Ya sabía el final de aquello.

-¿Qué qué pasó? Bueno, pues pasó que nos conocimos, empezamos a salir, nos enamoramos, o mejor dicho, yo me enamoré de él y luego me dejó y se fue con una profesora del cole.- Sara se sentía incómoda contándole a su novio su relación con su ex. Era surrealista. Al final iba a estar equivocada, los hombres

también eran unos marujos. ¡Qué daño estaban haciendo los programas del corazón!

-Vamos Sara, me has contado la versión light, la infantil y yo quiero oír la versión extendida, la apta para adultos.

Sara se levantó de su asiento y se paseó por el comedor, nerviosa, sin saber qué hacer con sus manos, se las refregaba, se tapaba la cara con ellas, se secaba el sudor de sus palmas con el pantalón. Dani, que la veía agitada y que comenzaba a respirar con más rapidez, abandonó el sofá y con un cálido abrazo intentó relajarla.

-Siéntate Dani, por favor-. Sara se separó del abrazo con una cierta brusquedad que Dani notó. Él sentado y ella de pie, comenzó con su versión.

-No sé que es realmente lo que Álvaro te ha contado pero quieres que sea sincera, así que lo seré, a sabiendas lo que ello comporta-. Cerró los ojos y respiró profundamente antes de continuar-. Álvaro llegó al colegio a cubrir la baja de uno de los profesores de idiomas. Una noche, Raquel y yo quedamos con Fran para tomar unas copas y Álvaro apareció. Era la primera vez que lo veía y he de decir que me gustó nada más verlo. Cómo Fran y Raquel, para ese entonces ya eran pareja, no nos quedó más remedio a Álvaro y a mí que hacernos compañía. Comenzamos a hablar y nos caímos muy bien, era un tipo encantador, divertido, además de guapo. A partir de esa noche, empezamos una relación. Yo no había salido nunca con un chico, así que no sabía muy bien cómo funcionaba eso, lo único que sabía era que me gustaba estar con él, que me gustaban sus besos, sus caricias. Me había enamorado de él. Todo iba genial entre nosotros y yo, cada vez, estaba más enganchada a él. Estuvimos saliendo juntos casi un año, hasta que una noche me llamó y me dijo que quería verme, que tenía que hablar conmigo. Me presenté en su casa, con una idea estúpida en la cabeza sobre lo que me quería decir. Como estaban cerca las vacaciones de verano, creí, tonta de mí, que quería pasarlas conmigo, que iba a pedirme que nos perdiéramos en algún lugar, solos, él y yo. Pero nada más lejos de la realidad. Cuando me abrió la puerta de su casa estaba furioso como jamás lo había visto antes. Me enseñó una foto de mí con un chico, un chico que estaba borracho y al que yo estaba intentando ayudar metiéndolo en un taxi. No me dio la opción de explicarme, me sentenció a muerte aquella noche. Me dijo que era una zorra, que me iba con cualquiera que calentara mi entrepierna, que era una calientabraguetas, que le daba asco, que me merecía todo lo malo que pudiera pasarme y que no merecía ser feliz. Y por si eso fuera poco, si con eso no se quedó a gusto, había traído a su casa a dos chicas. Me dijo que podía unirme a la orgía, o podía quedarme y observar. Decidida a irme de allí, pues no podía soportar más humillación, cuando alcancé la puerta, él me retuvo y me ató a una silla y me obligó a mirar cómo se follaba a esas dos.

-Dios mío, Sara-. Dani se levantó boquiabierto, necesitaba tenerla entre sus brazos, pero Sara dio un paso hacia atrás.

-Si me tocas no podré continuar-. La voz de Sara fue áspera y su mirada fría. Dani se espantó ante esa apatía y volvió a su asiento-. No sé el tiempo que estuve atada en esa silla, pero fue una eternidad. No podía dejar de llorar y solo oía los gemidos de ellos tres. Cuando acabaron, las chicas se fueron y Álvaro me soltó. Me dijo que me lo merecía, que merecía sentir lo mismo que él había sentido cuando vio la foto. Entonces fue cuando también me dijo que nunca le había gustado, que no me había querido nunca, que me había utilizado para conseguir la plaza, que me había metido los cuernos con todas las tías que había querido y más y que estaba saliendo con la profe de historia. Me hizo saber que sentía un tremendo alivio al deshacerse de mí, que no quería volver a verme en la vida. En ese momento, salí de su casa y de su vida para siempre. Con el tiempo, entendí todas sus palabras, sus gestos, sus desplantes. Y vi claro que yo había sido la única que había apostado por esa relación-. Sara se calló una vez concluida su aventura con Álvaro.

Dani la había escuchado sin dar crédito a sus palabras. Si le hubieran cortado un brazo en ese momento, no se habría enterado. Estaba helado, la sangre no le corría por las venas. Lo único que sentía era una repugnancia excesiva por lo que le había hecho Álvaro. Seguía sin poder articular palabra cuando Sara, al parecer, no había acabado.

-Todavía te falta por saber qué papel juega esa foto en todo esto-. Sara tomó aire y lo expulsó en un intento de encontrar las fuerzas para proseguir-. Cuando tenía veinte años, empecé a trabajar en un club de chicas de compañía. Era el mismo en el que mi madre trabajaba por las mañanas, limpiando, y yo iba de noche. En esa época, yo ya no vivía con mi madre, tenía un piso alquilado y vivía sola y necesitaba unos extras para llegar a fin de mes. Durante el día trabajaba en una tienda de zapatos y cuando oscurecía, iba a mi otro empleo. Empecé trabajando como camarera, y con el tiempo me fui convirtiendo en bailarina de barra y, finalmente en chica de compañía. Lo de bailarina pasó fugazmente por mi vida, pues una noche vino un hombre al local y digamos que me compró para que fuera su compañía durante el tiempo que estuviera en la ciudad. Me ofreció una suma de dinero muy suculenta por pasar un mes con él. Al principio tenía mis prejuicios, pero ese dinero me iba pero que muy bien, así que acepté. Lo acompañaba a fiestas, a cócteles, a reuniones... y a la cama.

-¿Te convertiste en su ligue particular?-. Preguntó Dani desolado al escuchar cómo su chica se había vendido por dinero.

-Es una manera muy sutil de decir que fui su puta particular, pero sí-. Sara encontró gracioso que Dani no la llamara como ella se había nombrado. Hasta en eso era un cielo-. Cuando terminó el mes y él regresó a su casa, yo volví a desempeñar el trabajo de camarera. Así hasta que él volvió y cada vez que volvía

estábamos juntos. Estuvimos así un tiempo, hasta que un día, sin más desapareció y no volví a verlo. Me pasé un año siendo simplemente una camarera de ese local. Pasaron los años y mi madre conoció a mi padre, nació Carla y yo encontré el trabajo en el despacho de Javi. Una noche, mientras servía copas, un chico que era nuevo en el club, me propuso tener sexo con él. Esa noche lo rechacé, pero siguió viniendo, noche tras noche, hasta que caí. Volví a pensar en el dinero que me ofrecía y que podía ayudar a mi madre con esos billetes. Carla era pequeña y mi madre había dejado de trabajar en el club. Le empezó a rondar por la cabeza la idea de montar la librería, pero solo con el sueldo de mi padre no podía levantar su sueño. Quería devolverle a mi madre todo el sacrificio que había hecho por mí desde que nació y no quería que se perdiera nada de la vida de Carla, quería que la viera crecer, algo que no pudo hacer conmigo. Así que, otra vez, estaba metida en la cama de otro tío por pasta. Pero, en este caso, salí muy mal parada. Como cada noche que venía, yo tenía que estar disponible para él, pero una noche, estaba especialmente raro y comenzó a beber hasta que pilló una buena borrachera. Llamé a un taxi y lo acompañé a casa. De aquí la famosa foto. Cuando llegué a su casa, lo tumbé en la cama y me marché. Al día siguiente lo llamé por teléfono para saber cómo estaba, pero no me contestó. Días después, se presentó en mi casa la policía para detenerme por su asesinato. Me llevaron a comisaría, me interrogaron y me encerraron en el calabozo. Los vecinos me habían visto con él la noche de su muerte y todo estaba en mi contra. Mis padres se enteraron de lo ocurrido, absolutamente de todo. Mi padre intentaba mantener la compostura e intentar entender el porqué había hecho algo semejante, pero mi madre estaba completamente enloquecida. No podía mirarla a la cara, me sentía tan avergonzada y la había humillado tanto, que desee morirme. Pasé la noche en comisaría, pero a la mañana siguiente pude volver a casa. Dijeron que habían encontrado no sé qué pruebas que me alejaban como sospechosa. Y aquí tienes al hombre que mató Víctor-. Sara respiró profundamente-. Mi padre quiso que volviera a casa con ellos, al menos una temporada, pero no pude, quería quedarme en mi piso sola y pensar en lo mal que había actuado, en lo mala hija que fui, en el daño tan espantoso que le había causado a mi familia. Pero quedarme sola fue lo peor que hice. Empecé a comerme la cabeza con lo ocurrido y quise terminar con eso. Intenté suicidarme. Me tomé algunos tranquilizantes de más, pero apareció mi madre en mi casa y me salvó. Otra vez. Cuando salí del hospital, las tardes las tenía ocupadas con Raquel y las noches las pasaba en casa de mis padres. Me encantaba el ambiente tan familiar que se respiraba y sobretodo, pude contemplar como Carla crecía y se convertía en un terremoto. Me di cuenta de que había estado a punto de perder todo eso, de perder a mi familia, y entendí realmente el significado de esa palabra. No iba a olvidarlo-. Sara suspiró-. Bueno, ya lo sabes todo sobre mi patética vida.

Dani se levantó de su asiento, e importándole bien poco lo que Sara le dijera, la abrazó con toda su alma.

-Dios, Sara, lo siento, lo siento muchísimo. No tenía ni la más mínima idea de todo por lo que has pasado-. Dani tenía los ojos empañados por las lágrimas. Ella se dejó envolver por ese reconfortante abrazo.

-Tú no tienes la culpa, solo yo.

Se quedaron un rato así, abrazados, sin expresar ninguno de los dos cómo se sentían. Sara sabía que se había quitado un peso de encima al contarle todo aquello a Dani, pero sabía que eso era el final de su relación con él. Por su parte, Dani, no sabía cómo encajar todo esa historia, que su novia hubiera sido una chica que había tenido sexo a cambio de dinero, que había intentado suicidarse... todo eso lo superaba, tenía que digerir esa información. Sara supo que aquel silencio reinante entre ellos, era mala señal. Se separó del abrazo y alzando la cabeza, buscó su mirada.

-Dani, no te pido que entiendas lo que hice, pero por favor, no me juzgues.

-Sara, no lo hago. Te quiero y me duele lo que he oído y no puedo ni imaginar el daño que te has hecho, pero necesito asimilarlo-. Dani acarició sus mejillas.

-Entonces, me juzgas-. La voz de Sara sonó llena de pena

-Sara no, no te juzgo, simplemente no me gusta lo que hiciste. A ningún hombre le gusta que su chica...

-Haya sido una zorra, ya puedes decirlo-. Dijo enojada.

-Sara, no quería decir eso-. Dani quiso acercarse de nuevo a ella, pero ésta se lo impidió.- No pienso discutir contigo. Vámonos a la cama, mañana será otro día y veremos todo esto de otra manera.

-Vete tú, yo no tengo sueño.

Dani miró sus ojos entristecidos y su semblante serio. Le apetecía mucho quedarse allí con ella, pero sabía que si lo hacía, estaban condenados a una absurda pelea en la cual él, no quería participar.

Capítulo 20

Sara salió en silencio a la habitación de Dani, aquella que habían compartido tantas veces. Se cercioró de que estaba dormido antes de marcharse de allí. La suave luz del amanecer se reflejaba en el dulce rostro de su chico. Sonrió al verlo tan sereno y se entristeció al pensar que sería la última vez que lo vería. En el salón, se colocó su abrigo y recogió su bolso. Pasó sus ojos por esa estancia que había sido testigo del inicio de su relación con Dani. Las lágrimas no pidieron permiso para resbalar por su mejilla al recordar ese y todos los momentos que

había vivido en ese piso con su chico. Se pasó la noche entera sentada en el sillón del salón, sin poder pegar ojo y, tras dar muchas vueltas a lo que era mejor hacer llegados a ese punto, tomó una decisión. Dejó encima de la mesa la nota que le había escrito a Dani y con mucho sigilo abandonó, el que hasta el día de hoy, había sido su hogar. Eran las seis de la mañana cuando Sara puso sus pies en la gélida calle y no solo el aire era frío y te cortaba la respiración, su alma también estaba congelada y derrotada. Y cómo decía Mafalda en una de sus viñetas, ¿cómo hace uno para ponerse una tirita en el alma? Guió sus pasos por las despiertas calles de la ciudad en dirección a su oficina. Tenía algo más de media hora caminando, pero no le importaba, necesitaba que el viento le refrescara la cara y la hiciera sentir viva. Momentos vividos con Dani fueron apareciendo por su mente, emborrachando todos sus sentidos de una agradable sensación que jamás volvería a rozar su corazón. Había llegado sin apenas darse cuenta a su trabajo. Cuando abrió la puerta del edificio, Antonio todavía no había llegado a su puesto. Así que, sin miedo a que alguien la viera, tomó el ascensor y subió hasta su planta. En el despacho tampoco había nadie, no llegarían hasta unas dos horas después, tiempo suficiente para poder descargar todo su pesar. Dejó sus cosas en recepción, arrastró su lánguido cuerpo por el pasillo del despacho hasta llegar a la cocina. Allí, sentada en una silla y cubriéndose la cara con sus manos, se dejó destruir por el vacío que, a partir de hoy, sería su vida.

Las noticias de una emisora de radio despertaron a Dani a la hora de costumbre. Había cambiado el horroroso ruido del despertador por el sonido de los sucesos matinales, aunque mirándolo bien, no sabía que podía ser peor. El mundo estaba cargado de cosas horribles. Apagó la alarma con el botón off y se quedó unos segundos mirando la hora. Su cabeza comenzó a funcionar y recordó la conversación de la noche anterior con Sara. Rápidamente se giró en la cama, hacia el lado derecho que ella ocupaba, pero allí no estaba. Pasó una de sus manos por encima de las sábanas, pero solo notó una frialdad que le aterrorizó. Encendió la luz, se levantó de la cama y comprobó que Sara no había dormido esa noche con él. Sintió ansiedad al pensar que lo había abandonado. Por eso fue enseguida a mirar el armario donde estaba guardada su ropa. Suspiró con calma al ver que sus pertenencias seguían allí. Salió de la habitación para recorrer el resto de las estancias del piso y encontrar a su chica. Miró en el baño, pero no se encontraba allí. En el salón tampoco estaba y, es más, su abrigo y su bolso habían desaparecido. Empezó a impacientarse más de la cuenta. Solo que quedaba la cocina y la habitación del ordenador. Miró en ambas salas y nada, no había ni rastro de ella. Se pasó ambas manos por su cabellera, preocupado pues se había dormido y no la había escuchado marchar. Fue de nuevo hasta su habitación a buscar su móvil para llamarla. Marcó su número y escuchó tono tras tono, hasta que saltó el buzón de voz. Colgó. Mierda. “Joder Sara, ¿dónde estás?” Intranquilo y sin saber qué hacer, dio vueltas por la habitación, pensando dónde podría estar. Decidido a salir de casa y buscarla, se vistió a toda prisa con el objetivo de encontrarla en el único sitio que sabía que podía estar, su oficina. Necesitaba

saber qué se le había pasado por esa cabecita loca como para largarse de esa manera, pero ante todo, necesitaba asegurarse de que estaba bien. Cogió su móvil, se aseó un poco en el baño y, cuando fue a coger su mochila al lado del sofá, divisó un papel encima de la mesa. No había deparado antes en él, pero juraría que anoche no estaba. Estaba doblado por la mitad y ponía su nombre en uno de los lados. Reconocía esa letra, era de Sara. Con manos temblorosas y con el corazón a mil por hora, pues esa nota no presagiaba nada bueno, la abrió y la leyó.

Tarde o temprano tenía que llegar este momento y solo yo soy culpable de haber llegado tan lejos. No debí permitirlo, pero me fue imposible resistirme a que me quisieras y, es que es tan fácil dejarse llevar por ti, por tu mirada, por tu sonrisa, por tus besos, tus abrazos, que ahora sé que eres demasiado bueno para mí y que no te merezco. Y mucho menos tú te mereces a alguien como yo. Siento mucho haberte decepcionado, haberte humillado, haberte hecho daño, pero créeme cuando te digo que esa nunca ha sido mi intención. Solo quiero que sepas que el tiempo que he pasado contigo ha sido maravilloso y, que por primera vez, me he sentido afortunada de tener a alguien como tú a mi lado. Me he sentido como una verdadera mujer, jamás me ha dado nadie lo que tú me has ofrecido y creo que nunca encontraré a nadie como tú. Siempre estarás en mi corazón y te querré toda mi vida. Espero que encuentres a alguien que sea merecedora de tu amor y que te premie de la misma manera, sin ninguna oscuridad en su pasado. Esta tarde recojo mis cosas y te devuelvo las llaves de tu casa.

Cuídate mucho.

Sara.

“¿¿¿iiii QUÉÉÉÉ!!!!???”

Dani se quedó con la cabeza dándole vueltas y se sentó de golpe en el sillón sin creer lo que decían esas letras. Volvió a leer las frases que Sara le había escrito, pero no había duda, lo había dejado. Se había quedado bloqueado. Lo había apartado de su lado sin tan siquiera hablar con él, ella lo había decidido. “Está loca si piensa que voy a dejar que salga de mi vida. Pero, ¿qué narices ha pasado?” Sabía que lo ocurrido tenía que ver con la charla que tuvieron por la noche, pero en ningún momento creyó que se desataría esta circunstancia. Sara le fue sincera al explicarle todo lo que le había ocurrido en su pasado, así como también era cierto que él, se había quedado sin palabras y sin saber encajar todas esas piezas, pero de ahí, a que Sara hubiera decidido que la mejor opción era dejarle, era completamente descabellado y no iba a permitirlo. Sacó del bolsillo de su pantalón el teléfono y volvió a marcar el número de Sara. Al igual que la vez anterior, sonaron varios tonos y esta vez, al saltar el contestador, le dejó un mensaje. El tono de voz que utilizó Dani en el mensaje era sereno y lleno de ternura. Quería que Sara le devolviera la llamada, así que no podía ser muy hosco con ella. Se le había hecho tarde y tenía el tiempo justo de llegar al cole y

comenzar con la clase que tenía a primera hora. Llamó a Fran para decirle que llegaría un poco más tarde y para que le echara una mano con los niños hasta que él llegara. Su compañero no puso objeción, pero como dice el refrán “los que duermen en el mismo colchón se vuelven de la misma condición”, quiso que le explicara el motivo de su retraso. Cotilla. Dani salió a todo correr de casa con la nota en la mano.

A Sara ya no le quedaban más fuerzas ni más lágrimas para derramar, así que con los ojos irritados y con el cuerpo vencido, se durmió encima de la mesa de la cocina. No escuchó a sus compañeros llegar.

-Sara, despierta, corazón-. Helena se sentó a su lado y acariciando su espalda le habló bajito. Sara abrió los ojos pesadamente y despegó su cabeza de la mesa. Cuando sus compañeros, vieron su rostro desencajado, se alarmaron.

-Sara, por dios, ¿qué te ha pasado?-. Preguntó Javi. Sara notó que su barbilla comenzaba a temblar, síntoma de que otra llorera venía de camino. Se abrazó a Helena.

-He dejado a Dani-. Dijo mirando a sus amigos.

-¿¡Qué has hecho qué!?-. Gritaron a la vez los tres.- Sara, ¿qué ha pasado?-. Le preguntó David, acercándose a ella.

-Lo sabe todo.- Sara se limpió la nariz con un pañuelo de papel-. Le conté absolutamente todo, mi relación con Álvaro y mi trabajo en el club.

-¿Y os habéis peleado?-. Volvió a preguntar David. Sara negó con la cabeza.- Entonces, ¿por qué le has dejado?

-Porque es lo mejor. Sé que no le ha gustado lo que le conté y menos enterarse de que su novia se vendió sexualmente.

-¿Eso te dijo? Perdona, pero no me creo que Dani te dijera semejante cosa, además él es el menos indicado para juzgarte después de lo putón que ha sido -. Intervino Helena.

-Vaya, gracias cariño por llamarme bragueta suelta-. Le contestó David sintiéndose aludido.

-Es verdad, Dani se ha tirado a todas las que ha querido y tú, Sara, no lo has condenado por ello, así que sé sincera ¿en serio te dijo eso?

-No exactamente, pero sé que cuando lo supo se sintió defraudado. Se quedó callado y se fue a la cama. Al final, la chica a la que quería resultó ser un asco-. Sara estaba abatida.

-Sara, no digas eso, no seas tan dura contigo ni con Dani. Lo que tienes que hacer es hablar con él y arreglar esta estúpida tontería de no estar juntos -. Habló Javi, que abandonó la cocina para contestar a su teléfono.

-Javi tiene razón. Vamos, coge el móvil y llámalo, esto no puede seguir así-. David intentó llevarse a Sara hacia la recepción, pero ella lo cogió por ambas manos y lo paró.

-David, ¿tú saldrías conmigo sabiendo mi pasado?-. Sara lo miró fijamente.

-Claro que sí, eres una tía imponente y no lo digo por tu altura-. Sonrió-. Mira Sara, todos tenemos un pasado y, nos guste o no, no podemos borrarlo y tu pasado te ha hecho ser la mujer que eres ahora, una mujer encantadora. Y eso es lo que Dani ha visto en ti, la persona que eres en el presente, la Sara de la que se ha enamorado.

-Eso lo dices porque eres mi amigo y quieres que me sienta mejor, pero mientes como un bellaco-. Sara dibujó una pequeña sonrisa en sus labios.

-No te miento, Sara. Tendrías que haber visto cómo te defendió de Álvaro. ¡Si hasta pensé que iba a partirle la cara!

-Venga Sara, esto no hay por donde pillarlo. Tienes que hablar con él. Así que mueve el culo y llámalo. Y no me lleves la contraria que estoy embarazada y muy susceptible-. Helena la cogió con fuerza de un brazo y se la llevó a la recepción.

David y Helena esperaron a que Sara sacara su móvil del bolso. Al final, fue Helena la que le trasteó el bolso en busca del aparato telefónico. Sara se había quedado estática. ¿Qué podía decirle a Dani? Seguro que estaba enfadadísimo con ella y tal vez, después de su nota, no querría saber nada de ella. Helena depositó el móvil de Sara sobre la mesa y la obligó a hacer la llamada.

-Vamos, Sara, ¿a qué esperas?

Desbloqueó su teléfono y comprobó que tenía tres llamadas, dos mensajes de voz, tres Line y un mail. Todos eran de Dani.

Escuchó primero los mensajes junto a sus amigos. Puso el altavoz.

“Sara, soy Dani. He leído tu nota y estás completamente chiflada si piensas que puedes dejarme por lo que ocurrió anoche. No vas a tener esa suerte. Necesito que hablemos, pero por favor, llámame y dime que estás bien. Te quiero.”

“Es la tercera vez que te llamo peque y sigues sin devolverme las llamadas. No sé si no me llamas porque piensas que estoy enfadado contigo o porque piensas, como dices en tu carta, que me has ofendido, pero te aseguro que no siento nada de eso. Solo quiero que hablemos y arreglemos esto. Necesito oír tu voz. Te echo de menos.”

A Sara se le hizo un nudo en el estómago al escuchar la susurrante y dulce voz de Dani.

-Lee ahora los Line-. La animó Helena. Sara se los leyó.

“Sara, háblame, por favor. Te necesito”

“Peque, me estoy volviendo loco sin saber nada de ti. No me olvides, por favor”

“Utiliza el medio que quieras, pero dime algo, grítame si quieres, enfádate conmigo, pero dime que estas bien. Lo único que me importa eres tú. Eres lo más precioso de mi vida.”

-¿Lo ves? No está disgustado contigo, solo está preocupado. Lo que tenéis que hacer es sentaros los dos y hablar-. Dijo David posando sus manos sobre los hombros de Sara.

-Bueno, ahora solo queda el mail. Ábrelo Sara-. Helena se había sentado junto a su amiga. Sara frente a su ordenador, entró en la página web de su correo electrónico, puso sus claves y encontró el mensaje de Dani, con el asunto “tengo una novia cabezota”. Ese título la hizo sonreír.

“Seguro que ha aparecido una tímida sonrisa en tus suaves labios cuando has leído el encabezado de este mail, pero para mi desgracia es cierto. Eres muy testaruda y se me acaban las ideas para que hables conmigo. Sara, estoy enamorado de ti, te quiero más que a cualquier otra cosa en el mundo y no sé cómo hacer para que lo entiendas, para que me creas, para que de una puñetera vez confíes en mí. Te cierras en banda y no hay manera de que pueda volver a entrar. Pero si piensas que vas a desprenderte de mí, así, tan fácilmente y por una tontería como ésta, he de decirte que estás muy equivocada. Una vez te dije que lucho por lo que quiero y tú eres lo único que quiero, así que esto va a ser una batalla por averiguar quién de los dos es más cabezón. Y te aseguro que voy a ganar. Ayer no supe reaccionar cuando me contaste lo que habías pasado y nunca he pensado que fueras una zorra, como tú misma te llamaste. Es cierto que me quedé bloqueado, en blanco, pues no esperaba que me contaras algo así y quizás ese fue el problema, que no supe decirte que tu pasado no me importa. Yo también tengo el mío y estoy seguro de que no te gusta que me haya acostado con tantas mujeres y no me has catalogado como un mujeriego, simplemente te has dedicado a quererme. Y yo, he hecho lo mismo contigo. No te juzgo por lo que hiciste, te valoro por lo que eres ahora. Me importas tú, ahora y mañana y pasado mañana y todos los días que estés junto a mí. Te quiero a ti Sara, a la persona que me hace soñar, la que se levanta todas las mañanas conmigo, la que se mete en la cama junto a mí por las noches, la que me hace perder la cabeza por las

locuras que hace. Te quiero, te necesito y te echo de menos. Espérame esta tarde, paso a buscarte por tu oficina y hablamos, pero por favor, no te vayas sin mí. Un beso.”

Dani pulsó el botón enviar y mandó el correo a Sara. Se quedó mirando la pantalla de su portátil, viendo como sus palabras desaparecían con la esperanza de que su chica las leyera y quisiera hablar con él. Apagó el ordenador y dejó descansar la cabeza entre sus manos.

Había llegado a su trabajo con cinco minutos de retraso y Fran se había encargado de sus niños. No pudo contarle nada sobre la locura de su chica pues ambos tenían clase a primera hora. Esa hora con sus chicos le había proporcionado unos minutos de distracción del que era el tema que ocupaba su mente desde esa mañana. Había terminado la sesión con sus chicos, se había duchado y al volver al vestidor, cogió desesperadamente su teléfono para comprobar que Sara no le había contestado. “¿Por qué no me contesta? ¿Estará bien? ¿Le habrá pasado algo?” Su cabeza bullía y solo le quedaban dos opciones, o bien se presentaba en su trabajo y le arrancaba de cuajo una charla con él, o la llamaba a su despacho para, como mínimo, quedarse tranquilo al saber que estaba bien. La primera alternativa era la más tentadora pero a la vez la más imposible de realizar ya que no podía escaparse del colegio, así que la segunda era la mejor elección. Cogió su móvil, dispuesto a llamar al número de la centralita del despacho de Sara, cuando en ese momento apareció Fran en la sala de profesores.

-Ahora ya soy todo tuyo, machote, así que cuéntame por qué has llegado tarde.

Dani sacó de uno de los bolsillos del maletín de su ordenador la nota que le había dejado Sara. Se la tendió a Fran encima de la mesa y éste la leyó. A medida que su cerebro iba asimilando las letras escritas, la cara de Fran iba aumentando de asombro a perplejidad. Cuando terminó de interpretar la nota, que relejó un par de veces, la soltó de sus manos y miró atónito a su compañero.

-Me cuentas qué ha pasado o empiezo a pensar que tu novia está como una cabra-. Dijo Fran mirando a Dani.

-Puedes pensarlo porque lo que se dice muy cuerda, muy cuerda, no está-. Dani le explicó a su amigo la conversación mantenida con su chica.

-Tal vez interpretó que tu silencio hablaba más que las palabras que no dijiste y por eso tomó ese camino-. Sentenció Fran al terminar de oír a su amigo.

-Sé que fui un completo gilipollas al no hablar con ella e impedir que esto pasara, pero me quedé de piedra y no supe reaccionar. He intentado ponerme en contacto con Sara, la he llamado varias veces, mails, pero no hay manera, no quiere hablar conmigo.

-Dani-. Fran arrastró la silla donde estaba sentado hacia su amigo, para juntarse un poco más a él y preguntarle al oído-. ¿En algún momento pensaste que era una puta?

Dani se sorprendió ante esa pregunta y miró a su amigo, incómodo y avergonzado porque la respuesta le revolvía el estómago. Bajó la mirada y Fran entendió ese gesto.

-¿¡Lo pensaste!?

-Sí, ¡pero solo por una milésima de segundo! Enseguida deseché ese asqueroso pensamiento de mi mente. Además, si realmente hubiese sido una profesional del sexo ¿qué habría cambiado? ¡Nada, absolutamente nada!-. Dani se pasaba nervioso las manos por su pelo-. Yo la quiero Fran y eso no va a cambiar por muchas cosas o por muchas tonterías que haga.

-¿Y qué vas a hacer?

-Voy a llamarla de nuevo, pero esta vez lo haré a su oficina. Seguro que de esta manera no se me escapa-. Fran le dio a Dani dos palmadas en el hombro en señal de apoyo.

Con el móvil en la mano, buscó el número del despacho de Sara y pulsó el botón de llamada. Esperó dos tonos y al tercero, una voz que reconoció le contestó, aunque no era la que él se esperaba. Por un momento, sintió miedo de que realmente le hubiera pasado algo a Sara.

-¿Javi?

-Hola Dani, si soy yo. ¿Qué tal estás?

-He estado mejor-. Dijo secamente-. ¿Está Sara en el despacho?

-Sí, está aquí.

-¿Puedes decirle que se ponga al teléfono, por favor?

-Pues...eh...es que ha bajado a hacer un recado-. El titubeo de Javi confirmó a Dani que Sara no quería hablar con él.

-Veo que no quiere hablar conmigo-. Dijo Dani entristecido-. Javi, dile que he vuelto a llamarla, por favor. Gracias. Adiós.

Javi colgó el auricular y se quedó mirando fijamente a Sara, que estaba sentada en su silla. Le había obligado a su jefe a coger el teléfono cuando éste sonó y vio en la pequeña pantalla que el que llamaba era Dani.

-Mira Sara, tú sabes que te aprecio y que te quiero mucho, pero estás actuando de manera infantil. Tu hermana Carla tiene más sentido común que tú. No me ha gustado mentirle a tu chico y menos sabiendo que lo está pasando mal por tu

culpa, así que ya está bien. Habla con él de una vez y solucionad este teatro que estáis montando, porque no pienso consentir más tonterías de éstas en el despacho-. Javi fue categórico en sus palabras.

-No tengo nada que decirle. Y Dani ya no es mi chico.

-¡Deja de comportarte como una mártir!-. Javi se estaba enfadando con Sara-. Dani sigue siendo tu pareja y no puedes dejarle porque se te hayan cruzado los cables. Necesitas hablar con él.

-Me dijo que era una...-. Se excusó Sara.

-¡No te dijo nada de eso!-. La cortó Javi enfurecido-. Eso es lo que tú quieres, lo que te crees, así tienes excusa para separarte de él porque sigues pensando que no tienes derecho a conseguir a alguien como Dani. ¡Por Dios, Sara, recapacita! Ni siquiera tú soportas estar lejos de él y no puedes negar el bien que te hace que esté a tu lado. Sara-. Javi que, ahora le hablaba más calmado, le cogió las manos.- no hagas nada que lo que puedas arrepentirte toda la vida. Y ahora, nos vamos los cuatro y medio a comer a ver si con el estómago lleno piensas mejor.

Salieron los cuatro, el medio era el bebé de Helena, del despacho y bajaron a comer al bar que acostumbraban. Sus amigos no volvieron a decirle nada a Sara sobre lo ocurrido con Dani y ella lo agradeció. Pero, como siempre, sabía que tenían razón. Había actuado como una completa idiota con Dani y como mínimo, se merecía una explicación por su absurdo comportamiento. Decidido, hablaría con él esa noche, pero ¿no sería mejor hablar antes con él y devolverle sus llamadas? ¿Decirle que estaba bien? ¿Qué oyera su voz?

- Sara, estás muy callada-. Dijo Helena al ver que su amiga no participaba en la conversación.

-Perdonad chicos, estaba pensando...

-...En Dani-. Terminó David la frase. Sara asintió con una triste sonrisa-. Ya verás como todo se soluciona, pero tienes que poner de tu parte. Sabes que Dani te quiere, que no está molesto contigo, que se preocupa por ti, pero no sabe cómo te sientes. Tienes que decírselo.

-Lo sé, sé que tengo que hablar con él, pero me da miedo hacerlo. ¿Y si ahora sí que está enfadado conmigo y no quiere saber nada de mí?

-Tienes que arriesgarte, pero habla con él de una puñetera vez-. Dijo Helena con la boca llena de las olivas que le estaba quitando a la ensalada que habían pedido para compartir.

-Helena, ¿desde cuándo te gustan las olivas?- Preguntó Javi sorprendido.

Fran y Dani salieron del bar. Habían terminado de comer y, aunque Dani se había pedido un medio menú, no fue capaz de terminarse su único plato. Tenía el

estómago cerrado, el corazón destrozado y la cabeza a punto de estallar. En la comida, ninguno de los dos sacó el tema de Sara, hablaron de la futura boda de Fran y Raquel, algo que hizo que Dani prestara atención a lo que su amigo le contaba. Se alegraba muchísimo por él, pero a la vez sentía envidia. Sentía que a cada hora que pasaba, se alejaba más de Sara. Y eso le carcomía por dentro. Nunca había sentido ese dolor, claro que tampoco había estado enamorado, pero si ese sufrimiento se convertía en algo perpetuo, ¿cómo se lo montaría para sobrevivir? Cada vez estaba más nervioso y notaba como su mundo se caía sobre él.

Fran entró en el colegio y Dani se quedó un rato fuera, sentado en uno de los bancos que había en un parque cercano a su trabajo. Necesitaba relajarse un poco antes de volver a clase. Sacó del bolsillo de su chaqueta la cajetilla de tabaco, cogió uno y lo encendió. Fumaba cabizbajo cuando notó que una mano se aposentaba en su espalda.

-Fran me ha dicho que estabas aquí-. Le dijo Ricardo sentándose a su lado-. ¿Puedo saber qué te pasa?

-¿Qué qué me pasa?-. Rió Dani irónico-. Tu hija me pasa, que tiene la asquerosa habilidad de sacarme de quicio.

-Dímelo a mí, que cuando vivía con nosotros tenía que lidiar con ella y con su madre. Son iguales de testarudas, son mujeres de armas tomar. Y Carla va por el mismo camino... ¡acaban con la paciencia de un santo! Menos mal que Alba es más calmada, en eso se parece a mí-. Ricardo sonrió.

Dani le contó a su suegro lo que Sara le había explicado sobre su pasado y la genial idea de abandonarlo, pues creía que no era digna de merecerlo.

-Sara siempre ha pensado que lo único que puede pasarle en la vida son cosas negativas y cuando algo le sale bien, se asusta, no sabe canalizar las cosas positivas que le rodean. Y ahí entras tú-. Ricardo hizo una pausa-. Si ya estaba destrozada con lo que Víctor le hizo, imagínate como se quedó después de lo de Álvaro. Todo eso junto, mezclado en Sara, ha creado una bomba de relojería, que por desgracia te ha salpicado. Y tú estás pagando las consecuencias.

-Todo eso lo sé, Ricardo, créeme que lo sé muy bien. Lo que no sé es como hacerla entrar en razón, cómo sacarle esas ideas absurdas, cómo hacerla entender que lo único que quiero es estar con ella. Me lo pone muy difícil-. Dani apagó su cigarro e iba a volver con Ricardo al colegio cuando, de pronto, sonó su teléfono. Vio el nombre que aparecía en la pantalla. Sus ojos se iluminaron.

-¿Sara?-. Preguntó temeroso y ansioso por oír su voz.

-Hola Dani, soy yo. ¿Cómo estás?

-Con muchas ganas de verte y que podamos hablar-. Dani le hablaba tranquilo, controlando sus nervios.

-Creo que te debo una explicación-. La voz de Sara era temblorosa-. Siento mucho todo esto, pero te prometo que luego hablamos. Solo quería devolverte las llamadas y decirte que estoy bien. He de dejarte, tengo trabajo.

-¿Sara?

-¿Sí?

-Te quiero.

-Yo también te quiero. Adiós-.Dani se quedó con una sonrisa estúpida en los labios y con el corazón acelerado.

Sara pulsó el botón de finalizar llamada con una sonrisa igual de boba que la de Dani. Seguía queriéndola y eso le gustaba, le hacía feliz. Hacía escasos minutos que había hablado con su amiga Raquel, que le echó un rapapolvo que pasaría a la historia por la cantidad de insultos que le había dedicado. ¿Existían tantos tacos en el diccionario? Pero se los merecía, todos y cada uno de ellos. Todos sus amigos tenían razón y no veían el tema tan grave como lo veía ella. ¿Por qué no era ella capaz de verlo como ellos? Tenía que cambiar el chip de una vez por todas, porque si no, al final, acabaría sola y eso le aterraba. Esa bronca con Raquel fue el empujón que necesitó para lanzarse y llamar a Dani. Y era lo mejor que había hecho. Tenía ganas de hablar con él, pero no sabía que decirle, porque, que era una estúpida, eso Dani ya lo sabía. Así que tenía que sacar valor de no sabía dónde, guardar su cabezonería y poner las cosas en su sitio. Tenía que dejar de tener miedo y, esta vez, se lo propondría en serio. Con Dani a su lado, no podía pasarle nada malo, todo era increíblemente bueno. Incluso él, que estaba buenísimo. Le encantaba la idea de volver con él, de tenerlo entre sus brazos, de besar sus labios. Llevaba casi un día entero sin sentirlo y lo necesitaba con urgencia. Y ese era el punto de todo, necesitaba a Dani en su vida. Decidida a arreglar todo el desaguisado que había montado y recuperar a Dani, esta vez, para siempre, volvió a sumergirse en el mar de papeles que era su mesa.

El timbre de la oficina sonó, sacando a Sara de su ensimismamiento en el que estaba inmersa desde que volvió de la comida.

-Hola Antonio-. Lo saludó Sara.

-Hola Sara-. Le devolvió el saludo el conserje-. No te he visto llegar esta mañana, supongo que has madrugado. Venía a traerte otra nota-. Antonio le tendió el ya famoso sobre blanco. Sara lo cogió y vio que en el sobre solo aparecía su nombre, como en los anteriores y al sacar el papel que había dentro, estaba en blanco, igual que siempre.

-¿Te lo ha vuelto a entregar el mismo chico?-. Preguntó Sara.

-Sí, el mismo.

-Antonio, hazme un favor, si mañana lo ves, intenta que no se marche, me gustaría saber el motivo de estas notas. Procuraré estar antes en la oficina.

-Lo intentaré, no te preocupes. Ya sabes que hago todo lo que me pidas-. Antonio le regaló una bonita sonrisa.

-Gracias, eres el mejor-. Dijo Sara agradecida.

Sara se despidió de Antonio y fue hacia su escritorio y guardó en el último cajón esa última nota junto con las anteriores. No sabía por qué hacía eso, porqué las conservaba, pero creía que era lo que tenía que hacer. Algo se le escapaba de esas notas. De pronto, volvió a sonar el timbre y Sara se levantó de nuevo y fue hacia la puerta.

-¡Dani!-. Dijo sorprendida al verlo.

-Hola Sara. ¿Puedo pasar?-. Sara consultó su reloj, ¿ya eran las siete? No, eran las cinco y media de la tarde.

-Sí claro, pero ¿qué haces aquí tan pronto?

-No tenía nada mejor que hacer y quería asegurarme de que no te irías sin mí-. Dani le sonrió tímidamente y entró en el despacho.

Se quedaron mirándose unos segundos. Estaba preciosa, se le veía algo cansada pero seguía estando hermosa. Dani se moría por estrecharla entre sus brazos y sentir sus labios, pero no era buena ocasión para dejarse llevar por el deseo, pues estaba en su trabajo y no sabía si Sara sería muy receptiva a su cariño. Mejor no cagarla por si acaso volvía a tener los cables cruzados. Sara lo acompañó hasta el sofá que había cerca de la recepción y le dijo que tenía que esperar allí.

Mientras ella intentaba concentrarse en sus quehaceres, no podía evitar mirar de reojo a Dani. Él estaba allí, sentado en el sofá, relajado, mirando una de las revistas del despacho. Y estaba guapísimo. Llevaba casi todo el día sin verlo, sin sentirlo y lo echaba de menos. Y después de todo lo que le había hecho horas atrás, él seguía estando allí, a su lado. Sonrió tontamente.

-¿No tienes otras revistas que no sean de arquitectura?-. Preguntó Dani a Sara.

-Pues no, pero si quieres bajo al quiosco y te traigo la interviú o alguna otra de esas que salen tías en pelotas-. Contestó irónicamente Sara.

-¿Harías eso por mí?! Si es que eres un sol, peque-. Sara rió ante el comentario de su chico. – Me encanta tu sonrisa-. Dani miró a Sara directamente a los ojos, ofreciéndole solo ternura y cariño con esa mirada. ¡Cómo la había echado de menos!

Sara apreció que no había ningún síntoma de enfado en su chico pero si lo había de angustia y preocupación. Y no era de extrañar, se había comportado fatal con él y, aunque sabía que no estaba disgustado con ella, le iba a resultar muy difícil que Dani la perdonara. Y mucho más le iba a costar que él recuperara la confianza en ella.

-¿Te importa si me preparo un café?-. Le preguntó Dani levantándose del sofá, dejando la revista en el revistero y acercándose hasta ella, quedando a su espalda.

-No, sítete tú mismo. Ya sabes dónde está la cocina.

-¿Quieres que te traiga un café u otra cosa?-. Sara negó con la cabeza-. Enseguida vuelvo-. Dani acarició los hombros de Sara y besó dulcemente su cabeza.

Sara lo vio marcharse de su lado, derretida por esas caricias que Dani le había regalado. Era la primera vez en todo el día que sentía su contacto y se estremeció. Una sonrisa de felicidad apareció en sus labios.

Dani estaba en la cocina preparándose un delicioso café que haría que lo mantuviera despierto durante horas, ya que preveía que la noche podría ser larga y todo lo ocurrido, su ansiedad por saber de Sara, lo había dejado hecho polvo.

-Hola Dani. ¡Qué sorpresa!-. Dijo Helena al entrar en la cocina.

-Hola Helena-. La saludó-. Me ha contado David lo de tu embarazo, felicidades.

-Gracias.

-¿Qué tal estás? ¿Cómo te encuentras?

-Pues aparte de que como cosas que antes no me gustaban, que aborrezco la comida que me volvía loca, que tengo nauseas, que tengo un humor de perros, que estoy engordando, que me duele la espalda, que solo quiero dormir y que estoy cansada, me encuentro bien-. Contestó sarcástica Helena.

-Veo que no lo estás llevando nada bien.

Dani acompañó a Helena a sentarse en una de las sillas de la cocina y allí ella le habló con sinceridad.

-No Dani, no lo encajo todavía. Me ha pillado desprevenida, no lo esperaba. No quería que pasara tan rápido y ahora no hay vuelta atrás. Estoy muy asustada, tengo miedo de que algo no salga bien, de que no sea una buena madre y que mi hijo no me quiera, de que David se canse de mí y del niño.

-Helena, sabes que no va a pasar nada de eso. David está como loco con el embarazo y te quiere muchísimo y a vuestro hijo lo va a querer con locura. Y no

pienses en que va a pasar nada malo, porque no es así-. Dani cogió una de las manos de Helena para reconfortarla.

-Supongo que todo el miedo que tengo es porque no he tenido unos padres ejemplares-. Helena se sinceró con Dani-. Mi padre nos abandonó a mi madre y a mí cuando yo tenía seis años. Mi madre se quedó destrozada y al cabo de un año se suicidó. Me quedé sola al cuidado de una tía, que no me quería y siempre me castigaba. Un día vinieron de asuntos sociales y me llevaron al orfanato. Allí, aunque pueda parecer mentira, viví rodeada de cariño y de muchos amigos. Cuando tuve los dieciséis años, empecé a trabajar en verano en un chiringuito de la playa y en invierno en un consultorio. Conseguí ahorrar dinero para la universidad y, aquí me tienes, soy una buena arquitecta y una futura mamá.

-También serás una buena mamá, lo sé y David será un buen padre-. Dani le habló con cariño.

-Y tú ¿qué haces aquí tan pronto?-. Le preguntó Helena muerta de curiosidad.

-Necesito hablar con Sara y no quería que se escapara-. Sonrió Dani-. Supongo que sabrás lo que ha pasado entre nosotros.

-Esta mañana nos lo ha contado. Estaba completamente convencida de que lo que había hecho era lo correcto, pero estaba destrozada por ello. Dani, Sara te quiere más de lo que te puedas imaginar y es una tía asombrosa, pero no sé porqué hace estas cosas, porque te aleja.

-Si no fuera porque la quiero tanto, creo que ya la habría mandado a paseo. Sara me gusta muchísimo, me atrae como nunca me ha atraído nadie, la quiero de una forma que no puedo controlar. Me encanta estar con ella y que me hable de cualquier cosa porque me encanta escucharla, me encanta su sonrisa, me encanta tocarla, besarla, abrazarla, hacer el amor con ella....pero cuando actúa como lo ha hecho hoy, me mata-. Dijo Dani abatido.

-Ya verás cómo todo se arregla una vez hayáis hablado. Pero ponla en su sitio, Dani, háblale con determinación y hazle saber qué, si continúa con esa actitud, te perderá-. Helena se levantó de la silla y le dio un beso a Dani en la mejilla antes de salir de la cocina.

-Helena-. La llamó Dani. Ésta se giró hacia él al llegar a la puerta-. Gracias.

-Lo mismo digo.

Dani apuró su café sentado allí solo, en la cocina. Le daba vueltas a lo que le había dicho Helena, de ser duro con Sara. Tal vez tenía razón y tenía que poner las cosas en su sitio con respecto a ella, a su pasado y a su presente y no podía deshacerse de él cada vez que le viniera en gana. Tenía que hablar con ella con total claridad y dejarle bien claro su posición como la otra parte afectada dentro de

la relación. Ahora solo tenía que pensar como decirle las cosas a Sara de forma tajante.

Volvió de nuevo hacia la recepción del despacho, donde estaba ella. La vio delante de la impresora, esperando que la boca de esa máquina escupiera los documentos que necesitaba. Estaba de espaldas a él y no lo oyó acercarse. Dani se aventuró y rodeó con sus brazos la cintura de Sara, abrazándose a ella, inhalando el aroma de su piel, de su cabello y besando delicadamente su cuello. Sara se quedó con un agradable escalofrío recorriéndole el cuerpo. Ella acarició sus dulces y fuertes manos y se dejó llevar por ese reconfortante abrazo.

-Sara, ¿tienes anotado el correo electrónico del director del campo de golf?-. La voz de Javi interrumpió la calidez del momento y se separaron de inmediato. El jefe se quedó mirándolos impasible.

-Creo que lo tengo anotado en la agenda-. Dijo Sara separándose de Dani, muerta de vergüenza.

Mientras Dani le hacía una mueca a Javi en forma de disculpa, Sara se acercó a su mesa, buscó el dato y lo anotó en un papel que le dio a Javi. Éste lo cogió y le dio las gracias. Antes de desaparecer por la puerta, se giró hacia ellos y les hizo un pequeño comentario.

-Me gusta volver a veros juntos.

Sara y Dani se miraron y se dedicaron una sonrisa llena de amor. Dani seguía con unas ganas terribles de volver a tocarla, pero tenía que aguantarse, como mínimo, media hora, que era lo que le quedaba a Sara para plegar. Y encima su jefe los había pillado en actitud cariñosa. Era como decía el refrán “más vale ponerse una vez rojo que veinte colorado”. Le tocaba esperar. Dejó que Sara volviera a su trabajo y él volvió a sentar su perfecto culo en el sofá. Esta vez, no cogió ninguna revista para ojear, sus ojos se detuvieron en observar a su chica desde la distancia. Ella estaba sentada en su escritorio, y él la miraba con detenimiento. Iba vestida con un jersey de cuello alto de color negro y unos pantalones de pinzas de color gris. No le gustaba cuando ella se vestía con colores tan oscuros, la hacían parecer hundida, sin alegría en su rostro, aunque pensándolo bien, quizás esos colores transmitían su estado de ánimo actual. Cuando minutos antes la había mirado a los ojos, pudo apreciar que éstos estaban cansados, tristes y su mirada apagada. Él se sentía igual que su mirada. Y no era para menos. Había sido un día horrible y quería que terminara. Eso sí, recuperando a Sara. Sumido en esos pensamientos, llegó la hora clave.

-Sara, ya es la hora de irnos a casa-. Le dijo acercándose a ella.

-Recojo mis cosas y nos marchamos.

Sara apagó el ordenador y guardó los documentos que tenía en la mesa en sus respectivas carpetas. Se levantó de su asiento y cuando fue hacia el perchero a recoger su abrigo y su bolso, se quedó parada.

-Sara, ¿nos vamos?-. Le preguntó Dani al verla quieta delante de sus pertenencias.

-No-. Sara se giró y lo cogió por las manos. Lo acercó hasta su mesa y lo arrinconó allí, entre ese objeto y sus piernas que se cernían alrededor de las suyas-. Dani, necesito pedirte perdón por lo que te he hecho esta mañana, o mejor dicho, por el daño que te he hecho durante todo el día.

-Peque, vámonos a casa y allí hablamos.

-No puedo esperar a llegar a casa y disculparme contigo-. Sara lo miró directamente a los ojos. El cuerpo le temblaba-. Llevo toda la tarde pensando en qué decirte para que me perdones y por muchas vueltas que le dé, no estoy segura de conseguirlo. Como ya sabes, soy una tonta, una idiota, una estúpida, una imbécil, una...-Dani le puso el índice sobre sus labios para que callara.

-¿Te quedan muchos insultos más que dedicarte? Lo digo por si tenemos que pasar la noche aquí-. A Dani se le dibujó una tierna sonrisa en sus labios. Y fue pegadiza. Sara besó su dedo antes de separarlo de su boca.

-Dani, sé que me he equivocado al pensar y al decidir por ti. Cuando te conté lo del club, pensé que no querrías volver a verme, que te arrepentirías de haberme conocido, de haberte enamorado de mí y escogí una solución por ti. En ningún momento te pregunté cómo te sentías, que se te pasaba por la cabeza y actué movida por el miedo a que fueras tú quien me abandonara. Así que decidí hacerlo yo. Y es lo peor que he hecho en mucho tiempo-. Sara respiró profundamente-. No se convivia con mi pasado. Quiero dejarlo enterrado, meterlo en una caja, cerrarlo con llave y tirarlo al mar, pero siempre sale a la superficie. Y, aunque no lo creas, se que yo misma me hago daño con ello. Y me siento incapaz de dominarlo-. Los ojos de Sara se anegaron en lágrimas. Dani le acarició el rostro y secó sus sollozos con sus pulgares.

-Sara, hoy me has hecho mucho daño. Cuando esta mañana he leído tu nota, no sabes el vacío que he sentido. Me has golpeado con todas tus fuerzas y me has destrozado. Y encima me has evitado durante todo el día-. Dani le hablaba con un matiz serio en su voz. Iba a poner en práctica ser duro con ella-. Tienes que aprender a vivir con tu pasado y pasar página de una vez. No puedes dejarte llevar por tus miedos y que éstos conduzcan tu vida. Te he demostrado una y otra vez que puedes contar conmigo, que puedes confiar en mí. ¡Joder Sara! estoy aquí contigo para ayudarte y tú te empeñas en apartarme de ti y yo, ya no sé qué hacer.

-Lo siento mucho Dani, siento mucho el daño que te he hecho, entiendo que lo he estropeado todo y que no hay forma de enmendarlo. Solo espero que, algún día, puedas perdonarme-. Sara bajó su rostro, no podía soportar mirarle a los ojos. Hizo el intento de alejarse de él, pero Dani la sujetó por el brazo.

-Mírame Sara-. Dijo Dani, sujetándola por la barbilla. Ella seguía con los ojos cerrados-. Sara, por favor, mírame-. Esta vez, ella abrió los ojos y se encontró con su mirada-. Anda, ven aquí-. Dani la acercó hasta su cuerpo y la rodeó con sus brazos en un abrazo íntimo, lleno de sentimientos. Sara se aferró a su cuello y lo inundó de sus lamentos. Dani continuó hablándole al oído-. Sabes que te quiero, que haría cualquier cosa por ti, pero no puedo ayudarte si tú no haces un esfuerzo por ayudarte a ti misma. Me has contado todo por lo que has pasado y me horroriza pensar en todo ello, en lo que has sufrido, pero tienes que dejarlo atrás y avanzar hacia adelante, conmigo-. Dani se separó del abrazo y sujetó su cara con ambas manos-. Quiero estar contigo todos los días de mi vida y no voy a dejar que estropees lo que tenemos, porque es maravilloso-. Dani tomó los apenados labios de Sara entre los suyos y los llenó de besos cariñosos. Sara se apretó con fuerza sobre el pecho de su chico. Su cuerpo iba relajándose, iba deshaciendo toda la tensión acumulada durante ese día y sentía que su corazón volvía a latir-. Sara, prométeme una cosa-. Le dijo al separarse de sus labios.- prométeme que vas a luchar por alejar todos tus fantasmas y, prométeme, que vas a dejar que siga a tu lado, porque si vuelves distanciarme de ti, te juro que no volveré a buscarte.

El tono de voz que utilizó Dani en esa última frase asustó y mucho a Sara. Fue un tono seco, contundente que la rompió por dentro. Ese miedo que acusó su interior era mucho peor que el de su pasado. No quería perderlo por nada del mundo. Puso sus manos sobre la cabeza de él y le acarició el pelo. Apoyó su frente con la suya.

-Te lo prometo, pero quédate conmigo, necesito que me protejas de mí misma. Te quiero muchísimo y quiero estar contigo cuando me salgan canas, cuando nos besemos con dentadura postiza, quiero que estés a mi lado para pasear cogidos de una mano y de la otra sujetemos un bastón, quiero que beses todas las arrugas de mi rostro, que abracés mi mustio cuerpo, que me ames cuando dejes una rosa en mi tumba-. Sara se estrechó contra el dulce cuerpo de Dani y se abrazaron tiernamente.

-Te aseguro que vamos a envejecer juntos-. Le susurró Dani amorosamente al oído-. Pero que sepas que ya tienes alguna que otra cana, abuela-. Se burló él.

Sara soltó una carcajada que, por primera vez en ese día, salió de sus labios. Sabía que Dani lo había dicho para intentar relajar la tensión que emanaba entre los dos y siempre lo conseguía. Y además, era cierto. Suerte que existían los baños de colores para el pelo.

-Joder, Dani, rompes todo el romanticismo-. Le dijo Sara, todavía con la sonrisa en su rostro y las lágrimas contenidas en sus ojos. Se acercó lentamente a sus labios y los besó con tanta ternura que esas lágrimas retenidas, comenzaron a caer. Un breve carraspeo los sobresaltó y abandonaron sus bocas. Cuando se giraron, vieron que los tres compañeros de Sara los habían estado observando.

-¡Pero qué bonito!-. Helena contenía la emoción-. Tú nunca eres tan romántico conmigo, no me dices esas cosas-. Le dijo a David, que estaba a su lado.

-¿Quieres que te diga que tienes canas? ¿Eso es romántico?

-¡Pero mira que eres tonto!-. Y Helena se marchó llorando hacia su despacho.

-¡Helena!, ¿pero qué te pasa?-. David soltó un bufido-. Dios mío, que embarazo más malo me espera.

Antes de que pudiera alcanzarla en su despacho, Helena volvió a salir al pasillo y casi se choca con su chico, al que abrazó desesperada.

-Perdóname David, es este embarazo que habla por mí.

-Shhh, ya lo sé cariño, ya lo sé. Eres la embarazada más emocionalmente inestable que conozco, pero también eres la más guapa y a la que quiero por encima de todo-. David y Helena unieron sus labios en un beso.

-¡Queréis dejar de besaros que luego me dice Ana que porqué llevo siempre a casa tan cachondo!- Protestó Javi con una amplia sonrisa.

En el transcurso del viaje de vuelta a casa, Sara no dejaba de pensar en lo idiota que había sido dejando a Dani. Era lo más estúpido que había hecho en su vida y eso que tenía una gran lista de estupideces realizadas. Pero ahí estaba él, a su lado, junto a ella.

-¿Me perdonarás algún día por lo que he hecho?-. Le preguntó Sara abrazándolo por la espalda, mientras Dani preparaba la cena.

-Estás perdonada peque, pero no pienses que soy un blandengue. Te mereces un castigo.

-¿Un castigo? ¿Piensas castigarme?-. Dani afirmó con la cabeza-. ¿A sí? Y ¿cómo piensas castigarme? ¿Vas a dejarme sin tele? ¿Me vas a encerrar en la habitación?-. El ronroneo sensual de la voz de Sara iluminó la mente de Dani, a parte de su entrepierna, y halló el castigo.

-No, nada de eso. Voy a castigarte sin sexo-. Sentenció Dani.

-¡¿Cómo?!-. ¡¿Había oído bien?!-. ¡¿Quieres dejarme sin sexo?! No te atreverás-. Lo retó Sara.

-¿Quieres ponerme a prueba?-. La mirada de Dani era seria y Sara conocía bien esa mirada.

-Y ¿hasta cuando piensas dejarme a dos velas? Piensa que el castigo no se rige solo a mí, tú también entras en el lote-. Comentó Sara maliciosa.

“Pues es verdad. ¿Cuánto voy a poder aguantar sin tocarla? ¡Hay Dios! En qué lío me he metido”.

-Estarás condenada sin sexo hasta....depende.

-¿Depende? ¿De qué?-. Preguntó Sara alzando las cejas.

-De cómo te portes conmigo.

Sara volvió a acercarse, sensualmente a su chico. Se plantó delante de él, observando el cálido color castaño de sus ojos. Metió la mano en la cintura de su pantalón y cuidadosamente, desabrochó el primer botón. Dani permanecía impassible, debía dar muestras de fortaleza pero le estaba costando la vida no tirarse encima de ella.

-Hoy he sido mala, muy mala contigo y estoy dispuesta a subsanar mi maldad-. Sara se mordió el labio inferior y metió una de sus manos dentro del pantalón de su chico. Tomó su dura erección y comenzó a torturarla. Dani soltó un pequeño gemido-. No puedes estar ni un solo día sin hacer el amor conmigo-. Sara se puso de puntillas y atrajo los labios de Dani para besarlos apasionadamente. Él respondió con la misma efusividad, con un deseo tan primitivo como el fuego que le abrasaba las entrañas. Sara entendió que la estaba invitando a que continuara con el camino de desprenderse de los botones, así que tiró de ellos de un solo golpe y le arrastró los tejanos por sus musculosas piernas hasta quedar tirados en el suelo. Dani se quitó la camiseta y se bajó los bóxers, que los lanzó por los aires. Después desnudó a Sara con prisas, le quitó el jersey, que fue a parar sobre el microondas y los pantalones cayeron raudos a sus pies. Desabrochó el sujetador y lo tiró al suelo. Y las bragas fueron a parar junto a esa misma prenda. Sus bocas no dejaban de saborearse, sus lenguas se abrasaban en su interior, recorriendo rincones por descubrir, lugares donde creían que no habían estado antes. Y es que el hecho de haberse creído que se habían perdido para siempre, los estaba llevando a la locura más extrema. Sara sentía una impaciencia descontrolada porque Dani la penetrara, así que sin nada de preámbulos, lo arrastró con ella hacia el frío suelo de la cocina. Su espalda quedó pegada a las baldosas y Dani se acopló entre sus piernas abiertas.

-Mañana comenzará tu castigo-. Le dijo Dani antes de perderse dentro de ella.

Ambos se dejaron llevar por un gemido que salió de lo más profundo de sus almas y supieron que esa unión iba a ser muy placentera pero muy breve. Dani se movía con fiereza, acariciando el punto exacto de Sara para que ella se sintiera

completamente perdida. Le gustaba verla disfrutar del sexo, era lo más erótico que había visto nunca. Sara sujetó con fuerza la cara de Dani para mirarle directamente a los ojos. Quería dejarse llevar por esa mirada nublada por el deseo y que él viera en ella la transparencia de sus sentimientos. Apretó con más virulencia su nuca cuando las oleadas del orgasmo se hicieron presentes en su sexo. Los gritos que procesó, fueron devorados por los besos de Dani. Una vez saciada, relajó todo su cuerpo, pero no se soltó de Dani. Él seguía con su frenético baile dentro de ella, un baile que culminaría en breve con el final de la canción. Empezó a jadear más velozmente y antes de que pudiera apartarse, Sara lo aferró a ella con las manos puestas en sus nalgas.

-No te separes de mí, por favor. Necesito sentirte.

Dani la miró extrañado y excitado, pero no preguntó nada. Los ojos de Sara revelaban que era eso lo que quería y él, gustosamente se lo iba a ofrecer. Siguió entrando y saliendo de ella pocos segundos más, pues se rompió cuando su semen la invadió. Cayó exhausto encima de ella, con el corazón a mil por hora. Y eso que había sido bastante breve, pero la intensidad del momento fue demoledora. Notaba los brazos de Sara a su alrededor, abrazándolo como si tuviera miedo de que se escapara.

-No vuelvas a hacerme esto nunca más. No vuelvas a dejarme-. Le susurró tajantemente junto a su boca, cuando yacían tendidos sobre la cama. Sara besó lentamente sus labios como respuesta.

Capítulo 21

Hacía mucho tiempo que no dormía tan bien y del tirón. Se sentía bien, relajada y bastante descansada. Estiró su menudo cuerpo en la cama. Miró el reloj, quedaban cinco minutos para empezar el día, pero ella ya estaba despejada. Se giró en el colchón y comprobó entre las sombras de la habitación, que Dani todavía seguía dormido y lo hacía de lado y no boca abajo como acostumbraba. Sonrió. Apagó, con mucho cuidado el despertador y volvió a colocarse frente a su chico. Tenía pensado despertarlo de otra manera, con pequeños besos llenando su rostro. Así que empezó por su frente, bajó por la mejilla, rodeó su nariz con esas caricias y embriagó sus labios con su sabor. Dani respondió adormilado a esos besos que tanto le gustaban.

-Buenos días, preciosa.

-Buenos días, guapísimo.

-Me encanta que seas lo primero que ven mis ojos al despertar. Quiero que siempre sea así-. Dani le acarició la mejilla con los nudillos.

-¿Sabes qué me gustaría hacer?-. Dani la escuchaba con atención-. Me quedaría aquí, en la cama, contigo, todo el día y me emborracharía de hacerte el amor una y otra vez-. Sara se puso encima de su cuerpo y tomó sus labios en un ferviente beso. Deseaba encontrar su lengua y lamerla con la boca y eso fue lo que hizo. Los roces de la lengua de Dani la estaban calentando y su entrepierna empezaba a humedecerse. Dani la empujó hacia atrás y la tumbó sobre la cama.

-Para fiero-. La detuvo Dani sentado a horcajadas sobre ella-. Te recuerdo que estás castigada y que tenemos que irnos.

-¡Mierda, llego tarde!

Sara se incorporó rápidamente y fue con prisas hasta el armario a buscar su ropa. Le prometió a Antonio que estaría en el despacho antes de hora. Las malditas notas. Dani se quedó perplejo al ver la destreza con la que se deshizo de él y la impaciencia que tenía por llegar al trabajo.

-Sara, relájate, todavía es temprano-. Le dijo al acercarse a ella, que ya estaba completamente vestida.

-Tengo que estar antes en la oficina, no puedo demorarme.

-¿Porqué tienes que estar antes en el trabajo?-. Ante la pregunta de Dani, Sara se quedó parada. Y esa reacción alertó a su chico-. Sara, ¿sucede algo?-. Dani se plantó delante de ella y la agarró por los codos-. ¿Qué me estás ocultando?

Sara no le había contado nada acerca de las notas y de los mensajes que no había en ellas. No sabía cómo iba a responder si le contaba aquello. No quería volver a discutir con él, pero tampoco quería preocuparlo por algo que ni ella misma sabía qué era. Y tampoco quería ocultarle nada.

-Te lo cuento si me prometes que no vas a enfadarte conmigo-. Le dijo con cautela.

-¡Dios Sara! ¿Más secretos? ¡Joder, después de lo de ayer creí que había quedado todo claro! ¡Pero no, estaba equivocado! ¡Menudo gilipollas que estoy hecho!-. La crispación de Dani hizo que subiera el tono de voz y Sara tembló temiendo un desencadenante fatal.

-Dani, escúchame y deja que te explique.

-¡No quiero oír nada de lo que tengas que decirme!

El enfado de Dani era monumental y Sara nunca lo había visto así. Estaba nervioso, se pasaba las manos por el pelo y no dejaba de dar vueltas por la habitación. Estaba completamente alterado, apretaba con fuerza la mandíbula y cuando dejó de pasearse por el dormitorio, la miró fríamente. Una punzada de dolor agarró el corazón de Sara. Ella se acercó temerosa hasta él. Acarició su pecho. Levantó la cabeza y lo miró a esos ojos fríos como el hielo.

-Dani, hace una semana que recibo unas notas en blanco, sin haber nada escrito en ellas. Quiero saber quién es la persona que me las envía, por eso necesito irme antes. Quiero pillar al chico que me las deja.

-¿Porqué me lo cuentas ahora?-. La frialdad de su mirada se instaló en su voz-. ¡Ah, claro!, porqué he descubierto que me lo ocultabas. ¿Pensabas decírmelo sin que tuviera que sacártelo? No, no hace falta que contestes, ya sé la respuesta. Todo se reduce a eso, a que no eres capaz de confiar en mí-. Dani apartó sus manos de su pecho.

-Sí confío en ti, pero no quería preocuparte por algo que ni yo misma sé que es.

-No te creo, ya no. Ya no puedo más-. Sentenció Dani.

Sara creyó morir en aquel momento. Su corazón se quedó parado, su cuerpo estaba inmóvil y no sentía nada más que las gotas de las lágrimas que se agolpaban en sus ojos.

-¿Qué quieres decir con eso?-. Preguntó con voz audible.

-Que será mejor que te vayas al trabajo-. Le habló Dani secamente -. Márchate antes de que hagamos o digamos algo de lo que podamos arrepentirnos.

Él seguía con su mirada fría en la de ella y leyó en esa frialdad que aquello no iba a ser fácil de solucionar. Bajó la cabeza hasta sus pies, no quería que la viera llorar y abandonó la habitación, su casa y a él. Dani escuchó el suave ruido al cerrarse la puerta y se desplomó en la cama cuando supo que se encontraba solo. Apoyó los codos en sus piernas y entre sus manos ocultó su rostro. ¿Qué era lo que estaba pasando entre ellos? ¿Qué estaba haciendo mal? ¿Qué iba a hacer con Sara? ¡Dios, estaba hecho un lío! Otra vez, otra puñetera vez. Su mente vagaba por dos ideas, la primera era volver a hablar con ella, pero ¿para qué? Ella iba a seguir ocultándole cosas. Y la segunda... la segunda era dejar la relación. Dejar a Sara. Vivir sin ella. Intentar vivir sin ella. ¿Podría hacer eso? No era un buen momento para pensar en una solución, estaba en caliente y así no pensaba con claridad, así no tomaría la decisión correcta. Con los nervios apoderándose de su cuerpo, se levantó de la cama y fue a vestirse para enfrentar el peor día de su vida. Mucho peor que el de ayer, pero lo que no sabía era hasta qué punto iba a ser doloroso.

Sara cogió el metro para ir a trabajar. Desde que Dani la llevaba a la oficina, no había vuelto a sumergirse en la vorágine de la hora punta del transporte público. Hacía tiempo que tampoco iba en su coche, pero presentía que eso pronto cambiaría. Le gustaba la sensación que le proporcionaba el ir en metro, el ser una más, de pasar desapercibida entre la gente, aunque hoy se sentía más sola que nunca. La había vuelto a cagar con Dani. Tenía un don especialmente siniestro para estropearlo todo. Y se odiaba por ser así. Pero ¿qué podía haber hecho? Contárselo todo, pero ¿qué?, ¿que recibía unos mensajes en blanco? ¿Qué

significaba aquello? Una cosa estaba clara, significara lo que significase, su relación con Dani se estaba yendo a la mierda. Si no lo estaba ya. ¿Dónde quedaba todo lo dicho la noche anterior? ¿Dónde quedaba eso de envejecer juntos?

Con el vacío de no saber a dónde se encaminaba su vida, ya fuera con Dani o sin él, llegó al despacho. Al entrar al edificio, se chocó con un chico que salía a toda prisa y vio que Antonio salía detrás de él.

-¡Sara es él, es el mensajero!-. Le gritó el conserje.

Sara se dio media vuelta y salió disparada a la calle. Vio por donde se dirigía el chico y corrió hacia él hasta darle alcance. Por suerte no se había puesto unos buenos tacones. Lo agarró del brazo y lo obligó a pararse y a mirarla a los ojos. Sara lo observó detenidamente, no lo había visto nunca, no le sonaba de nada. Era un chico joven, de unos veintitantos.

-Oye, ¿por qué me dejas esas notas?-. Le preguntó Sara cuando recobró el aliento.

-No sé de qué me hablas-. Le contestó el chico, intentando escapar de ella.

-No te hagas el listo conmigo. Te he visto salir del edificio donde me dejas las notas en blanco. ¿Qué quieres de mí? ¿Te conozco de algo?

-Yo solo me dedico a llevártelas, nada más-. Sara veía que el chico estaba asustado.

-¿Y quién te las da?

-No lo sé. Un hombre me paga por traértelas. Nunca le he visto. Me las deja en un apartado de correos y paso a buscarlas.

-¿Y cómo contacta contigo?-. Quiso saber Sara. Aquello era de lo más extraño.

-A través del buzón de mi casa. Recibo una carta dónde me indica el lugar al que tengo que ir a buscar las notas y hago la entrega.

-¿Y tienes esas cartas?

-No, siempre me dice que me deshaga de ellas. ¿Puedo irme ya?

Sara sabía que no iba a sacarle nada más al chico, así que lo dejó irse. Parecía bastante alterado y seguramente lo que le había contado era cierto, no tenía ni idea de quién era el responsable de esos mensajes. Él simplemente era el intermediario entre esa persona y ella. No entendía nada. Dio media vuelta y volvió al despacho. Al entrar, se encontró con Antonio y le dijo que no había sacado nada en claro hablando con el mensajero. Subió en el ascensor con esa última nota en la mano, dando vueltas, pensando quién podría ser ese hombre

que le enviaba esos mensajes. Todo era muy extraño. Al abrir la puerta de la oficina, encontró que sus compañeros ya estaban allí, reunidos.

-Buenos días querida Julieta ¿qué tal terminaste la noche con tu amado Romeo?-. Preguntó gracioso Javi.

-La noche acabó muy bien, pero no puedo decir lo mismo de cómo ha comenzado hoy el día-. Sara dejó caer su pena en su silla.

-¿No me digas que habéis vuelto a discutir?-. Preguntó Helena. Sara afirmó con la cabeza-. ¿Qué ha pasado?

-Esto es lo que ha pasado-. Sara sacó de uno de los cajones de su escritorio las notas que había guardado y las echó encima de la mesa para que sus compañeros las vieran-. Llevo días recibéndolas y no sé qué significan. Se lo oculté a Dani y esta mañana lo ha sabido. Se ha enfadado muchísimo conmigo.

-Eres única haciendo añicos tu relación-. Le dijo Javi apenado.

-Lo sé y creo que esto ha sido la gota que colma el vaso.

Dani estaba esa mañana de un humor agrio y era capaz de morder a cualquiera que se pasara de listo con él. No le mejoró el carácter cuando dio su primera clase, ni la segunda, ni la tercera. No lo pagó con sus alumnos, pero no estaba para bromas. Y mucho menos para aguantar las que salían de la boca de su infatigable amigo Fran.

-Si está aquí mi machote enamorado...- Fran iba a añadir algo más pero al ver la cara de pocos amigos de su compañero, decidió callar-. Ups, veo que te has levantado con el pie izquierdo. Que pasa, ¿no has tenido maratón de sexo con tu peque?

-Más bien he tenido maratón de discusiones-. Dijo bruscamente Dani.

-¿Qué ha ocurrido? ¿No arreglasteis nada ayer?-. Dani le contó a Fran lo sucedido y cómo se sentía.

-No sé qué hacer Fran, de verdad que no lo sé. Lo único que sé es que estoy cansado de su desconfianza, de remar en una dirección y que ella vaya en la opuesta. Tengo la sensación de que esto no va a ningún sitio. Que estamos perdiendo el tiempo.

-¿Me estás diciendo que lo mejor que podéis hacer es dejarlo?-. Fran miraba a Dani con los ojos como platos.

-Llevo todo el día dándole vueltas al tema y creo que lo mejor será que lo dejemos, al menos durante un tiempo-. Dani miró a Fran con tristeza.

-¿Sabes que a veces eso de “darse un tiempo” significa un adiós definitivo?

-Sé que puedo perder a Sara para siempre, pero ahora mismo no sé qué otra cosa hacer. No puedo seguir así, pensando que me oculta las cosas.

En ese momento el móvil de Dani sonó. Lo cogió de encima de la mesa y vio el nombre de Sara aparecer en la pantalla. Se lo mostró a Fran y éste salió de la sala de profesores, dejándolo solo. Dani se lo agradeció con la mirada.

-Hola Dani.

-Hola Sara-. Contestó ásperamente.

-¿Estás ocupado?-. Preguntó tímidamente.

-No, tengo esta hora libre, ¿qué pasa?

-Solo quería decirte que siento mucho lo de esta mañana. No era mi intención no contártelo. Iba a hacerlo pero....

-Basta Sara, déjalo, por favor.- Dani estaba cabreado y Sara lo notó en su voz-. No me cuentes más mentiras-. Tomó aire y lo expulsó lentamente. Ahora venía lo malo-. Sara, creo que necesitamos darnos un tiempo para reflexionar sobre lo que nos está pasando últimamente. Me ocultas cosas y no hacemos nada más que pelearnos. Esto no es bueno.

-¿Me estás dejando?-.Le tembló la voz al formular la pregunta y se le hizo un nudo en el estómago.

-Sí. Creo que sería bueno para los dos que dejáramos de vernos durante una temporada-. Dani escuchó los sollozos de Sara al otro lado, pero se mantuvo firme en sus palabras.

-Dani, yo te quiero-. Dijo Sara manteniendo un fino hilo de voz que se rompía por el llanto.

-Lo sé, pero no lo suficiente como para que confíes en mí al cien por cien. Te lo he entregado todo, absolutamente todo Sara y necesito a alguien a mi lado que me lo de todo por igual, que no me entregue solo un cincuenta por ciento.

-Bien, veo que lo tienes bastante claro y que ya has decidido tú solito lo que es mejor para los dos, así que no te preocupes, esta tarde recojo mis cosas de tu casa y me marcho.

Sara se tapó la boca con la mano para evitar que Dani la escuchara ahogarse en su tristeza. Intentaba serenarse. Mientras lo conseguía, se hizo un silencio bastante incómodo entre los dos, ninguno sabía que decir, solo escuchaban sus respiraciones. Tras unos segundos angustiados, Sara reunió fuerzas para transformar su pena en rabia. Iba a escucharla.

-Sabes Dani, eres un maldito cobarde que no se atreve a mirarme a la cara para dejarme. Lo haces por teléfono-. Soltó una risita nerviosa-. Todo este tiempo te

has llenado la boca diciéndome que me querías, que me protegerías, que pasarías toda la vida conmigo y ahora ¿quién es el mentiroso? Nunca has creído en mí, no has confiado nunca en que podía empezar de nuevo contigo. No tienes ni puñetera idea por lo que he pasado y piensas que diciendo confía en mí, todo se soluciona, todo se olvida. Pues no. Desde que estoy contigo-. Sara pensó en lo que acababa de decir-. Perdón, el tiempo que he estado contigo me ha servido para echar abajo muchas barreras y pienso seguir haciéndolo, contigo o sin ti. Eres tú el primero que ha tirado la toalla. Yo no pienso hacerlo, pero supongo que no te importa nada de lo que haga de ahora en adelante-. Dani se había quedado muerto ante el tono tan cortante con el que le había hablado Sara-. Espero que encuentres a una persona que te dé el cien por cien de todo lo que necesitas. Adiós Dani.

Sara dejó su teléfono al lado del teclado y se quedó mirándolo. Le temblaban hasta las pestañas. No sabía de dónde había sacado todo lo que le había dicho a Dani, pero se merecía todo lo que había salido por su boca. Por cagueta. ¡Mira que dejarla por teléfono!, eso no es propio de un hombre que se viste por los pies. Cuando se calmó un poco, respiró con normalidad, pensó en el motivo por el cual le había soltado todo aquello. Su relación con Dani se había roto. Se había acabado. Ahora seguirían caminos diferentes. Y el suyo se le hacía muy cuesta arriba sin tenerlo a él para ayudarla a subirlo. Entonces fue cuando sus ojos volvieron a saturarse de lamentos.

-Sara, corazón, te pasas el día llorando ¿De dónde sacas tantas lágrimas?-. Le habló Helena dulcemente cuando la vio derrotada sobre el escritorio.

Dani tenía la mirada perdida en aquella sala de profesores. Recreaba una y otra vez las palabras de Sara, lo que él le había dicho. Sentía un dolor insufrible en el pecho, peor que el que sintió cuando leyó la nota de Sara. Esta vez era cierto. Se había hecho realidad. Él y Sara ya no estaban juntos, no eran pareja. No eran nada. Notó cierto sarcasmo en las últimas palabras de ella y la verdad, es que era cierto, había sido un cobarde al hacer lo que hizo por teléfono. Podía haber quedado en pasar a buscarla y hablar cara a cara, pero sabía que si hacía eso, no iba a tener valor para dejarla. Sentía una vergüenza espantosa por lo que había hecho. ¿Cómo iba a mirarla ahora a la cara?

-Eh, machote ¿Qué tal ha ido?-. Preguntó Fran al regresar junto a Dani.

-Mal. La he dejado.

-¿¡Qué has dejado a Sara!?-. Su amigo estaba estupefacto, no se lo podía creer.

-Sí, la he dejado y encima va y lo hago por teléfono. Soy patético. Pero lo peor de todo es que ahora no se si he obrado bien. Antes de hablar con ella estaba convencido de que era lo que teníamos que hacer, teníamos que separarnos, pero ahora que se lo he dicho...no estoy tan convencido de que sea lo correcto. Me

estoy imaginando mi vida sin ella y ¡joder! no me gusta, me asusta no tenerla a mi lado.

-Voy a decirte una cosa, Dani y no te la tomes a mal-. Fran se sentó junto a él-. Sara lo ha pasado fatal y ninguno de nosotros puede hacerse una idea de todo el daño que ha sufrido. Es algo que la ha marcado y que llevará consigo. Pero eso no le ha impedido enamorarse de ti y querer empezar una nueva vida contigo. Ha tenido que ser muy difícil para ella contarte todo por lo que ha pasado, contarte sus miedos en voz alta, pero lo ha hecho y tú ¿qué haces? Vas y la dejas. Ella se ha apoyado en ti, ha confiado en ti, pero has sido tú el que no ha confiado en ella. Creo que te has comportado como un egoísta con Sara y ahora la has perdido. Eres un estúpido. Jamás encontrarás a una persona como ella.

Dani escuchaba como Fran la reprendía contra él. Y quizás tenía razón. Quería que Sara confiara en él, pero sin obligarla a hacerlo. Y eso era lo que había pasado. Siempre que Sara le había hablado de algo desagradable de su vida, era porque él la había presionado para hacerlo. Tenía que haberla dejado y esperar a que ella se lo contara. Sara se había desnudado ante él y ahora se daba cuenta de ello. Ahora que ya no la tenía a su lado. Tenía que recuperarla a toda costa.

Hacía una hora que había vuelto de comer y no podía quitarse a Dani de la cabeza. El día anterior fue ella quien lo dejó y se sintió triste, sola, como nunca antes lo había estado. Y hoy, cuando fue él quien la había apartado de su vida, la embargaba un sentimiento de desconfianza, de rabia por haber abierto de nuevo su corazón a alguien que ella creía que le quería. Se había equivocado otra vez. Era una tonta rematada.

-Hola Sarita-. Dijo David al entrar en el despacho. Traía algo con él-. Toma, me ha dado este sobre Antonio para ti. ¿Es cómo los que nos has enseñado esta mañana?

Sara lo miró por encima y pudo comprobar que era exactamente igual que los recibidos. Lo abrió de manera automática y al sacar la hoja de su interior, el mundo la engulló.

-Sara, ¿qué pasa?-. David se asustó al ver la cara descompuesta de su compañera. Sara le tendió la nota, que sí estaba escrita-. "Te he vuelto a encontrar", ¿qué significa?

Sara se levantó de su silla con el cuerpo tembloroso, la respiración agitada y con un miedo aterrador que le recorría las venas. Fue directa al despacho de Javi. Le dijo que tenía que irse enseguida, que le había surgido un imprevisto y que debía acudir a solucionarlo. No quiso contarle nada sobre esa nota porque sabía que si lo hacía, se preocuparían en exceso y ese problema tenía que ser resuelto por ella. Aunque con ello le fuera la vida. Abandonó a sus compañeros y cogiendo todos los mensajes bajó en el ascensor. Allí dentro, se recostó en una pared lateral

e intentó controlar todos los sentimientos que se le agolpaban en su ser. Tenía la sensación de que esa era la última vez que la encontraría, que pronto acabaría todo. Estaba tan asustada que no pudo impedir ahogarse en su pena.

Llegó a la comisaría exhausta, le faltaba el aliento. Esperaba encontrar a Lorena y poder hablar con ella. Se dirigió a la chica que había en la recepción de la entrada y le preguntó por ella. La chica, muy amablemente, le dijo que aguardara un momento y se levantó para avisar a Lorena. La chica de recepción apareció con su ex cuñada y ésta se alarmó al verla allí.

-Hola Sara, no esperaba verte por aquí.

-Hola Lorena-. La saludó con dos besos en las mejillas-. ¿Podemos hablar?

-Sí claro, pero ¿ocurre algo?-. Le preguntó preocupada.

-Sí-. Fue la respuesta escueta de Sara.

Lorena se fijó en que estaba asustada y que no era capaz de dar un paso sin que le temblara todo el cuerpo. Tenía mala cara y eso era muy mala señal. Llegaron a su mesa y Lorena le indicó que se sentara en la silla.

-Sara, te veo muy nerviosa. Cuéntame, que pasa-. Sara soltó el aire que, sin darse cuenta había estado reteniendo en sus pulmones.

-Hace una semana que recibo estas notas-. Sara se las entregó todas, a excepción de la última, la de esa tarde-. Al principio no les di importancia, como ves no dicen nada. Pero hace un momento me ha llegado esta otra-. Le pasó la última. Miró con detenimiento la expresión en el rostro de Lorena, que parecía comprender aquello.

-Sara, ¿me estás diciendo que estas notas son de Víctor? Eso es imposible.

-Víctor está vivo y ha sido quien me las ha enviado. Estoy segura, lo conozco y sé que ha sido él-. Sara sonó muy contundente en su respuesta, cosa que alarmó a Lorena.

-No puede ser Sara, tengo los documentos que acreditan su muerte.

-Pues son falsos o no es ese Víctor. Lorena-. Sara se acercó a ella y le habló con miedo en la voz.-créeme cuando te digo que es él y que ha vuelto a por mí y yo no puedo más con esto, no puedo seguir así. Sé que cuando esté delante de mí, no le temblará el pulso y yo, le dejaré hacer. Quiero que acabe de una vez por todas. No me quedan fuerzas para enfrentarme a él.

-Sara, te creo pero tengo que comprobarlo. Y por favor, no hables así, no te rindas. No va ha hacerte daño, te lo prometo, no voy a permitirlo-. Lorena intentó tranquilizarla-. Voy a llevarle las notas a mis compañeros para que las examinen por si hay huellas u otra cosa que pueda ayudarnos a identificar a la persona que

te las remite-. Lorena se levantó de su asiento y rodeó con los brazos a Sara-.
¿Quieres que te acompañe a casa?

-No, no es necesario. Gracias Lorena-. Le dijo al separarse.

-¿Dani sabe algo de esto?

-No y no creo que le importe demasiado lo que me pase-. Dijo con un tono apenado.

-¿Por qué dices eso? ¿Qué ha pasado?-. Sara no tenía fuerzas para ocultarle nada a Lorena. Tarde o temprano lo sabría.

-Dani y yo ya no estamos juntos-. Lorena se quedó con la boca abierta-. Tengo que ir a su casa a recoger mis cosas. Adiós Lorena. Y otra vez, gracias por todo.

Sara salió de la comisaría con la sensación de haber hecho un bien alertando a la policía sobre la presencia de Víctor. Se adentró en la estación del metro y cogió el primero que llegaba, el que la conduciría a casa de Dani. Al subir vio su rostro reflejado en el cristal de la ventana que tenía enfrente. Tenía un aspecto horrible, pero era el aspecto que le confería el haber pasado un día asquerosamente malo. Y todavía no había acabado. Y quizá, todavía lo malo no había llegado.

Metió su llave en la cerradura de la puerta del piso de Dani, aquel piso que la había acogido gratamente y en el que tantas cosas hermosas había vivido. Con el paso decidido, se fue al dormitorio y en el armario, comenzó a sacar toda su ropa para meterla en la maleta que tiempo atrás, había llenado con esa misma ropa para inundar el espacio de su chico. Ahora era todo lo contrario, le volvía a dejar sitio libre. Mientras guardaba sus cosas, pensaba dónde podía ir. Su piso estaba vacío, los muebles quedaron destrozados tras el paso del ladrón, o de Víctor, del que seguía convencida que había sido él. Ni siquiera tenía una cama donde hacerse un ovillo y dejarse llevar por su soledad. Y a casa de sus padres no podía volver. Otra vez no, no lo soportaría, ni ella y, mucho menos ellos. Además, se habían ido a pasar cuatro días fuera, junto con Carla, así que no iba a meterse en su casa sin estar ellos presentes. A casa de su hermana Alba, tampoco. No tenía ganas de explicarle lo que había pasado. Al único sitio al que podía acudir era a casa de su amiga Raquel. Pero ahora vivía con Fran y tal vez no era buena idea. Pero sólo sería esta noche, prometido. Dejó de recoger sus prendas y con el móvil en la mano, llamó a su amiga. Respiró profundamente para calmarse antes de hablar con ella.

-Hola Sarita, ¿qué tal estás?-. La saludó su amiga alegremente.

-Hola Raquel. Necesito pedirte un favor.

-¡Uy, que directa!-. Raquel conocía a su amiga demasiado bien como para saber que le pasaba algo-. Sara ¿qué te pasa?

-¿Puedo quedarme esta noche en tu casa? Te prometo que solo será una noche, mañana por la mañana me marcho.

-Claro que puedes quedarte, pero explícame el porqué. ¿Y Dani?-. Preguntó Raquel con la mosca detrás de la oreja.

-Se acabó-. Le dijo Sara escuetamente-. Luego te cuento, he de acabar de recoger mis cosas. Muchas gracias Raquel, eres una buena amiga. Adiós-. Y colgó.

Sara se sentó en la cama y cerró los ojos. Tapó su rostro con sus manos, pensando en lo duro que era tener que volver a empezar de nuevo, pero era lo que tenía que hacer. Sacaría fuerzas de donde no las había para recomponer su corazón y su vida. Se levantó de la cama y siguió haciendo su maleta. Se dijo que no iba a llorar, no podía permitirse el lujo de que apareciera Dani por casa y la viera en ese estado de desdicha. Y menos que le recordara que había vuelto a fracasar, porque eso era lo que había sido su relación con él, un nuevo revés que cargar a sus espaldas. Miró su reloj. Tenía que darse prisa antes de que Dani apareciera y se la encontrara en su casa. No le apetecía toparse con él, no quería mirarlo a la cara. Se apresuró a guardar lo que le quedaba de ropa y fue hacia el baño a recoger sus cosas de higiene. Las guardó en el neceser y con él a cuestas y la maleta en la otra mano, tomó rumbo a la salida. Antes de desaparecer de ese piso para siempre, se detuvo un minuto en el comedor, a observarlo. Recordó la vez que Dani la invitó a cenar a su casa, aquella primera vez que se hicieron confesiones y que hicieron el amor con los sentimientos asomando la cabeza. Dani era lo mejor que le había pasado en la vida y siempre guardaría de él un grato recuerdo. Pero ahora tocaba pasar página.

En ese momento, escuchó el ruido de la puerta de la calle al abrirse. Se quedó parada, al pensar que se encontraría con Dani, cara a cara. Se había demorado demasiado en recoger sus cosas y ahora pagaría las consecuencias. Tragó con dificultad e intentó calmar la tensión, pero la sorpresa fue mayor cuando vio a la persona que apareció detrás de la puerta. No era Dani. Era un hombre que no conocía, no había visto nunca su rostro pero, aquellos ojos, eran inconfundibles. Los había visto antes. Y la sangre dejó de recorrerle el cuerpo.

-Mi futura mujer dice que eres un idiota, un gilipollas, un cabrón y que no te llama hijo de puta porque aprecia a tu madre-. Soltó Fran a Dani cuando entró en el vestuario.

-Vaya, es bueno saber eso. Y anda que te ha faltado tiempo para contárselo a tu churri-. Le dijo Dani molesto.

-¡Eh! Tranqui machote, que ha sido tu novia la que se lo ha dicho a Raquel.

-¿Raquel ha hablado con Sara? ¿Cómo está?-. Preguntó Dani ansioso.

-Pues echa una mierda, ¿qué te esperabas? Está recogiendo sus cosas. Esta noche viene a dormir a casa.

-¿Está en casa?-. Fran afirmó-. Tengo que irme antes de que se vaya, he de hablar con ella.

Dani guardó a toda prisa sus cosas en su mochila y se dispuso a irse a casa para hablar con Sara urgentemente. No quería pasar ni un minuto más sin verla y debía explicarle el porqué de su absurda actitud. Cuando iba a salir por la puerta del vestuario, se chocó con Lorena, que había llegado corriendo.

-Lorena, ¿qué haces aquí? ¿Les ha pasado algo a mi hermano, a mis padres?

-Que yo sepa están bien-. Le dijo recomponiendo el aliento-. Vengo por Sara.

-¡Joder tío, tu novia es la ostia! La dejas y ella te denuncia-. Dijo Fran con sarcasmo.

-No tiene gracia, Fran-. Intervino Lorena bastante seria-. Sara ha venido a la comisaría y me ha comentado el tema de las notas. ¿Sabías algo de eso Dani?

-Bueno...esta mañana me ha comentado algo, pero no querido escucharla. Estaba enfadado con ella por habérmelo ocultado-. Dani intentó justificarse. En vano.

-Me ha dicho que ya no estáis juntos y la verdad es que eres un cretino por dejarla, pero no he venido para echarte un sermón. He venido porque, no sé si te interesará o no, pero Sara está en peligro-. El semblante de Dani se tensó cuando escuchó a su cuñada decir esa última frase.

-Explicáte Lorena, ¿porqué Sara está en peligro?-. Preguntó Dani alarmado.

-Ha venido a explicarme que recibía esas notas, todas en blanco. Pero esta tarde ha recibido una con un mensaje; te he encontrado. Me dice que es de Víctor, que ha sido él, que está segura. Cuando se marcha, lo compruebo. Y tiene razón, esas notas son de Víctor. Había huellas de él en todas las notas. No está muerto, Dani. El documento que te enseñé, el certificado de defunción es real, pero el médico forense que lo tramitó lo hizo bajo la amenaza de ese hombre. Lo intimidó diciéndole que, si no lo hacía, mataría a su familia. Así que ese hombre sigue suelto y va a por Sara. ¡Dios Dani! Si la hubieras visto, estaba tan asustada y me ha dicho unas cosas que me hacen pensar que esto no va a tener un buen final.

Dani estaba desencajado. No podía consentir que ese hombre le arrebatara a Sara.

-Sara está en casa. Me voy hacia allá enseguida-. Dijo Dani apresurado.

-Lorena, ¿tienes alguna foto de ese tío?-. Preguntó Fran, que se había quedado de pasta boniato al escucharla.

Mientras Lorena buscaba en su móvil la imagen de ese hombre que sus compañeros le habían pasado, Dani buscaba el llavero donde tenía las llaves de su casa y del coche.

-¡Mierda, no encuentro mis llaves!-. Exclamó nervioso.

-Mirad chicos, es este hombre.

Lorena les enseñó la foto de Víctor. Cuando éstos la vieron, los ojos se les iban a salir de las cuencas oculares de tan abiertos que los tenían. No se lo podían creer, no era posible.

-¡Es uno de los obreros del gimnasio!-. Gritó Fran-. ¡Estaba siempre detrás de Dani, preguntándole por Sara!

Cuando Dani vio esa foto y dejó de volverse loco buscando sus llaves, el corazón se le quedó parado y un escalofrío aterrador le anunció que algo no iba nada bien. Lo supo.

-¡Me ha robado las llaves! ¡Y Sara está en casa!-. Exclamó Dani más nervioso aún y con las pulsaciones acelerándose.

Los tres salieron corriendo hacia el coche de Lorena, que conducía ella y Dani iba de copiloto. Una vez dentro, ella pidió refuerzos y fue entonces cuando Dani entendió todo. Ese hombre siempre aparecía cuando menos se lo esperaba, le preguntaba por él y por Sara. Nunca le había gustado ese tipo, pero no podía imaginar el porqué. Había estado tan cerca de él. Y ahora tenía a Sara.

-Es todo culpa mía-. Dijo en voz alta-. Ese tío no me dio buena espina, pero no quise darle mucha importancia y esta mañana con Sara...-. A Dani se le quebró la voz al recordar cómo se había portado con ella.

-No es culpa tuya Dani-. Le dijo Fran poniéndole una mano en su hombro izquierdo.

-¡Claro que lo es!-. Dani estaba tan enfadado consigo mismo que no podía reprimir la rabia que sentía-. Si la hubiera escuchado cuando me contó lo de esas notas, si hubiera estado a su lado y no la hubiera apartado, esto no habría pasado. Y ahora ella está sola con ese hombre. Si le hace daño, yo...

-No va a hacerle nada, Dani. Intenta tranquilizarte-. Le dijo Lorena con voz calmada, aunque ella realmente no lo estaba.

Dani la miró y ella esbozó una pequeña sonrisa cuando le acarició el muslo. Los ojos de Dani estaban llenos de miedo, de pánico por no saber lo que podía encontrarse. Miles de imágenes se le pasaban por la mente y solo una agradable; encontrar a Sara sana y salva. Pero sabía que esa era la menos probable. Ese malnacido era capaz de cualquier cosa y Dani se ponía en lo peor. Esos minutos que pasó en el coche, fueron los peores de su vida, los más aterradores que

jamás había vivido y la incertidumbre lo mataba. Si hallaba a Sara viva, iba a hacer todo lo posible para que lo perdonara, para que quisiera estar toda la vida con él. Y estaba decidido a colmarla de atenciones, de besos, de abrazos, de amor. De todo lo que ella le pidiera y quisiera. La quería y la querría todos los días de su vida. Porque ella era su vida.

Cuando llegaron al edificio de Dani, los compañeros de Lorena ya estaban allí y habían entrado en su apartamento. Dani se apresuró a salir del coche, pero Lorena fue más rápida que él y lo detuvo.

-¡Para Dani!-. Le dijo cuando lo obstaculizó en la entrada-. Primero entro yo así que te quedas detrás de mí. Y no hagas ninguna tontería.

-¡Joder Lorena! ¡Es mi novia la que está ahí arriba!

-Lo sé, Dani, pero en tu estado no eres de gran ayuda. O te tranquilizas, o te quedas aquí abajo con uno de mis compañeros.

-De acuerdo, perdona. Tú primero.

Dani dejó que su cuñada subiera delante de él y que fuera ella la que marcara las pautas. Él no estaba en condiciones de pensar con lucidez. Estaba asustado, inquieto y a cada escalón que subía, que ascendía hasta su piso, su angustia aumentaba de manera considerable. No quería ver nada que no fuera otra cosa que a Sara con vida. No podría soportar una situación distinta.

Llegaron a su piso y la puerta estaba abierta y los compañeros de su cuñada entraban y salían de él. Fran, que había subido detrás de Dani, lo cogió del brazo y éste se giró.

-Dani, pase lo que pase ahí dentro, quiero que sepas que estoy contigo-. Dani le agradeció ese gesto a su amigo.

Entraron. Lorena hablaba con otro policía que le decía algo que Dani no pudo escuchar. Vio la maleta de Sara y el neceser en el comedor. Se acercó a ellos con el miedo dominando su cuerpo y, en el suelo, vio algo que no le gustó.

-¡Aquí hay sangre!-. Gritó alarmado.

-¡Dani!-. Se acercó su cuñada hasta él y lo tomó de los brazos-. No están aquí.

-¿¡Dónde están!? ¿¡De quién es esa sangre!?-. Preguntó señalando hacia la mancha-. Tenemos que encontrarla, Lorena, por favor-. Lorena lo abrazó cuando vio que su cuñado no podía soportar todo aquello y finalmente se vino abajo.

-¡Chicos, creo que tenemos algo!-. Exclamó un hombre vestido de uniforme. Todos se giraron hacia él-. Una vecina nos ha comentado que ha visto a un hombre cargando con una mujer en el parking. Dice que la estaba metiendo en el maletero. Cree que la chica estaba muerta.

Al oír aquello, a Dani se le tensaron todos los músculos y una sensación de desgarró le atenazó el alma. Se separó de su cuñada y salió corriendo dirección al parking. Mandó a tomar por culo las pautas, los protocolos y quien narices tenía que ir primero. Se trataba de Sara y él era quien tenía que ocuparse de ella.

-¡Dani, espera! ¡No hagas ninguna tontería!-. Le gritó alterada su cuñada.

Lorena y Fran, seguidos por otros policías, bajaron hacia el parking detrás de Dani. Ambos tenían miedo de que hiciera algo que pusiera en peligro su vida y la de Sara.

Dani llegó al parking, que era solo de una planta. Con la respiración agitada por las prisas, miró a un lado, al otro, miró por todas partes y no veía nada raro. No había rastro de Sara. Mierda, no estaba allí. De pronto, escuchó el motor de un coche. Se giró al apreciar que el sonido provenía a sus espaldas. Vio un coche salir de su plaza de aparcamiento. Vio al conductor. Era Víctor, ese hombre que había estado en el colegio haciéndose pasar por obrero, cuando realmente lo que había hecho era reírse de ellos. Dani se quedó allí parado mientras el coche avanzaba hacia él y ambos hombres se miraban fijamente a los ojos. Pero solo uno de ellos sonreía. Fran llegó justo a tiempo de apartar a su amigo y evitar que el coche lo arrollara.

-¿¡Pero estás loco!? ¿¡Quieres que te mate!?-. Le gritó Fran a Dani cuando lo empotró contra uno de los vehículos que estaba aparcado.

-¡Sara está ahí dentro!-. Dijo Dani señalando el coche.

-¿¡Y crees que poniéndote en peligro la ayudas!?

En ese momento oyeron un estruendo espantoso. Primero uno y luego un segundo. El primero se oyó como un disparo. El segundo sonó como si algo chocara contra algo. Los dos amigos se asustaron y fueron corriendo hacia donde provenía el ruido. Vieron que el coche que conducía Víctor estaba estampado contra una de las columnas del garaje. Y él estaba inclinado hacia adelante, con el pecho y la cabeza apoyados en el volante. Y la luna delantera presentaba un pequeño agujero del impacto de una bala. Dani se abalanzó sobre el cuerpo sin vida de Víctor y arrancó las llaves del contacto. Fue a la parte trasera del vehículo, llegó al maletero y consiguió abrirlo. Y allí dentro la encontró. Estaba quieta, con las manos atadas a la espalda y amordazada, una brecha en la cabeza de la que salía sangre, una mejilla hinchada, de sus labios prendía un hilo de sangre.

-¡Sara!-. El grito de Dani fue desgarrador cuando la vio con todos esos golpes.

La sacó del maletero con mucho cuidado de no dañarla más y la depositó en el suelo con el mismo mimo. Le quitó las ataduras de las manos y la mordaza de sus labios. Se inclinó sobre ella, quedando su cuerpo inerte atrapado entre sus piernas. La preocupación podía leerse en los ojos de Dani y quiso asegurarse de

que su chica seguía con vida. Le tomó el pulso y comprobó que éste era débil, pero presente. Respiró algo más tranquilo. Tomó el rostro de Sara entre sus manos, que no dejaban de acariciarlo, sus labios besaban dulcemente los suyos con la intención de que ella respondiera. Pero no se despertaba.

-Sara, despierta, por favor. No me dejes, quédate conmigo. Te quiero-. Le susurró Dani mirando sus ojos cerrados.

-¡La madre que parió a ese hijo de puta!-. Dijo Fran al ver a Sara golpeada.

-No se despierta, no se despierta-. Sollozó Dani que había apoyado su frente contra la de ella. No dejaba de acariciarla.

-Se va a poner bien, ya lo verás. Sara es una chica muy fuerte-. Le comentó su cuñada con cariño.

-Quédate conmigo, peque, te necesito, no puedo perderte, no quiero. Lo siento mucho Sara, lo siento todo, perdóname, por favor-. Las lágrimas que derramaban los ojos de Dani humedecían el rostro de Sara.

-Dani...- Un leve y cansado susurro salió de los labios de Sara.

-¡Sara!-. A Dani le dio un vuelco el corazón al escuchar su nombre. La miró con una alegre sonrisa, mientras se limpiaba los ojos con la manga de su jersey.

-Estoy muerta-. Dijo Sara con voz cansada.

-No, preciosa, no estás muerta.

-Sí, lo estoy. Estás conmigo.

Aquellas palabras golpearon a Dani en lo más profundo de su ser. Sabía que le había hecho daño y ella creía que solo estando en el otro mundo, él estaría con ella. Pero no era así, la quería en ese mundo, en el de la vida y no iba a permitir que pensara lo contrario. Volvió a inclinarse sobre ella, sin dejar de mirar sus ojos, que parecían vacíos, derrotados. Tomó sus labios con un delicado beso. Quería que ella lo notara, que notara que ese roce era real y que él estaba con ella. Cuando se separó de su boca, vio que su chica volvía a tener los ojos cerrados.

-Dani, los chicos de la ambulancia están aquí. Han de llevarla al hospital-. Le dijo Lorena.

Dani se apartó de Sara y dejó a los sanitarios que realizaran su trabajo. La subieron a la camilla y la introdujeron dentro de la ambulancia. Dani acompañó a Sara dentro del vehículo, que no dejaba de abrazar una de sus manos y llenarla de besos. Le repetía una y otra vez que la quería, que estaba a su lado, que nunca volvería a dejarla. No apartaba sus ojos de su cara. Estaba magullada, tenía un vendaje en la cabeza para que la herida dejara de sangrar, la mejilla iba adquiriendo un color bastante feo, y tenía un fuerte golpe en el estómago que

pudo ver cuando los sanitarios comprobaron su estado. Ahora solo pensaba en ella, en que saliera de ésa, pero le vino a la cabeza ese maldito cabrón. No sabía qué había pasado con él, lo había visto en el coche, sin moverse y ojalá estuviera muerto. Pero ahora eso no le importaba demasiado. Solo le importaba Sara.

La sirena y las luces de la ambulancia inundaban las calles de la ciudad, el vehículo circulaba a toda velocidad dirección al hospital donde trabajaba Nicolás y dónde él estaba de guardia. Llegaron al hospital y entraron por la puerta de urgencias. Allí estaba su padre, cosiendo unos puntos en una pierna de un chico joven que se había caído de su monopatín.

-¡Hijo! ¿Qué ha pasado?-. Preguntó Nicolás al verlo con los compañeros de la ambulancia y que acercaban la camilla a uno de los boxes.

-Es Sara, papa. Ese hombre ha vuelto a por ella.

-¿Ese hombre? ¿Te refieres a su padre biológico?-. Dani afirmó con la cabeza. Nicolás miró a Sara -¿Esto se lo ha hecho él?-. Su hijo volvió a afirmar.

Nicolás se quedó sin palabras al mirar de nuevo a Sara y verla en ese estado. No podía creer que la gente fuera tan mala y capaz de hacer ese tipo de cosas. Estábamos volviéndonos todos locos.

-Dani, tienes que salir de aquí y esperar en la sala. Tengo que examinarla. Cuando acabe, te aviso. E hijo, no te preocupes, se va a poner bien.

-Prométemelo papa, prométeme que vas a devolvérmela, por favor-. Le suplicó Dani asustado.

-Te lo prometo hijo-. Dijo su padre con sinceridad.

Dani echó un último vistazo a la camilla donde estaba Sara, inconsciente. No quería que ese lugar fuera el último en el que la viera. Joder, no podía pensar así. Su padre le había prometido que se la devolvería y él era un hombre que cumplía su palabra, aparte de ser un médico excelente. Caminaba cabizbajo por el pasillo de urgencias hasta que se topó con la puerta y salió de aquel sitio. Apareció en la sala de espera y al levantar la vista, vio que allí estaban todos; Fran y Raquel, Lorena y su hermano, David y Helena, Javi y Ana, Alba y Marc, su madre y los padres de Sara venían de camino. Al verlos a todos allí, no pudo más. Se recostó en la pared y se dejó caer hasta quedar sentado en el suelo. Con las piernas flexionadas junto a su pecho, ocultó su cabeza entre ellas y todos los nervios, la angustia, la ansiedad, el miedo, salieron a la superficie, inundando sus ojos con la furia de una tormenta descontrolada.

Capítulo 22

Eran las once de la noche y hacía algo más de dos horas que había dejado a Sara con su padre. Dos horas horribles, interminables, las más desesperantes de toda su vida. No sabía nada y a cada minuto que pasaba, le atenazaba el terror de que algo no iba bien. Fue su hermano el que se acercó hasta él cuando se sentó en el suelo, derrotado y completamente roto. Lo abrazó, le decía palabras de ánimo, pero él estaba sumido en su dolor y apenas lo escuchaba. Ahora, sentado en una de las sillas de esa sala de espera tan fría, estaba rodeado de todos sus amigos, a los que agradeció que estuvieran allí, pero estaba agradecido por Sara. Todos ellos la querían mucho y estaban igual de preocupados por ella que él. Veía como Marc permanecía todo el tiempo abrazado a Alba, consolándola y sintió envidia. Quería, necesitaba estar así con Sara, tenerla entre sus brazos y no soltarla nunca. Era increíble la necesidad, la dependencia que tenía de Sara. No podía estarse quieto en ese sitio, los nervios lo estaban consumiendo. Sentado en la silla, no dejaba de mover las piernas, se levantaba y daba vueltas alrededor de sus amigos, se mordía las uñas, no dejaba de tocarse el pelo y no podía fumar. Por dos motivos, uno era porque tenía que salir a la calle a pegarle caladas a un cigarro y no quería apartarse de esa sala y el segundo porque no los llevaba encima.

-Dani, intenta relajarte o acabarás tú también ahí dentro-. Le dijo David señalando la puerta de urgencias-. Vamos, ya verás como muy pronto estará dándonos la lata otra vez.

-Eso espero, David, eso espero.

En ese momento aparecieron en la sala los padres de Sara junto a la pequeña Carla. Alba se deshizo del abrazo eterno al que la tenía sometida Marc y corrió junto a ellos, a los que se abrazó.

-Alba, ¿qué es lo que ha ocurrido?-. Preguntó su padre con inmensa preocupación. Su madre la miraba con lágrimas en los ojos.

-Ha sido ese hombre. Víctor la volvió a encontrar-. Explicó su hija mirando tristemente a María.

La pequeña Carla no acababa de entender qué era lo que estaba pasando allí. Estaba en un hospital, su hermana Alba hablaba de un tal Víctor y allí había personas que ella conocía. Pero faltaba una. Fue directa hacia Dani, que estaba de pie mirando hacia ellos. Le dio unos golpecitos en el brazo para que le prestara atención.

-Dani, ¿dónde está mi mana?

Dani se arrodilló delante de ella y le acarició las mejillas. Le recordaba tanto a Sara, eran tan parecidas. Carla veía que Dani estaba raro, que le sonreía de una manera triste y que no era capaz de contestarle. Entonces ella, se acercó más a él y lo abrazó. Dani dejó que aquel cuerpecito le transmitiera un poco de calma y se dejó querer por él.

-A mi mana le ha pasado algo malo, ¿a que sí?-. Le preguntó ella al oído.

-Tiene un poco de pupa pero podrás jugar con ella cuando se ponga bien-. Dani le contestó de manera que pudiera entender. Agradeció la bonita sonrisa que Carla le regaló, así como el pequeño beso que le dio en la mejilla.

Las puertas de urgencias se abrieron justo en ese momento y apareció Nicolás con noticias sobre el estado de Sara.

-Nicolás, ¿cómo está mi hija?-. Se apresuró a preguntar María, que estaba hecha un manojo de nervios. Todos se acercaron al médico.

-Tranquilos, Sara se encuentra bien-. Dijo Nicolás, agarrando la mano de María-. Ha sufrido un fuerte golpe en la cabeza y tiene una conmoción cerebral, por eso está inconsciente. Le he tenido que dar unos puntos en la herida que tenía, pero no tiene nada grave. Cuando esté lista, se despertará. También tiene unos golpes en la espalda y en el torso, pero nada que no se cure con unos días de descanso. Pronto estará recuperada.

-¡Dios mío!-. Exclamó María tapándose el rostro humedecido por las lágrimas. Ricardo la abrazó.

-¿Podemos verla?-. Preguntó el padre de Sara.

-Ya la han subido a la habitación, podéis verla, pero de uno en uno, por favor. Y si queréis, podéis quedaros con ella. Pero solo quiero en la habitación a una persona.

Nicolás les facilitó el número de habitación en la que descansaba Sara. Antes de marcharse, Nicolás observó a todos los que había allí. La preocupación era presente entre ellos y era capaz de sentir el dolor de los padres de Sara. Él también era padre y no podía soportar que alguien dañara a sus hijos. Sentía pena

por ellos, pero más le producía Sara que era la que había pagado las consecuencias de ese hombre. Pero no había podido con ella. Nicolás le dio un beso a su mujer y se perdió dentro de urgencias.

-Dani, si no te importa nosotros nos vamos. Helena tiene que descansar-. Le dijo David.

-Sí claro David, no pasa nada. Marcharos y dormir un poco.

-Cualquier cosa nos avisas, Dani, por favor-. Le comentó Helena afligida.

-No os preocupéis-. Dani se despidió de la pareja.

Detrás de David y Helena, fueron desfilando los demás. Ahora que sabían que Sara no corría ningún peligro, decidieron dejar a su familia con ella, además, allí había demasiada gente y no podían estar todos con ella. Alba y Marc se fueron con Carla a su casa. Ricardo los acompañó, pues tenía las maletas en el coche y la pequeña quería que su padre durmiera con ella. Así que allí solo quedó María, Dani y Natalia.

-Dani, ¿qué es lo que ha pasado?-. Preguntó cariñosamente María cuando llegaron a la segunda planta del hospital, donde estaba Sara.

-Es culpa mía, María. Lo que le ha pasado a tu hija es solo culpa mía. No he sabido escucharla, ni protegerla.

Las palabras salieron de la boca de Dani como un duro castigo, un castigo que lo martirizaría toda la vida. María y Natalia lo miraban boquiabiertas, esperando a que se explicara, pues no sabían dónde estaba la culpa de Dani en todo lo ocurrido. Dani se sentó en un asiento que había en el pasillo que daba acceso a las habitaciones. Les explicó todo lo que sabía. María se quedó de piedra al comprobar cómo Víctor había vuelto otra vez a por ella, en que no cesó en su empeño de dañarla. Era mucho más cruel de lo que había imaginado.

-Dani, cariño, nada de esto ha sido culpa tuya. No te atormentes. Era imposible que supieras que ese hombre era quien era-. Le dijo María intentando que sus palabras hicieran mella en él.

-Debí hacer algo, ese hombre nunca me gustó, había algo que me decía que no era de fiar, pero no hice caso. Al igual que hice con Sara cuando me contó lo de los mensajes. No debí permitir que se acercara a ella-. La voz de Dani era apenas un susurro-. He estado a punto de perderla por mi estupidez.

-Dani, Dani, deja ya de castigarte. Sabemos cómo es mi hija, cabezota, he de reconocerlo. Siempre ha sido así, se queda para sí las cosas malas que le pasan, pero lo hace porque, de esa manera, cree que protege a los que la queremos, lo hace para no preocuparnos. Es por eso Dani por lo que no te contó lo de las notas, no porque no confíe en ti-. María se levantó de su asiento y lo miró a los

ojos, exactamente igual que hacia Sara-. Mi hija te quiere muchísimo y jamás la había visto tan feliz. Intentad volver a estar juntos. Le haces mucho bien.

María se alejó de ellos y se fue a ver a su hija. Entró con mucho cuidado en la habitación y desapareció dentro de ella. Dani recostó su cabeza en el hombro de su madre, como cuando era pequeño y necesitaba de sus dulces palabras, de su tierno abrazo.

-Ay, mamá, ¿qué voy a hacer?

-Creo que María te ha dado un buen consejo, tienes que volver con Sara. Es una chica estupenda y también te hace mucho bien a ti. Desde que estás con ella, estás diferente, irradias felicidad, siempre estás con la sonrisa en los labios y desde que murió la abuela, te había costado sonreír de esa manera-. Le dijo su madre con ternura-. Y deja de martirizarte con que eres el culpable. El único causante de lo ocurrido ha sido ese hombre, que por cierto, me ha dicho Lorena que está muerto. Ella misma le disparó cuando estaba dentro del coche.

-¿Está muerto?-. Preguntó Dani con sorpresa, pues era un dato que desconocía y del que se había despreocupado por saber-. ¿No va a molestar más a Sara?

-No, mi niño, no va a volver a hacerle daño nunca más.

Dani suspiró tranquilo. Se había acabado todo, el mal sueño de Sara se había terminado para siempre. Ese hombre, ahora sí, estaba muerto de verdad. Sintió un alivio tan grande, que el dolor que se había anclado en su alma, fue rompiéndose poco a poco. Pero sentía un alivio mucho mayor por su querida Sara. Ya no tenía que temer por nada. Ya no tenía que tener miedo de que regresara. Estaba algo más tranquilo, sentía que su corazón palpitaba a un ritmo algo más pausado y, allí, con su madre rodeándole el cuerpo con sus brazos, cerró sus cansados ojos y se dejó transportar al mundo de los sueños. "Unos minutos, solo serán unos minutos."

Las voces de su madre y de María lo espabilaron de su ensueño. Había otra voz, que reconoció como la de su padre. Recordó donde estaba y abrió los ojos de golpe y se incorporó de la agradable sensación que le produjo quedarse dormido junto a su madre.

-¡Mierda, mamá!, ¿por qué has dejado que me durmiera?-. Le reprendió Dani a su madre.

-A mi no me hables así, que soy tu madre-. Dijo Natalia aparentando enfadarse con él, pero no podía después del día que su hijo había tenido-. Estás agotado y necesitas dormir un poquito. Solo has dormido una hora, no hay para tanto.

-¿¡Qué me he dormido una hora!?-. Gritó Dani desconcertado ¿Cómo está Sara?

-Sara está bien, sigue igual. Relájate hijo, por dios-. Le dijo Nicolás al ver a su hijo alterado.

-Quiero verla, quiero estar con ella.

-Ve hijo, ve, a ver si te quedas más tranquilo-. Suspiró Nicolás.

Dani se fue directo a la habitación de Sara. Abrió la puerta despacio, intentando no hacer mucho ruido. Había un pequeño baño a la derecha, nada más entrar en la habitación. Al fondo, la ventana dejaba ver la oscuridad de la noche y la lluvia que caía débilmente. Desvió la vista hacia un lado y vio la cama en la que descansaba Sara. Seguía con los ojos cerrados. Cómo le hubiera gustado que estuviera despierta y poder ver la luz de esos ojos que tanto brillaban. Tenía la cabeza vendada para ocultar los puntos que su padre le había dado en la brecha que se había hecho en esa parte de su cuerpo. Era el segundo golpe que se llevaba en la sien en poco tiempo. Tenía puesto una de esas batas de hospital y estaba tapada con la ropa de cama, así que no pudo ver el golpe de las costillas. Lo que sí observó fue el morado que tenía en el pómulo. Seguía teniendo un color feo. Pero pese a todas las taras que ahora tenía su chica, se alegró muchísimo de verla. Y para él, seguía estando increíblemente hermosa. No podía verla de otra manera. Arrastró con cautela la butaca que había junto a su cama y se aproximó a ella. El asiento no era lo que se dice cómodo, pero no le importó demasiado, aunque pensó que el hospital podía estirarse un poquito y dejar que los familiares de los enfermos pudieran hacer noche junto a ellos en un sillón algo más confortable. Al volverla a tener así, tan cerca, todos sus sentidos volvieron a manifestarse. Sus manos acariciaron lentamente las suyas, tomándolas con delicadeza y besándolas con ternura. Acarició el dorso de una de sus manos con su cara, con esa barba que ya no era de dos días, sino de unos cuantos más. Sentirla de nuevo, aunque solo fuera así, con ese pequeño gesto, le recordaba lo duro que era estar sin ella y no quería volver a casa solo.

-Te echo mucho de menos, peque-. Dani le besaba la palma de la mano que tenía sujeta-. Sé que te he hecho daño, que al dejarte fue mi orgullo y mi egoísmo el que habló por mí y ahora, lo único que quiero es recuperarte. Cada vez que cierro los ojos te veo a ti, a mi lado y no quiero abrirlos porque sé que la realidad es diferente. Y quiero cambiar eso, necesito que eso cambie porque te necesito a ti. No debí dejarte, apartarte de mi lado. Eres una mujer fantástica, fuerte, preciosa y quiero que vuelvas a ser mía. Déjame que vuelva a quererte, a cuidarte y yo dejaré que me guíes por ese camino que emprendimos juntos y del que nunca debí tomar un atajo. Perdóname, Sara, por favor-. Se levantó de su asiento y se aproximó más a ella, hasta quedar sus labios sobre su mejilla dolorida y depositar en ella un beso-. Te quiero.

Dani volvió a reposar su trasero en esa silla, sin soltar la mano de Sara y recostó la cabeza junto a la de ella. Notaba su respiración y ese sonido lo volvió a transportar al sueño.

-Dani, cariño, despierta-. Oyó una voz que le hablaba susurrante. Dani se despertó de golpe.

-María, ¿qué pasa?

-Nada, no pasa nada, solo que creo que debería irte a casa a descansar.

-No pienso irme de aquí-. Le contestó Dani frotándose los ojos-. Márchate a casa María, estás cansada del viaje y tienes a Carla esperándote.

-Carla está en buenas manos, está con Marc, que me parece a mí que lo encuentra guapo-. Sonrió-. Sal un rato de aquí, Dani, despéjate, tómate algo en la cafetería. Tu madre sigue fuera, ve con ella.

Dani, haciendo caso de María, se levantó del aparatoso sillón y sintió que tenía todos los huesos rotos. ¡Dios, que incómodo era aquello! Tenía doloridas hasta las orejas. Fue a darle un beso a la madre de Sara, pero ella lo atrapó en un afectuoso abrazo. Y aceptó también el beso. Salió de la habitación y fue junto a su madre que hablaba con su padre. Cuando lo vieron aparecer dejaron de conversar y Dani se sentó con ellos. Su padre volvió al trabajo y su madre se lo llevó a la cafetería del hospital, que habría las veinticuatro horas y lo obligó a que comiera algo. No se había dado cuenta, pero estaba hambriento. Todo el asunto de Sara le había hecho olvidar que su estómago necesitaba alimentarse. Se tomó un bocadillo frío junto con una bebida con cafeína. Al terminarlo, quiso tomar un café bien cargado, pues quería permanecer despierto para estar con Sara cuando ella volviera a la realidad. Estaba a punto de empezar a atacar su café cuando de pronto apareció María a hacerles compañía.

-Mi hija sigue dormida y yo voy por el mismo camino si no me meto algo en el cuerpo que me espabile un poco-. Dijo con voz cansada.

-Tómate mi café, yo voy a pedirme otro-. Le dijo Dani ofreciéndole su bebida.

-Gracias cariño.

-Buenas noches, ¿puedo sentarme con vosotros?-. Lorena apareció en la cafetería y Natalia la invitó a que los acompañara.

-¿Qué haces aquí? Son las dos de la mañana-. Preguntó Dani volviendo con su café.

-Sabía que María estaría aquí y quería hablar con ella. O mejor dicho, quería enseñarle algo-. Lorena le tendió a María un papel doblado por la mitad-. Dani, ¿puedes pedirme un café, por favor?

-Puedes tomarte el mío-. Dijo resignado. Era la tercera vez que se levantaba a pedirse un dichoso café-. Mamá ¿tú quieres algo o también me quitarás mi próximo café?-. Ironizó Dani.

-Hijo, pues ya que estás, tráeme uno a mí, anda.

Dani volvió a la barra a pedir los cafés mientras que María desdoblaba el papel que Lorena le había entregado. Comenzó a leer. A cada palabra que leía, los músculos de la cara se le tensaban más, las manos le temblaban y la visión se le nublaba de la rabia y de las lágrimas que se abrían paso para salir y humedecer esas letras tan dolorosas que había escritas.

-¿Dónde la has encontrado?-. Le preguntó María a Lorena, una vez terminada la lectura y plegando la nota.

-Hemos descubierto dónde vivía Víctor. Tenía un pequeño piso alquilado en primera línea de playa. Una de las habitaciones estaba llena de cosas de Sara; fotos, itinerarios que hacía, listado de personas con las que se relacionaba, horarios, dónde trabajaba, dónde vivía. Sara estaba en lo cierto, fue él quien entró en su casa. La tenía controlada. Víctor no era obrero de la empresa que está llevando a cabo el colegio, sino que se adentraba en el centro para intentar sacar información a Dani. Otro de los obreros le ayudaba a pasar desapercibido. No sabemos a qué se dedicaba laboralmente, no hemos descubierto nada de bancos, nóminas o similares. La nota que te he entregado estaba con todo el material de tu hija. Ese hombre estaba completamente obsesionado con ella.

-¿Puedo leer la nota?-. Le preguntó Dani a María con delicadeza. Ella se la dio.

Dani vio que era una nota con pocas palabras, pero contundentes y llenas de odio. No podía haber más ira. La leyó en voz alta.

“Yo te quería, María, lo sabías, pero preferiste abandonarme por ese puñetero bebé, una maldita niña que me quitó lo que tenía y que me arruinó la vida. Pues bien, ahora voy a hacerle pagar por todo lo malo que me ha hecho y tú, María, también lo sufrirás. Pienso quitarla de en medio y voy a disfrutar con ello”.

-¡Pedazo hijo de puta! Te dije que vinieras conmigo, que los dos podíamos criar a Sara, juntos, pero preferiste quedarte en el pueblo, más preocupado por los cuchicheos que por mí y por tu hija. Me obligaste a levantarla sola, a que no tuviera una figura paterna. Sara es lo único bueno que has hecho en tu puta vida y cada día me siento orgullosa de haberla tenido. Tú perdiste una hija y ella ha ganado mucho con ello. Ahora tiene una familia, un padre que la quiere de verdad, unas hermanas que la adoran, amigos que se preocupan por ella y un novio que daría la vida por ella. Por mí, puedes pudrirte en el infierno.

Dani, Lorena y Natalia se quedaron callados ante la confesión de María. Ninguno se atrevió a decir nada. María se había quedado mirando la nota y, como si allí estuviera Víctor, comenzó a hablar de lo que sentía. Ahora Dani sabía de dónde había sacado Sara todo el repertorio de tacos que salían de su hermosa boca.

-Por favor, Dani, no le cuentes nada a Sara acerca de esta nota-. Le rogó María.

Dani le prometió que no contaría nada de eso. Era demasiado horrible para contárselo. Dejó en la cafetería a las mujeres y se encaminó hacia la habitación de Sara. Entró y la encontró de la misma manera que cuando la dejó hacía una hora, durmiendo, ajena a toda preocupación que sentían las personas que la querían. Tenía muchas ganas de que abriera los ojos, de poder hablar con ella, de escuchar su voz, de sentir sus caricias, pero no había nada que le dijera que eso se produciría enseguida. Tenía que seguir esperando. Le regaló un beso de buenas noches en la mejilla y se acomodó en el sillón extra cómodo que había junto a la cama de Sara y mirando su bonito rostro, volvió a quedarse dormido.

Sus oídos ya se habían despertado y captaban un sonido desconocido que lo desveló de su sueño nada apacible. Abrió los ojos y enseguida recordó donde estaba. Su mirada se posó en Sara. Todo igual. Suspiró resignado. Al alzarse de su asiento, comprobó como su cuerpo estaba dolorido, pero sobretodo su cuello. Se lo masajeó durante unos minutos, pensando en que si tenía que estar muchos días más así, necesitaría que lo ingresaran porque acabaría con todos los huesos rotos. Miró la hora en su reloj, eran las ocho de la mañana y el ruido que lo había despertado había sido el carro del desayuno de los pacientes. Se acercó a su chica y volvió a darle un beso, esta vez de buenos días. Acarició su pelo, su rostro, sus manos y un escalofrío le recorrió la espalda, el mismo escalofrío que sentía cada vez que Sara lo rozaba con sus dedos, con sus labios. Era el mismo estremecimiento que experimentó la primera vez que hizo el amor con ella, en la discoteca de su hermana. No tenía ni idea de lo que era enamorarse de alguien, pero en aquel momento supo que se había enamorado de Sara, que esa chica había calado muy hondo en él, que se había convertido en esa luz que iluminaba sus días. Aunque al principio lo negaba, se decía que eso no le podía pasar a él y, ahora, estaba completamente feliz por no dejarse engañar por sí mismo.

Se acercó hasta la ventana por donde entraba la luz del sol y se recostó en ella cruzando los brazos sobre su pecho. Desde luego que las vistas eran preciosas. Después de la lluvia de la noche, el día se presentaba radiante y despejado y con el astro rey brillando en el cielo. Al fondo se vislumbraba la playa. La ubicación del hospital era mucho mejor que la butaca donde había pasado la noche. Estaba en lo alto de una montaña y el mar se podía contemplar desde allí en todo su esplendor. Parecía calmado, con ese azul que siempre había hipnotizado a Dani. Era uno de los pequeños placeres de los que podía disfrutar en la ciudad. El mar era su debilidad. Siempre había vivido en la ciudad, envuelto por el agua del mar y no podía imaginarse vivir lejos de allí, prescindir de esa infinidad, de sus paseos por la orilla, de su olor. Se ahogaría sin ella, sin la playa cerca. El mar era Sara.

-Dani...-. Escuchó su nombre en la habitación y se giró hacia la voz.

-¡Sara!-. Exclamó aliviado y repentinamente se puso a su lado, acariciando su cabeza-. ¿Cómo te sientes?

-Como si me hubieran dado una paliza-. Y añadió una tímida sonrisa a sus palabras entrecortadas-¿Puedes darme agua, por favor?-. Dani llenó de agua un vaso de plástico y se lo acerca a Sara para que bebiera dando sorbos por una cañita. Cuando terminó, volvió a dejarlo sobre la mesita-. Necesito ir al baño, ¿puedes llamar a una enfermera?

-Sí claro-. Dani pulsó un botón que había al lado de la cama de Sara.

-Acabo de despertarme y no hago nada más que pedirte cosas-. Vuelve a sonreír.

-No me importa, estoy acostumbrado-. Le devuelve la sonrisa-. Puedes pedirme lo que quieras, sabes que te lo ofrezco encantado.

Sus miradas se cruzaron y quedaron fijas la una en la otra. En ambas había angustia, terror, arrepentimiento, pero sobretodo, había cariño, amor y una necesidad imperiosa de tenerse el uno al otro.

-Dani, ¿qué haces aquí?-. La pregunta de Sara le cogió desprevenido y se sintió afligido al escucharla.

-Buenos días, hijo-. Saludó Nicolás al entrar a la habitación, seguido por Lorena-. ¡Oh, Sara, qué alegría verte despierta! ¿Cómo estás?

-Dolorida, cómo si me hubiera pasado por encima un tren de mercancías.

Llegó la enfermera para acompañar a Sara al baño, pero antes quiso comprobar sus constantes. Le tomó la temperatura y la tensión. Todo en orden. La ayudó a levantarse y con cada gesto, con cada movimiento de su cuerpo, Sara emitía gruñidos y gestos de dolor. Estaba peor de lo que pensaba cuando estaba tumbada. Consiguió levantarse con mucho esfuerzo y caminó al servicio. Al cabo de unos minutos salió del cuarto de baño y Nicolás la acompañó hasta la cama cuando le dijo a la enfermera que podía encargarse él. Ya recostada en el colchón, cerró los ojos y suspiró aliviada.

-Sara, ¿sabes por qué estás aquí, en el hospital?-.Le preguntó Lorena.

-Sí, lo sé.

-No sé si es un buen momento, pero ¿puedes explicarme qué pasó?-. Le preguntó Lorena sin querer presionarla.

-Lo que recuerdo....-. Sara se quedó un instante perdida en su cabeza-. Recuerdo que fui a casa de Dani a buscar mis cosas-. Sara lo miró a los ojos con tristeza.- y cuando me iba a marchar, escuché que alguien entraba. Pensé que era Dani, pues había abierto la puerta con la llave, pero me equivoqué. Quien entró fue Víctor. Cuando lo vi allí, delante de mí supe a lo que había venido y supe que aquello acabaría allí, en ese momento, ese día-. Las lágrimas se agolpaban en los ojos de Sara. Dani le cogió de la mano y se la besó para calmarla.-Me cogió del cuello y me lanzó hacia la pared. Caí al suelo y me golpeó la espalda y el estómago con el

pie. Me quedé atontada en ese instante, sin fuerzas y él, me levantó del suelo y volvió a sujetarme, esta vez de los brazos y me tiró contra el mueble del comedor. Fue ahí donde me golpeé la cabeza y caí de nuevo. Lo último que recuerdo es que un dolor espantoso se apoderó de mí, que me caían gotas de sangre por la cara y que la foto cayó conmigo-. Sara miró a Dani-.La rompí, lo siento-. Sara se refería a la foto que Dani tenía de su abuela e intentó disculparse.

-No te preocupes por eso peque-. Sara no entendía por qué la seguía llamando peque. ¿Había soñado que ya no estaban juntos?

-¿Cuándo podré irme a... de aquí?-. Preguntó a Nicolás. Sara quiso decir a casa, pero ¿a qué casa? Una vez le dieran el alta, ¿a dónde iría?

-Tal vez mañana puedas regresar a casa-. Contestó el médico.

-¿Tengo que estar en el hospital hasta mañana?

-Estarás aquí el tiempo que haga falta, así que no intentes precipitar las cosas.

Sara hizo un mohín de disgusto. Quería salir de allí lo antes posible, no le gustaba permanecer tirada en una cama de hospital con el cuerpo dolorido y tener que ver a personas que seguramente no querían estar allí. ¿Por qué narices Dani seguía en esa habitación? Necesitaba salir de aquellas cuatro paredes y sentir el cariño de la única persona que nunca le había fallado.

-¿Mi madre está aquí?

-Sí, está fuera con la mía. ¿Quieres que le diga que entre?-. Le dijo Dani.

-Sí, por favor, quiero verla.

Los tres abandonaron la habitación, despidiéndose de ella. Dani le dio un beso en la cara y acercándose a su oído le susurró bajito un te quiero para que solo ella lo oyera. Necesitaba decírselo y así lo hizo, a expensas de que Sara le arreara un buen bofetón. Pero eso no sucedió. Ella se quedó con expresión sorprendida en sus ojos, con un montón de preguntas ocultas tras ellos, preguntas que no formuló. Si en ese momento hubiera estado de pie, habría caído fulminada en el suelo. ¿Todavía la quería? ¿Cómo era eso posible? ¿Habían vuelto a estar juntos y ella no se había enterado? Dani le sonrió y le acarició la mejilla antes de marcharse.

Una vez fuera, en el pasillo, se encontró a María junto con Ricardo y Carla. Éstos últimos habían llegado hacía unos minutos y estaban deseando ver a Sara, sobre todo la pequeña que, cuando vio aparecer a Dani se le echó en los brazos. Se acercó a los padres de Sara y les dio un breve avance del estado de su hija. Dejó a Carla en el suelo y los tres fueron a verla.

-Hola mana-. Gritó Carla al entrar en la habitación, que se subió rauda a la cama para abrazarla.

-¡Carla, bájate de ahí ahora mismo!-. La regañó su padre.

-No pasa nada, papá, estoy bien-. Dijo Sara, intentando ocultar el dolor que le había propiciado su hermana al subirse encima de ella como una loca.

La pequeña estaba abrazada a su hermana sin intención de soltarla durante un rato. Sus padres la besaron en el rostro, el único modo que tuvieron de saludarla ya que la pequeña la abarcaba por completo.

-¿Cómo estás, cariño?-. Le preguntó con preocupación su madre.

-Estoy bien mamá-. Le contestó aunque sabía que su madre no la creía-. Nicolás me ha dicho que mañana me dará el alta.

-Cuando salgas de aquí, te vendrás a casa y te cuidaremos-. Dijo su padre serio pues su mujer le había puesto al día de la no relación entre su hija y Dani.

-Dani me dijo que cuando estuvieras buena jugarías conmigo, pero no me dijo que volverías a vivir con nosotros. ¿Ya no vives con él? ¿Te ha hecho llorar?-. Soltó su hermana, dejando a todos sorprendidos. Sara la miró y no pudo hacer nada más que sonreír ante aquella mocosa que quería con locura. Esta vez fue ella la que la abrazó, con los ojos empañados.

-Mamá, ¿puedo hablar contigo un momento? A solas-. Sara miró a su padre, disculpándose por no hacerle partícipe de la conversación que quería mantener con su madre.

-Vámonos Carla, que no nos quieren-. Dijo su padre irónico, cogiendo a la pequeña en brazos.

-Papá está enfadado con Dani-. Dijo Sara a su madre cuando se quedaron solas.

-Dani me contó lo que había pasado entre vosotros y yo, se lo dije a tu padre. Está algo molesto, ya sabes cómo es, se preocupa por ti, pero no tienes que darle mayor importancia.

-Mamá, ¿qué ha pasado? Necesito saberlo. Todo.

María observó a su hija detenidamente. En ese momento supo que había crecido, que era una mujer adulta y que tenía derecho a saber la verdad, pero tenía miedo de que si le contaba todo, ella se derrumbara y pensara que realmente tenía la culpa de todo lo que había pasado, del odio que su verdadero padre sentía por ella. Se prometió a ella misma y le hizo prometer a Dani que no le contarían nada de la carta a Sara, pero ya daba igual. Ese hombre había desaparecido de su vida, no volvería a hacerle daño y se merecía conocer la historia. Así que María comenzó a relatarle todo lo que sabía, lo que Dani le había contado horas atrás sobre cómo había ocurrido todo, de cómo Víctor dio, de nuevo, con ella, de cómo se las ingenió para acceder al colegio e intentar sacar información a través de Dani, de cómo la arrastró hasta el coche e intentó secuestrarla y matarla hasta

que su chico la encontró encerrada en el maletero, de cómo llegó hasta el centro hospitalario y la nota que dejó en su casa. Sara había escuchado con atención a su madre pero le costaba asimilar esas palabras.

-Entonces ¿está muerto?

-Sí, cariño, está muerto. Y esta vez de verdad-. Dijo su madre dibujando en sus labios una fina sonrisa.

-No lo entiendo, mamá, si te quería ¿Por qué no se fue contigo? ¿Por qué me culpaba a mí de su desdicha?

-Porque era un puñetero cobarde y necesitaba culpar a alguien de su infelicidad. Pero cariño, tú no tienes la culpa de nada, todo lo contrario, has sido la que has pagado las consecuencias de ese maniaco-. María acarició el rostro de su hija-. Tenerte ha sido lo mejor que he hecho en la vida y lo volvería a hacer una y mil veces más. No me arrepiento de nada de lo que he hecho y me siento orgullosa de tener una hija como tú.

-Oh, mamá...-. Exclamó Sara con lágrimas en los ojos, abrazándose a la mujer que le dio la vida.

-Y ahora, ¿qué pasa entre Dani y tú?-. Preguntó María al separarse de su hija.

Dani estaba en la sala de espera, sentado en una de las sillas que eran incluso más cómodas que la que había en la habitación. Sus padres se habían marchado, al igual que Lorena, que comenzaba a trabajar. Ricardo y Carla estaban desayunando en la cafetería. Se fijó en la sutil mirada que el padre de su chica le había dedicado antes de desaparecer con la pequeña. Con esa mirada, Ricardo le transmitió que estaba al corriente de lo que había sucedido entre su hija y él. Una vez le dijo que no iba a lastimarla, pero lo había hecho y estaba seguro de que su jefe jamás lo perdonaría. Pero realmente, lo único que le importaba era que Sara lo perdonara.

A los pocos minutos llegó Bruno. Tenía el turno de noche y acababa de salir del parque de bomberos.

-Vaya Dani, tienes peor cara que yo-. Fue el saludo de su hermano-. ¿Qué tal está Sara?

-Se ha despertado hará un par de horas. Está bien, a pesar de los golpes que ha recibido.

-Es una chica muy fuerte. Y valiente. Me alegra saber que, por fin, ese desgraciado ha desaparecido.

-Así es, todo se ha acabado-. Dijo Dani-. Bruno ¿puedes acercarme a casa? Papá ha dicho que Sara ha de pasar aquí la noche y he pensado en traerle algo de ropa.

Bruno no puso objeción alguna de llevar a su hermano hasta su piso. Dani había dejado su coche aparcado al lado del colegio y la verdad es que no tenía ganas de conducir. Tenía todos sus sentidos mermados y su cabeza era un hervidero de pensamientos para recuperar a Sara, de sentimientos encontrados entre el horror que había vivido al ver que podía perderla y el alivio y el amor que le sacudieron cuando ella se despertó.

Bruno no le quitaba ojo a su hermano, que subió al coche sin decir nada más que un simple gracias con un tono de voz apagado y con los ojos tristes. Entendía como se sentía su hermano. Él estuvo en esa misma situación años atrás, cuando Lorena tuvo un accidente de coche. Aquella desazón que lo mantuvo en vilo hasta que pudo comprobar que su mujer estaba bien, fue lo peor que había sentido en la vida. Así que no podía juzgar el semblante tan serio que tenía su hermano. Solo podía intentar animarlo.

-Vamos, Dani alegre esa cara. Sara está bien y volveréis a estar juntos-. Bruno apretó el hombro de su hermano cariñosamente. Dani se limitó a sonreírle sin ganas.

Llegaron al piso de Dani. Sacó sus llaves del bolsillo, las llaves que le había entregado Lorena y que ese desgraciado le había robado de la taquilla del vestuario. Las miró por unos segundos, pensando en el daño que ese pequeño metal le había causado. Cuando entró en su casa, seguido por su hermano, apreció que todo estaba igual que cómo lo había dejado. Las maletas de Sara seguían en el comedor, pero a su lado ya no estaba la mancha de sangre. Dani agradeció no ver aquella mancha. Le dolió recordar el motivo por el cual esas maletas estaban allí. Se acercó hasta ellas y acarició el asa lentamente, como si fuera a Sara a la que estaba rozando. Se la imaginó cargando con esas bolsas, despidiéndose de todo lo que había significado ese sitio, de su relación, de él. Se le hizo un nudo en la garganta que difícilmente pudo pasarse.

-La foto se ha roto-. Dijo Bruno al recogerla del suelo.

-Sí lo sé. Sara me lo dijo.

-Dani, ya que estás aquí, podrías darte una ducha, afeitarte y cambiarte de ropa.

-No, solo he venido a recoger cosas de Sara. No quiero estar más tiempo del debido fuera de ese hospital-. Dijo tajante.

-Llevas más de veinticuatro horas sin descansar, con la misma ropa y sin asearte. Si quieres que Sara te perdone, como mínimo estate presentable, porque con las pintas que tienes dudo que sepa quién eres-. Bruno se acercó hasta él y puso sus manos en sus hombros-. Venga Dani, ¿dónde está mi hermano, el que remueve cielo y tierra por aquello que quiere, el que nunca se da por vencido, el que es capaz de conseguir todo lo que se propone, el que está feliz de la vida porque está

completamente enamorado de una mujer que le echa piropos al hermano de su novio?

-Ahora mismo, no sé dónde está-. Dani bajó la cabeza, derrotado y cerró los ojos.

-Vas a ir a ducharte mientras yo cojo algo de ropa y de aseo para Sara. Y-. Bruno alzó su dedo índice en señal de silencio.- no vas a protestarme o me obligarás a meterte en el baño y lavarte las pelotas.

Dani sonrió, esta vez con algo más de alegría y se abrazó a su hermano. Se metió en el baño, se pegó una relajante ducha que lo espabiló un poco, se afeitó y ya en su cuarto, cogió unos tejanos limpios y una sudadera. A los quince minutos, apareció en el salón, con un aspecto bastante mejorado.

-¡Uau! Ahora sí que Sara te perdona hasta lo que no le has hecho.

-¿Has recogido sus cosas?-. Bruno afirmó con la cabeza.- ¿Pijama?-. Si-. ¿Pantalones y camisa?-. Sí-. ¿Calzado?-. Sí-. ¿Toallas, cepillo de dientes, pasta dentífrica, gel, colonia, champú, peine?-. Bueno, quizás esto último no podría utilizarlo-. Sí.

-Lo ves, lo tengo todo.

-¿Ropa interior?-. Preguntó Dani alzando las cejas- Bruno, afirmó de nuevo.- ¿Has visto la ropa interior de mi novia?-. Exclamó sarcástico. Su hermano tenía el gesto afirmativo pegado en la cabeza.- Sujetador y bragas, ¿verdad? ¿No te habrás olvidado las bragas?

-Dani, está todo, ¡por dios! Sé que las mujeres utilizan dos prendas íntimas. ¿Por qué me has preguntado si me había olvidado las bragas y no el sujetador? ¿Tenéis alguna clase de fetichismo con ellas?-. Preguntó irónico Bruno.

-Todo lo contrario, las bragas y yo no nos llevamos bien, pero a Sara parece que le gustan-. Apareció en los labios de Dani una risa a la que su hermano acompañó.

Llegaron de nuevo al hospital. Justo en ese momento salía Javi y al entrar, vieron que tanto Fran como Raquel estaban en el pasillo hablando. Cuando los vieron llegar, Raquel se fue directamente hacia Dani echando humo por la boca. Éste que la vio, intentó aplacar el golpe.

-¿¡De dónde vienes!? ¿¡Cómo te atreves a dejar sola a Sara!?

-¿Le ha pasado algo?-. Preguntó preocupado.

-¡Claro que le ha pasado algo! ¡Que la has dejado sola!-. Le recriminó. Raquel intentó serenarse.- ¿Dónde estabas?

-He ido a casa a buscar algo de ropa y cosas de aseo de Sara. Ha de pasar aquí la noche. Y no la he dejado sola, cuando me he marchado su madre estaba con ella-. Le contestó Dani calmado-Raquel, ¿por qué estás tan enfadada conmigo?

-Joder Dani, pues porque eres un completo idiota por dejar a Sara-. Raquel se lanzó al cuello de su amigo y lo abrazó. Dani que no se esperaba aquello, dejó caer la bolsa que tenía en la mano y la estrechó en su cuerpo-. Quiero mucho a Sara y no me gusta verla así, tienes que volver con ella. Prométemelo Dani, prométeme que vas a estar siempre a su lado-. Le dijo su amiga mirándole.

-Te lo prometo, siempre y cuando quiera perdonarme y volver conmigo-. Dani besó la mejilla de Raquel-. Voy a pasar a verla.

Dejó allí a sus amigos y a su hermano, que también marchaba del hospital. Recogió la bolsa con los enseres de Sara y se dirigió con ella a la habitación de su chica. Picó a la puerta antes de entrar y se encontró con Sara que estaba de pie, avanzando despacito hacia el baño.

-Deja que te ayude-. Dani se puso a su lado y rodeó con uno de sus brazos la cintura de ella.

-¡Joder! ¡Tengo un aspecto horrible!-. Exclamó Sara cuando se vio en el espejo del baño.

-Cuando te levantas por las mañanas tienes peor cara-. Dijo en tono divertido Dani-. Estás igual que siempre, preciosa.

Dani se había colocado detrás de ella y acarició suavemente sus brazos. La piel de Sara respondió temblorosa a ese roce. Sus miradas se encontraron en el espejo. Ambas reflejaban cansancio pero en la de Sara había algo más, preguntas, inquietudes, necesidad de saber qué era lo que estaba ocurriendo entre ellos. No acababa de definir el significado de esa mirada que Dani le otorgaba, había algo que no sabía leer en sus ojos.

-¿Te apetece ducharte? Te he traído algo de ropa limpia y tu neceser-. Dani puso la mochila sobre la cama y sacó un pijama, una toalla, una braguitas y el neceser. Volvió hacia el baño y dejó las cosas de Sara sobre el inodoro.

-¿Por qué estás aquí?-. Le preguntó Sara directamente-. Si no recuerdo mal, me dejaste-. El tono de voz era recriminatorio y cargado de tristeza.

-Tenía la esperanza que ese golpe en tu cabeza te hubiera hecho olvidar la estupidez que cometí-. Dani se acercó a ella y tomó sus manos entre las suyas-. ¿Quieres que me vaya?

No, no quería que se marchara, pero no podía decírselo y exponerse a hacer el ridículo. No entendía nada y necesitaba aclarar la situación.

-Que importa lo que yo quiera, lo que no quiero es que estés aquí porque te de pena. No necesito tu compasión.

-¿Eso crees? ¿Crees que estoy aquí, contigo, porque me das pena?-. Sara se encogió de hombros-. Estoy aquí porque te quiero y necesito pedirte perdón.

- ¿Y qué tengo que perdonarte? ¿Qué me dejaras por teléfono? ¿Qué no confiaras en mí? ¿Qué me echaras de tu vida sin tan siquiera escucharme?-. Los ojos de Sara se estaban convirtiendo en pequeños lagos.

-Sara entiendo que estés enfadada y...

-No estoy enfadada, estoy dolida. No entiendo nada, Dani. Primero me tratas como si no te importara lo más mínimo y luego te presentas aquí y me dices que me quieres. No puedo más-. Sara se cubrió el rostro para ocultar su llanto.

-Shhh, no llores por favor.

Dani la acogió entre sus brazos y besó con delicadeza su cabeza. Podía notar como temblaba todo su cuerpo, cómo se contraía con cada sollozo y lo peor era, que sabía que esas lágrimas las causaba él. Tuvo que cerrar los ojos para detener las suyas propias. Abrió los ojos y se abandonó a la caricia que su chica le regalaba con su cuerpo. Dejó que Sara llorara todo lo que necesitara, le vendría bien despojarse de todo lo que le había pasado los últimos días. No sabía cuantos minutos había estado ella en ese estado, pero en todo ese rato, ella se refugió en el abrazo cálido que él le ofrecía. Cuando ella dejó de llorar, Dani le levantó el rostro y lo alzó hasta que pudo ver sus ojos, tan apenados como lo estaba su corazón. Le secó las lágrimas con los pulgares.

-Necesito que me perdones por todo lo que has dicho y por mucho más. Te dije muchas veces que cuidaría de ti, que te protegería, que no iba a permitir que nadie te hiciera daño y no he cumplido mi palabra. Yo he sido el primero en hacerte daño, te he lastimado y he dejado que ese hombre se acercara a ti. Nunca podré perdonarme lo que te he hecho, porque te quiero demasiado como para no darme cuenta de que he estado a punto de perderte. Y esta vez para siempre-. Dani no pudo contenerse y besó sus labios, pero ella no le devolvió el beso. Se separó de ella al ver que su boca estaba cerrada-. Creí que la confianza era lo más importante en una relación, pero me equivoqué. El respeto es igual de valioso y yo no te tuve ese respeto. No respeté tu decisión de contarme o no tu vida, te lo impuse, te obligué a que me explicaras ciertas cosas, que, a lo mejor, no querías contarme. Te pedía explicaciones sin importarme cómo te sentías. Sólo pensaba en mí, en que quería conocer cada rincón de tu pasado, mientras yo, me callaba el mío. Y por eso te dejé, porque creí que no confiabas en mí cuando, justamente, ha sido lo único que has hecho-. Aguardó unos segundos para ver la reacción de Sara a sus palabras, pero su expresión era de vacío. No le estaba gustando nada lo que veía en ella. Dani cogió su rostro con las manos-. Nunca me había enamorado. Pensé que lo que quería, lo que necesitaba era solo sexo y durante años me conformé con eso, porque no necesitaba nada más. Pero ahora si necesito más y te necesito a ti. No supe lo que era ese sentimiento de estar enamorado hasta que te conocí. Me lo has dado todo, Sara, absolutamente todo de ti y te echo de menos. Añoro tu risa, tus besos, tus bromas y necesito besarte a cada segundo, abrazarte cada hora, hacerte el amor cada día, porque eres cada

minuto de mis días y te quiero con toda mi alma. Te has convertido en el motivo de mis sonrisas. Cada día que me levanto y te veo a mi lado, no puedo evitar pensar en lo afortunado que soy por tenerte junto a mí. No quiero perderte. Eres todo lo que tengo, todo lo que tiene significado para mí, eres lo que necesito para ser feliz y créeme cuando te digo que en ningún momento he querido hacerte daño, es lo último que deseo y sería capaz de quitarme la vida antes que verte sufrir por mi culpa.

Sara se quedó sin palabras al oír decir a Dani que la seguía queriendo. Sintió un alivio inmenso en su interior, era como si todos sus miedos ya no existieran. Y era verdad, ya no sentía ningún temor por nada. Víctor había desaparecido, Dani la amaba y ella se sentía poderosa, sentía que podía avanzar sin obstáculos.

Se puso de puntillas y acercó sus labios, ahora abiertos, hasta rozar, suavemente los de Dani. Cuando se separó, Sara notó que el cuerpo de Dani temblaba y enrolló sus brazos alrededor de su cuello. Dani se fundió en ese abrazo.

-¿Esto significa que me perdonas?-. Preguntó tímido.

-¿Me quieres?

-Con todas mis fuerzas-. Le susurró al oído.

-Entonces, te perdono.

-¿En serio? ¿Me perdonas?-. Le preguntó nervioso, mirando sus ojos.

-Sí, te perdono, pero no pienses que soy una blandengue, mereces un castigo-. Sara utilizó las mismas palabras que Dani dijo cuando éste la perdonó por haberlo dejado.

-¿Y cuál será la tortura a la que me someterás?-. Dani estaba algo más tranquilo y su voz sonó igual pero con un tono socarrón.

-Creo que te ataré a la cama, desnudo y te seduciré de tal manera que me rogarás, me suplicarás, que te haga el amor, que te haga mío para siempre-. La voz de Sara tenía un sonido tan erótico, que Dani sintió un placentero dolor en su entrepierna.

-Ummm, tomaré mi penitencia con agrado-. Dani le mordió el labio inferior para luego acariciarlo con sus dedos. Ella gimió y él atrapó su rostro-. Sara ¿me sigues queriendo?

-Nunca he dejado de hacerlo.

Dani volvió a besarla, pero esta vez tomó sus labios apasionadamente. Aquello era el verdadero paraíso, los labios de su chica, la boca de la persona que amaba con locura. Su lengua la invadió sin permiso y ambas se unieron en la fogosidad de aquel beso, se fundían entre sus labios, se habían vuelto inseparables y se

embebían la una a la otra. Deshizo primero el lazo de la bata que la ataba al cuello y luego el de su cintura. Sara sonrió al comprender las intenciones de su chico.

-Necesito ayuda para ducharme-. Le insinuó eróticamente Sara.

Dani terminó de quitarle la bata y al observar su cuerpo, pudo ver, por primera vez, los moratones causados por los golpes. Tenía todo el costado izquierdo herido. Se quedó helado, sin aliento, como si ver esas contusiones en su cuerpo le doliera más que verlas en el suyo. Su cabeza no paraba de repetirle cómo había sido capaz de dejar que le ocurriera algo así. Tenía el gesto contraído, estaba furioso consigo mismo y Sara lo supo. Con sus dedos, le levantó la barbilla y le habló dulcemente.

-Dani, tú no tienes la culpa de esto.

-Sí, sí que la tengo, no debí permitir que...-. Sara tapó sus labios con el dedo índice.

-Basta, Dani, por favor. Estos golpes son los últimos que ese hombre me ha hecho y no va a volver a tocarme nunca más. No volverá a hacerme daño, jamás, así que no te atribuyas méritos que no son tuyos-. Dijo con una sonrisa-. Entonces, ¿me acompañas a la ducha?

Por supuesto que iba a acompañarla a la ducha y a dónde hiciera falta. Sara tenía unas pequeñas limitaciones a la hora de hacer algunos movimientos, así que esponja en mano, Dani le lavó todo el cuerpo. Dejó su sexo para que ella misma se lo lavara, pero Sara lo amonestó y le dijo que quería que le aseara todo. Se lo enjabonó muy cuidadosamente, apenas rozándolo con las yemas de sus dedos pero ese simple roce hacía que Sara sintiera un calor interior que ni el agua de la ducha podía calmar.

-Haz el amor conmigo-. Susurró junto a su boca.

-No, no quiero hacerte daño.

-Dani, por favor, lo necesitas igual que yo, me deseas, puedo verlo, puedo sentirlo-. Sara mordisqueó su cuello.

-Claro que te deseo y no sabes cuánto, pero este no es el lugar para ello y te repito que no voy a lastimarte. Deja que mis dedos jugueteen un poco contigo.

En ese instante, Dani introdujo uno de sus maravillosos dedos en su dulce interior. Estaba húmedo y no solo por el agua de la ducha. Lo movía con lentas oscilaciones, dentro, fuera y trazando círculos en su hinchado clítoris. Sara gemía contra el pecho de Dani, mordía sus pezones para acallar los sollozos de su garganta, se sujetaba a sus brazos para no caer rendida ante tanto placer abrasador, un placer que la estaba destrozando. Él se puso de rodillas frente a ella y con su habilidosa lengua, degustó la exquisitez de su sexo, lamiéndolo con

seguridad. Mientras Dani la sujetaba por las caderas, ella se aferraba a su cabello, pues sabía que de un momento a otro, iba a desplomarse. Y ese momento llegó antes de lo previsto y Sara se partió en dos al llegar a un orgasmo extraordinario. Las piernas le flaquearon y antes de que cayera, Dani la sujetó con fuerza.

-Tranquila peque, te tengo-. Sara volvió a romperse, esta vez entre lágrimas.

Dani apagó el agua de la ducha y sacó a Sara de ella. La secó con una toalla y la vistió con las braguitas y con el pijama que le había traído de casa. La acompañó hasta la cama, para que descansara, pero ella prefirió sentarse en el sillón, en el regazo de Dani. Con ella allí, ese asiento parecía algo más cómodo. Sara tenía la cabeza apoyada en el hombro de su chico y él, no dejaba de acariciarle una de sus manos, sus dedos, en especial uno de ellos.

-Estás muy callado, ¿en qué piensas?-. Le preguntó Sara medio adormilada.

-Pensaba que en este dedo te quedaría muy bien un anillo.

-Epílogo-

Había sido un día interminable. Agradable, bonito, lleno de sentimientos, pero largo de cojones.

Sara todavía estaba recogiendo algunas pertenencias del baño y rellenando su neceser para dejarlo todo listo. Lo llevó junto a su maleta y sonrió feliz al ver el comedor lleno de las bolsas de viaje, preparadas para volar más de seis mil kilómetros. Miró su reloj que marcaba las once de la noche. Con el cuerpo agotado pero con una gran dicha enmarcando su rostro, se fue hacia el dormitorio.

Al llegar, se quedó parada en la puerta. La amplia sonrisa que se dibujó en sus labios la iluminó por completo. Contemplar aquella imagen que tenía delante de sus ojos, era lo más bello que había visto nunca. Y lo más tierno. Sobre la cama yacía Dani, desde ese día, su marido, dormido relajadamente sobre el colchón y abrazado a un minúsculo cuerpecito de un año que descansaba sobre su pecho. Olivia dormía plácidamente con su padre y, es que, eran idénticos. La pequeña, gracias a dios, había salido como su padre, de tez morena, con el pelo castaño, delgada, pero tenía los ojos y la sonrisa de su madre. Era una niña tranquila, igual que él, pero con mucho carácter y cabezona como la que más, hasta que no conseguía lo que quería, no paraba. Igualita a su padre.

La llegada de Olivia los había pillado por sorpresa, completamente desprevenidos, no la esperaban, pero fue la mejor noticia que recibieron después de todo lo que pasó Sara. Mientras se recuperaba de sus últimas heridas, la vida de su hija iba creciendo y formándose en su interior. Iba haciéndose más real. Y cuando nació, comprendió que ahora ella tenía una familia. Una verdadera familia. Su familia.

Dani no se separaba de ellas ni un segundo. Sara volvió a trabajar después de su permiso de maternidad, pero llegó a un acuerdo con Javi para que por las tardes pudiera trabajar desde casa y así cuidar de su princesa. Al igual que Helena, que con su pequeño Pablo, acudía al despacho solo por las mañanas. Pero Sara solo disfrutaba de su niña hasta que aparecía el papá por casa. Salía del trabajo escopeteado para ocuparse de Olivia, jugaba con ella, la bañaba, le daba la cena y se dormía con ella. Y la pequeña, encantada con su papi. Tenían un vínculo especial, algo que Sara no había visto nunca, ni siquiera con su hermana Carla. Y es que los dos se entendían con solo mirarse. Dani enseguida sabía que le pasaba a su hija, que era lo que quería y así la mimaba y consentía, para que luego, la mamá fuera la mala.

Se acercó hasta la cama y besó despacio los labios de su marido.

-Mmmmm-. Respondió abriendo pesadamente los ojos.

-Hola-. Sara le dedicó una bonita sonrisa-. Voy a llevar a Olivia a su cuarto.

-Ya la llevo yo, tú acuéstate y descansa.

Dani se levantó con mucho cuidado de no despertar a la pequeña y se fue con ella, dormida en su regazo hasta su habitación. Sara no podía hacer desaparecer de sus labios esa sonrisa que llevaba acompañándola todo el día.

-Por fin solos-. Dijo Dani al volver a la cama, estrechando a su mujer entre sus brazos.

-Todavía no me puedo creer que te hayas casado conmigo.

-Bueno, es que hoy no tenía nada mejor que hacer-. Respondió gracioso, mordiéndole el cuello.

-Vaya, veo que sigo siendo tu distracción-. Contestó Sara que quería parecer ofendida, pero en realidad estaba encantada de ser el juguete de Dani.

-Y espero que sigas siéndolo todos los días de mi vida-. Besó sus labios con suavidad-. Y tú ¿por qué te has casado conmigo?

-Porque así me llevas de viaje-. Sonrió maliciosa.

-¿No te llevo de viaje?-. Preguntó sorprendido, a lo que ella negó con la cabeza-. ¿Te apetece hacer uno ahora?-. Insinué acariciando los pechos de su mujer por debajo del pijama. Ella gimió y él se encargó de atrapar sus labios con los suyos en un beso apasionado, cargado de deseo...que se rompió cuando oyeron una voz deliciosamente conocida. Abrieron los ojos de sopetón, sin creérselo.

-Papi.

-¿Se puede saber cómo te has bajado de la cama?-. Preguntó su padre dulcemente sorprendido. A modo de respuesta, la niña le regaló una sonrisa

traviesa, una sonrisa que a Dani lo derretía. Se bajó de la cama y la cogió en brazos-. ¿Quieres ir con mami?

La pequeña alargó los brazos para que su madre la cogiera y la tumbara junto a ella.

-Ven aquí Olivita-. La llamó cariñosamente cogiéndola en brazos y dándole un beso en los mofletes.

Sara la puso a su lado y Dani se unió a ellas en la cama. Las rodeó con su cuerpo en un abrazo especial, un abrazo que le permitía abarcar todo lo que tenía en la vida y que, sin darse cuenta, había conseguido mucho más de lo esperado. Tenía una familia, pero una familia compuesta por dos mujeres que lo traían de cabeza. Pero eran sus mujeres y haría cualquier cosa por ellas.

Volvió a besar a su mujer en los labios y a su hija la premió con un pequeño beso en la cabeza.

-¿No ibas a acompañarme a hacer un viaje?-. Susurró ardientemente Sara.

-Olivia, a tu cama-. Dijo Dani cogiendo a la pequeña en brazos, que protestó.

-Ni papi ni leches, te vas a dormir a tu camita y ni se te ocurra volver a bajarte, ¿entendido?

Sara vio como su marido se iba con la niña a cuestras, advirtiéndola de que se quedara quietecita en su habitación. Le hablaba como si la pobre pudiera entender lo que le decía. Rio.

-Como vuelva a aparecer por aquí, la ato a la cama-. Dijo cuando regresó.

-Uy, pronto le vas a enseñar los juegos de sus papis-. Ronroneó Sara en su oreja, lamiéndola.

Dani se estremeció y desnudó a Sara. Le quitó el pijama de verano, las odiosas braguitas y besó despacio todo su cuerpo, sin dejarse ni un solo centímetro por acariciar con sus labios.

-Dani, te he mentado.

-¿Sobre qué?-. Dejó de besarla y alzó su rostro hasta que encontró los ojos de su mujer.

-No me he casado contigo por el viaje, sino porque te quiero.

Dani vio en los ojos de Sara una sinceridad abrumadora, una luz que llevaba iluminándola desde que salió del hospital y había adquirido una belleza interior que la hacía todavía más preciosa por fuera. Era una mujer increíblemente hermosa. Y era su mujer. Era completamente suya. Y de Olivia.

-¡Ah eso!, ya lo sabía-. Dijo en tono chulesco.

-Te crees muy listo ¿verdad?

-Hago lo que puedo.

Volvió a utilizar su chulería antes de sumergirse en el cuerpo de su mujer, llenándolo de besos, de caricias, de amor, de sexo.

Cuando sus cuerpos quedaron exhaustos y totalmente satisfechos, Dani descansó sobre su lado de la cama, pero sin dejar de abrazar a su mujer. La rodeó por la cintura y enterró su rostro en el cuello de ella, inhalando su aroma, relajándose junto a ella.

-Te quiero Sara.

-¡Ah eso!, ya lo sabía.